

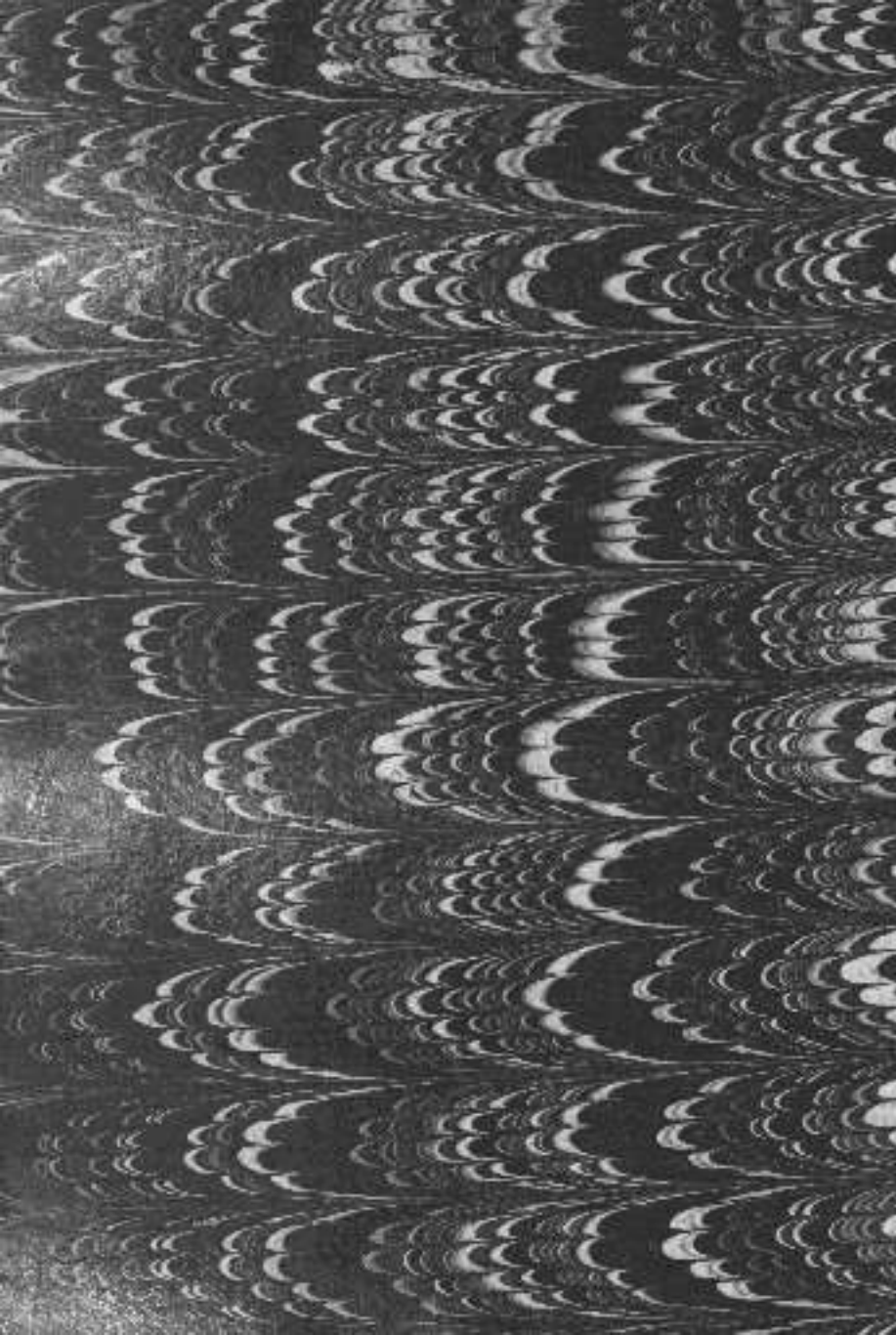
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE INGENIERIA
EXAMEN
DE INGENIEROS

ATN

3729

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE INGENIERIA
1975



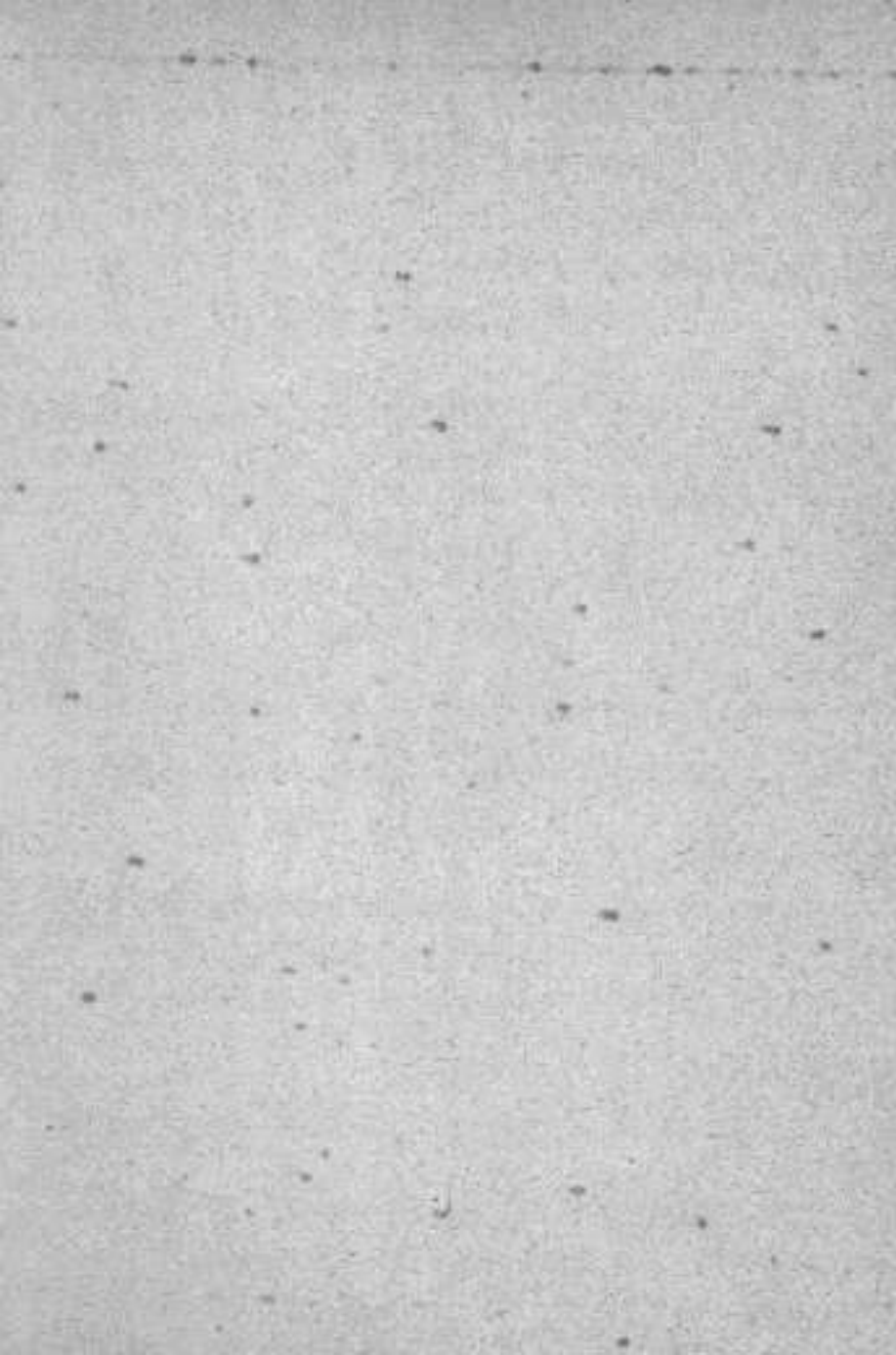


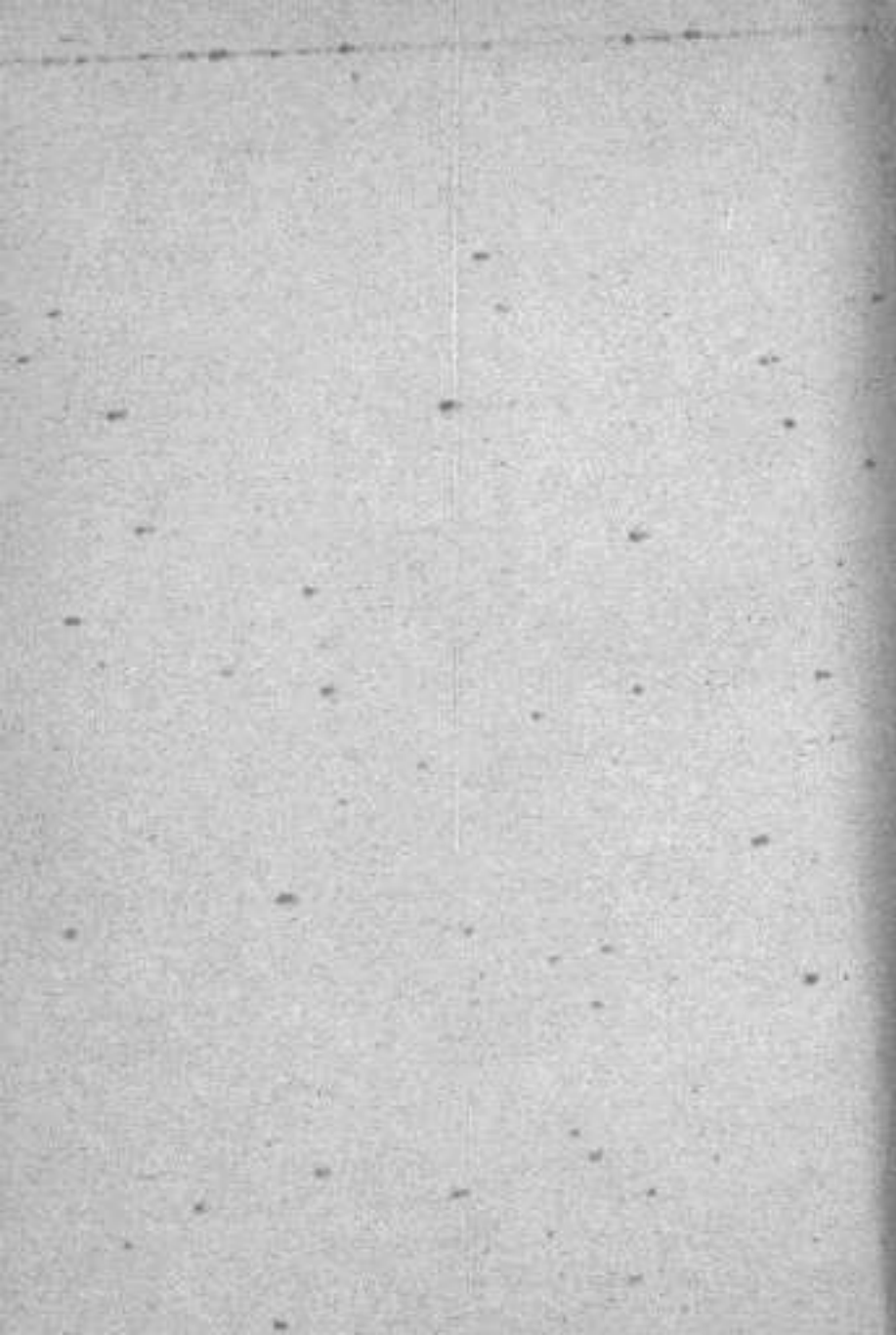


01 20647
R.11435 -

ATN
3729







EXAMEN

De ingenios, Para las ciencias.

Donde se muestra la differencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras que a cada vno responde en particular.

Es obra donde el que leyere con atencion hallara la manera de su ingenio, y sabra escoger la ciencia en que mas ha de aprouechar: y si por vñtura la viete ya professado, entendera *patino ala que pedia su habilidad natural,*



Compuesta por el Doctor Iuan huarte de sant iuan, natural de sant iuan del pie del puerto.

Va dirigida ala Magestad del Rey don Phlippo nuestro señor cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas, y preceptos desta doctrina.

Con preuilegio Real de Castilla, y de Aragon.

Con licēcia impresso en Baęa, en casa de Iuan baptista de montoya.



¶ He visto este libro, y su doctrina toda es catholica y sana sin cosa que sea contraria ala fee de nuestramadre la sancta Yglesia de Roma, Sin esto es doctrina de grande y nuevo ingenio, fundada y sacada de la mejor philosophia que puede enseñarse, Toca algunos lugares de scriptura muy graue y erudita mente declarados. Su principal argumento es tan necesario de cōsiderar, de todos los padres de familias, que si siguiessen lo que este libro adierte, la Yglesia, la Republica, y las familias, terniã singulares ministros y sujetos importantissimos. Esto me parece, saluo el mejor juyzio.

¶ Fray lorencio de
villa vicencio.

QOr quanto por parte de vos el doctor luã huarte de sant luan, vezino de la ciudad de Baeça, nos fue fecha relacion diziendo que vos auia des compuestro vn libro intitulado examẽ de ingenios para las sciencias, donde se muestra la diferencia de habilidades q̃ ay en los hombres, y el genero de letras que acada vno responden en particular, suplicandonos lo mandassemos ver y examinar, y daros licencia para lo poder imprimir, y preuilegio por veinte años o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la premarica por nos nueua mente fecha, sobre la impression delos libros dispone, y por hazeros bien y merced, fue acordado q̃ deviamos mandardar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, que corran y sequenten desde el dia

de la fecha desta nuestra cedula, vos o la
persona que vuestro poder ouiere, podays
imprimir & vender el dicho libro que
de suso se haze mencion, Y por la presen-
te damos licencia y facultad a qualquier
impressor de estos nuestros Reynos q̄ vos
nombraredes, para que por esta vez lo
puedan imprimir, con que despues de im-
presso antes que se vendalo traygays al
nuestro consejo juntamente con el origi-
nal que en el se vio, que va rubricado y fir-
mado al cabo de Pedro del marmol nues-
tro secretario de Camara, de los que en el
nuestro Consejo residen para que se cor-
rija cō el, y se tasse el precio que por cada
volumen ouieredes de auer, Y mādamos
que durante el dicho tiempo persona al-
guna sin vuestra licencia no lo pueda im-
primir ni vender, so pena que el que lo im-
primiere o vendiere, aya perdido, y pierda
todos y quales quier libros, y moldes que
del tuuiere o vendiere en estos nuestros
Reynos, y mandamos a los del nuestro
consejo, o Presidēte & Oydores, de las nras

Audiencias Alcaldes, Alguaziles, de la
nuestra casa, Corte y Chancilleria, & a
todos los Corregidores, Assistentes, Go
uernadores, Alcaldes mayores, & ordi
narios, & otros Iuezes y Iusticias quales
quier, de todas las Ciudades Villas & lu
gares de los nuestros Reynos & señori
os, assi a los que agora son, como a los q̄
seran de aqui adelante, que vos guarden
y cumplan esta nuestra Cedula y merced
que assi vos hazemos, contra el tenor y
forma della, ni de lo en ella cōtenido, vos
no vayan ni passen ni consientan yr ni pa
sar por alguna manera, sopena de la n̄ra
merced, y de diez mil marauedis para la
nuestra Camara. Fecha en Madrid, A
veinte y cinco dias del mes de Abril, de
mil & quinientos & setenta y quatro A
ños.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad,
Antonio de Erasso,

¶ Arouacion del consejo de aragon.

¶ Por orden y mandado de los señores del Consejo real dela sacra Corona de Aragon, he visto y examinado el libro intitulado examen de ingenios para las sciencias, compuesto por el doctor Iuan Huarte nauarro, natural de sant Iuan del pie del puerto. Paresceme obra catholica, enque el author muestra singular ingenio inuentiuo, y exercitado en subtil Philosophia natural. Su argumento es exquisito entre todos los q̄ yo he visto y oydo en su genero. Y si se prouasse seria (sin dubda) de importante vtilidad ala republica. Tēgo por prouechofo el auerlo reduzido a tales terminos, que los ingenios puedan exercitarse, y descubrir algunos secretos naturales, delos q̄ el author offresce. Paresceme que se le deue dar licencia para imprimirlo. &c. Esto me parece debaxo de otro mejor iuyzio a que me remito. En madrid agosto onze d̄ 1574. años.

El doctor heredia.

A iiii

NOS DON PHILIPPE, por
la gracia de Dios, Rey de Castilla,
de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieru-
safalẽ, de Vngria, de Dalmacia, de Cro-
acia, de Leon, de Nauarra, de Granada,
de Toledo, de Valencia, de Galizia, de
las Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña,
de Cordoua, de Corcega, de murcia, de
Iaen, de los Algarues, de Algezira, de
Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de
las yslas Indias, y tierra firme del Mar
Oceano: Archiduque de Austria, Duq̃
de Borgoña, de Brauante, y de Milan,
Conde de Barcelona, de Flandes y de Ti-
rol, señor de Vizcaya y Molina, Duq̃
de athenas, y de Neopatria, Conde de
Rossellon, y Cerdania, Marques de O-
ristan y Goceano. Por quanto por pate-
de vos el Doct̃or Iuã huarte de sant Iuã,
del lugar de sant Iuan del pie del puerto
del dicho nuestro Reyno de Nauarra,
Nos ha sido fecha relacion, diziẽdo que
vos auades compuesto vn libro intitulado
Examen de ingenios para las scien-

cias, el qual es de mucho prouecho, y q̄
lo desseays imprimir y llevar ha vender
los impressos a los Reynos y señorios d̄
nuestra Corona de Aragon, suplicando-
nos muy humilmente, os mandassemos
dar licencia para ello, por tiempo de diez
años, con proybicion que ningun o-
tro lo pueda hazer sino vos o la persona
que vuestro poder ouiere. E nos tenien-
do respecto al fructo y prouecho que del
dicho libro se puede sacar: y a los gastos
y costas que aueys sostenido, y se os offre-
cen en hazer la dicha impressiõ, y que
ha sido visto y reconocido, y approuado
por nuestro mandado; auemos tenido
por bien condecender a vuestra suppli-
cacion por la manera infra escripta. Por
ende con tenor delas presentes, de nues-
tra cierta sciencia, y Real auctoridad da-
mos licencia premisso y facultad, a vos el
dicho doctor Iuan huarte, y ala persona
o personas que vuestro poder ouieren,
que podays imprimir, o hazer imprimir,
al Impressor o Impressores que quisiere

des el dhō libro arriba intitulado, en q̄
les quier ciudades, villas & lugares, ÷ los
dichos n̄ros Reynos y señorios, dela coro
na de Aragō, y v̄der enellos, an̄si los im
pressos fuera como los q̄hareys imprimir
en ellos, prohybiēdo segū q̄ cō las pres̄e
tes prohybimos, y vedamos q̄ ninguna o
tra p̄sona lo pueda imprimir, ni hazer im
primir, ni v̄der, ni llevar los impressos ÷
otras partes, a v̄der en los dhōs Reynos
y señorios, sino vos o quiē v̄ro poder o
uiere; portiēpo de los dhōs diez años, q̄
empieçē ha correr desde el día ÷ la data de
las pres̄etes en adelāte, sopena de doziē
tos florines de Oro ÷ Aragō: y perdimiē
to de moldes y libros, diuididera en tres
partes yguales, vna a n̄ros reales Coffres
otra pa vos el dhō doctor Huarte, y otra
al acusador. Cō esto empero q̄ los libros q̄
hizieredes imprimir, del dia pres̄ete en a
delāte no los podays v̄der, hasta q̄ ayays
traydo a este nuestro sacro supremo, real
consejo, que cabe nos reside, el libro que
nos aueys presentado, y esta rubricado, y

alafin del firmado de mano de Pedro fran
queſa ſcriuano d̄ mādamiēto infra eſcrip
to, juntamēte cō otro de la nueva impre
ſſiō, pa q̄ ſe vea y cōprueue, ſi la dh̄a nue
ua impreſſiō, eſtara cōforme al dh̄o libro
q̄ ſenos ha preſētado, y eſta rubricado por
el dicho Pedro franq̄ſa como arriba ſe di
ze, Mandādo cōel miſmo tenor d̄las pre
ſētes, d̄la dicha n̄ra cierta ſciēcia, y real a
utoridad, aquales q̄er lugar teniētes; Ca
pitanes generales, Cancellor, Vice cācel
ler, Regentes, la Cancelleria, Regentes
el officio y portantes vezes de General,
Gouernador, Alguaziles, Porteros, Ver
gueros, y otros quales quier officiales, y
miniftros nueſtros, mayores y menores,
en los dichos n̄ros reynos y ſeñorios dela
corona d̄ Aragō, cōſtituidos y cōſtituyde
ros, y a ſus lugar teniētes, y regentes los
dh̄os officios, ſo incorrimiēto d̄ n̄ra yra, &
indignaciō, y pena d̄ mill florines d̄ oro d̄
Aragō, delos bienes d̄l q̄ lo cōtrario h̄zi
ere exigideros, y a n̄ros reales cofres ap
plicaderos q̄la presente nueſtra licēcia y

proybiçion, todo lo enella contenido; os
tengan guarde y obseruen, tener guardar
y obseruar, hagan sin contradiccion ni dar
lugar ni permitir que sea hecho lo contra-
rio en manera alguna, si nuestra gracia
les es clara, y demas de nuestra yra & in-
dignacion en la Pena suso dicha dessean
no incurrir. En testimonio de lo qual mã-
damos despachar las presentes, cõ nues-
tro sello Real comun enel dorso, selladas
Dat. en la nuestra villa de Madrid, A
quienze dias del mes de Agosto. Año
del nascimiento de nuestro señor. Mil q-
nientos setenta y quatro.

Yo el Rey.

V. Don Bernar, vicecan. V. Comes g.
V. Campí R. V. Pla. R.

**Domínus Rex mandavit mihi Petro fra
quesa visa per don bernardū vice cācela.
comitē gene. thesaurarū. sentis Cāpi ter
ça et Pla. Regentes, cano. et talayero
pro conseruatore generali,**

In diuer. fir. x. clxix.

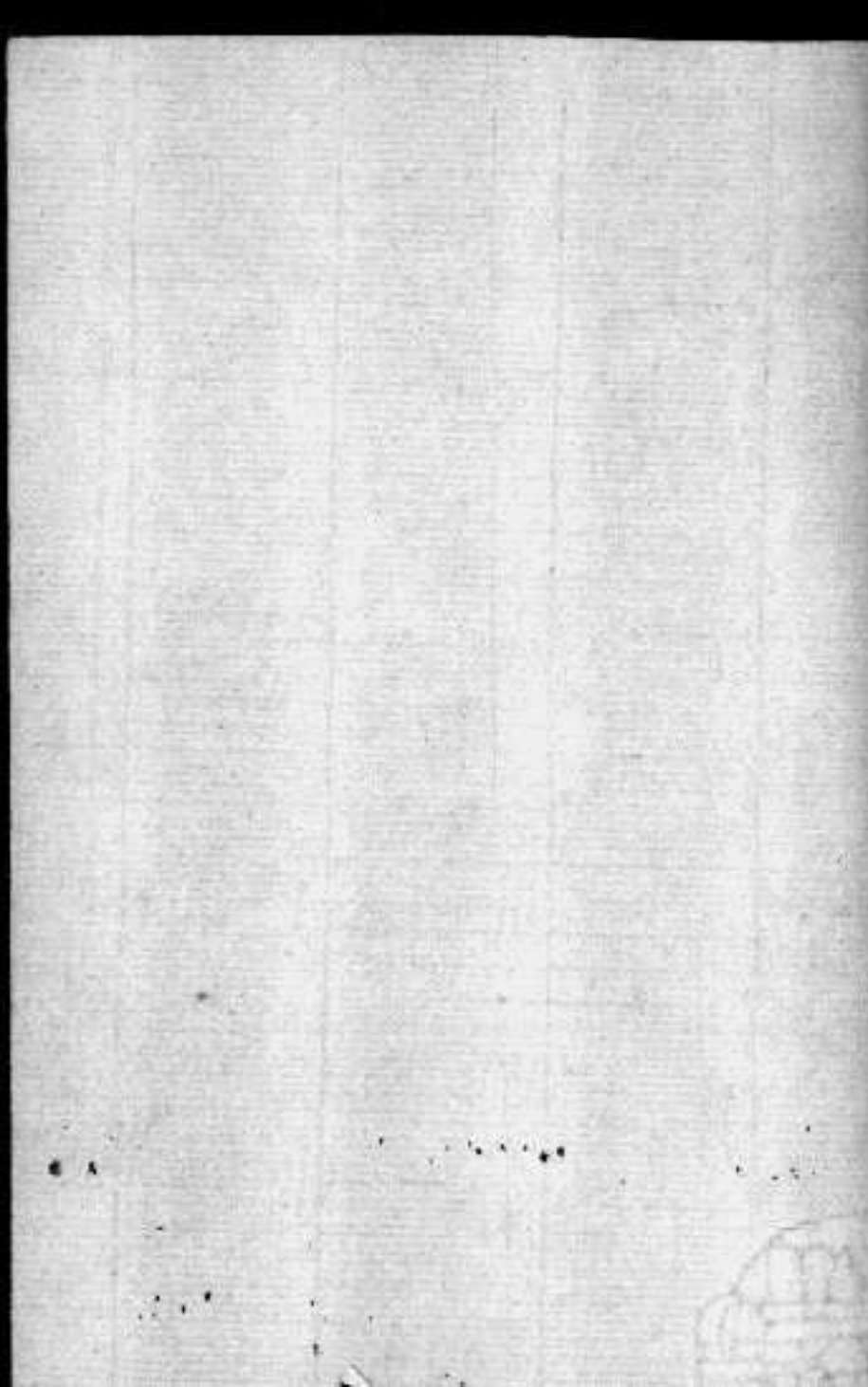
**V. Talayer pro comisi. genera. V. sen
tis. R. V. Terça. R.**

Handwritten text at the top of the page, appearing to be a list or index of entries. The text is mirrored across the page.

Handwritten text in the middle section of the page, continuing the list or index. The text is mirrored across the page.

Extensive handwritten text at the bottom of the page, likely the main body of the document. The text is mirrored across the page.





A la Magestad de el Rey dō Phi-
lippe, nuestro señor.

¶ Prohemio.



Ara que las obras
de los Arrifices, tu
uiesſen la perfectiõ
que conuenia al v-
ſo de la republica,
me pareſcio (Ca-
tholica real, Mageſt.) que ſe auia
de eſtableſcer vna ley. Que el Car-
pintero, no hizieſſe obra tocãte al
officio de el labrador, ni el Texe-
dor, ñ el Architecto, ni el Iuriſpe-
rito curaffe, ni el Medico abogaſ-
ſe; ſino que cada vno exercitaſſe, ſo-
la aquel arte para la qual tenia ta-
lento natural; y dexaſſe las demas.
Por que conſiderãdo quan corto y
limitado es el ingenio de el hõbre,
para vna coſa y no mas; tuue ſiem-
pre entendido que ninguno podia

B

*Nemo so-
rarius so-
mul et li-
gnarius
ſauet et
duas eni
artes aut
ſindia duo*

Prohemio.

*Diligēter
exercere
humana
natura,
nō potest
Pla, de
legibus.*

saber dos artes con perfeccion, sin que en la vna faltasse; y por que no errasse en elegir la que a su natural estaua mejor, auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudēcia y saber, que en la tierna edad descubriessē a cada vno su ingenio, haziēdole estudiar por fuerça la sciencia que le conuenia: y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria ē vuestros estados y señorios, auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion; no mas de por jutar el arte, con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo q̄ hizierā las Achademias de vuestros Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estu-

diar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o Leyes, tiene el ingenio q̄ cada vna de estas sciēcias ha menester; por que sino, fuera de el daño que este tal hara despues en la republica (vsando su arte mal sabida) es la stima ver a vn hōbre trabajar y quebrarse la cabeça, en cosa que es impossible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruydo la christiana Religión: los que no teniã ingenio para Theologia; y echan a perder la salud de los hombres, los que son inabiles para medicina; y la jurisprudencia, no tiene la perfección que pudiera, por no saber a que potencia racional pertenesce el vso, y buena interpretacion de las leyes, Todos los philosophos antiguos, hallarõ por experiencia; que donde no ay naturaleza que disponga al hōbre

El estudio
ante q̄ se
prede la
ciencia, q̄
no viene
bien cõsue
ingenio:
se haze es
clauo d e
lla: y affe
dize pla.
Nõ decee
liberũ ho
minẽ cũ
seruitute
disciplin
nam aũt
quã dis
cere, quã

Prohemio.

*ppre ingē
tes corpo
ris labor
res vijsus
cepti nibi
lo deterio
us corpus
afficiunt,
nulla ve
ro anima
violenta
discipli
na, stabis
tis est. di
alogo de
justo.*

*Patris e
uidēti in
sōnto mo
nsti adme
dicina s
tudiu ex
colēdū ve
nimus. Li*

a saber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción ni claridad, que naturaleza es laque haze al hombre habil, para vna sciencia: y para otra incapaz: Ni quantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes, y sciencias, responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conoser que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunq̄ parescen impossibles) contienen la materia sobre que se ha de tractar, fuera de otras muchas que setocan al proposito desta doctrina: con intento que los padres curiosos ren gan arte y manera, para descubrir el ingenio a sus hijos: y sepan aplicar a cada vno, la sciencia en q̄ mas ha de aprouechar: que es vn auiso que Galeno cuenta auerle dado vn

demonio a su padre, al qual le aconsejo estado durmiendo, q̄ hiztesse estudiar a su hijo medicina: porque para esta sciencia tenia ingenio vnico y singular. De lo qual entendera vuestra Magestad, quãto importa a la republica, q̄ aya en ella esta elecc̄iõ y examẽ ð ingenios pa las ciẽcias, pues de estudiar Galeno medicina, resulto tanta salud a los enfermos de su tiempo; y para los venideros dexo tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel y llustre varon en derecho) estudio medicina y la vso, passara adelante con ella, fuera vn medico vulgar (como ya realmente lo era, por faltarle la diferencia de ingenio q̄ esta sciencia ha menester) y las leyes perdieran vna ð las mayores habilidades de hombre, q̄ para su declaracion se podia hallar.

B iij

Antes q̄ christo vniesse al mundo, traian los demonios a los hombres, con mucha familiaridad: y por vna verdad q̄ les dezian de poca importancia les escaxaban a m̄l m̄tiritas.

Baldo de uio dexar la medicina, y es

Prohemio.

Queriendo pues reduzir a arte, esta nueva manera de philosophar: y prouarla en algunos Ingenios, luego me ocurrió el de Vra Magestad, por ser mas notorio; de quien todo el Mundo se admira, viendo vn Principe de tanto saber y prudencia, del qual aquí no se puede tractar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo, es su conueniente lugar; donde vna Magestad vera la manera de su ingenio; y el arte y letras, con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey & señor nuestro por naturaleza, fuera vn hombre particular.

Vale,

studiar le
yes, por
lo q̄ dixo
Cicerō ē
esta sen
tēcia.

Qui ligi
natur e

su enō vi
ciosa ge

nus cons
liū vūē

diō ue cō
uoluit is

cōstātā,
tēcat id

maxime
deceat nī

si forte se
errasse in

tellege
rit in des

ligēdo ge
nere vitā

Cice. lib.
i. offi.

Al lector.

Segundo prohemio.

QVando Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discípulos los que a el le parecian de mas delicado ingenio, ya solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la Cabeça; y echar a perder la doctrina. Lo segundo q̄ hazia (despues de la electiō) era preuenirlos, cō algunos presupuestos claros y verdaderos; y q̄no estuuielē lexos ã la cōclusiō: porq̄ los dichos y sētēcias q̄ de improuiso se publicã contra lo que el

B iiii

Tim 20.

La mes-
ma elec-
tiō hazia
Christo,
nuestro
redēptor
entre sus
discipul.
quãdo q̄
ria ense-
ñarles al-
guna doc-
trina muy
alta. Cor-
mo pare-
cio en la
transfigu-
raciō, que
eligio a

Prohemio.

*Sant. Pedro,
dro, a sāt
Luā, y a
sanctio-
go. La re-
con por q̄
a, estas y
no a los o-
tros, el lo
sabe.*

vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendose tal preuencion) que alborotar el auditorio, y enojarle de manera que viene a perder la pia affectio, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder, quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si vüiera forma para poder te primero tractar y descubrir a mis solas, el talento de tu Ingenio: por que si fuera tal qual cōuenia a esta doctrina apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico pa todos esta obra) no es possible dexar de alborotarte, por que si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien se q̄

estas persuadido, que el numero de las ciencias y su perfeccion, ha muchos dias que por los antiguos esta ya cumplido, mouido con vna vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, Argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opiniõ, no pases de aqui ni leas mas adelante: por que te dara pena ver prouado, quan miserable diferencia de Ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, dezirte tres cõclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad, son dignas de grande admiraciõ. La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana; sola vna te puede (cõeminencia) caber sino es que la naturaleza, como muy poderosa, tiempo que te formo, echo todo

Al lector

En espa
ña no pue
de natura
leza jun
tar mas q
dos diffe
rencias d
ingenios.
y tres en
grecia,

el resto d' sus fuerças, en jutar solas dos o tres, o por no poder mas te d' xo estulto y priuado d' todas. La segunda, q' acada differēcia de ingenio le respōde (ē eminēcia) sola vna sciēcia y no mas; de tal condicion, q' si no aciertas a elegir, la que respōde a tu habilidad natural, ternas delas otras gran remissiō, aun q' trabases días, y noches. La tercera, q' despues de auer entendido, qual es la sciēcia q' a tu ingenio mas le responde, te q' da otra dificultad mayor por aueriguar, y es: si tu habilidad es mas acomodada ala pratica, q' ala theorica, por q' estas dos partes (en qual quier genero de letras q' sea) son rā oppuestas entre si, y pidē ran differētes ingenios, q' la vna ala otra se remitē como si fuessen verdaderos contrarios. Duras sentēcias sō (yo lo confieso) pero otra cosa tienen

de mas dificultad y aspereza, que de ellas no ay quien apelar, ni poder dezir de agrauios, por que siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que esta no da acada hōbre, mas q̄ vna diferencia d̄ ingenio (como atras dixe) por la opposicion, o dificultad que de juntarlas ay, se accomoda con ella, y de las sciēcias que gratuytamente reparte entre los hombres, por maravilla da mas que vna, en grado eminente.

Diuisiones vero gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministracionum sunt, idem autē dominus, & diuisiones operationum sunt idem vero Deus qui operatur omnia in omnibus; vnicuique autem datur ministratio spiritus ad utilitatem; alij quidē datur per sp̄m sermo sapientiae, alij autē sermo sciētiae secundū eundē sp̄m, alteri fides in eodē

par. i. ad
cor. cap.
xli.

Spiritu, alij gratia sanitarum in vno
 spiritu, alij operatio virtutum, alij
 prophetia, alij discretio spiritū, alij
 genera linguarū, alij interpretatio
 sermonū. Hæc autē ōnia operatur
 vnus atq; idē spiritus diuidens sin-
 gulis pro vt vult.

Este repartimiento de ciencias,
 yo no dubdo sino que le haze Dios
 teniendo cuēta con el Ingenio y na-
 tural disposiciō de cada vno. Por q̄
 los talētos q̄ repartio por .s. matheo
 (dize el mesmo Euāgelista) q̄ los
 dto. Vnicuiq; secundū propriā vir-
 tutē. Y pensar q̄ estas ciencias so-
 bre naturales no pidē ciertas dispo-
 siciones en el subjecto antes q̄ se in-
 fundan: es error muy grande.

Por q̄ quādo Dios formo a Adā
 y a Eua, es cierto q̄ primero q̄ los
 llenasse de sabiduria, les organizo
 el Cerebro, de tal manera q̄ la pu-

Matheo,
 Capite,
 25.

La razon
 de esto es
 q̄ las sciē-
 cias sobre
 naturales
 se han de
 subgetar
 en el aia:
 y el aia

diessen rescibir cōsuauidad; y fuesse
 commodo instrumēto, para cō ella
 poder discurrir y ratiocinar. Y assi
 dize la diuina escriptura. Et cor de
 dit illis excogitādi, & disciplina in
 tellectus, repleuit illos. Y q̄ segun
 la differēcia de ingenio q̄ cada vno
 tiene, se infunda vna sciencia, y no
 otra, o mas o menos de cada qual d
 ellas, es cosa q̄ se dexa entēder en
 el mesmo exēplo de n̄os primeros
 padres; por q̄ llenādolos Dios a
 ambos de sabiduria, es cōclusiō auer
 riguada q̄ le cupo menos a Eua.
 Por la qual razō dizen los theolo
 gos, q̄ le atreuió el demonio, ha en
 gañarla; y no oso tētar al varō, re
 miēdo su mucha sabiduria. La razō
 desto es (como adelante prouare
 mos) q̄ la cōpostura natural que la
 muger tiene enel Cerebro, no es ca
 paz de mucho ingenio, ni de mu

ma es la se
 jeta, al
 tēperamē
 to y com
 postura
 del cuer
 po, Aris.
 liber 1.
 de anima.

Eclesias.
 17.

Serpens
 tentauit
 mulierē.
 in qua m̄
 nus quā
 in viro ra
 tiouē vis
 gere nos
 nit, lib 1.
 sētē. disto.
 41.

cha sabiduria.

En las sustancias Angelicas, hallaremos también la mesma cuenta y razon, por que para dar Dios a vn Angel, mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y preguntado a los theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada; dizen, que el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y usa del don con mas eficacia, y que lo mesmo acontece en los hombres.

De aqui se infiere claramente, que pues ay eleccion de ingenios para las ciencias sobre naturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumēto para ellas, que las letras humanas como razon la pediran, pues las ha de aprender los hombres, con las

S. THOMAS
 2. 2. q. 101. ar.
 1. 2. q. 101. ar.
 1. 2. q. 101. ar.

fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conocer estas differēcias naturales del ingenio humano, y aplicar cō arte a cada vna, la sciēcia en q̄ mas hade aprouechar, es el intēto de esta mi obra, si falliere cō el (como lo tēgo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino biē sabes (discreto lector) q̄ es imposible inuētar vn Arte, y poderla perficionar: por que son tā largas, y espaciosas las sciencias humanas, q̄ no basta la vida de vn hōbre a hallarlas; y darles la perfectiō que hā de tener. Harto haze el primer inuētor, en apūtar algunos principios notables, pa q̄ los q̄ despues sucedierē (con esta simiente) tēgan ocasiō de enlāchar el Arte, y ponerla en la cuēta y razō q̄ es necesaria. Audiēdo a esto Aris, dize, q̄ los errores de los q̄

Prohemio segundo.

primero comēçarō a philosophar,
se hā de tener en gran veneracion;
por q̄ como sea tã dificultoso el in-
uētar cosas nuevas; y tan facil añā-
dir a lo q̄ ya esta dicho y tractado:
las faltas del primero, no merecē
(por esta razō) ser muy reprehēdi-
das, ni al q̄ añade se le deve mucha
alabāça. Yo bien cōfiesso q̄ esta mi
obra no se puede escapar d̄ algunos
errores, por ser la materia tã deli-
cada; y dōde no auia camino abierto
para poderla tractar. Pero si fueren
en materia dōde el entēdimiēto tie-
ne lugar d̄ opinar, ental caso te rue-
go (ingenioso lector) antes q̄ des tu
decreto, leas primero toda la obra,
y auerigues q̄l es la manera de tu in-
genio; y si en ella hallares alguna co-
sa q̄ a tu parescer no este biē dicha,
mira cō cuydado las razones q̄ con-
tra ella mas fuerça te hazen, y si no
las supieres

las supieres soltar, torna a leer el vn
decimo capitulo, que en el hallaras
la respuesta que pueden tener.

Vale,

CAPITVLO PRIMERO

donde se prueua por vn exēplo, q̄
si el muchacho no tiene el ingenio
y habilidad q̄ pide la sciencia q̄ qui-
ere estudiar, por de mas es oyrla de
buenos maestros, tener muchos
libros, ni trabajar en ellos
toda la vida.



En pensava Cice-
ron, que para que
su hijo Marco salie-
se (en aquel gene-
ro de letras que a-
via escogido) tal
qual el desseava, que bastava embi-
arle a vn estudio tan famoso y cele-
brado por el mūdo como el de athe-

*Lib. I.
offici.*

las supieres soltar, torna a leer el vn
decimo capitulo, que en el hallaras
la respuesta que pueden tener.

Vale,

CAPITULO PRIMERO

donde se prueua por vn exēplo, q̄
si el muchacho no tiene el ingenio
y habilidad q̄ pide la sciencia q̄ qui-
ere estudiar, por de mas es oyrla de
buenos maestros, tener muchos
libros, ni trabajar en ellos
toda la vida.



En pensava Cice-
ron, que para que
su hijo Marco salie-
se (en aquel gene-
ro de letras que a-
via escogido) tal
qual el desseava, que bastava embi-
arle a vn estudio tan famoso y cele-
brado por el mūdo como el de athe-

*Lib. I.
offici.*

Exemplos de Ingenios

nas, y q̄ tuuiesse por maestro a Cratippo el mayor philosopho ð aq̄llos tiēpos, y tenerle en vna cibdad tan populosa dōde por el grā concurso degētes q̄ alli acudiā; necessaria mēte auria muchos exēplos y casos extraños q̄le enseñassē por experiēcia cosas tocātes alas letras q̄ aprendia. Pero cō todas estas diligencias y otras muchas mas q̄ como buē padre haria (cōprandole libros, y escriuiēdole otros de su propia inuencion) cuentā los historiadores q̄ salio vn grā necio, cō poca eloquencia y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hōbres pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmēte deuio de ymaginar Cicerō que aun q̄ su hijo no vuiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad q̄ la eloquēcia y philosophia pediā, q̄ cō la buena industria de ta

maestro, y los muchos libros y exēplos de athenas, y el cōtinuo trabajo d̄l moço, y esperar en el tiempo se emēdariã las faltas de su entēdimiēto: pero en fin vemos q̄ se engaño, d̄ lo qual no me marauiillo, por que tuuo muchos exēplos a este proposito q̄ le animarō a pensar q̄ lo mesmo podria acōtescer en su hijo. Y assi cuēta el mesmo Cicerō q̄ Xenocrates era de ingenio muy rudo, p̄a el estudio de la philosophia natural y moral d̄quie dixo platō q̄tenia vn dicipulo q̄ auia menester espuelas: y cō labuena industria d̄ tal maestro y cō el cōtinuo trabajo d̄ Xenocrates, salio muy grã philosopho. Lo mesmo escriue de Cleante, q̄ era tã estulto y mal razonado, q̄ ningun maestro lo q̄ria recibir ēsu escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajo tanto en las letras: q̄

Lib. de
fatos.

le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparato pareció el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues ð muchacho ya grãdezillo, dizen que no sabia hablar: y trabajãdo con cuydado en el arte, y oyẽdo de buenos maestros, salio el mayor orador de el mũdo: en especial (cuẽta Ciceron) que no podia pronunciar la ,R, por que era algo balburciento, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran (q̃ dize) ser el Ingenio del hombre para las sciẽcias, como quiẽ juega a los Dados, q̃ si en la pinta es desdichado, mostrandose con Arte a hincarlos en el tablero, viene a enmendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron dexa de te

ner muy conuiniente respuesta en
mi doctrina, por q̄ como adelante
prouaremos, ay rudeza en los mu-
chachos q̄ arguye mayor ingenio
en otra edad, que tener de niños
habilidad: antes es indicio de venir
a ser hombres necios, comēçar lue-
go a Raciocinar y ser auisados: por
que si Ciceron alcançara las verda-
deras señales con que se descubren
los ingenios en la primera edad,
tuuiera por buen indicio, ser De-
mostenes rudo y tardo en el hablar,
y tener Xenocrates necesidad d̄ es-
puelas quando estudiava. Yo no
quito al buē maestro, al Arte y tra-
bajo, su virtud y fuerças d̄ cultivar
los ingenios, assi rudos como habi-
les: pero lo que quiero dezir es, q̄
si el muchacho no tiene de suyo el
entēdimiēto preñado de los prece-
tos y reglas determinadamēte d̄ alq̄

arte que quiere aprender, y no de otra ninguna q̄ son vanas diligēcias las q̄ hizo Cicerō con su hijo, y las q̄ hiziere qualquiera otro padre cō el suyo. Esta doctrina entēderā facil mēte ser verdadera, los q̄ vuierē leydo en Platō. Que socrates era hijo de vna partera (como el mesmo lo cuenta desí) y como su madre (aū que era gran maestra de parteria) no podia hazer parir ala muger q̄ antes q̄ viniesse a sus manos no era taua preñada. Assi el (vsádo el mesmo officio de su madre) no podia hazer parir sciēcia a sus discipulos, no tinlēdo ellos de suyo el entēdimiento preñado; tenia entēdido que las sciēcias erā como naturales a solos los hōbres q̄ teniā ingenios acomodados para ellas; y q̄ en estos acōtecia lo q̄ vemos por experiēcia en los q̄ se hā olvidado de lo q̄ antes sabiā q̄

*Dialogo
de sciēcia*

*De solo
el entēdi
miēto de
Socrates
se puede
verificar
esta cōpa
raciō: por
q̄ enseña
na pregū
tādo, y ha
zia que el
proprio
discipulo
oluidasse a*

cō solo apūtarles vna palabra, por ella farā todo lo demas. No tienē otro officio los maestros cō sus discipulos (a loq̄ yo tēgo entēdido) mas q̄ apūtarles la doctrina; por q̄ sitienē fecūdo ingenio, cō solo esto les hazē parir admirables cōceptos, y si no, atormētā assi y a los q̄ los enseñā: y jamas salē cō lo q̄ pretēden. Yo alomenos si fuera maestro antes q̄ recibiera en mi escuela ningū discipulo, auia de hazer cō el muchas prueuas y experiēcias, para descubrirle el ingenio, y si le hallara de buē natural para la sciēcia q̄ yo professaua, recibierale de buena gana, por q̄ es grā cōrēto pa el q̄ enseñā, instruyr a vn hōbre d̄ buena habilidad, y sino, a cōsejarale q̄ estudiassē la sciēcia q̄ a su ingenio mas lecōuenia: pero entēdido que para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas

la doctrina sin que el se la dexesse,

La sabiduria humana, no es reminiscencia, y assi cōdenamos a d̄ lēte aplaton por q̄ lo dixo.

palabras, hermano mio vos no teneys remedio ã ser hõbre, por el camino q̃ aueys escogido, por vida ṽra q̃ no perdays el t̃po ni el trabajo, y q̃ busq̃ys otra manera ã biuir, q̃ no requera tãta habilidad como las letras.

Viene la experiẽcia cõ esto tã clara, q̃ vemos entrar en vn curso de qualq̃er sciẽcia, gran numero ã discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruin) y en fin ã la jornada, vnos salẽ de grãde erudiciõ, otros ã mediana, otros nohã hecho mas en todo el Curso, de perder el tiẽpo, gastar su haziẽda; y q̃brarse la Cabeça sin prouecho ninguno. Yo nose de dõde pueda nacer este effecto, oyẽdo todos de vn mesmo maestro, y cõ ygual diligẽcia y cuidado, y por ventura los rudos, trabajãdo mas q̃ los habiles. Y cresce mas la dificultad, viẽdo q̃ los q̃ son rudos

rudos en vna sciēcia, tienē en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras, passados a otras, no las puedē cōprehēder. Yo alomenos soy buē testigo en esta verdad, por q̄ entramos tres cōpañeros a estudiar jutos latin, y el vno lo aprendio cōgrā facilidad, y los demas, jamas pudierō cōponer vna Oraciō elegāte. Pero passados todos tres a Dialectica, el vno de los q̄ no pudierō aprēder grāmatica, salio en las artes vna Aguila caudal: y los otros dos no hablarō palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oyr Astrologia, fue cosa digna dē cōsiderar, q̄ el q̄ no pudo aprēder latin, ni dialectica, en pocos dias supo mas q̄ el proprio maestro q̄ nos enseñaua: y a los dmas jamas no pudo entrar. Dedōde espātado, comēce luego sobre ello a discurrir

Examen de ingenios

y philosophar, y halle por mi cuenta q̄ cada sciencia pedía su ingenio determinado y particular: y que sacado de alli no valia nada para las demás letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demostraciō) o quiē entrara oy día en las escuelas de nros tiēpos, haciendo cata y cata de los ingenios, a quātos trocara las sciencias, y a quātos echara al campo por estolidos & imposibilitados para saber, y quātos restituyera ñlos que por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios erio naturaleza solo pa letras, mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar cō ello.

Esto que tēgo dicho a lo menos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna sciencia, los quales para otra son dispara

tos; y portanto conviene antes que el muchacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las ciencias viene bien cō su habilidad, y hazerle q̄ la aprēda; pero tambien se ha de cōsiderar que no basta lo dicho para que salga muy con sumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necessarias que tener habilidad; y assí dize Hipp. que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la sciencia, que la tierra con la semilla; la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultivarla y mirar para q̄ genero de simiente tiene mas disposicion natural, por que no q̄quiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas llevan mejor Trigo que Ceuada, y otras mejor Ceuada

L. 16. lex
hippo.

q̄ Trigo, y de el trigo, tierras ay q̄
 multiplicā mucho cādial y el trigo
 llo no lo puedē sufrir. Y no solo cō
 hazer esta distinció se cōtēta el buen
 labrador, pero despues de auer ara
 do la tierra cō buena sazō, aguarda
 tiēpo conuiniēte para sembrar: por
 q̄ no ē qualqer parte d̄l año se pue
 de hazer, y despues de nacido el pa
 lo limpia y escarda, para que pueda
 crescer y dar adelāte el fructo q̄ de
 la simiente se espera. Assi cōuiene,
 q̄ despues de sabida la sciencia q̄ al
 hōbre esta mejor, q̄ la comience a
 estudiar en la primera edad, por q̄
 esta (dize Arist.) es la mas apareja
 da de todas para aprender. Aliende,
 q̄ la vida del hōbre es muy corta,
 y las Artes largas y espaciosas:
 por donde es menester, q̄ aya tiē
 po bastante para saberlas, y tiēpo
 para poderlas exercitar: y cō ellas a

xxx. ses
 eti. prob.
 liij.

Hippo.
 i. Apbo.

provechar la republica. La memoria de los muchachos (dize Arist) q̄ esta vazia, sin pintura ninguna: por q̄ a poco q̄ nacierō, y assi q̄lq̄er cosa recibē cō facilidad; no como la memoria de los hōbres mayores, q̄ llena de t̄atas cosas como h̄a visto, en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto (dixo Plat) q̄ del̄ate de los niños, cōtemos siēpre fabulas, y enarraciones onestas, q̄ incitē a obras de virtud, por q̄ lo q̄ en esta edad aprēden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) q̄ entonces sean de aprender las artes, quādo n̄ra naturaleza tiene todas las fuerças q̄ puede alcançar. Pero no tiene razō, sino se distingue. El q̄ ha de aprender latin, o qualquiera otra lengua, a lo de hazer en la niñez, por que si aguarda a q̄ el cuerpo se endurezca, y tome la perfec-

xxx:

secti.

prob. iiii

Dialogo
de justo.

In oratio
ne suasoria,
ad bonas artes

Examen de ingenios

En la segunda edad, que llama adolecencia, haze el hombre junta de todas las diferencias de ingenio (elamane ra que sepuede usar) poner la edad mas templada de todas y assi no conviene dexar la passar sin aprender las letras con que el hombre

tion que a de tener jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia se a de trabajar en el arte de raciocinar, por que ya se comienza a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la dialectica la mesma proporcion que las trauas que echamos en los pies y manos de vn amula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nro entendimiento trauido con las reglas y preceptos de la Dialectica, toma despues en las sciencias y disputas, vn modo de discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la iuuentud se pueden aprender todas las demas sciencias que pertenecen al entendimiento, por que ya esta bien descubierto. Verdad es que Aris. saca la philosophia natural, diziendo, que el moço no es ta dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene ra-

zon por ser ciencia de mas alta consideracion y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se an de aprender las ciencias, cōuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, dōde no se trate otra cosa sino letras, como son las vniuersidades, pero ha ð salir el muchacho ð casa de su padre; por que el regalo dela madre, ð los hermanos, parientes y amigos q̄ no s̄o de su professiō, es grande estoruo pa aprender. Esto se ve claramente en los estudiātes naturales ð las villas y lugares dōde ay vniuersidades; ninguno ð los quales (si no es por gran marauilla) jamas sale letrado. Y puede se remediar facilmente, trocando las vniuersidades, los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcala de Henares; y los de Alcala en

ha de blo
nit. Cice
de offi.

Examen de ingenios

Salamāca, Esto de salir el hōbre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningū maestro ay en el mundo, que tanto le pueda enseñar: especial mēte viēdose muchas vezes desamparado d' el favor, y regalo de su patria.

Genesis,
cap. xij.

Sal de tu tierra (dixo dios a Abraham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrādecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, a todos los hombres que dessean tener valor y sabiduria, por que aun que los puede bendezir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan, cō aquel medio que el ordeno; y que no les venga la prudēcia de gracia. Todo esto se entiēde supuesto que el hombre tenga buō ingenio, y habilidad; por que sino,
quien

quien bestia va a Roma, bestia tor-
na: poco aprouecha que el rudo va
ya a estudiar a Salamanca, dōde no
ay catreda de entendimiento, ni de
prudēcia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar
maestro que tenga claridad, y me-
thodo en el enseñar: y que su doctri-
na sea buena y segura, no sophistica
ni de vanas cōsideraciones; por que
todo lo que haze el discipulo (en tã
to que aprende) es, creer todo lo
que le propone el maestro, por no
tener discrecion, ni entero iuyzio,
para discernir, ni apartar lo falso de
lo verdadero: aun que esto es caso
fortuyto, y no puesto en election de
los que aprenden, venir en tiempo
a estudiar que las vniuersidades tie-
nen buenos maestros, o ruynes: co-
mo les acontecio a ciertos medicos
(ve quien cuenta Galeno) que teniē

Tu nihil
inuita di-
ces facies
q̄ mineto
hā

viiij. Nte
 lbo. cap.
 lliij.

doles ya conuencidos, con muchas experiencias y razones, que la practica q̄ vsauan era errada, y en perjuizio de la salud de los hombres: se les saltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia de el mismo Galeno, començaron a maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron, en topar con ruynes maestros, al tiempo que aprendierō. Verdades: que ay ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar; y aprouar lo que dizen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro a ellos: per que dubdādo y preguntando agudamente, le hazē saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supier, si el discipulo (con la felicidad de su

ingenio) no se las apūtara; pero los que esto pueden hazer, son vno, o dos quando mucho, y los rudos son infinitos; y assi es biē (ya que no se a de hazer esta election y examē de ingenios para las ciencias) que las vniuersidades se proveā siempre de buenos maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que a los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligēcia que se ha de hazer, es: estudiar la sciēcia con orden: començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin; sin oyr materia que presupōga otra primero; por donde siempre tu ue por error, oyr muchas liciones d̄ varias materias, y passallas todas jūtas en casa: hazese por esta via, vna maraña de cosas en el entendimiēto, q̄ despues en la practica, no sabe el

hombre aprouecharle de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conuiniēte lugar: muy mejor es, trabajar cada materia por si, y con el orden natural q̄ tiene en su composiciōn; por q̄ de la manera que se aprēde, de aquella mesma forma se assiēta en la memoria. Hazer esto cōuie ne (mas en particular) a los que de su propia naturaleza tienen el ingenio confuso; y puede se remediar facilmente oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden y cōcierto las materias, escriuio vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras; con fin, que el medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (entanto que aprende) no tēga ma

Lib. de ordine librorū suorum.

que vn libro que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos; por que no se desbarate ni confunda, y tienen muy gran razon. Lo vltimo que haze al hombre muy gran letrado es, gastar mucho tiempo en las letras; y esperar que la sciencia se cueza y eche profundas rayzes, por que de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en vn dia comemos, y beuemos, sino de lo que el estomago cueze y altera, assi nuestro entendimiento no engorda, con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo y rumiando; cada dia se va dispuniendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) a caer en cosas, que atras no pudo alcãçar ni saber. El entendimiento tiene su principio, augmẽto, estado, y decli-

Examen de Ingenios

nacion: como el hōbre y los demas animales y plantas. El comienza en el adolecencia, tiene su aumento, en la juventud; el estado en la edad de consistencia: y comienza a declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber, quando su entendimiento tiene todas las fuerças que puede alcançar; sepa que es, desde de treynta y tres años, hasta cinquenta, pocos mas o menos; en el qual tiempo se han de creer los graves auctores, si en el discurso de su vida tuuieron contrarias sentencias. Y el que quiere escreuir libros, a lo de hazer en esta edad, y no antes, ni despues, si no se quiere retractar, ni mudar la sentencia: pero las edades de los hombres, no en todos, tienen la mesma cuenta y razon: por que a vnos se les acaba la puericia a doze años; a otros a ca

Nec tamē
est has a
tates āno
rū nume
ro circum
scribere,
quē admo
dū nōnul
li fecerūt

torze; a otros a diez y seys: y a otros a diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, por que llega su juventud a poco menos de quarta años; la consistencia a sessenta. Y tienen de vejez otros veynete años; con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados) los primeros (a quien se les acaba la puericia a doze años) son de muy corta vida; comiençan luego a rraciocinar, y nacerles la barua, y derales muy poco el ingenio; y a treynta y cinco años comiençan a caducar; y a quarta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, vtil y, prouechosa, para que el muchacho venga a saber; pero tener buena y correspondiente naturaleza a la sciencia

*nisi forte
in latibus
dine qua
dam. Gil.
lib. vj, d
jan. tuē.*

Principa
 lissimū q
 dem horū
 omniū pre
 dictorum
 est natu
 ra, nā si
 be. e affu
 erit his q
 oribus a
 nimū ap
 plicāt p
 omniū pre
 dicta pe
 netrare
 poterūt.
 Hipp. lib.
 de decen
 Hornatu.
 y assibal
 do vino a
 estudiar
 leyes ya
 viejo y
 burlando
 se del le

que quiere estudiar, es lo que mas
 haze al caso; por que cō ella vemos
 que muchos hombres començaron
 a estudiar (passada la juventud) y o
 yeron de ruynes maestros, con mal
 orden, y en sus tierras; y en poco ti
 empo salierō muy grandes letrados
 Y si falta el ingenio (dize Hippoc)
 que todos los demas son diligēcias
 perdidas; pero quien mejor lo enca
 rescio, fue, el buen Marco Cicerō;
 el qual con dolor de ver a su hijo tā
 necio, y q̄ ninguna cosa aprouecha
 ron los medios (que para hazerle sa
 bio busco) dixo desta manera. Nam
 quid est aliud gigantū more bellare cum dijs
 nisi natur.e repugnare. Como si dixera.
 Que cosa ay mas parecida ala bata
 lla, q̄ los gigātes trayan cō los dios
 ses, q̄ ponerse el hombre a estudiar,
 faltandole el ingenio: por que de la
 manera que los gigantes nunca ven

clan a los dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qual quiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mesmo Cicerõ, q̄ no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente; por que trabajaremos en vano.

CAPITULO SEGVNDO

donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

Sentencia es muy comun, y vsada, de los philosophos antiguos, diziendo: naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprēder; y el arte con sus preceptos, y reglas, le facilita; y el vso y experiencia, q̄ viene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero nin-

dixerunt
Sero ven
nis Balde
in alio se
culo cris
ad vocat
tus. y por
tener el
ingenio a
comodas
do pa las
leyes, se
lio en bre
ne Nepo
famoso in
nisperto

Natura fa
cit habil
le, ars ve
ro facit,
vsusq̄
potētem.

clan a los dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qual quiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mesmo Cicerõ, q̄ no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente; por que trabajaremos en vano.

CAPITULO SEGVNDO
donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

Sentencia es muy comun, y vsada, de los philosophos antiguos, diziendo: naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprēder; y el arte con sus preceptos, y reglas, le facilita; y el vso y experiencia, q̄ viene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero nin-

dixerunt
Sero ven
nis Balde
in alio se
culo cris
ad vocat
tus. y por
tener el
ingenio a
comodas
do pa las
leyes, se
lio en bre
ne Nepo
famoso in
nisperto

Natura fa
cit habil
le, ars ve
ro facit,
vsusq̄
potētem.

Primū q̄
 dem omni
 um natu
 ra opus
 est, non
 perueni
 repugnā
 se irrita
 omnia fl
 unt. H/ps
 po. lex.

guno a dicho en particular, que co
 sa sea esta naturaleza, ni en q̄ gene
 ro de causas se a de poner. Solo affir
 marō, q̄ faltādo ella en el q̄ aprende
 vana cosa es el arte, la experiencia,
 los maestros, los libros, y el traba
 so. La gēte vulgar, en viendo a vn
 hōbre de grāde ingenio y habilidad
 luego señala a Dios por auctōr, y no
 cura de otra causa ninguna, antes ti
 ene por vana y maginaciō, todo lo q̄
 discrepa de aqui; pero los filoso
 phos naturales, burlā de esta mane
 ra de hablar. Por q̄ puesto caso q̄ es
 piadosa, y cōtiene en si religiō y ver
 dad, nace de ygnorar el ordē y con
 cierto q̄ Dios puso en las cosas na
 turales el dia q̄ las crio, y por ampa
 rar su ignorācia con seguridad, y q̄
 nadie les pueda reprehēder nicōtra
 dezir, affirmā q̄ todo es lo q̄ Dios
 quiere, y que ninguna cosa subce

que no nazca de su diuina volūdad, y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprehension: por que assi como no qualquiera pregunta (dize Arist.) que se a de hazer, de la mesma manera, ni qual quiera respuesta (aun que verdadera) se a de dar.

Lib. 1.
Topl.

Estando vn philosopho natural razonando con vn grammatico, lle go a ellos vn hortelano curioso, y les pregunto, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos a la tierra, en cauarla, ararla, estercolarla, y regarla, con todo esso nū ca lleuaua de buena gana, la hortaliza que en ella sembraua, y las yeruas, que ella produzia de suyo, les hazia crescer con tanta facilidad. Respondio el grammatico, que a quel effecto nascia de la Diuina prouidencia: y que assi estava

Examen de Ingenios

ordenado para la buena gouernaciõ
de el mundo; de la qual respuesta se
rió el philosopho natural, viendo q̄
se acogía a Dios, por no saber el dis-
curso de las causas naturales, ni de
que manera produziã sus effectos.
El grammatico viendole reyr, le
pregunto, si burlaua de el, o de
que se reya? El philosopho le di-
xo, que no se reya del; siño del ma-
estro que le auia enseñado tan mal;
por que las cosas que nascē dela pro-
uidencia diuina (como son las obras
sobre naturales) pertenesce su co-
noscimiento y solucion, a los meta-
phisicos (que aora llamamos theolo-
gos) pero la question del hortelano
es natural; y pertenesce ala jurisdic-
ciõ de los philosophos naturales,
por que ay causas ordenadas y ma-
nifiestas, de dõde tal effecto puede
nascer. Y assi respondió el philoso-

De cada
Sciencia,
seba a si
ber hasta
dõde lle-
ga su jur-
dictiõ, y

pho natural diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra; que mantiene muy bien a los hijos que ella pario, y quita el alimento a los del marido; y assi vemos q̄ los suyos andã gordos y luzidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo, son nascidas de sus proprias entrañas, y las q̄ el hortelano le haze llevar por fuerça, s̄o hijas d̄ otra madre agena; y assi les quita la virtud y alimento cōque auian de crescer, por darlo a las yeruas que ella engendro.

Tambien cuenta Hippo. que yendo a visitar aquel gran philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medicina, y erã que viendose libres de la enfermedad, dicen que Dios los sano; y que si el no quisiera, poco aprouechara

q̄ questio
nes le per
tencen.
Aris. lib.
i. heticos
cap. iij.

In episto
la ad da
magetū.

la buena industria de el medico. Esta es tan antigua manera de hablar y hãla reñido tantas vezes los philosophos naturales, que es por demas tractar de quitarla (ni menos conuiene) por que el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier effecto, mejor responde, y cõmas verdad: por la causa vniuersal (que es Dios) que dezir algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar, la razon y causa, de donde pueda nacer, que la gente vulgar, sea tan amiga de atribuyr todas las cosas a Dios; y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se si la he perdido atinar; alomenos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que effectos se han de atribuyr inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de

quella manera; fuera de que los hombres (por la mayor parte) son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos dessean. Y como los medios naturales, son tan espaciosos; y obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben, que Dios es omnipotente; y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian que el les diese salud, como al Paralitico; y sabiduria, como a Salomon, y riquezas, como a Iob, y que los librasse de sus enemigos, como a David.

La segūda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimaciō; muchos de los quales desean alla dentro de su pecho, q̄ Dios

Examen de ingentos

les haga a ellos alguna merced particular; y que no sea por la via comun (como es hazer salir el Sol, sobre los justos y malos, y liouer para todos en general) por q̄ las mercedes, en tãto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razõ hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de deuociõ. por que luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuẽta particular) y si son pobres, los fauorescen con mucha limosna; y assi algunos pican enel interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcançar sus effectos es menester trabajar; y por tanto querrian que Di
vlsse

y fassse con ellos de su omnipotēcia, y que sin sudar se cūpliessen sus deseos; dexo a parte la malicia de aquellos que pediā a Dios milagros, para tentar su omnipotēcia, y prouar si los podía hazer; y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo; y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es; ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado, y engrandecido; lo qual se consigue muchas con los milagros que cō los efectos naturales; pero el vulgo de los hombres, no sabe que las obras sobre naturales y prodigiosas las haze Dios; para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotēte; y que vfa de ellas por argumento para cō prouar su doctrina; y que faltado esta necesidad, nunca jamas las ha

*Domino
cooperante
et sermone
confirmante
sequenti
bus signis.
Marci. Cap.*

ze. Esto bien se dexa entender, cōsiderando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños de el testamento nueuo y viejo; y es la razón, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendicssen ignorancia; y pensar q̄ ha de boluer otra vez a hazer los mesmos argumentos, y tornar con nueuos milagros a comprouar de nueuo su doctrina (resucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y paraliticos) es error muy grande, porque de vna vez enseña Dios lo que conuene a los hombres, y lo prouea con milagros, y no lo torna a repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo t̄s ip̄ sua non repetit.* El indicio de q̄ yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la philosophia natu-

ral es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distinción; y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular de el efecto, no ay que dubdar de su buen ingenio. Estos bien sabē que ay efectos que inmediatamente se hā de reduzir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos q̄ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por auctor: por que quando dixo Aristo. *Deus e natura nichil faciunt frustra*, no entendio q̄ naturaleza fuesse alguna causa universal con jurisdicción apartada de Dios; sino que es nombre de el orden y concierto q̄ Dios tiene puesto en la compostura de el mundo, para que subcedan los efectos que

Lib. 1.
de celo.

son necesarios para su conseruaciõ, por que de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazẽ agrauio a nadie; en la qual manera de hablar, ninguno entiendo que este nombre (derecho) significa algun principe, que tẽga jurisdiction apartada de la de el Rey; si no que es vn termino que abraça cõ su significaciõ, todas las leyes y ordenamiento real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su republica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados pa si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues; de la mesma manera dexo Dios reseruados para si los effectos milagrosos; para la producciõ de los quales, no dio orden ni poder alas causas naturales: pero aqui es de notar, que es

que los ha de conocer por tales, y
diferenciarlos de las obras natura-
les, a de ser grã philosopho natural,
y saber de cada effeçto que causas
ordenadas puede tener; y con todo
no basta, si la yglesia catholica no los
declara por tales: y de la manera q̃
los letrados trabajan y estudian en
leer el derecho ciuil, y guardarlo en
la memoria, para saber y entender
qual fue la volũtad de el Rey, en la
determinaciõ de tal caso, Assi noso-
tros los philosophos naturales (co-
mo letrados de esta facultad) pone-
mos nuestro estudio en saber el dis-
curso y orden que Dios hizo, el dia
que crió el mundo: para cõtemplar
y saber, de que manera quiso q̃ su-
cediessen las cosas, y por que razõ.
Y assi como seria cosa de reyr si vn
letrado alegasse en sus escriptos de
bien prouado, que el Rey mãda de

La igno-
rancia de
la philoso-
phia natu-
ral, haze
poner mē-
lagros dō
de no los
ay.

terminar tal caso, sin mostrar la ley y razon por donde lo discide; assi los philosophos naturales se tien de los que dize; esta obra es de Dios, sin señalar el ordē y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̄ el Rey no quiere escuchar quando le pide que quebrante alguna ley justa, o que haga determinar el caso fuera del ordē judicial q̄ el tiene mandado guardar; assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad; por que aũ el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el ordē judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el cōsejo de ei hōbre caduco, yno poder atinar de vna vez ala rectitud y justicia) pero el ordē natural de todo el vni

verso (q̄ llamamos naturaleza) den-
de que Dios crió el mundo, no auí-
do que añadir ni quitar vna jota:
por que lo hizo con tanta prouidē-
cia y saber, que pedir q̄ no se guar-
de aquel ordē, es poner falta en sus
obras,

Boluiendo pues ha aquella sentē-
cia tan vsada de los philophos anti-
guos, *Natura facit habilem*. Es de en-
tender, que ay ingenios y habilida-
des que Dios reparte entre los hō-
bres, fuera del ordē natural, como
fue la sabiduria de los Apostoles;
los quales siēdo rudos y torpes (fue-
ron alumbrados milagrosamente)
y llenos de sciencia y saber. De este
genero de habilidad y sabiduria no
se puede verificar: *Natura facit habilem*.
Por que esta es obra que immedia-
tamente se ha de reduzir a Dios y
no a naturaleza, Lo mesmo se enti-

ende de la sabiduria de los Prophe-
 ras, y de todos aquellos a quiẽ Dios
 infundió alguna gracia. Otro gene-
 ro de habilidad ay en los hombres,
 que les nace de auerse engendrado
 con aquel orden y concierto de cau-
 sas que Dios ordeno para este fin; y
 de esta suerte, con verdad se dize,
Natura facit habilem. Por que, como pro-
 uaremos en el capitulo postrero de
 esta obra, ay ordẽ y concierto en las
 causas naturales; que si los padres
 al tiempo del engendrar tienen cuy-
 dado de guardarle, saldrã todos sus
 hijos sabios, sin que falte ninguno.

○ Pero enel entre tanto esta signi-
 ficacion de naturaleza es muy vni-
 uersal y confusa, y el entendimiẽto
 no huelga ni descansa hasta saber el
 discurso particular, y la vltima causa
 y assi es menester buscar otra signifi-
 cacion de este nombre (naturaleza)

que tenga a nuastro proposito mas conuenencia,

Aristotiles y los demas philosofos naturales, deciēdē mas en particular y llaman naturaleza, a qual quiera forma sustancial que da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras; en la qual significaciō, nuestra anima racional con razon se llama naturaleza; por q̄ de ella recibimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella mesma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales sean de ygual perfección (assi la de el sabio como la d̄ el necio) no se puede afirmar q̄ naturaleza (en esta significacion) es la que haze al hombre habil: por que si esto fuesse verdad, todos los hōbres terniā ygual ingenio y saber; y assi el mesmo Aristot., busco otra significaciō de natu

Lib. ij.
de phisica
aus culta
tione.

xxx. sec
tio. pro.
ble. i.

raleza, la qual es razon y causa de
 ser el hombre habil, o inhabil; dizi
 endo, que el temperamento de las
 quatro calidades primeras (calor,
 frialdad, humedad, y sequedad) se ha
 de llamar naturaleza, por que de es
 ta nacen todas las habilidades de
 el hombre, todas las virtudes y vi
 cios, y esta gran variedad q̄ vemos
 de ingenios. Y prueuasse claramen
 te considerãdo las edades de vn hō
 bre sapientissimo; el qual en la pue
 ricia no es mas q̄ vn bruto animal,
 ni vsa de otras potencias mas que d̄
 la yra scible y concupiscible; pero ve
 nida la adolescencia, comiēça ha des
 cubrir vn ingenio admirable, y ve
 mos que le dura hasta cierto tiēpo y
 no mas; por que viniendo la vejez
 cada día va perdiēdo el ingenio, ha
 sta que viene a caducar. Esta varie
 dad de ingenios cierto es, que nasc

de el anima racional, por que en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la iuuentud, y otras en la vejez: de donde tomamos argumento euidēte, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento que quando dos muchachos, el vno es labil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento differēte de el otro, al qual (por ser principio de todas las obras de el anima racional) llamarō los medicos y philosophos, naturaleza; de la qual significacion se verifca propria mēte aquella sentencia,

De malos terminos
so Hippocrates quādo dixo.
Hominis anima semp productur vsq ad mortē.
vj. Epi. pte. v.
comē. v.

Hipp. Gal. lib. i. de natura humana.
e plato. u phedro

Lib. quod
animi mo
res corpo
ris tēpera
tura in se
quantur.

Natura facit habilem. En confirmaciō de esta doctrina, escriuió Galeno vn libro, prouando que las costumbres de el anima, siguen el tēperamento de el cuerpo donde esta, y que por razon de el calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios, vnos valientes, y otros cobardes, vnos crueldes, y otros misericordiosos, vnos cerrados ñ pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos, y otros sossegados, vnos doblados, y otros senzillos, vnos escassos, y otros liberales, vnos vergonçosos, y otros desuergonçados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir; y para prouar esto, trae

muchos lugares de Hippo, Platon, y Aristo. los quales affirmaron, que la differencia de las naciones, assi en la compostura de el cuerpo, como en las condiciones de el anima, nasce de la variedad de este tēperamento. Y veeffe claramente por experiencia, quanto disten los griegos de los scithas, y los frãceses, de los españoles, y los indios, de los alemanes, y los de Ethiopia, de los ingleses, Y no solamēte se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las prouincias que rodeã a toda españa, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos cōtado, entre los moradores de ellas, dãdo a cada qual su vicio, y virtud. Y sino consideremos el ingenio y costumbres delos catalanes, valencianos, murcianos, granadinos, andaluzes, estremeños, portugueses,

gallegos, asturinaos, mōrañeses, vizcaynos, navarros, aragoneses, y los del riñon de castilla. Quien no vee y conoce lo que estos diffierē entre si; no solo en la figura de el rostro y compostura de el cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del anima; y todo nace de tener cada prouincia de estas su particular y diferente tēperamēto. Y no sola mēte se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distā mas que vna pequeña legua no se puede creer la diferencia q̄ ay de ingenios entre los moradores. Final mēte todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra; aū que el no atino en particular a las diferencias de habilidad que tienē los hombres, ni a las sciencias que cada vna demanda en particular; aū que

bien entendió que era necesario re-
partir las ciencias a los muchachos,
y dar a cada vno la que pedía su ha-
bilidad natural; pues dixo, que las
republicas bien ordenadas auian de
tener hombres de grã prudencia y
saber, que en la tierna edad descu-
briessen a cada vno su ingenio y fo-
lercia natural: para hazerle apren-
der el arte que le conuenia, y no de-
xarlo a su elección.

CAPITULO TERCERO

donde se declara, que parte del
cuerpo ha de estar bien tem-
plada, para que el
muchacho tēga
habilidad.



Tiene el cuerpo humano
tanta variedad de par-
tes y potencias (aplicadas

*Solertiam
naturale i
pueris ex-
pectare
prudētis
Jimi i vna
qua p cini-
tate jento
res ac ino-
dicare ac
terēt atq
ita dare o-
peram vt
jue natu-
ra conueni-
entē ariez
quisq dij-
cat. Lib.
ix. de pla-
citis Hippo-
cr. & Pla-
tonis.*

bien entendió que era necesario re-
partir las ciencias a los muchachos,
y dar a cada vno la que pedía su ha-
bilidad natural; pues dixo, que las
republicas bien ordenadas auian de
tener hombres de grã prudencia y
saber, que en la tierna edad descu-
briessen a cada vno su ingenio y fo-
lercia natural: para hazerle apren-
der el arte que le conuenia, y no de-
xarlo a su elección.

CAPITULO TERCERO

donde se declara, que parte del
cuerpo ha de estar bien tem-
plada, para que el
muchacho tēga
habilidad.



Tiene el cuerpo humano
tanta variedad de par-
tes y potencias (aplicadas

*Solertiam
naturale i
pueris ex
pectare
prudētis
Jimi i vna
qua p cini
tate jento
res ac ino
dicare ac
terēt atq
ita dare o
peram vt
Jue natu
ra cōueni
entē ariez
quisq dij
cat. Lib.
ix. de pla
citis Hipo
fo. & Pla
tonis.*

Examen de ingenios

cada vna para su fin) que no sera fuera de proposito, antes cosa necesaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para que el hombre fuese sabio y prudente, por que ciertos es, que no raciocinamos con el pie; ni andamos cō la Cabeça, ni vemos con las Narizes, ni oymos con los Ojos, sino que cada vna de estas partes tiene su vso, y particular compostura, para la obra q̄ ha de hazer.

○ Antes que naciesse Hippo. y Platon, estaua muy rescebido entre los philosophos naturales, que el Coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la diuina escriptura acomodandosse a la comū manera de hablar de aquel tiempo

tiempo, llama en muchas partes co-
 raçon ala parte superior de el hom-
 bre; pero venidos al mundo estos
 dos graues philosophos, dieron a
 entender que era falsa aquella opi-
 nion; y prouaron con muchas razo-
 nes y experiencias, que el cerebro
 era el asiento principal de el anima
 racional, y assi lo recibieron todos,
 sino fue Aristo. el qual, con animo
 de cõtradezir en todo a Platon, tor-
 no a refrescar la primera opinion, y
 con argumentos Topicos hazerla
 prouable. Qual sea la mas verdade-
 ra sentençia, ya no es tiempo de po-
 nerlo en question; por que ningun
 philosopho dubda en esta era, que el
 cerebro es el instrumento que natu-
 raleza ordeno, para que el hombre
 fuesse sabio y prudente; solo conuie-
 ne explicar que cõdiciones ha de te-
 ner esta parte, para que se pueda de

Quapropter cor
 quidē est
 praecor
 dia
 me
 unt,
 encia.
 mē minio
 ne parti
 cipāt sed
 omniū ho
 rā cere o
 brū causa
 est. Hip.
 lib. de sa
 cromora
 bo.

Examen de ingenios

zir estar bien organizada: y que el muchacho (por esta razon) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hazer commo- damente, las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien unidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humedad a la sequedad. La quarta, que la sustancia este compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada vno puesto en su assiêto y lugar. La quarta

a, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del cerebro, arguye Gale. cōsiderando por defuera la forma y cōpostura de la cabeça; la qual dize, que seria tal qual conuiene, tomãdo vna bola de cera (perfectamente redonda) y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente, y el colodrillo, cō vn poco de giba; de donde se sigue, q̄ tener el hōbre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio, y habilidad,

La canridad de cerebro q̄ ha menester el anima, para discurrir y racionar es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno ay, que tenga tantos sesos, como el hōbre. De tal manera que si juntasse

Lib. artis
medic. ca
pi. xj.

mos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian cōlos de solo vn hombre, por pequeño que fuesse, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros: aunque en corpulencia se an mayores.

Por donde dixo Galeno que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos; aun que tambien afirmo, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazónada, al tiempo que naturaleza la formo, que es mal indicio: por q̄ toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes, que a biertas tienen poca medula, y la caz

ara muy canteruda. Ninguna cosa
 offende tanto al anima racional, co
 mo estar en vn cuerpo cargado de
 huesos, de pringue, y de carne. Y
 assi dixo Platon, que las cabeças de
 los hombres sabios, ordinaria men
 te eran flacas, y se offendian facil
 mente con qual quiera ocasion; y es
 la causa: que naturaleza las hizo a
 teja vana, con intento de no offen
 der al ingenio (cargandola de mu
 cha materia) y es tan verdadera esta
 doctrina de Platon, que con estar el
 estomago tan desuiado del cerebro,
 le viene a offender, si esta lleno de
 pringue y de carne. En confirmaci
 on de lo qual, trae Galeno vn refran
 que dize. El vientre gruesso engen
 dra gruesso entendimiento; y en es
 to no ay mas misterio, de que el ce
 ebro y el estomago estan asidos y
 trauados con ciertos nervios, por

Dialogo
 de natura

Dos gene
 ros ay de
 hombres
 gruessos
 vnos ay
 llenos de

carne, En
 esos y sã
 gre: otros
 son grues
 sos de pri
 me, estos
 sã muy in
 geniosos.

Los quales el vno al otro se comuni
 can sus daños, y por lo contrario si
 endo el estomago enxuto y descar
 nado, ayuda grande mente al inge
 nio, como lo vemos en los fameli
 cos y necessitados, en la qual doc
 trina se pudo fundar Persio quãdo
 dixo; que el vientre era el que daua
 el ingenio al hombre. Pero lo que
 mas se ha de notar en este proposito
 es; que si las demas partes de el cu
 erpo son gruesas y carnosas, por
 donde el hombre viene a tener grã
 corpulencia (dize Arist.) que le e
 cha a perder el ingenio. Por donde
 estoy persuadido, que si el hombre
 tiene gran Cabeça (aunque aya si
 do la causa estar naturaleza muy
 fuerte y por auer tenido cantida
 de materia bien sazonada) que no
 ternan tan buen ingenio, como sien
 do moderada.

Lib. iij.
 de part. a
 simaliñ.

Arist. es de contraria opinión preguntando: que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales: ala qual dubda responde, que ningū animal ay que tenga tan pequeña Cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos (dize) son mas prudentes que tienen menor cabeza, pero no tiene razon por que si el abriera la cabeza de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene; hallara que dos Caualllos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiēcia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeza a grande, y en los q̄ son de mayor corpulencia, a pequeña; y es la razon, que de esta manera se halla la cātidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno hade estar colocado en el lado derecho de el cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en el medio de estos dos, y el quarto, en la postrera parte de el cerebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas o angostas al anima racional, adelante lo diremos, tractando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: cō su capacidad, poca o mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razō hemos visto en las he-

afdas de la Cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el cerebro a juntarse, pero no ala vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templado, con moderado calor, y sin exceso de las demas calidades. La qual disposiciõ (diximos a tras, que se llamaua buena naturaleza) por que es la q̄ principal mente haze al hombre habil, y la contraria, inabil.

Pero la quarta (que es, tener el cerebro la sustancia o compostura de partes subtiles y muy delicadas) dice Galeno, que es la mas importante de todas; por que quiriendo dar indicio de la buena compostura de

el cerebro, dize q̄ el ingenio subtil,
 es señal que el cerebro esta hecho
 de partes subtiles y muy delicadas,
 y si el entendimiento es tardo, ar-
 guye gruesa sustancia; y no haze
 mencion de el temperamento.

Estas condiciones ha de tener el
 cerebro, para que el anima racional
 pueda hazer con el sus razones y si-
 logismos, pero ay de por medio vna
 dificultad muy grande y es, q̄ si
 abrimos la cabeça de qualquier bru-
 to animal, hallaremos que su cere-
 bro esta compuesto de la mesma for-
 ma y manera que el de el hombre;
 sin faltarle ninguna condicion delas
 dichas. Por donde se entiende que
 los brutos animales, vsan tambien
 de prudencia y razon, mediante la
 compostura de su cerebro, o que
 nuestra anima racional no se a pro-

uecha de este miembro, por instru-
 mento para sus obras, lo qual no se
 puede afirmar. A esta dubda respõ
 de Galeno diziendo. *In animantium ge-
 nere quod irrationale appellatur nulla omnino
 data ratio sit: sane dubium est, Nam & si cas-
 res ea quæ in voce versatur (quem sermonem no-
 miant) quæ a nem animo concipitur (quæ ra-
 tiocinium dicitur) eius fortasse particeps omne ge-
 nus animalium est; quamvis alijs partibus alijs
 liberalius tributa sit. Sed profecto quam ceteris
 animalibus homo sit hac ipsa ratione prestã-
 tior: nemo est qui dubitet.* por estas pala-
 bras da a entēder Galeno (aunque
 con algun miedo) que los brutos a-
 nimaes participan de razon, vnos
 mas y otros menos; y dentro de su
 animo vñan de algunos silogismos
 y discursos, puelto caso que no lo
 puedan explicar por palabras.
 Y que la diferencia que les ha-

*In oratio-
 ne sua so-
 ria ad ho-
 nes artes.*

haze el hombre consiste en ser mas racional, y vsar de prudencia con mas perfection.

ij. meho.
cap. vij.

Tambien el mesmo Galeno, prueua con muchas experiencias y razones, que los Asnos (siendo entre los brutos animales los mas necios) alcanca con su ingenio, las cosas mas sutiles y delicadas, que Platon y Aristo. hallaron; y assi collige diciendo. Ergo tantum abest vt veteres pbilosophos laudem tanquam amplum aliquid magna q̄ subtilitatis inuenerint quod idē ac diuersum vnum ac nō vnum nō solū numero, sed etiam specie sit in audientū vt etiā ipsis asinis (quē tamen omniū brutorum stupidissimi videntur) hoc in esse natura dicam.

xxi. see
ti. prob.
vj.

Esto mesmo quiso sentir Aristo. quando pregunto, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales; y en otra parte torna a preguntar, que es la razon que el hombre es el mas injus-

to de todos los animales, por donde da a entender lo mesmo que dixo Galeno. Que la diferencia que ay de el hombre al bruto animal, es la mesma que se halla, entre el hombre necio, y el sabio; no mas de por intension. Ello cierto no ay que dudar, sino que los brutos animales, tienen memoria, y imaginatiua, y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retrae al hombre; y que su anima se aproueche de la compostura de el cerebro, es cosa muy cierta. La qual siendo buena y tal qual conuiene, haze sus obras muy bien y con mucha prudencia, y si el cerebro esta mal organizado, las yerra; Y assi vemos que ay asnos, que lo son propriamente en el saber; y otros se hallan tan agudos y maliciosos, que passan de su especie. Y entre los Cavallos se ha

Examen de ingenios

Han muchas ruyndades y virtudes,
y vnos mas disciplinables que otros
todo lo qual acontece por tener biē
o mal organizado el cerebro, la ra-
zon y solucion de esta duda dare-
mos luego en el capitulo q̄ se sigue,
por que alli se torna a tocar esta ma-
teria.

Otras partes ay en el cuerpo, de
cuyo tēperamento, depende tanto
el ingenio, como de el cerebro. De
las quales diremos en el postrer ca-
pitulo de esta obra pero fuera della
y de el cerebro, ay otra sustancia en
el cuerpo, de quien se aprouecha el
anima racional en sus obras. Y assi
pide las tres postreras calidades, co-
mo el cerebro, que son cātidad suffi-
ciente, delicada sustancia, y buen tē-
peramento, Estos son los spiritus vi-
tales, y sangre arterial, los quales an-
dan vagando por todo el cuerpo,

y estan siempre alidos de la imaginacion, y siguen su cõtemplaciõ. El officio de esta sustancia spiriritual es, despertar las potẽcias d el hõbre, y darles fuerza y vigor, para q̄ puedã obrar. Conocese claramente ser este su vso, considerando los mouimientos de la ymaginatiua, y lo que subcede despues en la obra; por que si el hombre se pone a ymaginar en alguna affrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al coraçon, y despierta la yrascible, y le da calor y fuerças, para vengarse.

Si el hombre esta contemplando en alguna muger hermosa, o esta dando y tomando con la ymaginacion, en el acto venereo, luego acudẽ estos spiritus vitales a los mĩebros genitales, y los leuãtã para la obra; lo mesmo acõtece q̄ndo se nos

á cuerda de algun manjar delicado
 y sabroso , luego desamparan todo
 el cuerpo , y acuden al estomago ; y
 hinchen la boca de agua , y estan ve
 loz su mouimiento , que si alguna
 muger preñada tiene antojo ð qual
 quier manjar , y esta siempre ymagi
 nando en el , vemos por experientia
 que viene a mouer , si de presto no
 se lo dan . Y es la razon natural , que
 estos spiritus vitales , antes de el an
 tojo , estauan en el vientre ayudan
 dole a tener la criatura , y cō la nue
 ua ymaginacion de el manjar , vie
 nense al estomago , a levantar el
 apetito ; en el interim , si el vtero no
 tiene fuerte retentrix no la puede
 sustentar , y assi la viene a mouer .

Entendiendo Galeno , la condiciō
 de estos spiritus vitales , aconseja a
 los medicos , que no den de comer a
 los enfermos (estando los humores

crudos y por cozer) por que en sintiendo que ay manjar en el estomago, luego dexan lo que estan haziendo, y se vienen a el para le ayudar.

Este mesmo beneficio y ayuda recibe el cerebro, de estos spiritus vitales, quando el anima racional quiere contemplar, entender, y imaginar y hazer actos de memoria; sin los quales no puede obrar, y de la manera que la sustancia gruesa de el cerebro y su mal temperamento, echan a perder el ingenio, assi los spiritus vitales y sangre arterial (no siendo delicados y de buen temperamento) impiden al hombre su discurso y racionio. Por esto dixo Platon, que la blandura y buen temperamento de el coraçon, haze el ingenio agudo y perspicaz; auendo prouado a tras, que el cerebro y no el coraçon era el asiento princi-

Diálogo
de sciencia

pal de el anima racional) y es la razon que estos spiritus vitales se engendran en el coraçon; y tal substancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristot. estar bien compuestos los hōbres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, por que juntamente son de buenas fuerças corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos spiritus vitales, llaman los medicos (naturaleza) por q̄ son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras, y de estos tambien se puede verificar, aquella sentencia, *Natura facit bibilem.*

Lil. ij. d
partibus
animaliū

Hipp. i.
apto.

CAPITVLO QVARTO

donde se muestra, que el
anima vegetatiua, se
situa y racio?

pal de el anima racional) y es la razon que estos spiritus vitales se engendran en el coraçon; y tal substancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristot. estar bien compuestos los hōbres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, por que juntamente son de buenas fuerças corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos spiritus vitales, llaman los medicos (naturaleza) por q̄ son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras, y de estos tambien se puede verificar, aquella sentencia, *Natura facit babilem.*

Lil. ij. d
partibus
animaliū

Hipp. i.
apto.

CAPITVLO QVARTO

donde se muestra, que el
anima vegetatiua, se
situa y racio?

nal, son sabias, sin ser enseñadas de
nadie, teniendo el tem-
peramento conue-
niente que pi-
dē sus o-
bras.



Tiene tanta fuerza el tempera-
mento de las quatro calidades
primeras, (a quien atras llamamos
naturaleza) para que las plantas,
los brutos animales, y el hombre, a
cierten a hazer cada qual, las obras
que son proprias de su especie: que
si llega a estar en el punto perfecto
que puede tener, repentinamente y
sin que nadie les enseñe, saben las
plantas formar rayzes en la tierra,
y por ellas traer el alimento, rete-
nerle, cozerle, y expeler los excre-
mētos, y los brutos conocē luego en

naciendo, lo que es conueniente a su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nociuo. Y lo que mas viene a espantar a los que no sabē philosophia natural es, que el hombre tiniendo el cerebro bien templado, y con la disposicion que alguna sciēcia ha menester, repentina mente, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella, cosas tan delicadas, que no se pueden creer. Los philosophos vulgares, viendo las obras marauillosas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que espantar, por que lo hazen con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, por que ya hemos dicho y prouado, que (naturaleza) no es otra cosa, mas que el temperamento de las quatro calidades

primeras; y que este es el maestro que enseña a las animas, como han de obrar, pero ellos llaman instinto de naturaleza, a cierta maraña de cosas que suben de las tejas arriba, y jamas lo han podido explicar ni dar a entender. Los graues philosophos (como son Hippo. Platon y Aristo) reduzen todas estas obras maravillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no pasan de aquí; y preguntando quien enseñó a los brutos animales, hazer las obras que nos espantan, y a los hombres raciocinar? responde, Hippo. *Nature omnium sine doctore.* Como si dixera, Las facultades o el temperamento en que consisten, todas son sabias: sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras de el anima ve-

Libro de
alimento.

getatiua, y de todas las demas q̄ go-
 uernã al hõbre, q̄ si tiene vn pedaço
 de simiẽte humana, cõbuena tẽpera-
 tura, biẽ cozida y sazónada, haze vn
 cuerpo tãbien organizado y hermo-
 so, q̄ todos los entalladores de elmũ-
 do no lo sabrían cõtrahazer. En tan-
 to q̄ admirado Gale. de ver vna fa-
 brica tan marauillosa, el numero q̄
 tiene de partes, el assiento y figura;
 el vfo y officio de cada vna por si.
 Vino a dezir, que no era possible
 que el anima vegetatiua, ni el tem-
 peramento, supiesse hazer vna o-
 bra tan estraña; sino que el autor
 della era Dios, o alguna intelligen-
 cia muy sabta. Pero esta manera de
 hablar, ya la dexamos reprouada a-
 tras, por que a los philosophos na-
 turales no les esta bien, reduzir
 los efectos immediatamẽte a Dios
 dexando por contar las causas inter-

nedias: mayor mente en este caso, donde vemos por experiencia, que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: por que si es fria y humida, mas de lo que es menester (dize Hippo.) que salen los hombres eunucos, o hermaphroditas: y si es muy caliente y seca, dize Aristo. q̄ los haze hozicudos, patituertos, y las narizes remachadas, (como s̄o los de ethiopia) y si es humida (dize el mesmo Gale.) q̄ salen largos y desuaydos, y siēdo seca na cē peq̄ños de cuerpo. Todo lo qual es gr̄a fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay q̄ loar a naturaleza, ni tenerla por sabia. Y si dios fuera el autor, ninguna de estas calidades le podia estoruar, solos los primeros hōbres q̄ vuo en el mūdo dize Platon,

G iij

Lib. de a
er: locis
et aquis
xiiij. sec
ti. proble
iiij.

Lib. de a
ptimacor
po consti
cap. iiij.

Dialo. de
natur.

que los hizo Dios, pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las quales si estan bien ordenadas, haze el anima vegetatiua muy bien sus obras, y sino concurren como conuiene, pruduze mill disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para este efecto es, tener el anima vegetatiua buen temperamento. Y sino responde Galeno, y todos los philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber y poder, en la primera edad de el hombre (en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle) y venida la vejez, no lo puede hazer: porque si al viejo se le cae vna muela, no ay remedio de tornarle a nacer, y si al muchacho le faltan todas, vemos que naturaleza las torna a hazer. Pues es possible, que

una anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan; que al cabo de la vida se le aya olvidado, y que no lo pueda hazer? Cierta es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa el anima vegetatiua en la niñez, que nasce de tener mucho calor y humedad natural; y en la vegez no lo puede hazer, ni saber; por la mucha frialdad, y sequedad. q̄ tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria de el anima sensitua, depende de el temperamēto del cerebro; por que si es tal, qual sus obras le piden y han menester; las acierta muy bien a hazer, y sino tambien las yerra como el anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno, para contemplar y conoscer,

Examen de ingenios

por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiva, fue tomar vn cabrito luego en naciãdo; el qual puesto en el suelo començo a andar (como si le vueran enseñado y dicho, q̄ las pier nas se auian hecho para tal vso) y tras esto se sacudio de la humedad su perflua, q̄ saco de la madre: y alcan do el pie se rasco tras la oreja, y pu niendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche (despues de auerlas olido to das) de sola la leche comio. Lo qual visto por muchos philosophos, q̄ a la sazõ se hallarõ presentes a bozes dixerõ (gran razõ tuuo Hipp. en dezir, q̄ las animas eran sabias sin a uer tenido maestro) y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo saco al cam po muerto de hambre, y olien do muchas yeruas, de solas aque

las como que las cabras suelen pa-
cer.

Pero si como Galeno se puso a con-
templar las obras de este cabrito,
lo hiziera entre tres o quatro jun-
ros, viera que vnos andauan mejor
que otros; se sacudian mejor, se ras-
cauan mejor, y hazian mas bien he-
chas las obras que hemos contado.
Y si Galeno criara dos potros, hi-
jos de vnos mesmos padres, viera
que el vno se hollaua con mas gra-
cia y donayre, corria y paraua me-
jor, y tenia mas fidelidad. Y si toma-
ra vn nido de halcones, y los cria-
ra hallara q̄ el primero era grã bo-
lador, el segundo gran caçador, y
el tercero goloso, y de malas cos-
tumbres.

Lo mesmo hallara en los poden-
cos, y galgos, que siendo hijos de
vnos mesmos padres, al vno no le

falta mas de hablar en la caça, y el
 otro no le imprime mas que si
 fuer a mastin de ganado. Todo es-
 to no se puede reducir a aquellos va-
 nos instintos de naturaleza, que fin-
 gen los philosophos: por que pre-
 guntado, por que razon, el vn per-
 ro tiene mas instinto que el otro, si-
 endo ambos de vna mesma especie,
 y hijos de vn mesmo padre: yo no
 se que podrian responder, sino es, a-
 cudir luego a su bordon diziendo,
 que Dios le enseñó al vno mas que
 al otro, y le dió mas instinto natural.
 Y tornandoles a repreguntar, que
 es la causa que este buen Perro (sien-
 do moço) es muy gran caçador; y ve-
 nida la vegez no tiene tanta habili-
 dad: Y por lo contrario de moço no
 saber caçar, y de viejo ser astuto y
 mañoso. No se que puedan respon-
 der yo alomenos diria, q̄ ser el per-

no mas habil para la caça que el otro
 nasce, de tener mejor temperamen
 to en el cerebro, y otras vezes caçar
 bien de moço, y no poderlo hazer
 de viejo, que prouiene que en la v
 na edad tiene el temperamento que
 requieren las habilidades de la caça,
 y en la otra no. De donde se infiere,
 que pues la temperatura de las qua
 tro calidades primeras es la razon
 y causa, por donde vn bruto animal
 haze mejor las obras de su especie
 que otro, que el temperamento es
 el maestro, que enseña al anima sen
 sitiuua, lo que ha de hazer. Y si Gale
 no considerara las sendas y caminos
 de la Hormiga, y contēplara su pru
 dencia, su misericordia, su justicia,
 y gouernacion, se le acabara el iuy
 zio; viendo vn animal tan pequeño
 con tãta sabiduria, sin tener precep
 tor ni maestro que le enseñasse. pe

*Vade ad
 fornicam
 o pigeret
 cōsidera
 viã eius:
 & disce
 sapiētiam*

quecū nō
 habeat
 duceq; ne
 q̄ præcep
 torē præ
 parat in
 æstate et
 bñ sibi et
 congre
 gat i mes
 se quod co
 medat.
 prob. cap
 vj.

Vn caça
 dorme as
 ffirmo cō
 juramēto
 q̄ tu ovu
 halcō ba
 bilissimo
 enlacaça
 y q̄ sele
 tornoloco
 paracuya

re sabida la temperatura que la he
 miga tiene en su cerebro, y viendo
 quan apropiada es para la sabidu
 ria (como a delante se mostrara) ce
 ssara el admiracion, y entēderemos
 que los brutos animales, con el tem
 peramento de su cerebro, y con las
 phantasmas que les entran por los
 cinco sentidos, hazen los discursos
 y habilidades que les notamos. Y
 entre los animales de vna mesma es
 pecie, el que fuere mas disciplinable
 & ingenioso, nasce de tener el cele
 bro mas bien templado: y si por al
 guna ocasion, o enfermedad se le al
 terasse el buen temperamento de el
 cerebro, perderia luego la prudencia
 y habilidad, como lo haze el
 hombre.

De el anima racional es aora la di
 fficultad, como ella tambien tiene
 este instinto natural, para las obras

de su especie (que son sabiduria , y prudencia) y como de repente (por razon de el buen temperamento) puede saber el hombre las sciencias , sin auerlas oydo de nadie ; pues nos muestra la experiencia , que sino se aprenden , ninguno nasce con ellas .

Entre Platon y Aristotiles , ay vna puestion muy reñida sobre auer riguar , la razon y causa , de donde puede nacer la sabiduria de el hombre . El vno dize , que nuestra anima racional , es mas antigua que el cuerpo : por q̄ antes que naturaleza le organizasse , estaua ya ella en el Cielo , en cõpañia de Dios , de donde salio llena de sciencia , y sabiduria ; (pero entrado a informar la materia por el mal tẽperamẽto q̄ cõ ella hallo) las perdio todas , hasta q̄ andando el tiẽpo , se vino a emẽdar la mala tẽperatura , y sucedio otra en su lugar cõ

remedio
le dio vn
boton de
fuego en
la cabeza
y sano...

la qual (por ser acomodada a las ciencias que perdió) poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenía olvidado, Esta opinion es falsa; y es pantome yo de Platon, (siendo tan gran philosopho) q̄ no supiesse dar razon de la sabiduria humana; viendo que los brutos animales tienen sus prudencias, y habilidades naturales sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo a aprenderlas, por donde no carece de culpa, mayormente auiendo leydo en el generis (a quien el tanto credito daua) q̄ Dios organizo primero el cuerpo de Adā, antes que criasse el anima. Esto mesmo acontece a ora, saluo que naturaleza engēdra el cuerpo, y en la vltima disposicion, cria Dios el anima en el mesmo cuerpo, sin estar fuera del, tiempo ni momento.

Aristo, echo por otro camino diciendo

Platon tomo de la divina escriptura: las mejores sentēcias q̄ ay en sus oras: por las quales fue dicho diu: no,

ziendo *Omnis doctrina omnisq; disciplina
ex præexistenti sit cognitione.* Como si di-
xera. Todo quanto sabē y aprenden
los hombres, nace de auerlo oydo,
visto, olido, gustado y palpado; por
que ninguna noticia puede auer en
el entendimiento, que no aya passa-
do primero por alguno de los cinco
sentidos. Y assi dixo, que estas po-
tencias salen de las manos de natura
leza, como vna tabla rasa donde no
ay pintura ninguna; la qual opinion
tambien es falsa como la de Platon;
y para que mejor lo podamos dar a
entender y prouar, es menester con-
uenir primero con los philosophos
vulgares; que en el cuerpo humano
no ay mas que vn anima, y esta es la
racional; la qual es principio de to-
do quãto hazemos y obramos, pue-
sto caso que en esto ay opiniones; y
no falta en contrario quien defiēda

Lib. I. de
posteriores
et resolu.
cap. I.

Lib. III.
de anima

Platō po
nietres a
nimas en
el hōbre.
Diálogo
de naty q
re.

que en compañía de el anima racion
nal, ay otras dos o tres.

Siēdo pues assi en las obras que
haze el anima racional, como vege
tatiua, ya hemos prouado que sabe
formar al hombre, y darle la figura
que ha de tener, y sabe traer el ali
mēto, retenerle, cozerle, y expeler
los excrementos; y si alguna parte
falca en el cuerpo, la sabe rehazer de
nuevo, y darle la cōpostura que ha
de tener, conforme al vso. Y en las
obras de sensitua y motiua, sabe lue
go el niño (en naciēdo) mamar y me
near los labios para sacar la leche; y
cō tal maña, q̄ ningun hombre, por
sabio que sea, lo acertara a hazer.
Y con esto atina a las calidades que
conuienen a la conseruaciō de su na
tura; y huye de lo que es noci
uo y dañoso; sabe llorar y reyr, sin a
uerlo aprendido de nadie; y sino di

gan los philosophos vulgares, qui
 en enseñó a los niños hazer estas
 obras, o por que sentido les vino?
 bien se que responderan; que Dios
 les dio aquel instinto natural, co-
 mo a los brutos animales; en lo
 qual no dizen mal si, el instinto natu-
 ral es, lo mesmo que el tempera-
 mento.

Las obras proprias del anima ra-
 cional (que son entender, ymaginar
 y hazer actos de memoria) no las
 puede el hombre hazer luego en na-
 ciendo; por que el temperamento
 de la niñez, es muy disconueniente
 para ellas; y muy apropiado para
 la vegetatiua y sensitiva, como el de
 la vejez, que es apropiado para
 el anima racional, y malo para la
 vegetatiua y sensitiva. Y si como el
 temperamento q̄ sirve ala prudēcia

Mejor
 re|pōdo
 Hipp. dē
 zēdo. crē
 dēta natie
 ra est, lā
 cet recte
 facere nō
 dēdicerit.
 lib. de alt
 mēto. et
 vj. epide
 p. v com.
 ij.

se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso supiera el hombre discurrir y philosophar, mejor que si en las escuelas lo viera apréndido pero como naturaleza no lo puede hazer, si no por discurso de tiempo assi va el hombre adquiriendo poco a poco la sabiduria, Y que sea esta la razón y causa, prueuase claramente considerando que despues de ser un hombre muy sabio, viene poco a poco a hazerse necio: por yr cada dia (hazia la edad de crepita) adquiriendo otro temperamento contrario.

La simiente y la sangre mensotrua (q̄ s̄n dos principios materiales de q̄ nos forma

Yo para mi tengo entēdido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliente y humida (que es el temperamento que enseña a vegetatiua y sensitua lo que ha de hazer) le formara de simiente fria y seca; q̄ en naciendo supiera luego d

arriry rraciocinar y no atinara a ma
 mar, por ser esta temperatura discõ
 uiniente a tales obras: pero para q̄
 se entiēda por experiēcia, que si el
 cerebro tiene el temperamento que
 pidē las ciencias naturales, no es ne
 cester maestro que nos enseñe; es ne
 cessario advertir en vna cosa, que a
 conteece cada dia, y es, que si el hom
 bre cae en alguna enfermedad, por
 la qual el cerebro de repente mude
 su temperatura, (como es la mania
 melācholia, y phrenesia,) en vn mo
 mento acontesee perder (si es prudē
 te) quanto sabe, y dize mill dispara
 tes; y si es necio, adquiere mas inge
 nio y habilidad q̄ antes tenia. De vn
 rustrico labrador sabre yo dezir, q̄
 estādo phrenetico, hizo delante de
 mi vn razonamiento (encomendan
 do a los circunstātes su salud, y que
 mirasen por sus hijos y muger (si de

mos) son ca
 lientes y
 humido:z
 por la mal
 tēperatna
 ra son los
 niños boos
 nos. Gal.
 lib. i. d'sa
 nita, tuen
 da.

aquella enfermedad fuesse Dios ser uido llevarle) con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia y policia de bocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el senado; de lo qual admirados los circūstantes me preguntarō, de donde podia venir tanta eloquencia y sabiduria, a vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar; y acuerdome que respondi, que la oratoria es vna ciencia que nasce de cierto punto de calor, y que este rustico labrador le tenia ya por razō de la enfermedad.

De orro phrenetico podre tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada; y espantados los circunstantes, de

Quãdo el cerebro se pone caliente en el primer grado se haze el hombre eloquente, y se le ofrecen muchas cosas que se hallan todos los dias de celebracion: y los habladores calientes.

oyr hablar en verso, a vn hombre que en sanidad jamas lo supo hazer, dixe, que raras vezes acontecia ser poeta en la phrenesia, el que lo era en sanidad; por que el temperamento que el cerebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es poeta, ordinariamente se a de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome que su muger de este phrenetico, y vna hermana suya (que se llamaua marigarcia) le reprehendian, por que dezia mal de los sanctos. De lo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de sancta Maria, por amor de marigarcia, y de sant Pedro, por amor de Iuan de olmedo. Y assi fue discurrendop por muchos sanctos, q hazia consonancia, con los q mas circūstātes q alli estauā.

H iij

Estaphrenesia se causa de mucha colera q se empapo en la sustancia del cerebro el qual humor es muy apropiado para la poesia, y assi dixo Orazio q en el verano no hiziera euacuacion de la colera q ningun poeta le hiziera vetaja. In arte poetica

Pero esto es cifra, y caso de poco momento respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn gran de de estos reynos, estado maníaco, El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias que dezia, los apodos, las respuestas que daua a lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (de el qual se tenia por señor) que por marauilla le venian gentes auer y oyr, y el proprio señor jamas se quitaua de la cabece ra, rogando a Dios que no sanasse; lo qual se pareció despues muy claro por que librado el paje de esta enfermedad, se fue el medico que le curaua a despedir de el señor, con animo de rescebir algun galardõ o buenas palabras; pero el le dixo a esta manera. Yo os doy mi palabra (señor

doctor) que de ningun mal suceso
ne recebido jamas tãta pena, como
de ver a este paje sano; por que tan
auisada locura no era razõ trocarla
por vn juyzio tan torpe, como a es-
te le queda en sanidad; pareceme q̃
de cuerdo y auisado, lo aueys torna-
do necio (que es la mayor miseria q̃
a vn hombre puede acontecer) el po-
bre medico (viendo quan mal agra-
decida era su cura) se fue a despedir
del paje, y en la vltima conclusiõ (de
muchas cosas que auian tractado) di-
xo el paje. Señor doctor, yo os be-
so las manos por tan grã merced co-
mo me aueys hecho, en auerme buel-
to mi juyzio; pero yo os doy mi pa-
labra (a fe de quiẽ soy) que en algu-
na manera, me pesa de auer sanado;
por que estando en mi locura, biuia
en las mas altas consideraciones del
mundo, y me fingia tan gran señor,

que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatario, y q̄ fuesse burla y mentira, que importaua pues gustaua tanto de ello, como si fuera verdad: harto peor es agora, que me hallo de ueras que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de comēçar a seruir, a quien estando en mi enfermedad, no le recibiera por mi lacayo.

Este paje
aun no a
uia sanado
del todo.

Todo esto, no es mucho que lo reciban los philosophos, y creā que pudo ser assi, pero si yo les afirmasse agora, por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorātes (pa-
desciendo esta enfermedad) hablaban en latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de vna muger phrenetica que dezia a cada persona delos que la entraua a visitar, sus virtudes y vicios y algunas vezes acertaua (cō la certidumbre que suelen, los que hablan por conjeturas y por

Indicios) y por esto ninguno la oía
ya entrar a ver, remiendo las ver-
dades que dezía, y lo que mas cau-
so admiracion fue, que estando el
barbero sangrando le dixo: mira hu-
lano lo que hazey, por que teneys
muy pocos dias de vida, y vuestra
muger se ha de casar con fulano (y a
un que a caso) fue tan verdadero su
pronostico que antes de medio año
se cumplió.

Ya me parece que oygo dezir a
los que huyen de la philosophia na-
tural, que todo esto es gran burla y
mentira (y si por ventura fue ver-
dad) que el demonio como es sabio
y subtil (permitiendolo Dios) se en-
tro en el cuerpo de esta muger, y de
los demas phreneticos que hemos
dicho; y les hizo dezir aquellas co-
sas espantosas, y aun confessar es-
to se les haze cuesta arriba, por que

el demonio no puede saber lo que es
 ta por venir, no teniendo spiritu pro
 phetico. Ellos tienen por fuerte ar
 gumēto dezir, esto es falso, porq̄ yo
 no entiēdo como puede ser como si
 las cosas difficultosas y muy delica
 das estuuiessē subjetas a los rateros
 entēdimiētos, y de ellos se dexassē
 entēder. Yo no pretēdo aqui cōuen
 cer a los que tienen falta de ingenio,
 por que esto es trabajar en vano; si
 no hazerle confessar a Aristo, que
 los hōbres (tiniendo el tempera
 mento que sus obras han menester)
 pueden saber muchas cosas sin auer
 tenido de ellas particular sentido, ni
 auerlas aprendido de nadie. Multi eti
 am propterea quod ille calor sedimētis in viciis
 vocit̄, morbis vesaniæ implicantur aut instinc
 tu lymphatico infernescunt, ex quo sibi effeciū
 tur, & bacche, & omnes qui diuino spiraculo
 instigari credūtur, cū scilicet id nō morbo, sed
 naturali intēperie accidit. Marcus cinis Siracus

Cum dor
 miente lo
 quitur qui
 enarrat
 Stulto sap
 pientiā.
 ecli. cap.
 xxij.

xxx. sec
 ti. prob. i

sanus poeta etiã præstãtiõs erat: dum mēte alienaretur, et quibus intus ille calor remissus ad mediocritatē sit, ij prorsus melancholici quidē, sed longe prudentiores. Por estas palabras confiessa claramente Aristo. q̄ por calentarse demasiadamente el cerebro, vienen muchos hombres a conoscer lo q̄ esta por venir (como son las sibilas) lo qual dize Aristo. que no nasce por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q̄ sea esta la razon y causa, prueualo claramente por vn exemplo diziendo, que Marco Siracusano, era mas delicado poeta quãdo estaua (por el calor demasiado de el cerebro) fuera de si, y boluiendo se a templar, perdia el metrificar; pero quedaua mas prudente y sabio. Demanera que no solamente, admite Aristo. por causa principal de estas cosas estrañas, el temperamento de el cerebro; pero aun reprehende

Las sibilas q̄ admite la yglesia catolica, tenian esta disposiciõ natural q̄ dize Aristo. y sobre ella el spiritu propheticõ q̄ Dios les infundio: por q̄ pocas cosas al

ta no bas
 iona su in
 genio na
 tural por
 subido q̄
 fuesse.

Lib. 1.
 prognos.
 vij.

Quando
 los enfer
 mos habla
 estas diu
 nidades:
 es señal
 q̄ el animo
 ma racio
 nal esta
 ya desca
 yda del
 cuerpo: y
 assi ningun
 o escapa.

a los que dicen ser esto reuelacion
 diuina, y no cosa natural.

El primero que llamo diuinida
 des a estas cosas maravillosas, fue
 Hippo. *Et siquid diuinum in morbis habetur
 illius quop̄ edicere prouidentiam.* Por la
 qual sentencia manda a los medi
 cos, que si los enfermos dixeren di
 uinidades, que sepan conoser lo que
 son: y pronosticar en lo que han de
 parar. Pero lo que mas me admira
 en este punto es, que preguntando
 le a Platon, de donde pueda nacer,
 que de dos hijos de vn mesmo pa
 dre, el vno sepa hazer versos (sin a
 uerle nadie enseñado) y el otro tra
 bajando en el arte de poesia, no los
 pueda hazer, y responda, que el que
 nascio poeta, esta endemoniado, y
 el otro no. Y assi tuuo razon A
 ristotiles de reprehenderle, pudiẽ
 dolo reduzir al temperamento co

mo otras vezes lo hizo,

Hablar el phrenetico en latin (sin auerlo en sanidad aprēdido) muetra la consonancia que haze la lēgua latina al anima racional (y como adelante prouaremos) ay ingenio particular y acomodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales; y hazen tan buena consonancia en los oydos, que alcançando el anima racional, el temperamento que es necessario, para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inuēttores de lenguas puedan fingir vnos mesmos vocablos (tiniendo el mismo ingenio, y habilidad) es cosa que se dexa entender, cōsiderādo q̄ como dios crió a Adā y le puso todas las cosas delāte, pa q̄ acadavna le

En el mes
mo error
cayo Cio
cerō. pro
archia po
eta.

pusiera el nombre cō que se auia de
 llamar; formara luego otro hōbre
 con la mesma perfection y gracia so-
 bre natural. Pregunto yo aora, si a
 este le truxera Dios las mesmas co-
 sas para darles el nombre que auia
 de tener, que tales fueran; yo no du-
 do sino que acertara cō los mesmos
 de Adam; y es la razon muy clara
 por que ambos auia de mirar ala na-
 turaleza de la cosa, la qual no era
 mas que vna, Desta manera pudo
 el phrenetico encontrar cō la lēgua
 latina, y hablar en ella sin auerla en
 sanidad aprendido; por que desbara-
 tādose (por la enfermedad) el tempe-
 ramēto natural de su cerebro, pudo
 hazerse por vn rato como q̄ el mes-
 mo q̄ tenia el q̄ inuenta la lengua la-
 tina, y fingir como q̄ los mismos bo-
 cablos (no cō tanto cōcierto y elegā-
 cia cōtinuada, por que esto ya pareci-
 ce señal

es señal de que el demonio mueve la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas, Esto mesmo dize Aristot. que ha acõtescido en algunos niños, que en nasciendo hablaron palabras expresas, y q̄ despues tornaron a callar; y reprehende a los philosophos vulgares de su tiẽpo, que por ignorar la causa natural de este effecto, lo atribuyan al demonio.

xj. secta
prol.
xxviij.

La razon y causa de hablar los niños luego en nasciendo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Aristot. aun que dixo muchas cosas sobre el. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni effecto sobre natural; como piensan los philosophos vulgares. Losquales viendo se cercados de las cosas subtiles y delicadas de la philosophia natural ha

Examen de ingenios

zen entender a los q̄ poco saben, q̄ Dios o el demonio son auçtores, de los effectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no sabē ni entienden.

Los niños q̄ se engendran de simiente fria y feca (como son los hijos auídos en la vejez) a muy pocos dias y meses despues de nacidos) comiençan a discurrir y philosophar: por que el temperamento frio y seco (como adelante prouaremos) es muy apropiado para las obras del anima racional; y lo q̄ auia de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses, suplió la repentina temp. del cerebro: la qual se anticipo, por muchas causas q̄ ay para ello. Otros niños (dize Aristo.) que luego en nasciendo comiençaron a hablar, y despues callaron (todo el tiempo q̄ no tuuieron la edad ordinaria y conue-

xj. secti.
prob. xxx
vij.

niente, para hablar) el qual efecto tiene la mesma cuenta y razon, q̄ lo que hemos dicho de el paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latin, sin averlo (en sanidad) aprendido, Y q̄ los niños (estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo) puedan padescer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adiuinar de la muger phrenetica (como pudo ser) mejor lo diera yo a entender a Cicerō, que a estos philosophos naturales: por que citrando la naturaleza del hombre, dixo de a manera. *Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memox, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem,* Y en particular (dize) que ay naturaleza de hombres que en conoscer lo que esta por venir hazē veta a a otros.

Qui va'e
 tudinis vi
 tio; nec ut
 & melas
 ebolicidi
 cūtur ha
 bēt aliq̄d
 inanimis
 praesagi
 ens atq̄
 diuinū.
 Cice. de
 diuina: i
 one.

Est enī vis et natura quaedā quae futura praenū
 tial quorū vī atq̄ naturā ratio nūq̄ explicuit.
 El error de los philosofhos natura
 les, esta ē no cōsiderar (como lo hizo
 Platon) que el hombre fue hecho a
 la seme;ança de Dios; y que participa
 de su diuina prouidencia, y q̄ tiene
 potencias para conoſcer todas tres
 diferencias de tiempo, memoria
 para lo paſſado, ſentidos para lo pre
 ſente, y imaginacion y entendimiē
 to para lo q̄ esta por venir. Y aſſi co
 mo ay hombres que hazen ventaja
 a otros en acordarſe de las cosas pa
 ſſadas, y otros en conoſcer lo preſē
 te, aſſi ay muchos que tienen mas ha
 bilidad natural, en ymaginar lo q̄
 esta por venir. Vno de los mayores
 argumentos q̄ forçaron a Ciceron
 para creer que el anima racional era
 incorruptible fue ver la certidūbre
 con que los enfermos dezian lo por

venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espíritu prophético a este ingenio natural, es: que lo que dize Dios por boca de los prophetas, es infalible; por que es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su ymaginativa, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron que las virtudes y vicios que descubría la phrenetica, a las personas que la entrauan a ver, era artificio del demonio; sepan que Dios da a los hombres cierta gracia sobre natural, para alcanzar y conocer, que obras son de Dios, y quales del demonio, la qual cuenta san Pablo entre los dones divinos, y la llama. *Discretio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, o algun angel bueno el que nos viene a tocar. Por que muchas vezes viene el demonio

Examen de ingenios

a engañarnos con apariencia de buen
angel, y es menester esta gracia y es
te don sobre natural, para conocer
le y diferenciarlo del bueno. De es-
te don estaran mas lexos, los que no
tienen ingenio para la philosophia
natural; por que esta sciencia y la so-
bre natural que Dios infunde, caen
sobre vna mesma potencia, que es el
entendimiento: Si es verdad q̄ (por
la mayor parte) Dios se accomoda
en repartir las gracias, al buen natu-
ral de cada vno, como arriba dixe.

Gen. cap.
xlix.

Estando Iacob en el articulo de la
muerte (que es el tiempo donde el
anima racional esta mas libre, para
ver lo q̄ esta por venir) entraron to-
dos sus doze hijos a verle. y a cada
vno en particular le dixo, sus virtu-
des y vicios, y prophetizo lo q̄ so-
bre ellos y sus descendientes auia
de acontecer. Esto cierto es que lo

hizo en espíritu de Dios: pero si la escriptura diuina y nuestra fee, no nos lo certificara: en que conosciē rā estos philosophos naturales, que esta era obra de Dios: y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia, a los que la entrauā a ver, lo ha zia en virtud del demonio, paresciē do este caso en parte al de Iacob.

Estos piensan que la naturaleza del anima racional, es muy agena de la que tiene el demonio; y q̄ sus potencias (entendimiento, y imaginatiua, y memoria) son de otro genero muy diferente; y estan engañados. Por que si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado (como era el de Adam) sabe muy poco menos que el mas auisado diablo; y fuera del cuerpo, tiene tã delicadas potēcias como el. Y si los demonios alcançan lo que esta por venir (con-

geturando y discurrendo por algunas señales) esso mesmo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo, o teniendo aquella diferencia de temperamento que haze al hombre con prouidència. Ya si tan dificultoso es para el entendimiento alcãçar como el demonio puede saber estas delicadezes, como atribuyrselas al anima racional. A estos no les cabe en el Entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conoscer por ellas lo que esta por venir, y yo digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y cõgeturar lo que esta por venir; y auu para cõgeturar algunos secretos del Cielo. *In visibilia enim ipseus a creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo

Homero (lo pasado entiende el necio, y no lo que esta por venir) pero el auisado y discreto, es la monarca de Dios, que le immita en muchas cosas; y aun que no las puede hazer con tanta perfeccion, pero toda via tiene cō el alguna semejança en rastrearle.

CAPITULO QUINTO.

donde se prueua, q̄ de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que ay en el hombre,

;):(

 Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras cōtrarias, y diferentes; si para cada vna

Homero (lo pasado entiende el necio, y no lo que esta por venir) pero el auisado y discreto, es la monarca de Dios, que le immita en muchas cosas; y aun que no las puede hazer con tanta perfeccion, pero toda via tiene cō el alguna semejança en rastrearle.

CAPITULO QUINTO.

donde se prueua, q̄ de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que ay en el hombre,

;):(
S Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras cōtrarias, y diferentes; si para cada vna



na tiene su instrumento particular;

Veasse esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular cōpostura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfacto, y otra el tacto, Y si no fuera assi, no vüera mas que vn genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar; por que el instrumento determina y modifica la potencia, para vna action y no mas.

De esto manifesto y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay alla dentro en los interiores. Cō esta mesma virtud animal entendemos, y imaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento; necessariamente alla dentro

en el cerebro ha de auer organo para el entendimiento, y organo para la ymaginativa, y otro diferente, para la memoria; por que si todo el cerebro estuuiera organizado de vna mesma manera, o todo fuera memoria, o todo entendimiento, o todo ymaginacion, y vemos que ay obras muy diferentes, luego forçosamente ha de auer variedad de instrumētos. Pero abieta la Cabeça, y hecha anatomia de el cerebro, todo esta compuesto de vn mesmo modo de substancia homogenea, y similar, sin variedad de partes etereogeneas; solo aparecen quatro senos pequeños, los quales (bien mirados) todos tienen vna mesma composicion y figura, sin auer cosa de por medio, en que puedan differir.

Qual sea el vſo y aprouechamiẽto dellos, y de que ſiruen en la Cabeça, no es facil determinarlo: por que Galeno y los anatomistas (aſſi modernos como antiguos) lo han procurado aueriguar, y ninguno a dicho determinadamente, ni en particular, de que ſirue el ventriculo derecho, ni el izquierdo, ni el que eſta colocado en medio deſtos dos, ni el quarto, cuyo aſſiento es en el cerebelo (parte poſtrera de la Cabeça) ſolo aſſirmaron (aunque cõ miedo) que eſtas quatro cauidades, erã las officinas donde ſe cozian los eſpiritus vitales, y ſe conuerten en animales, para dar ſentido y movimiento a todas las partes de el cuerpo. En la qual obra, vna vez dixo Gale. q̃ el ventriculo de en medio, tenia la primacia, y en otra parte el torno a pareſcer, que el poſtrero eſ-

Lib. viij
de ſecre
ti. Hipp.
eſpla. et
lib. viij. d
vſu par.

ra de mayor eficacia y valor.

Pero esta doctrina no es verdadera, ni esta fundada en buena filosofía natural; por q̄ no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni q̄ t̄to se impid̄a, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos; y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espíritus animales; y el cozimiẽto se haze, con grande estruendo y alboroto; y se leuantan de esta obra muchos vapores, que enturruian y escurescẽ los espíritus animales, por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que aua de jutar en vn mesmo lugar, dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

Antes loa grande mente Platon, la prudencia y saber, del que nos formo, en auer apartado el Hígado de

*Dialogo
d natura*

el cerebro, en tanta distancia, por q̄ con el ruydo que se haze (mezclando los alimentos, y con la oscuridad y tinieblas que causan los vapores, en los espíritus animales) no estorvassen al ánima racional, sus discursos y racionios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada ora por experiencia, que con estar el higado y el estomago, tan desuiados del cerebro, en acabando de comer, y buenrato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es; que el ventriculo quarto tiene por officio cozer y alterar los spíritus vitales, y convertirlos en animales; para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tãta distãcia ñlos otros tres, y le hizo cerebelo aparte dividido,

y tan remoto como parece; por q̄
 cō su obra no estoruasse la contēpla
 cion de los demas. Los tres ventri
 culos delanteros, yo no dubdo, sino
 que los hizo naturaleza, para discu
 rrir y philosophar. Lo qual se prue
 ua claramente, por q̄ en los grandes
 estudios y contemplaciones, siēpre
 duele aquella parte de la cabeça, q̄
 responde a estas tres cauidades. La
 fuerça de este argumento seconoce,
 considerâdo, q̄ cansadas las demas
 potencias, de hazer sus obras, siem
 pre duelen los instrumentos con q̄
 sean exercitado; como en el demalia
 do ver, duelen los ojos, y de el mu
 cho andar, las plantas de los pies.

La dificultad esta aora en saber en
 qual destos vētriculos esta el entēdi
 miēto, y en q̄ll la memoria, y en qual
 la imaginatiua; por q̄ estã tã jutos y
 vezinos, q̄ por el argumēto pasado

ni por otro ningū indicio, no se puede distinguir ni conoser. Aunque considerando, que el entendimiēto no puede obrar sin que la memoria este presente (representandole las figuras, y phantasmas, conforme a quello. *Oportet intelligentem phantasmatō speculari*) Ni la memoria sin que asista con ella la ymaginatiua (de la manera que atras lo dexamos declarado) entenderemos facilmēte, que todas tres potencias estan juntas en cada ventriculo; y que no esta solo el entendimiento en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la ymaginatiua en el tercero (como los philosophos vulgares han pensado) esta junta de potēcias se suele hazer en el cuerpo humano, quādo vna no puede obrar sin que otra le ayude (como parece en las quatro virtudes naturales. *coactrix, retentrix, tractrix, expultrix*. Y por auerse

Arist. lib
iiij. de as
sima.

auerse menester las vnas a las otras
las junto naturaleza en vn mesmo
lugar, y no las diuidio ni aparto.

Pero si esto es verdad, a que pro-
posito hizo naturaleza tres ventri-
culos, y en cada vno dellos junto to-
das tres potencias racionales, pues
solo vno bastaua para entender, y
hazer actos de memoria? A esto se
puede responder, que la mesma di-
fficultad tiene saber: por que natura-
leza hizo dos ojos, y dos oydos, pu-
es en cada vno dellos esta toda la po-
tencia visiuua y auditiuua, y con solo
vn ojo se puede ver: A lo qual sedi-
ze, que las potencias que se ordenā
para perficionar al animal, quanto
mayor numero ay dellas, tanto mas
segura esta su perfeccion: por q̄ pue-
de faltar vna o dos (por alguna oca-
sion) y es bien q̄ queden otras de el
mismo genero, con que obrar. En

vna enfermedad (que los médicos llaman resolució operlesia de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel vètriculo, que esta ala parte resuelta; y sino quedaran saluos y sin lesion los otros dos, quedara el hōbre estulto y priuado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el vn vètriculo solo, se le conoce, tener gran remissió en las obras, assi del entendimiento como de la ymaginatiua y memoria. Como se tiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada vètriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan todas tres.

A tento pues, que todos tres vètriculos tienen la mesma composicion, y que no ay en ellos variedad

Ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quãto fuere el numero de ellas: por que pensar que el anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades q̄ ay (calor, frialdad, humedad, y sequedad) todos los medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del anima racional: y assi parece por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias de el hombre, hazen torpemente sus obras: ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer simiẽte fecunda: ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro

raciocinar; y assi dixo Gale. *Frigiditas enim officijs omnibus anime aperte incommodat.*
 Como si dixera, la frialdad echa a perder todas las obras de el anima, solo sirve en el cuerpo de tēplar el calor natural, y hazerle que no quemee tanto; pero Arist. es de contrario parecer diziendo. *Est: certe roboris efficacior sanguis qui crassior & calidior est vim autem sentiendi intelligendi q̄ obtinet pleniorē qui tenuior atq̄ frigidior est.* Como si dixera, la sangre gruesa y caliente haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre grande entendimiento. Dōde parece claramente, que de la frialdad nasce la mayor diferencia de ingenio, que ay en el hombre (que es el entendimiento) Tan bien Arist. pregunta, por que los hombres que abiran tierras muy calientes (como es Egipto) son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares

Li. quod
 animi mo
 res. cap.
 v.

Lib. ij. d.
 par. ani.
 cap. iij.

xl. ij. sec
 ti. prob.
 xv.

frios, á la qual pregunta responde; q̄ el calor demasado de la region, gasta y consume el calor natural de el cerebro; y le dexa frio, por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad de el ayre, fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro (dize) que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos, y no perseverantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Gale, diziendo, que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es; que desta calidad no nasce ninguna diferencia de

Examen de ingenios

Ingenio, ni Arist. quiso dezir, que la sangre fria apredominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es, que nasce, de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir; por la qual obra, sele representan al anima muchas ymagines de cosas, que la combidan a su contemplacion; y por gozar de todas, dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexorlas leuantar, haze al hombre firme en vna opinion, y es; por que no se le represēta otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, q̄ impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies (que dizen los philosophos ser espirituales) las haze

inmóviles ē el cerebro; y esta firmeza, antes parece torpeza, q̄ differēcia de habilidad. Verdad es que ay otra differēcia de firmeza, q̄ nace de estar el entendimiento muy concludo, y no por tener frio el cerebro. Quedā pues la sequedad, humidad, y calor, por instrumento de la facultad racional, Pero ningun philosopho sabe determinadamēte, dar acada differēcia de ingenio la suya. Eraclito dixo. (*splendor siccus animus sapientissimus*) Por la qual setencia nos da a entender, que la sequedad es causa de ser el hōbre muy sabio; pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendio Platon quando dixo, que nuestra anima vi no al cuerdo sapientissima, y por la mucha humedad que hallo en el; se hizo torpe y necia. Pero gastādose con el discurso de la edad, y adquiri-

Referē
lo Gale.
Lib. quo
od animi
mores.
capl. v.

Dialogo
de natu
ra.

Para des
 zir Oracio
 q̄ vltises
 no se hizo
 necio: lo si
 gura por
 no anerse
 cōuertido
 en puerco

Refiere
 lo Galeno
 in oratio
 ne suasoria
 ad bo
 nas artes.

Lib. quod
 animi mo
 res. cap.
 vi.

Lib. i. d
 natu. hu.
 comē. xj.

riendo sequedad, descubre el saber
 que antes tenia. Entre los brutos a
 nimaes (dize Arist.) aquellos son
 mas prudentes, que en su tempera
 mento tienen mas frialdad, y seque
 dad: como son las hormigas, y au
 jas; las quales (en prudencia) cōpi
 ten cō los hombres muy racionales.
 Fuera desto, ningun animal bruto
 ay tā humido, como es el puerco, ni
 de menos ingenio: y assi vn poeta
 que se llama Pindaro, para motejar
 ala gente de Beocia de necia, dixo
 desta manera. *Dicta sues fuit gens b. eotia
 vccors.* Tambien la sangre por la mu
 cha humedad (dize Galeno) que ha
 ze los hombres simples. Y de tales
 (cuenta el mesmo Gale) que moteja
 uan los Comicos, a los hijos de Hi
 ppo. diziendoles, que teniã mucho
 calor natural (q̄ es vna substancia
 humida, y muy vaporosa) Este tra

bajo hã de tener los hijos de los hõ
bres sabios, adelante dire la razon y
causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores
que tenemos, ninguno ay tan frio y
seco, como la melãcoblia; y todos
quantos hõbres señalados en letras
auido en el mundo (dize Arist.) q̄
fueron melancolicos. Finalmente,
todos conuienẽ en que la sequedad
haze al hombre muy sabio; pero no
declaran, a qual de las potencias ra-
cionales ayuda mas; solo el prophe-
ta Esayas le puso nombre, quando
dixo. *vexatio dat intellectum*. Por que la
tristeza y affliction, gasta y consu-
me no solamente la humedad de el
celebro pero los huessos deseca; cõ
la qual calidad se haze el entendimi-
ento mas agudo, y perspicaz. De lo
qual se puede hazer euidẽte demos-
tracion, considerando muchos hom-

xxx. ser
ti. pro. 6.

Cap.
xxvlij.

bres, que puestos en pobreza y aflicción, vinieron a dezir y escriuir, sentencias dignas de admiración; y venidos despues, a prospera fortuna, a buen comer, y beuer; no acertaron a hablar, por que la vida regalada, el contento, el buen suceso, y hazerse todas las cosas a su voluntad, relaxa y humedece el cerebro, que es lo que dixo Hippo. *Gaudium relaxat cor.* Como si dixera el contento y alegría, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de prouar otra vez; por que si la tristeza y aflicción, deseca y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento, cierto es, que su contrario (que es el alegría) a de humedecer el cerebro, y abaxar el entendimiento. Los que van alcançado esta manera de ingenio, luego se inclinã ha

vj. eplo
de. p. v.
com. ix.

Cor. sapi
entium v
bi tristi

passatiempos, a cōbites, a musicas, a conuersaciones jocosas, y huyē de lo contrario, que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

De aqui sabra ya lagente vulgar la razon y causa de donde nace, q̄ subiendo el hombre sabio y virtuoso, a alguna gran dignidad (siendo antes pobre y humilde) muda luego las costumbres y la manera de razonar; y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y le entorpece el entendimiento.

De la humedad, es difficuloso sader, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto cōtra dize ala facultad racional. Alomenos en la opiniō de Gale. todos los humores de nuestro cuerpo, q̄ tienē

tia est,
cor stula
torum v
bi letita
eccli cap
vij.

Demasiada humedad. hazen al hōbre
 estulto y necio, y assidixō *Animi dexteri-
 tate & prudētia a bilioso humore proficiuntur: i-
 tegritatis et cōstantiæ erit auctor humor melan-
 cholicus: sanguis simplicitatis & stupiditatis:
 pituita natura ad morum cultum nichil facit.*
 Como si dixera: la prudencia y bue-
 na maña del anima racional, nasce
 de la colera; Ser entero el hombre
 y constante, proueine de el humor
 melancolico: ser bouo y simple, de
 la sangre, de la flema, para ninguna
 cosa se aprouecha el anima racional,
 mas que para dormir. De manera q̄
 la sangre (por ser humida) y la flema
 echan a perder la facultad racional:
 pero esto se entiende, de las facultades
 o ingenios racionales discursi-
 uos y actiuos, y no de los passiuos;
 como es la memoria, la qual assi de-
 pende de la humedad, como el entē-
 dimiēto dela sequedad. Y llamamos
 ala memoria potencia racional; por

Lib. i. d.
 natura hu-
 ma. com.
 101.

y assi ci-
 ce. diffi-
 niendo la
 naturele?

que sin ella no vale nada el entendimiento, ni la ymaginatiua. A todas da materia y figuras, sobre que silohizar: cōforme aquel dicho de Aris. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es; guardar estos phantasmas, para quando el entedimiento los quisiere contemplan, y si esta se pierde, es imposible poder las demas potencias obrar: y q̄ el officio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuencion, dizelo Galeno desta manera.

Ad memoriam quidem recondere ac seruare in se ea quæ sensu et mente cognita fuerint quasi cellã quãdã: et receptaculũ eorum nõ inueniẽtẽ
 Y siendo este su vso, claramente se entiende, q̄ depende de la humididad por que esta haze el cerebro blãdo; y la figura se imprime por via de cõpresion. Para prueua desto, es argumento euidẽte la puericia, en la qual

za del ingenio me
 te en su
 diffiniciõ
 ala memo
 ria. Doct
 litas. con
 memoria
 que se re
 appella o
 triuocim
 genij no
 mine. de
 fini bono
 & malo.

Lib. i. d
 offitiome
 dici. com.
 iij.

Examen de ingentos

edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demas: y el cerebro le tiene humidissimo. Y assi pregunta Aristotiles. *Cur seniores aptius mēte valeamus: juniores ce. us di. camus?* Como si preguntara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad: a lo qual responde. que la memoria de los viejos, esta llena de tantas figuras de cosas, como han visto, y o ydo, en el largo discurso de su vida, y assi quiriendo echarle mas no lo pñede rescibir, por que no ay lugar vazio donde quepa: pero la de los muchachos, como ha poco que nacieron, esta muy desembaraçada, y por esto resciben presto quanto les dizen y enseñan. Y dalo a entender, comparando la memoria de la mañana cō la de la tarde, diziēdo, q̄

xxx. sec
si. prob.
liij.

por la mañana aprendemos mejor, por
 q̄ en aquella ora, amanece la memo-
 ria vazia, y ala tarde mal, por estar
 llena de todo lo q̄ aquel día a pasado
 por nosotros. A este problema no sa-
 be respōder Aris. y esta la razō muy
 clara, por q̄ si las especies y figuras q̄
 estā en la memoria, tuvierā cuerpo y
 cātidad para ocupar lugar, parece
 q̄ era buena respuesta, pero siēdo in-
 diēsibles y espirituales, no puedē hē-
 chir ni vaziar el lugar dōde estā; an-
 tes vemos por experiencia, q̄ quāto
 mas se exercita la memoria (recibiē-
 do cada día nuevas figuras) tātō se ha-
 ze mas capaz. La respuesta del pro-
 blema, esta muy clara en mi doctrina,
 y es: q̄ los viejos tienē mucho entēdi-
 miēto, por q̄ tienē mucha seq̄dad; y sō
 faltos de memoria, por q̄ tienē poca
 humedad. Por la qual razō se endu-
 recela sustācia q̄l cerebro, y assí no pue

Se rescebir la compression de las figuras, como la cera dura admite cō dificultad la figura de el sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, que por la mucha humedad q̄ tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura de el cerebro; enel qual (por razon de la humedad) hazen las especies, y figuras (q̄ vienē de fuera) grã compression, facil, profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil ala mañana que ala tarde no se puede negar; pero no acontece por la razón que trae Arist. sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido y fortificado el cerebro; y la vigilia de todo el día, lo ha dessecado, y endurecido. Y así dize Hipp. *Qui nocte bibere appetit ijs admodum sicientibus si su*

pra dormierint bonam. Como si dixera, los que de noche tienē gran sequia durmiendo se les quita; por que el sueño humedescē las carnes, y fortifica todas las facultades que gouernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño, el mesmo Aristo. lo confieſſa.

lib. sect.
prob. v

Deſta doctrina se infiere claramēte, que el entendimiento y la memoria, son potencias oppuestas y cōtrarias; de tal manera, que el hombre q̄ tiene gran memoria; a de ser falto de entendimiento; y el que tuuiere mucho entendimiento, no puede tener buena memoria; por que el cerebro es impossible ser juntamente seco y humido, apredominio. En esta maxima se fundo Aristo, para prouar, que la memoria es diferente potēcia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los que

Lib. de
memoria
et remin
si cētia.

L

tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento; y los que alcanzan mucha memoria, son faltos de entendimiento: luego la memoria y reminiscencia, son potencias cōtrarias. La mayor en mi doctrina es falsa; por que los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen grã ymaginatiua, como luego prouare; pero la menor es muy verdadera, a vn que Aristo. no alcanço la razon en q̄ esta fūdada la enemistad, q̄ el entendimiēto tiene, cō la memoria.

Del calor (que es la tercera calidad) nasce la ymaginatiua; por que ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar; aliende que las sciencias q̄ pertenecē ala ymaginatiua, sō las q̄ dize los delirātes en la enfermedad, y no de las q̄ pertenescen al entēdimiēto, ni

memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancholia, passiones calientes del cerebro, es grãde argumẽto para prouar, q̃ la ymaginatiua cõsiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es: q̃ la ymaginatiua es contraria del entendimiẽto; y tãbien de la memoria, y la razõ no viene cõ la experiẽcia; por q̃ mucho calor y sequedad, biẽ se puedẽ juntar en el cerebro; y tãbien calor y humedad en grado intẽso; y por esta causa podia tener el hõbre grãde entendimiento, y grande ymaginatiua; y mucha memoria, con mucha ymaginatiua; y realmente por marauilla se halla hombre de grande ymaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y due ser la causa, q̃ el entendimiento ha menester q̃ el cerebro este cõpuesto de partes subtiles y muy dlicadas, como atras

Lib. art. de
medici.
cap. xli.

Interpe-
ries queli
bet sola
die dura
re non po-
test.
Ca. e. lib.
vj. de sa-
pi. tuen.

lo prouamos de Galeno. Y el mu-
cho calor gasta y consume lo mas de-
licado, y dexa lo grueso y terrestre.
Por la mesma razon, la buena yma-
ginatiua no se puede juntar cō mu-
cha memoria: por que el calor exce-
ssiuo resuelve la humedad de el cele-
bro, y le dexa duro y seco, por don-
de no puede rescebir facilmente las
figuras. De manera que no ay en el
hombre mas que tres diferencias
genericas de ingenio: por queno ay
mas de tres calidades de donde pue-
den nacer: pero debaxo destas tres
diferencias vniuersales, se contienē
otras muchas particulares, por ra-
zon de los grados de intension, que
puede tener el calor, la humedad, y
sequedad.

Aun queno de qual quiera grado
destas tres calidades, resulta vna di-
fferencia de ingenio: por que a tan

ta intēsiō puede llegar la sequedad,
el calor, y la humedad, que desbara
te totalmente la facultad animal, cō
forme aquella sentencia de Galeno.
Omnis immodica intemperies vires exoluit. Y
así es cierto, por que aunque el en
tendimiento se aprouecha de la seq̄
dad; pero tanta puede ser, que le cō
suma sus obras. Lo qual no admite
Gale. ni los philosophos antiguos,
antes afirman, que si el cerebro de
los viejos no se enfriasse, jamas ver
rian a caducar, aunque se hiziessen
en quarto grado secos. Pero no tie
nen razon: por lo q̄ prouaremos en
la ymaginatiua; q̄ aunque sus obras
se hazen con calor, en passando de
el tercer grado, luego comienza a
desbaratar; y lo mismo haze la me
moría, con la mucha humedad.

Quantas diferencias nazcan de
ingenio, por razon de la intēsiō de

Lib. ii. o
pbo. con
xx.

Lib. qno
ad artem
mores. co
p. v.

cada vna de estas tres calidades, no se puede dezir a ora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones de el entendimiento, de la ymaginativa, y de la memoria; pero en el entretanto es de saber, que ay tres obras principales de el entendimiento. La primera es, inferir; la segunda, distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria; por que ay memoria que rescibe con facilidad, y luego se le oluida. Otra se tarda en percibir, y lo retiene mucho tiempo. La tercera rescibe con facilidad, y tarda mucho en oluidar.

La ymaginativa contiene muchas mas diferencias: por que tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultã

Otras tres. De estas diremos adelante, con mas distincion; quando diremos a cada vna, la sciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian; vnas, que para las contemplaciones claras y faciles de el arte que aprenden, tienē disposicion natural; pero metidos en las oscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemplos: ni que ellos hagan otra tal con su ymaginacion; por que no tienen capacidad.

En este grado estan, todos los ruynes letrados de qualquiera facultad; los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dicen todo lo que se puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dicen mil

disparates. Otros ingenios subē vn grado mas, por que son blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y cōsideraciones del arte, claras, oscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumēto la respuesta, la dubda y distinción, todo se lo han de dar hecho y levantado: estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho, y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: por que tanto sabran menos quanto dexarē de leer y trabajar. De estos se puede verificar aq̃lla sentencia de Aris. tan celebrada. *Intellectus noster est tāq̃ tabula rasa in qua nichil est depictū.* Por que todo quāto han de saber y aprender, lo han de oyr a otro primero: y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no hā me

Lib. iij.
de anima.

De estas
dos diffe
rencias de
ingenio,
dice Ari

nesser maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar: por que de vna consideracion q̄ les apunta el doctor, sacan ellos ciēto, y sin dezirles nada, se les hinche la boca de sciencia y saber. Estos ingenios engañaron a Platon, y le hizieron dezir q̄ nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyē dolos hablar y dezir lo q̄ jamas vino en consideracion de los hōbres.

A estos tales esta permitido que escriuan libros, y a otros no; por q̄ el orden y concierto que se ha de tener, para que las ciencias resciban cada día aumēto y mayor perfectiō, es juntar la nueva inuencion de los que aora biuimos, con lo q̄ los antiguos dexarō escripto en sus libros; por que haziendo lo de esta manera (cada vno en su tiempo) vernian a crecer las artes, y los hōbres que

de esta manera. Ille quidē est optimus qui omnia perse in te ligit: bonus in te rursū est ille q̄ bene dicit: Arist. ib. l. hexti.

La inuencion de las artes y la cōposiō de los libros, de que Gale. q̄ se hizo o cō el es. dimitio o cō la me

memoria: o
 cōla yma
 ginaria:
 pero el q̄
 escrive
 por tener
 memoria de
 cosas: no
 puede de
 zirnada d
 ncuo.

Lib. i. d
 officio me
 dice.com.
 lib.

Esta diffe
 rencia de
 ingenio
 es muy pe
 ligrosa pa
 ra la tbea
 uluicia
 dōde a d
 estar atae

están por nacer, gozarian de la in
 vencion y trabajo, de los que pri
 mero biuieron.

A los demas q̄ carecen de inuen
 ciō, no auia de consentir la republi
 ca que escriuiesen libros, ni dexar
 selos imprimir: por que no hazen
 mas de dar circulos en los dichos y
 sentencias de los autores graues, y
 tornarlos a repetir, y hurtando vno
 de aqui, y tomando otro de alli, ya
 no ay quien no compōga vna obra.
 A los ingenios inuentiuos, llamā en
 lengua toscana, caprichosos; por la
 semejança que tienen con la cabra
 en el andar, y pascer. Esta jamas hu
 elga por lo llano, siempre es amiga
 de andar a sus solas por los rīscos, y
 alturas; y assomarse a grandes pro
 fundidades; por donde no sigue ve
 reda ninguna, ni quiere caminar cō
 cōpañā. Tal propiedad como esta,

Se halla en el anima racional; quando tiene vn cerebro bien organizado y tēplado; jamas huelga en ninguna cōtēplaciō; todo es andar inquieto, buscando cosas nuevas q̄ saber y entēder. De esta manera de anima se verifica aq̄l dicho de Hipp. *Anime deambulatio cogitatio hominibus*. Por q̄ ay otros hōbres q̄ jamas salen de vna cōtēplacion, ni piēsan q̄ ay mas en el mundo q̄ descubrir. Estos tienen la propiedad de la oueja, la qual nūca sale de las pisadas del māsō, ni se atreue a caminar por lugares desiertos y sin carril; sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras; vnos ay que son remōtados, y fuera dela comū opiniō; juzgan y tractan las cosas por diferente manera, son libres en dar su

do elentē
dimiento
a lo q̄ dio
ze y de la
ra la ygle
fia catōli
ca nūeso
transdre

vj. epl.
p. v. com.
xj.

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la teología: sō de feña a seguir la autoridad divina declarada por los s̄ctos concilios, y por las sagradas doctores.

parecer, y no siguē a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy seguidos, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn autor graue, a quien siguen, cuyos dichos y sentēcias tienen por sciencia y demostracion, y lo q̄ discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Tantas estas dos diferencias de ingenio, sō de mucho provecho; por q̄ assi como a vna gran manada de ouejas, suelen los pastores echar vna dozena de cabras q̄ las leuantē, y lleuē cō passo apressurado, a gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados; de la mesma manera conuiene, que aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entēdimientos ouiles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse; por q̄ desta ma-

nera van creciendo las artes y los
hombres saben mas cada día.

CAPITULO SEXTO,

donde se ponen algunas dudas y
argumentos, contra la doc-
trina del capitulo pa-
ssado, y la respues-
ta dellos.

UNa de las razones, por don-
de la sabiduria de Socrates,
ha sido hasta el dia de oy tan cele-
brada, fue; que despues de auer
sido juzgado en el Oraculo de apo-
lo, por el hombre mas sabio de el
mundo, dixo de esta manera. Hoc v-
num scio me nichil scire. La qual senten-
cia, han passado todos los que la hã
leydo, y entendido, que fue dicha

nera van creciendo las artes y los
hombres saben mas cada día.

CAPITULO SEXTO,

donde se ponen algunas dudas y
argumentos, contra la doc-
trina del capitulo pa-
ssado, y la respues-
ta dellos.

UNa de las razones, por don-
de la sabiduria de Socrates,
ha sido hasta el dia de oy tan cele-
brada, fue; que despues de auer
sido juzgado en el Oraculo de apo-
lo, por el hombre mas sabio de el
mundo, dixo de esta manera. Hoc v-
num scio me nichil scire. La qual senten-
cia, han passado todos los que la hã
leydo, y entendido, que fue dicha

por ser Socrates hombre humildí-
 ssimo, menospreciador de las cosas
 humanas, y que respecto de las di-
 uinas, todo le parecia de ningun ser
 y valor. Pero realmente estan en-
 gañados: porque esta virtud de la
 humildad, ningun philosopho anti-
 guo la alcanço, ni supo que cosa era,
 hasta que Dios vino al mundo, y la
 enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir y
 dar a entender, fue: la poca certi-
 dumbre que tienen las sciencias hu-
 manas, y quan inquieto, y temero-
 so esta el entendimiento de el phi-
 losopho, en quanto sabe: viendo por
 experiencia, que todo esta lleno de
 dudas, y argumentos, y que sin
 temor de la parte contraria, no se
 puede a sentir con nada: por lo qual
 fue dicho. *Cogitationes mortalium timide
 & incerte prouidentia nostra.* Y el que

ha de tener verdadera ciencia de las cosas, a de estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de que se podría engañar; y el philosopho que no es de esta manera, con mucha verdad podra dezir y afirmar, que no sabe nada.

Esta mesma consideracion tuvo Galeno quando dixo. *Scientia est constantiens, firma et nunquam a ratione declinans cognitio: eam namq; apud philosophos praesertim dum rerum natura praesentat in venis*

Lib. in
ducto
rio. cap.
v.

Segun esto, el verdadero conocimiento de las cosas, se devio de quedar por alla; y solamente vino al hombre vn genero de opinion, que le trae incierto, y con miedo, si es assi o no, lo que

que afirma. Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular, es: que la philosophia y medicina, son las ciencias mas inciertas de quantas usan los hambres. Y si esto es verdad, que diremos de la philosophia que vamos tractando, donde se haze con el entendimiento, anatomia de cosa tan oscura y dificultosa, como son las potencias y habilidades de el anima racional; en la qual materia, se offrescen tantas dudas y argumentos, que no queda doctrina llana sobre que restruiar. Vna de las quales y mas principal, es: que hemos hecho al entendimiento, potencia organica (como ala ymaginativa y memoria) y le hemos dado al cerebro con sequedad, por instrumento con que obre, cosa tan agena de la doctrina de Aristo. y de todos sus sequaces; los quales (puniendo al en

tendimiento apartado de organo corporal) prouauan facilmente, que el anima racional era inmortal, y que salida de el cuerpo, duraua para siempre jamas, y siendo disputable la contraria opinion, queda la puerta cerrada, para no poderse demostrar.

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristo, para prouar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa: por que a esta potencia le pertenece conocer, y entender, la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo; y si ella estuuiesse conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaría el conocimiento de las de mas, como lo vemos en los sentidos exteriores, que si el gusto esta amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mismo sabor: y si

Examen de ingenios

el humor chríсталino esta verde, o amarillo, todo quãto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color. Y es la causa, que, *Intus existens prohibet extraneum.*

Tambien dize Aristo. que si el entendimiento estuviessemezclado con algun organo corporal, que seria (qualis) por que quien se junta con calientes, o frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, húmido, o seco, es predicación abominable, a los oydos de los philosophos naturales.

La segunda dubda principal, es: que Aristo. y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias, fuera de el entendimiento, ymaginativa, y memoria, que son: reminiscencia y sentido comun, atenedos a quella regla, *Potètia cognoscuntur per actum et*

Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, y imaginatiua, y memoria, ay otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nasce el ingenio de el hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo passado (de opinion de Galeno) q̄ la memoria no haze otra obra en el cerebro, mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda y tiene en custodia la ropa y lo demas q̄ en ella echã. Y si por tal cõparaciõ hemos de entender el officio desta potẽcia, es menester poner otra facultad racional, q̄ saque las figuras de la memoria, y las represẽte al entẽdimiẽto, como es necessario q̄ aya quien abra el arca, y saq̄ lo q̄ esta metido en ella. Fuera desto, diximos q̄ el entẽ-

dimiento y la memoria, eran potencias contrarias, y que la vna ala otra se remitian; porque la vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el cerebro. Y si esto es verdad; por que dixe Arif, y Platon, que los hombres q̄ tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento; siendo la blandura efecto de la humedad. Tambien diximos que para ser la memoria buena, era necesario q̄ el cerebro tuuiese blandura; por que las figuras se han de sellar en el, por via de compresiõ, y estando duro, no podrian facilmente señalar. Bien es verdad, que para recebir la figura con presteza, q̄ es necesario tener el cerebro blandura, mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es necessaria la dureza, y sequedad; como parece en las cosas de fuera,

Lib. 1j.
De anima.

que la figura que esta impressa en cosa blanda se borra con facilidad; pero en lo seco y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hōbres, q̄ toman de memoria con gran facilidad; pero luego se les oluida. De lo qual, dando Galeno la razon, dize; q̄ los tales (cōla mucha humedad) tienen la sustancia del cerebro fluida, y no consistente; por dōde se les borra presto la figura; como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con dificultad, pero lo q̄ vna vez aprenden, jamas se les oluida. Y assi parece cosa impossible, auer aquella diferencia de memoria que diximos (q̄ aprehenda con facilidad, y q̄ lo cōserue mucho tiēpo)

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea possible, que sellandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las vnas a las

Lib. artis
med. cap.
xij.

Examen de Ingentos

otras; por que si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es, que los vnos a los otros se borrarã, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad, es: saber de donde nasce, q̄ exercitandose la memoria, se haga mas facil para rescebir las figuras, siêdo cierto que el exercicio, no solamente corporal, deseca y enxuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la ymaginaria, sea contraria del entendimiento (si no ay otra causa mas vrgente, que resolver el mucho calor, las partes subtiles del cerebro; y quedar las terrestres y gruesas) pues la melancholia, es vno de los mas gruesos y terrestres humores, de nuestro cuerpo. Y dize Aristo. q̄ de ninguno otro se

aprouecha tanto el entendimiento como de el; y hazese mayor la dificultad considerando, que la melācholia es vn humor gruesso, frio, y seco, y la colera, delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca: y con todo esso, es la melācholia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razō: por que este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancholia, ayuda con la sequedad; y no mas, y contradize con la frialdad, y grossura de sustancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Gaudio mas ingenio y prudēcia, a la colera, q̄ ala melācholia. *Animi dexteritas et prudentia a bilioso humore profisciscitur, integritatis et cōstātiæ erit autor humor melācholicus.* Ultimamēte se pregūta la causa

M iij

Lib. i. de
naturabilibus
ma. com.
xj.

de donde pueda nacer, que el trabajo y continua contemplacion en el estudio haze a muchos sabios; a los quales al principio les faltava la buena naturaleza de estas calidades q̄ dezimos: y dando y romando con la ymaginacion, vienen a alcançar muchas verdades, que antes ignorauan. Y no tenían el temperamêto que para ellas se requería; porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades, y otras muchas mas se hallan contra la doctrina del capitulo passado; por q̄ la philosophia natural, no tiene tã ciertos principios, como las sciencias mathematicas; en las quales, puede el medico, y philosopho (siendo jura mente mathematico) hazer siempre demostracion; pero venido a curar conforme al arte de medicida, hara

en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya (pues acertauz siēpre en las mathematicas) sino por la poca certidūbre de su arte, y por tanto dixo Aristo. *Non ideo malus medicus si nō semper sanet dum nichil omiserit eorū quę sunt ex arte.* Como si dixera. El medico q̄ haze todas las diligencias de su arte, aun quando siēpre sane, no por esso a de ser tenido por mal artifice; pero si este mismo hiziesse en mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia; por que haciendo en esta sciencia, todas las diligencias q̄ ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera q̄ aun que no hagamos demostracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pēsar que es falso lo que dezimos.

Lib. j. to
pi

A la primera dubda principal se responde, q̄ si el entendimiēto estu-

viesse apartado del cuerpo, y no tuvi-
 esse q̄ ver cō el calor, frialdad, humi-
 dad, y seq̄dad: ni cō las demas calida-
 des corporales, seguirseya, q̄ todos
 los hōbres terniã y gual entēdimien-
 to; y q̄ todos raciocinariã con y gual-
 dad. Y vemos por experiēcia q̄ vn
 hōbre entiēde mejor q̄ otro, y discu-
 rre mejor; luego ser el entēdimiēto
 potēcia organica, y estar en vno mas
 bien dispuesta que en otro, lo causa;
 y no por otra razon ninguna. Por
 que todas las animas racionales, y
 sus entendimientos (apartadas del
 cuerpo) son de y gual perfectiō, y sa-
 ber. Los que siguen la doct̄rina de
 Aristotiles (viendo por experiēcia
 que vnoshōbres raciocinan mejor q̄
 otros) inuētarō vna huyda aparēte,
 diziēdo: q̄ discurrir vno mejor q̄ o-
 tro, no lo causa, ser el entēdimiēto
 potēcia organica, y estar en vnos hō

bres mas biē dispuesto el cerebro, q̄
en otros; sino q̄ el entēdimiento hu-
mano (en tãto q̄ el anima racional es-
tuviere en el cuerpo) ha menester
las figuras, y phãtãsmas, q̄ estã eña y
maginatiua y memoria. Por cuya fal-
ta viene el entēdimiento a discurrir
mal, y no por culpa suya, ni por estar
cõjũto cõ materia mal organizada.
Pero esta respuesta es cõtrala doc-
trina del mesmo Arif. el q̄l prueua,
q̄ quãto la memoria fueremas ruin,
tãto es mejor el entēdimiēto; y quã-
to la memoria fuere mas subida de
pũto, tãto es mas flaco el entēdimiē-
to; y lo mesmo emos prouado atras
dela ymaginatiua; en cõfirmaciõ dlo
q̄l, pregũta Ar. q̄ es la causa, q̄ siēdo
viejos tenemos tã mala memoria y
tã grãde entēdimiēto; y q̄ndo moços
acõtesce al reues; q̄ somos de grãme
memoria, y tenemos ruin entēdimiēto;

Lib. de
memoria.
& de re-
miniscē.

xxx. sec
ii. probl.
iii.

desto, muestra la experiencia vna
 cosa, y assi lo nota Galeno, q̄ quan
 do en la enfermedad se desbarata el
 temperamento, y buena composu-
 ra del cerebro; muchas vezes se pier-
 den las obras del entēdimiento, y q̄
 dā saluas las d̄la memoria, y las de la
 ymaginativa; lo qual no pudiera aco-
 tescer, si el entendimiento no tuvie-
 ra por si, instrumento particular, fue-
 ra del q̄ tienen las otras potencias.
 A esto, yo nose que se pueda respo-
 der: sino es, por alguna relaciō me-
 taphisica, cōpuesta de acto y poten-
 cia, q̄ ni ellos saben que es lo q̄ quie-
 ren dezir, ni ay hōbre que los entē-
 da. Ninguna cosa haze mayor daño
 ala sabiduria del hōbre, q̄ mezclar
 las sciencias; y lo que es de la philo-
 sophia natural, tractarlo en la meta-
 phisica, y lo q̄ es de la metaphisica,
 en la philosophia natural.

Las razones en q̄ se funda Aristo.
 son de muy poco momento; por q̄
 no se sigue, que por q̄ el entendimie
 to ha de conocer las cosas materia
 les, no ha de tener organo corporal;
 por que las calidades corporales, q̄
 sirven ala compostura de el organo,
 no alteran la potencia, ni dellas sale
 phantasmas; hanse como. *Sensibile pos
 situm supra sensū quod non causat sensationem*
 Esto se vee claramēte en el tacto; q̄
 con estar cōpuesto de quatro calida
 des materiales, y tener en si canti
 dad y blandura, o dureza, con todo
 esso, conoce la mano, si vna cosa es
 ta caliente, o fria, dura, o blanda, o
 si es grande, o pequeña. Y pregun
 tado, como el calor natural que esta
 en la mano, no impide al tacto que
 no conozca el calor q̄ esta en la pie
 dra. Respōdemos, que las calidades
 que sirven para la compostura de el

Empedo
 cles dezia
 q̄ las potē
 cias auiā
 ā tener la
 mesma na
 turaleza
 del objec
 to: para
 poderlo p
 cibir, y as
 si dixo.
*Sentimus
 terram te
 llure, liqu
 orē liquo
 re, acceā*

vere sub
 stantian
 gnē quo
 p̄ certis
 mus ingo
 ne laqual
 sentētia
 apruena
 Gale. lib.
 vis. & pla
 citi.

organo, no alteran al proprio orga
 no ni dellas salē especies para conos
 cerlas. Tābien pertenesce al ojo, co
 noscer todas las figuras, y cātidades
 de las cosas, y vemos q̄ el proprio o
 jo tiene su propria figura y cātidad;
 y de los humores y tunicas q̄ le cō
 ponē, vnas tienē colores; y otras son
 diafanas, y transparētes; todo loqual
 no estorua, q̄ por la vista no conoz
 camos las figuras, y cātidades de to
 das las cosas q̄ senos ponen delāte.
 Y es la causa, q̄ los humores y tuni
 cas, la figura y cātidad, siruen ala cō
 postura del ojo, y estas cosas no pue
 dē alterar la potēcia visiva: y assi no
 estoruan, ni impiden el conocimi
 ento de las figuras de fuera. Lo mes
 mo dezimos del entendimiēto, q̄ su
 proprio instrumento (aun q̄ es ma
 terial, y esta cōjunto con el) no lo
 puede entēder; por q̄ del no salē es

pecies intelligibles q̄ le puedā alter-
 rar, y es la caua: q̄ *Intelligibile positū su-
 pra intellectum nō caset intollicionē.* Y assi
 queda libre, para entender todas las
 cosas materiales defuera, sin auer
 quien se lo impida. La segūda razō
 en que se fundo Aris, es mas liuiana
 q̄ la passada, por que ni el entēdimi-
 ento, ni otro accidēte n̄ ninguno, pue-
 de ser (*qualis*) atēto que no puedē ser
 por si, sujeto de ninguna calidad.
 Y assi poco importa que el entēdi-
 miento tēga por organo al cerebro:
 cōel tēperamēto delas quatro calida-
 des primeras; para q̄ por ello se lla-
 me (*qualis*) pues el cerebro es sujeto
 del calor, frialdad, humedad, y seque-
 dad, y no el entēdimiēto. A la terce-
 ra dificultad, q̄ ponē los peripateti-
 cos diziendo; q̄ por hazer potēcia or-
 ganica al entēdimiēto, se quita vn
 principio q̄ auia para prouar la im-

mortalidad del anima racional, dezimos; q̄ otros argumentos ay mas firmes con q̄ hazerlo, de los quales tractaremos en el capi. q̄ se sigue.

Al segundo argumento se respõde, que no qualquiera diferencia de obras, arguye diuersidad de potencias: por que como adelante prouaremos, haze la ymaginativa tan estraños hechos, q̄ si fuera esta maxima tan verdadera, como los philosophos vulgares piensan, o tuuiera la interpretacion q̄ ellos le dan, auria en el cerebro, diez o doze potências mas. Pero porque todas estas obras conuienen en vna razon generica, no arguyē mas q̄ vna ymaginativa; la qual se parte despues, en muchas diferencias particulares, por razón de las varias acciones que haze. Elcõ poner las especies en presencia de los objectos, o en su ausencia, no solamente

lamente, no arguye variedad de potencias genericas (como son el fētido comun, y la ymaginatiua) pero ni aun particulares.

Al tercer argumento se responde: que la memoria no es mas que vna blandura del cerebro, dispuesta (cō cierto genero de humedad) para recibir y guardar, lo que la ymaginatiua percibe: en la mesma proporciō que tiene el papel blanco y liso, con el que ha de escreuir; por que assi como el escriuano escriue en el papel las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escriptas, las torna a leer. De la mesma manera se ha de entender, que la ymaginatiua, escriue en la memoria, las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos y el entēdimiento, y otras q̄ ella mesma fabrica. Y quādo quiere acordarse dellas (dize Aristo.) q̄

Lib. iii.
de anima.

las torna a mirar y contemplar. De esta manera de comparacion, vfo Platō quando dixo; q̄ temiendo la poca memoria de la vejez, se daua priessa a hazer otra de papel (q̄ son los libros) para q̄ no se le perdiesse su trabajo, y vudiesse despues quiē se lo representasse; quando lo quisiesse leer. Esto mesmo haze la ymaginativa, escreuir en la memoria y tornar lo a leer, quādo se quiere acordar. El primero q̄ atino a esta sentencia fue Arist. y el segundo Gale. el qual dixo de esta manera. *Paru enim anime que imaginatur quecumq̄ easit h. ac eadē recordari videtur.*

Lib. iij.
de anima
Lib. ij. d.
motuum
s
colorum.

Assi parece claramente, por que las cosas que ymaginamos, cō mucho cuydado se fixan bien en la memoria; y lo que con liuiana consideraciō tractamos, luego se nos olvida. Y de la manera q̄ el escriuano,

quãdo haze buena letra la acierta a leer, assi acontece ala ymaginatiua; q̄ si sella cō fuerça, queda la figura en el cerebro bien señalada, y sino apenas se puede conoſcer. Esto meſmo acōteſce tãbien en las eſcripturas antiguas, q̄ por quedar vnas partes enteras, y otras gaſtadas (cō el tiẽpo) no ſe puedẽ biẽ leer, ſino eſſacãdo muchas partes y razones, por diſcreciõ. Lo proprio haze la ymaginatiua (quãdo en la memoria ſe han perdido algunas figuras, y quedã otras) ã lo qual nacio el error de Ar. p̄ſando ñ la reminiscẽcia (por eſta raziõ) era potẽcia differẽte dela memoria, aliẽde q̄ dixo q̄ los que tienẽ grã reminiscẽcia, ſõ ã mucho entẽdmiẽto; y tãbiẽ eſ falſo: por q̄ la ymaginatiua (q̄ eſ la q̄ haze la reminiscẽcia) eſ cõtraria del entendimiento. De manera q̄ hazer memoria delas coſas, y

acordarse dellas despues de sabidas, es obra de la ymaginatiua; como el escriuir, y tornar lo a leer: es obra del escriuano y no de el papel. Y assi la memoria queda por potencia passiua, y no actiua; como lo liso y blanco del papel, no es mas que comodidad, para q̄ otro pueda escreuir.

A la quarta dubda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tãbien la mesma calidad; el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo; pero quando concurriessen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y si no consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exceden en blandura, a la de los hombres; y cõ

todo esto, los hombres en común tiē
 nē mejor ingenio que las mugeres.
 Y es la razon natural; que los humo
 res que hazen las carnes blādas, son
 phlema, y sangre; por ser ambos hu
 midos (como ya lo dexamos nota
 do) y de estos a dicho Gale. que ha
 zen los hombres simples, y bouos;
 y por lo contrario, los humores, q̄
 endurescen las carnes; son colera, y
 melancholia; y destos nasce la pru
 dēcia, y sabiduria q̄ tienē los hōbres
 Demanera q̄ antes es mal indicio
 tener las carnes blādas q̄ secas y du
 ras. Y assí en los hombres que tienē
 y gual temperamento por todo el
 cuerpo; es cosa muy facil colegir la
 manera de su ingenio, por la blan
 dura, o dureza de carnes; por que si
 son duras y asperas señalan, o buen
 entendimiento, o buena ymaginati
 ua; y si blandas lo cōtrario (que es

Mollese
 cā dīdi et
 obejt: nō
 habēt hu
 morē me
 lancholig
 eum. Ga.
 lib. iij. 3
 locis affe
 ctis. cap.
 vj.

Entre los
 brutos a
 nimalessñ
 guno ay
 q̄ tanto je
 a lle que a
 la prudē
 cia huma
 na como el

Elephāte
y ninguno
no ay de
tanduros
y asperas
carner: co
mo el.

buena memoria y poco entendimie
to, y menos ymaginatiua) y para en
tender si corresponde el cerebro, es
menester cōsiderar los cabellos, los
quales siēdo gruesos, negros, aspe
ros, y espessos: es indicio de buena
ymaginatiua, o de buen entendimie
to: y si delicados y blādos, es argu
mēto de mucha memoria, y nomas.
Pero el que quisiere distinguir y co
noscer, si es entendimiento o ymagi
natiua (quando los cabellos son de
aquella manera) ha de considerar de
que forma sea el muchacho, a cerca
de la risa; porque esta passiō descu
bre mucho, q̄ tal es la ymaginatiua.

Risus
dicitur
ingressus
hominis e
nuntiant
de illo e
cli. cap.
xix.

Qual sea la razō y causa de la risa,
hā procurado muchos philosophos
saber, y ninguno a dicho cosa que
se pueda entender: pero todos con
uienen en que la sãgre es vn humor,
que prouoca al hombre a reyr: aun

que nadie declara que calidades tie-
 ne este humor, mas que los otros;
 por donde haze al hombre risueño
Desipientie quæ cū risu fiunt securiores: quæ
vero cum soli stultitie periculo, iore. Como
 si dixera, Hippocra. quando los en-
 fermos desatinan, y delirando se ri-
 en; tienen mas seguridad, que si es-
 tan solícitos y congoxosos; por que
 lo primero se haze de sangre (que
 es vn humor benignissimo) y lo se-
 gundo, de melancholia; pero restri-
 uando en la doctrina que vamos trac-
 tando, facilmente se viene a enten-
 der; todo lo que en este caso se dessea
 saber. La causa de la risa no es otra
 (ami parescer) mas q̄ vna aprouaciõ
 q̄ haze la ymaginatiua (viendo y o-
 yendo algũ hecho, o dicho q̄ cuadra
 muy biẽ) y como esta potẽcia reside
 en el cerebro, en cõtẽtãdole alguna co-
 sa destas, luego lomenea; y tras el los

v. ap. b. a.
 itij.

musculos de todo el cuerpo y así
 muchas vezes aprouamos los di-
 chos agudos, inclinando la cabeça,
 Pues quãdo la ymaginatiua es muy
 buena, no se contenta de qualquier
 dicho, sino es de aquellos que qua-
 dran muy bien: y si tienen poca cor-
 respondencia y no mas, antes recibi-
 be pena, q̄ alegría. De aqui nasce q̄
 los hõbres de grãde ymaginatiua,
 por marauilla los vemos reyr, y lo q̄
 mas es digno de notar, es: que los
 muy graciosos, dezidores, y apoda-
 dores, jamas se ríen de las gracias y
 donayres que ellos propios dizē:
 ni de los q̄ oyen a otros, Porque tie-
 nen tan delicada ymaginatiua, que
 aun sus propios donayres, no hazē
 la corrispõdencia que ellos q̄rrian.

A esto se añade, que la gracia (fue-
 ra de tener buena proporcion y pro-
 posito) a de ser nueva y nũca oyda

ni vista. Y esto no es propiedad de sola la ymaginatiua; sino tambiẽ de las otras potencias, que gouernan al hõbre. Y assi vemos q̃ el estomago, a dos vezes que vsa de vn mesmo alimento, luego le aborresce; la vista, vna mesma figura, y color; el oydo, vna mesma consonãcia, por buena que sea; y el entendimiento, vna mesma contẽplacion. De aqui nasce tãbien, que el donoso no se ria de la gracia q̃ dize; por que antes q̃ la eche por la boca sabe ya lo que ha de dezir. De donde concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de ymaginatiua: y assi qualquier gracia y donayre (por fria q̃ sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la qual diximos que echaua a perder la ymaginatiua) por tãto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la hu-

midad que por ser blanda y suave,
 quita las fuerças al calor, y le haze q̄
 no queme tãto. Y assi se halla mejor
 con la sequedad: por q̄ le aguza sus
 obras. Aliẽde q̄ dõde ay mucha hu-
 midad, es indicio q̄ el calor es remi-
 so; pues no la puede resolver ni gas-
 tar; y cõ calor tan floxo no puede o-
 brarla ymaginatiua. De aqui se infie-
 re tãbien, que los hombres de gran
 de entẽdimiento, son muy risueños
 por ser faltos de ímaginatiua. Co-
 mo se lee de aquel gran philosopho
 Democrito, y de otros muchos q̄ yo
 he visto y notado. Luego por la ri-
 sa conosceremos, si es entendimien-
 to, o ymaginatiua, la que tienen los
 hõbres, o muchachos de carnes du-
 ras y asperas, y de cabellos negros,
 y espessos, duros y asperos. De ma-
 nera que Aristo, no anduuo bien en
 esta doctrina.

Gale. lib.
 vj. de ja.
 lxxa.

Al quinto argumento se respõde que ay dos generos de humedad en el cerebro; vna q̄ nasce del ayre (quã do este elemento predomino en la mistion) y otra del agua, con que se massaron los demas elemētos. Si el cerebro estuviere blando con la primera humid; sera la memoria muy buena, facil para rescebir, y podero sa para retener las figuras mucho tiē po. Por que la humedad del ayre es muy azeytosa y llena de pringue: en la qual se trauan las especies, con gran tenacidad, como se vee en las pinturas que estã dibujadas al olio; que puestas al sol, y al agua, ningun daño resciben; y si derramamos aze yte sobre alguna escriptura, jamas se borra; antes la gastada y que no se puede leer, con el azeyte se haze legible, dandole resplan dor, y transparencia. Pero si la

blandura del cerebro, nasce de la segunda humedad, corre el argumēto muy bien: por que si rescibe cō facilidad, cō la mesma presteza se torna a borrar la figura; por no tener prin-
gor la humedad de el agua, en que se traue las especies. Conoscense estas dos humidades, en los cabellos. La q̄ prouiene del ayre, los pone muy grosos, llenos de azeyte y manteca; y el agua, humidos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde; q̄ las figuras de las cosas, no se imprimē en el cerebro, como la figura del sello en la cera: sino haziēdo penetracion para quedar asidas; o dela manera q̄ se trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel: por que estas figuras son incorporeas, y no se puedē mezclar ni corromper, las vnas alas otras.

Ala septima dificultad se respon-

de, q̄ las figuras massan y abladan la sustancia del cerebro (como se enternece la cera trayédola entre los dedos) aliende que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar y humedescer los miembros duros y secos; como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria; ya lo dexamos pro uado atras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual deseca, antes dicen los medicos, q̄ el moderado en gorda.

Al octauo argumento se respōde, q̄ ay dos generos ð melācholia; vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo tēperamento, es; frialdad y sequedad, con muy grueffa sustancia; este no vale nada para el ingenio, antes haze los hōbres necios, torpes, y risueños; por q̄ carescen de yma

Gale. lib.
ij. de san.
tueda.

xxx. sec
ti. prob. 1

ginatiua ya que se llama (atrabilis)
o colera adusta; de la qual dixo A-
rresto. q̄ haze los hombres sapienti-
ssimos, cuyo tēperamento es vario,
como el del vinagre. Vnas vezes ha-
ze effectos de calor (fermētando la
tierra) y otras enfria; pero siēpre es
seco y de sustancia muy delicada. Ci-
cerō cōfiessa q̄ era tardo de ingenio
por q̄ no era melācholico adusto, y
dize la verdad; por que si lo fuera,
no tuuiera tanta eloquēcia, por que
los melācholicos adustos, carecē de
memoria, ala qual pertenesce el ha-
blar cō mucho aparato. Tiene otra
calidad, que ayuda mucho al enten-
dimiento, q̄ es ser esplendida como
azauache, con el qual resplandor,
da luz alla dentro en el cerebro; pa-
ra que se vean bien las figuras. Y
esto es lo q̄ sintio Eraclito quando
dixo. *splendor siccus animus sapientissim*

De Ores
tes dize
Oracio q̄
siēdo los
co no ha-
zia mal a
nadie pe-
ro alcā, a
na dichos
muy deli-
cados por
el resplā-
dor q̄ tes-
nia ju co-
lera, y as-
si dixo,
Iussit qu-
od splen-

El qual resplandor no tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz para ver las figuras, y especies; adelante lo prouaremos.

Al noueno argumento se respon-
de, que la prudencia y destreza de
animo que dize Galeno, pertenes-
ce a la ymaginatiua; con la qual
se conofce lo que esta por venir.
y assi dixo Ciceron. *Memoria praeteri-
torum futurorum prudentia*. Como si dixe-
ra. La memoria es de lo passado,
y la prudencia de lo que esta por
venir.

Dialogo
de Seneca
tute.

La destreza de animo, es lo que
llamamos en castellano (agude-
za, in agilibus) y por otro nom-
bre, Solercia, Astucia, Cavi-
los, y engaños. Y assi dixo Ci-

In this
questio.

dixo Ciceron. Prudentia est calliditas quæ ratione quadã potest delectum habere honorum et malorum. Deste genero de prudencia y maña, carascen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de ymaginatiua. Y assi lo vemos por experiencia en los grãdes letrados, de aquellas letras q̄ pertenescẽ al entendimiento: que sacados de allí no valen nada, para dar y tomar en lss trapaças del mundo. Este genero de prudencia, muy bien dixo Gale. q̄ nacia de la colera: por que contando Hippo, a Damageto su amigo, la manera como hallo a Democrito, quãdo le fue a visitar y curar, escriue, que estaua en el campo, debaxo de vn platano, en piernas y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano. y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados. De lo qual admirado

hippo

In epis.
ad dama.

Hippo. le pregunto de q̄ seruián a aquellos animales assí a loqual le respondio, que andaua a buscar que humor hazia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso: y auia hallado (haziendo anatomia de aquellas bestias fieras) q̄ la colera era la causa, de vna propiedad tã mala. Y que para vengarle de los hōbres astutos quisiera hazer en ellos, lo q̄ auia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa a los hōbres; pero della dize sant Pablo. *Prudentia carnis inimica est Deo.* Y da la razon Platon diziendo. *Scientia que est remota a iustitia calliditas potius q̄ sapientia est appellada.* Como si dixera, no es razō q̄ vna sciencia q̄ esta apartada dela justicia se llame sabiduria; sino astucia, o malicia. De la qual vsa siēpre el demonio, para hazer mal

Nota como los bñes de gracia en tēdimēto no mirã en el ornato de su persona, todos son desaliñados y juzgos: da mos la razō de esto en el cap. viij. y en xliij.

Adrom. cap. viij.

Examen de Ingenios

a los hombres. *Esta sapientia non est de sursum descendens: sed terrena animalis & diabolica.* Como si dixera Sanctiago, esta sabiduria no descende de lo alto antes es terrena, inhumana y diabolica.

Cap. iij.

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud y simplicidad, con la qual conoscien los hombres lo bueno y re prueuan lo malo, el qual dize Gale. que pertenesce al entendimieto: por que en esta potēcia no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza y claridad. El hombre q̄ alcança esta manera d̄ ingenio se llama recto, y simple: y assi quiriēdo Demostenes captar la beneuolēcia a los juezes, en vna oracion que hizo contra eschino, los llamo rectos y simples: atento ala simplicidad de su officio, del qual dize Cicerō,

Lib. iij.
prog. co.
ij.

Simplex est officium atq; una honorū omnium
 cau, 4. Para este genero de sabiduria,
 es acomodado instrumento la fri-
 aldad y sequedad de la melancholia;
 pero ha de estar cōpuesta de partes
 subtiles y muy delicadas.

Ala vltima dubdase respōde que
 quādo el hōbre se pone acōtemplar
 alguna verdad q̄ quiere saber, y lue-
 go no la alcāça, es: porq̄ le falta al ce-
 lebro, el tēperamēto cōuiniēte para
 ello; pero estādo vn rato en la contē-
 placiō, luego acude ala cabeza el ca-
 lor natural (q̄ son los espiritus vita-
 les y sangre arterial) y sube el tēpe-
 ramento del cerebro, hasta llegar al
 punto que es menester. Verdad es
 q̄ la mucha especulacion, a vnos ha-
 ze daño y a otros prouecho; por q̄
 si al cerebro le falta poco para llegar
 al punto del calor conueniente, es
 menester estar poco cōrēplando: y

Nota quē
 so iporta
 trabajar
 en las le-
 tra: pnes
 saltado el
 tēperamē-
 to cōuiniē-
 te al ce-
 lebro, se
 adquiere
 cōla cōtē-
 nua cōtē-
 placion.

si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, cō la mucha presencia de los espíritus vitales: y assí no atina a la verdad. Por dōde vemos muchos hōbres q̄ de repente dizē muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienē tan baxo el entēdimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) q̄ es menester que este mucho tiēpo el calor natural en la cabeza, para subir el tēperamento a los grados que le faltan; y assí de pensado dizen mejor que de repente.

CAPITVLO SEPTIMO
 dōde se muestra q̄ aunque el animal racional, ha menester el tēperamento delas quatro calidades primeras, assí para estar en el cuerpo, como para discurrir y racionar, q̄ no por esso se infiere q̄ es corruptible y mortal.

si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, cō la mucha presencia de los espíritus vitales: y assí no atina a la verdad. Por dōde vemos muchos hōbres q̄ de repente dizē muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienē tan baxo el entēdimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) q̄ es menester que este mucho tiēpo el calor natural en la cabeza, para subir el tēperamento a los grados que le faltan; y assí de pensado dizen mejor que de repente.

CAPITVLO SEPTIMO
 dōde se muestra q̄ aunque el animal racional, ha menester el tēperamento delas quatro calidades primeras, assí para estar en el cuerpo, como para discurrir y racionar, q̄ no por esso se infiere q̄ es corruptible y mortal.

In phedro.

In apolo
gia.

POr cosa aueriguada tuuo Platon, q̄ el anima racional era sustancia incorporea, espiritual, no subjeta a corrupciõ, ni a mortalidad, como la delos brutos animales; la qual (salida ðl cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada; pero entiēdesse (dize platon) auiendo biuido el hombre cõforme a razon: por q̄ si no, mas le valiera al anima quedar se para siēpre en el cuerpo, q̄ padescer los tormentos cõ que Dios castiga los malos. Esta conclusion es tan yllustre y catholica, q̄ si el la alcãgo cõ la felicidad de su ingenio, cõ justo titulo tiene por renõbre, el diuino Platon. Pero aunq̄ es tal qual parece, jamas le cupo a Gale. en su entēdimiento: antes la tuuo siempre por sospechosa, viendo delirar al hõbre cuerdo, por calētar se el cerebro; y boluer en su juyzio, aplicãdole me-

Lt. quod
animi mo
res. cap.
lij. c. ix.
de placi.
Hippo. et
Plato.

Diálogo
de natur.

dicinas frias. Y assi dixo q̄ se holga
ra que fuera biuo Platon, para pre-
guntarle, como era possible, Ser el a-
nima racional ymmortal; alterándose
tan facilmente, cō el calor, frialdad
humidad, y sequedad? Mayor mēte
viēdo q̄ se va del cuerpo, por vna
grā calentura: o sangrando al hōbre
copiosamēte, o beuiēdo cicuta; y por
otras alteraciones corporales q̄ fue-
len quitar la vida. Y si ella fuera in-
corporea y espiritual (como dize Pla-
tō) no le hiziera el calor (siendo ca-
lidad material) perder sus potēcias,
ni le desbaratara sus obras. Estas ra-
zones confundieron a Gale, y le hi-
zieron dessear, que algun platonico
se las absolutiesse: y creo que en su
vida no le hallo: pero despues de mu-
erto, la experiēcia le mostro lo q̄ su
entēdlmiēto no pudo alcançar. Y a-
ssi es cierto: q̄ la certidūbre infalible

Enmuriẽ
do Gale
es cierto
q̄ descer
dio olust
erno, y
vi) por
experien
cia que el
fuego ma
terial que
mana a
las ania
mas, y no
las podia
garstarni
cõ sumir:
este mede
co tuvo
noticia d
la doctri
na e-age
lici, y no
la rescio
lio. lib. ij
de diffe.
pul. cap
ij.

de ser nuestra anima immortal no se toma de las razones humanas, ni me nos ay argumentos q̄ prueuẽ ser corruptible; porq̄ a los vnos y a los otros se puede respõder cõ facilidad; sola nuestra fee diuina nos haze ciertos y firmes, q̄ dura para siẽpre jamas. Pero no tuuo razon Gale. de embarçarse cõ tã liuitanos argumẽtos, por q̄ las obras q̄ se hã de hazer mediante algun instrumẽto; no se colige biẽ en philosophia natural, auer falta en el agente principal, por no salir acertadas. El pintor q̄ dibuxa biẽ, teniendo el pinzel qual cõuiene a su arte, no tiene culpa, quando cõ el malo, haze las figuras borradas y de mala deligneacion; ni es buen argumẽto, pensar; que el escriuano tenia alguna lesiõ en la mano, quãdo (por falta de pluma bien cortada) le fue forçado escreuir con vn palo.

Considerado Gale. las obras maravillosas que ay en el vniverso, y la sabiduria y prouidencia con q̄ eitan hechas y ordenadas, coligió q̄ auia Dios en el mundo: aunque no le vimos cō los ojos corporales de el q̄l dixo estas palabras. *Deus nec factus est aliquando cum pereniter ingenitus sit, ac sempiternus.* Y en otra parte dize, q̄ la fabrica y cōpostura del cuerpo humano, no la hazia el anima racional, ni el calor natural; sino Dios, o alguna inteligencia muy sabia. De dōde se puede formar vn argumento contra Galeno, y del hazer su mala cōsequencia; y es desta manera. Tu sos pechas ser el anima racional corruptible; por q̄ si el cerebro esta biē templado, acierta muy bien a discurrir y philosophar; y si se calienta, o enfria mas de lo que conuiene, delira y dize mil disparates, E esso mesmo

Lib. dfe
tu. forma
tione.

se infiere considerando las obras q̄
 tu dizes ser de Dios; por q̄ si haze
 vn hōbre en lugares tēplados (don-
 de el calor no excede ala frialdad. ni
 la humedad ala sequedad) les saca muy
 ingenioso y discreto; y si es la regiō
 destēplada, todos los engēdra estul-
 tos y necios. Y assi dize el mesmo
 Gale. q̄ en Scithia por marauilla a
 cierta a salir vn hōbre sabio, y en a-
 thenas todos nascen philosophos.
 Pues sospechar q̄ Dios es corrupti-
 ble, por q̄ con vnas calidades haze
 bien estas obras, y cō las cotrarias sa-
 len erradas: no lo puede confessar
 Gale. pues ha dicho que Dios es sē-
 piterno.

Platon va por otro camino mas a-
 certado diziēdo, q̄ aunque Dios es
 eterno, omnipotēte y de infinita sa-
 biduria; q̄ se ha como agente natu-
 ral en sus obras; y q̄ se subjeta ala dis-

Li. quod
 animi mo-
 res corpo-
 cap. x.

posicion de las quatro calidades primeras; de tal manera q̄ para engendrar vn hombre sapientissimo, y semejante a el; tuuo necesidad de buscar vn lugar el mas tēplado q̄ auia en todo el mūdo, donde el calor de el ayre, no excediesse ala frialdad, ni la humedad ala sequedad; y assi dixo, *Deus vero quasi belli ac sapientia studiosus, locū qui viros ipsi simillimos producturus esset electū: in primis incolentū praeberit.* Y si Dios quisiera hazer vn hombre sapientissimo en Scithia, o en otra region destemplada, y no usara de su omnipotencia: saliera por fuerza necio; por la contrariedad de las calidades primeras. Pero no infiriera Platon (como hizo Galeno) que Dios era alterable y corruptible: por que el calor, y la frialdad, le impiden sus obras.

Esto mesmo se ha de coligit,

Dialogo
de Seneca

quando el anima racional (por estar en vn cerebro inflamado) no puede usar de discrecion y prudencia: y no pensar que por esso es mortal y corruptible,

El salir del cuerpo, y no poder sufrir la gran calentura, ni las demas alteraciones q̄ suelen matar los hombres, solo arguye: q̄ es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y q̄ para estar en el, requiere ciertas disposiciones materiales, acomodadas al ser que tiene de anima: y que los instrumentos con que ha de obrar, esten bien compuestos, bien unidos; y con el temperamento que sus obras han menester; todo lo qual faltado, por fuerza las ha de errar, y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno esta en querer averiguar por principios de philosophia natural, si el anima racional

(faltando del cuerpo) muere luego, o no; siendo question, q̄ pertenesce a otra sciencia superior, y de mas ciertos principios; en la qual prouaremos q̄ no es buen argumēto el suyo, ni que se infiere biē ser el anima del hōbre corruptible; por estar en el cuerpo quieta con vnas calidades, y ausentarse del; por las contrarias. Lo qual no es dificultoso prouarse, por q̄ otras sustācias espirituales de mayor perfectiōn q̄ el anima racional; eligen lugares alterados con calidades materiales; en los quales parece que abitan a su cōtento; y si subcedē otras disposiciones cōtrarias, luego se van; por no poderlas sufrir. Y assi es cierto, q̄ ay disposiciones en el cuerpo humano, las quales apetece el demonio cō tanta agonía, que por gozar dellas se entra en el hōbre dō de estā; y assi q̄ da endemoniado; pe-

ro corrōpidas y alteradas cō medi-
 cinas cōtrarias, y hecha euacuacion
 de los humores negros, podridos,
 y hediōdos, naturalmēte se torna a sa-
 lir: veesse esto claramente por expe-
 riencia, q̄ en siendo vna casa grāde,
 oscura, suzia, hedionda, triste, y sin
 moradores que la abiten, luego acu-
 den duendes a ella: y si la limpiā y a-
 bren ventanas, para q̄ le entre el sol
 y claridad, luego se van: especialmē-
 te si la abitan muchas gentes, y ay
 en ella regozijos y passatiēpos, y to-
 cā muchos instrumentos de musica.

Quanto offenda al demonio el ar-
 monia y buena proporciō, muestra
 se claramente por lo que dize el tes-
 to diuino: q̄ tomādo David su har-
 pa y tocandola, luego huya el demo-
 nio, y salia del cuerpo de Saul. Y a-
 un que esto tiene su espiritu, yo tē-
 go entendido que naturalmēte mo-

lestaua la musica al demonio; y q̄no
 la podia sufrir. El pueblo de isra el sa
 bia ya por experiēcia, que el demo
 nio era enemigo de musica, y por te
 nerlo assi entēdido, dixerō los cria
 dos de Saul desta manera. *Ecce spiritus*
Dei malus exagitat te iubeat dñs noster rex vt
serui tui qui corā te sūt querāt hominē scien
tē psalere cithara, vt quādo arripuerit spiritus
domini malus psalat manu sua: & leuius feras.
 De la manera q̄ ay palabras y conju
 raciones, q̄ hazē tēblar al demonio
 y por no oyrlas, dexa el lugar que te
 nia eligido para su abitacion. Y assi
 cuenta Iosepho, que Salomon dexo
 escriptos ciertos modos de cōjurar,
 con los quales no solamente echauā
 (de presente) al demonio, pero sa
 mas osaua boluer al cuerpo de don
 de vna vez fue lançado. Tābien el
 mesmo Salomō mostro vna rayz de
 tan abominable olor para el demo
 nio, que aplicandola a las narizes de

7. Reg.
 cap. xvj.

Lib. viij
 de anti
 q̄. cap. iij.

el demonio lo echaua luego fuera.
Está suzio el demonio, tan triste, y
enemigo de cosas limpias, alegres y
claras, que entrando Iesuchristo en
la regiõ de los Geraseos (cuẽta sant
Matheo) que le ocurrieron ciertos
demonios, metidos en dos cuerpos
muertos, que auian sacado de los se-
pulcros; dando bozes y diziendo.
Iesu hijo de Dauid, que tema tie-
nes con nosotros, en auer venido an-
tes de tiempo atormentarnos: roga-
moste, que si nos has de echar deste
lugar donde estamos; q̄ nos dexes
entrar en aq̄lla manada de puercos q̄
alli esta. Por la qual razõ los llama
la diuina escriptura (suzios spiritus)
por dõde se entiẽde claramẽte, q̄ no
solo el anima racional pide disposi-
ciones en el cuerpo, para poderlo
informar; y ser principio de todas
sus obras; pero aun para estar en el

como en lugar acomodado a su naturaleza las ha menester: pues los demonios (siendo de sustancia mas perfecta) aborrescen vnas calidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contēto. De manera q̄ no es buen argumento el de Gale, (vase el anima racional del cuerpo, por vna gr̄a calētura, luego es corruptible) pues lo haze el demonio (de la manera q̄ e mos dicho) y no es mortal

Pero lo q̄ en este proposito mas se ha de notar, es: q̄ el demonio, no solamente apetece lugares alterados cō calidades corporales para estar en ellos a su contento; pero aun quando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho; se aprouecha de las calidades corporales, que ayudā para aquel fin. Porque si yo preguntasse aora, en que se pudo fūdar el demonio, quādo quiriēdo engañar a Eva, se metio

se metio antes en la serpiente ponço
 ñosa, q̄ en el cauallo, en el oso, en el
 lobo; y en otros muchos animales q̄
 no eran de tã espantable figura: Yo
 no se que se me podría respōder: biẽ
 se que Gale. no admite los dichos y
 sētēcias de Moysē, ni d̄ Christo nu-
 estro redēptor; por q̄ ambos (dize)
 que hablan sin demostraciō. Pero de
 algun catholico hedesseado siēpre sa-
 ber la soluciō desta dubda, y ningun
 no me la ha dado.

Ello es cierto (como ya lo dexa-
 mos prouado) q̄ la colera quemada,
 y retoftada; es vn humor que en se-
 ña al anima racional. de q̄ manera,
 se hã de hazer los embustes y enga-
 ños. Y entre los brutos animales,
 ninguno ay q̄ tãto participe de este
 humor, como la serpiēte; y assí mas
 q̄ todos (dize la diuina escriptura) q̄
 es astuto y mañoso. El anima racio-

Lib. ij. d̄
 disse. pal
 cap. lxx.

Sed es ser
 pens erat

Examen de ingenios

*collidit
or cum o
etis anti
mātibus
terra,
que fece
rat dñs
deus. ge.
cap. iij.*

nal pueſto caſo q̄ es la]mas infima de todas las inteligencias; pero tiene la meſma naturaleza, q̄ el demonio, y los angeles. Y de la manera q̄ ella ſe aprouecha deſta colera ponçoñosa, para ſer el hombre aſtuto y mañoso, aſſi el demonio (metido en el cuerpo de aquella beſtia fiera) ſe hizo mas ingenioſo y doblado: Eſta manera de philoſophar, no eſpantara mucho a los philoſophos naturales, por que tiene alguna apariencia de poder ſer aſſi; pero lo que mas les ha de acabar el iuyzio, es: que quiriendo Dios deſengañar al mundo, y enſeñarle llanamente la verdad (q̄ es la contraria obra que hizo el demonio) vino en figura de paloma, y no de Aguila, ni de Pauon ni de otras aues, que tienen mas hermosa figura; y ſabida la cauſa, es: que la Paloma participa mucho del humor

*En eſto
ſe conoſce
la grã
deza de
dios q̄ cõ
ſer õnipo*

que inclina a rectitud, a llaneza; a verdad y simplicidad; y carece de colera, que es el instrumento de la astucia y malicia.

Ninguna cosa destas admite Gal. ni los philosophos naturales, por q̄ no pueden entender, como el anima racional, y el demônio (siendo sustancias espirituales) se puedan alterar, de calidades materiales (como es el calor, frialdad, humedad, y sequedad) por que si el fuego introduce calor en el leño, es; por tener ambos cuerpo y cantidad en que sujetarse: lo qual falta en las sustancias espirituales; y admitido (por cosa imposible) que las calidades corporales pudiesen alterar la sustancia espiritual. Que ojos tiene el demônio, ni el anima racional, para ver los colores, y figuras de las cosas: ni q̄ olfacto, para percibir los olores:

tete, y sin tener necesidad de sus criaturas, se sirve de ellas como si fuesse a gēte natural.

ni que oydo para la musica, ni q̄ tacto, para offenderse de el mucho calor: para todo lo qual, son menester organos corporales. Y si apartada el anima racional del cuerpo, se offende y tiene dolor, y tristeza; no es posible dexar de alterarse su naturaleza, y venirse a corromper.

Estas dificultades y argumētos, embaraçarō a Gale. y a los philosofos d̄ nuestros tiēpos; pero ami no me cōcluyen: por q̄ quādo Aris. dixo, que la mayor propiedad q̄ la sustancia tenia, era, ser sujeto de los accidentes, no la coarto ala corporal, ni espiritual; por q̄ la propiedad de el genero, y igualmente la participā las especies; y assí dixo q̄ los accidentes del cuerpo, passan ala sustācia de el anima racional; y los de el anima al cuerpo: en el qual principio se fūdo para escreuir todo lo q̄ dixo de

phisionomia; moyormente que los accidētes cō que se alterã las potencias, todos son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia; y assi se multiplican en vn momento por el medio, y passan por vna vedriera, sin rōperla; y dos accidētes contrarios pueden estar en vn mesmo sujeto, cō toda la intensiō que puedē tener; Por las quales propriēdades, los llamo el mesmo Gale. (Indivisibles) y los philosophos vulgares (Intencionales) y siēdo de esta manera, biē se puedē proporcionar, con la sustancia espiritual.

Yo no puedo dexar de entender, que el anima racional (apartada del cuerpo) y tambiē el demonio, tēgã potēcia visiua, olfactiua, auditiua, y tactiua. Lo qual me parece que es facil de prouar; por q̄ si es verdad q̄ las potēcias seconoscē por las actio-

nes, cierto es; que el demonio tenia potēcia olfactiva, pues olia aquella jayz que Salomō mandava aplicar, a las narizes de los endemoniados: y q̄ tenia potencia auditiva, pues oya la musica q̄ David dava a Saul. Pues dezir que estas calidades, las percibia el demonio con el entendimiento; no se puede afirmar en la doctrina de los philosophos vulgares; por q̄ esta potencia es espiritual; y los objetos de los cinco sentidos, sō materiales. Y assi es menester buscar otras potēcias en el anima racional, y en el demonio: con quien se puedan proporcionar.

Y sino pongamos por caso, que el anima del rico auariento, alcançara de Abraham, que el anima de Lazaro, viniera al mundo, a predicar a sus hermanos, y persuadir les que fuessen buenos: para que

no viniessen a aquel lugar de tormētos, donde el estaua.

Pregunto yo aora; como el anima de Lazaro, acertara a venir a la ciudad, y a la casa de estos: y si los encontrara en la calle (en compañía de otros) si los conociera por sus rostros, y los supiera diferenciar de los que venian con ellos: Y si estos hermanos de el rico auariento le preguntaran, quien era, y quien la embiaua; si tuuiera alguna potencia para oyr sus palabras: Lo mesmo se puede inquirir de el demonio, quando andaua tras Christo nuestro redemptor, oyendole predicar, y viēdo los milagros que hazia; y en aquella disputa que ambos tuuieron en el desierto; con que oydos percebia el demonio las palabras, y respuestas, que Christo le daua:

Ello es cierto falta de entendimiento: pensar que el demonio, o el anima racional (apartada del cuerpo) no podra conoscer los objetos ò los cinco sentidos, aun que carezca de instrumētos corporales; por q̄ por la misma razon les prouare, q̄ el anima racional (apartada de el cuerpo) no puede entēder, ymaginar, ni hazer actos de memoria; por q̄ si estando en el cuerpo, no puede ver (que brados los ojos) tãbien no puede raciocinar ni acordarse, si el cerebro esta inflamado, Pues dezir q̄ el anima racional (apartada òl cuerpo) no puede raciocinar, por no tener cerebro, es desatino muy grande. El qual se prueua en la misma historia ò Abraham. *Filij recordare quia recepisti bona in uita tua & Lazarus simili' er mala nunc antē hie consolatur tu uero cruciariis & in ijs omnibus inter nos & uos chaos magnus firmatus est ut*

hic qui volunt hinc transire ad vos nō possunt
 nec inde huc transire, & ait rogo ergo tepater
 vt mittas eū in domum patris mei habeo enim
 quinq; fratres vt t testetur illis ne et ipsi ventāt
 in hunc locum tormentorum. De donde
 concluyo; q̄ assi como estas dos ani-
 mas razonaron en tre si, y se acordo
 el rico auariento; q̄ tenia cinco her-
 manos en casa de su padre, y Abra-
 ham le truxo a la memoria; la buena
 vida que en el mundo auia tenido, y
 los trabajos de Lazaro, sin ser me-
 nester el cerebro. Dela mesma mane-
 ra puedē las animas ver, sin ojos cor-
 porales: y oyr sin oydos, gustar sin
 lengua; oler, sin narizes: y tocar sin
 neruios ni carne: y muy mejor sin
 comparacion. Lo mesmo se entiēde
 del demonio; por tener la mesma na-
 turaleza, que el anima racional.

Todas estas dubdas soltara bien el
 anima del rico auariento; de quien

cuenta San Lucas, que estando en
 el infierno, alçó los ojos y vio a La-
 zaro, que estaua en el seno de Abra-
 ham; y dādo bozes dixo assi. *Pater Ab-*
raham miserere mei, mitte Lazarum ut intin-
gat extremum digiti sui in aquā ut refrigeret
linguam meam quia crucior in hac flama. Co-
 mo si dixera, Padre Abraham, tene mi-
 sericordia de mi, y embiame a Laza-
 ro para q̄ moze la extremidad de su d̄-
 do en agua, y me refresque la lēgua;
 por q̄ estoy atormētado ē esta llama.
 Dela doctrina passada, y de lo q̄ dize
 esta letra, se colige q̄ el fuego q̄ abra-
 sa las animas en el infierno, es materi-
 al (como el q̄ aca tenemos) y q̄ offen-
 dia al rico auariēto, y a las otras ani-
 mas (por diuina disposiciō) cō el ca-
 lor; y q̄ si Lazaro le lleuara vn jarro
 d̄ agua fria, q̄ sintiera grā recreaciō
 (metiēdose en ella) y esta la razō muy
 clara; por q̄ sino pudo sufrir estar en

el cuerpo, por el mucho calor de la calētura; y quādo beuia agua fría, sētia el anima grā recreaciō; por q̄ no entēderemos lo mesmo, estādo vnida cō las llamas ðl fuego infernal; El alçar los ojos el rico auariēto, y la lēgua se diēra, y el dedo de Lazaro; todos son nōbres delas potēcias ðl anima, para poderle la escriptura explicar: los q̄ no vā por este camino, ni se fundā en philosophia natural, dizē mil dispartes. Pero tā poco se infiere, q̄ si el anima racional tiene dolor y tristeza (por alterarse su naturaleza, cō calidades cōtrarias) q̄ es corruptible, ni mortal: por q̄ las cenizas cō estar cō puestas ð quatro elemētos, y de acto y potēcia; no ay agēte natural en el mūdo q̄ las pueda corrōper, ni quitarles las calidades q̄ cōuiēne a su naturaleza. El tēperamēto natural ð las cenizas, todos sabemos q̄ es frio, y seco.

Pero aun que las echemos en el fuego; jamas perderan la frialdad q̄ tienen radical, y aun q̄ esten cien mil años en el agua: es imposible (sacadas della) quedar con humedad propria y natural, y con esto no se puede dexar de confessar; q̄ con el fuego reciben calor, y con el agua humedad. Pero estas dos calidades: son en las cenizas superficiales, y duran poco en el subiecto: por q̄ apartadas del fuego se tornan luego frias, y quitadas del agua; no les dura vna hora la humedad.

Pero vna dubda se ofrece en aquel Coloquio y disputa, q̄ tuuo el rico auariento cō Abrahã, y es; como supo mas delicadas razones el Anima de Abraham, q̄ la del rico auariẽto, auiendo dicho atras, q̄ todas las animas racionales (salidas del cuerpo) son de yqual perfeccion y saber. A

la qual se puede responder, de vna de dos maneras. La primera, es; q̄ la sciencia y saber que el anima alcãço (estãdo en el cuerpo) no la pierde quãdo el hombre se muere; antes la perficciona despues (desengañãdo se de algunos errores) El anima de Abrahã, partió desta vida sapientissima; y llena de muchas reuelaciones y secretos, q̄ Dios le comunico; por ser su amigo. Pero la del rico auariento, por fuerça auia de salir in sibiẽte. Lo vno por el peccado (q̄ cria ignorãcia en el hõbre) y lo otro por q̄ las riquezas hazẽ el cõtrario effecto de la pobreza; esta da ingenio al hombre (como adelante pro uaremos) y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta ay (siguiendo nãa doctrina) y es. Que la materia en q̄ estas dos animas disputauã; era theologia escolastica, por q̄ saber si estan

do en el infierno auia lugar de misericordia, y si Lazaro podia passar de el limbo al infierno, y si conuenia embiar al mundo algun muerto; que diese noticia a los bivos, de los tormentos que en el passauan los condenados; todos son pñtos escolasticos, cuya decisiõ pertenece al entendimiento (como adelante prouare) y entre las calidades pñmeras, ninguna a y q̄ tãto desbarate a esta potēcia como el calor demasiado: del qual esta ua biē atormētado el rico auariēto, pero el anima de Abrahã moraua en vn lugar tēpladissimo; donde tenia grã cõsuelo y recreaciõ; y assi no era mucho q̄ raciocinasse mejor. Por dõde concluyo, q̄ el anima racional y el demonio; se aprouechã para sus obras, de las calidades materiales; y q̄ con vnas se offendē, y con las contrarias recibē contēto. Y q̄ por esta

razō, apetece estar en vnos lugares y huyen de otros, sin ser corruptibles.

CAPITVLO OCTAVO.

Dōde se da a cada diferencia de ingenio, la sciencia q̄ le respōde en particular; y se le quita la q̄ le es repugnante y contraria.

Todas las artes (dize Ciceron) estā cōstituydas, debaxo de ciertos pricipios vn̄uersales: los quales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienē a alcāçar. Pero el arte de poesia, es en esto tā particular, q̄ si Dios, o naturaleza; no hazē al hōbre poeta; poco aprouecha en señarle cō preceptos y reglas, como ha de metrificar; y assi dize. *Ceterarum rerum studia & doctrina & preceptis, & arte consistāt: poeta natura ipsa valet & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu aflagr.*

Proarchi
a poeta.

Est deus
in nobis
agitate
calescis
mus igne
Ouid. in
faustis.

razō, apetece estar en vnos lugares y huyen de otros, sin ser corruptibles.

CAPITVLO OCTAVO.

Dōde se da a cada diferencia de ingenio, la sciencia q̄ le respōde en particular; y se le quita la q̄ le es repugnante y contraria.

Todas las artes (dize Ciceron) estā cōstituydas, debaxo de ciertos pricipios vn̄uersales: los quales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienē a alcāçar. Pero el arte de poesia, es en esto tā particular, q̄ si Dios, o naturaleza; no hazē al hōbre poeta; poco aprouecha en señarle cō preceptos y reglas, como ha de metrificar; y assi dize. *Ceterarum rerum studia & doctrina & preceptis, & arte consistāt: poeta natura ipsa valet & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu astatur.*

Proarchi
a poeta.

Est deus
in nobis
agitate
calescis
mus igne
Ouid. in
faustis.

pero en esto no tiene razon Cicerō por que realmente no ay sciencia ni arte inuentada en la republica, q̄ si el hombre se pone a estudiarla (faltandole el ingenio) salga cō ella, aunque trabaje en sus preceptos, y reglas toda la vida, y si acierta con la q̄pedia su habilidad natural, en dos dias vemos q̄ se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia; sin differēcia ninguna, que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se da a componer versos; los haze cō grā perfection, y si no; para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo saber por arte, que differēcia de sciencia; a q̄ differēcia de ingenio le responde en particular; para q̄ cada vno entienda, con distincion (sabida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural.

Las ar-

Las artes y ciencias que se alcançã con la memoria , son las siguientes: Grammatica, latín, y qualquier otra lègua: la Theorica dela jurispericia: Theulugia positua, cosmographia: y Arithmetica.

Las que pertenescẽ al entendimiẽto, sũ. Theulugia escolastica, la theorica de la medicina: la Dialectica, la Philosophia natural y moral: la practica de la Jurispericia: que llaman a/bogacia. De la buena y maginativa nascen todas las artes y ciencias, q̃ consisten en figura, correspondẽcia, armonia, y proporcion: estas son: poesia, eloquencia, musica, saber predicar. La practica de la medicina, mathematicas, astrologia: gouernar vna republica, el arte militar, pintar, traçar, escreuir, leer, ser vn hõbre gracioso, apodador, polido, agudo in agilibus; y todos los ingenios,

Examen de Ingenios

y machinamentos que fingen los artifices; y también vna gracia delaqual se admira el vulgo, que es: dictar a quatro escriuientes juntos, materias diuerfas; y salir todas muy biē ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion; ni pro-uar cada cosa por si; por que seria nūca acabar; pero echando la cuēta en tres o quatro sciencias: en las demas correra la mesma razon.

En el catalogo de las sciencias q̄ diximos, pertenescer ala memoria; pusimos la lēgua latina, y las demas que hablan todas las naciones de el mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar; porque las lēguas, fue vna inuencion q̄ los hōbres buscaron, para poder entresi comuni-arse; y explicar los vnos a los otros sus conceptos, sin auer en ello mas misterio, ni principios naturales; de

auerse juntado los primeros inuen-
tores, y a buen plazeme (como dize
Aris.) fingir los vocablos: y dar aca
da vno su significacion. Resulto de
allí tanto numero de ellos, y tantas
maneras de hablar, tan sin cuenta ni
razon; que sino es teniendo el hōbre
buena memoria, con ninguna otra
potencia es impossible poderse cō-
prehender. Quan impertinente sea
la ymaginatiua, y el entendimiēto;
para aprēder lenguas, y maneras de
hablar; prueualo claramente la ni-
ñez, que con ser la edad en la qual el
hombre esta mas falto de estas dos
potencias; cō todo esso (dize Aris.)
que los niños aprenden mejor qual
quiera lengua, que los hombres ma-
yores: aun que son mas racionales.
Y sin que lo diga nadie, nos lo mu-
estra claramente la experiēcia; pues
vemos, que si a castilla viene a biuir

Lib. 1. de
interpre.

Book. sect
prob. III.

vn vizcayno, de treinta o quarenta años, jamas aprende el romance: y si es muchacho, en dos otros años parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lēgua latina, y en todas las demas de el mundo; porque todos los lenguages, tienē la mesma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria (y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprendē mejor las lenguas, que quādo ay falta de memoria (y sobra de entendimiento) cierto es; que cō la memoria se adquieren, y no cō otra potencia ninguna.

Lib. iij.
de histo.
anima. ca
pl. ix.

Las lenguas (dize Aris.) que nose puede sacar por razon; ni consisten en discurso ni racionio; y assi es necesario oyr a otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria; y con esto prueua q̄ si el hombre nace sordo, necessaria

mente ha de ser mudo; porno poder oyr a otro, el articulacion de los nō bres; ni la significacion que los inuētores les dieron. De ser las lenguas vn placito y antojo delos hombres, y no mas, se infiere claramente; que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en qualquiera se dize y declara, lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues autores, fue a buscar lengua estrāgera, para dar a entender sus conceptos; antes los Griegos, escriuieron en griego; los Romanos, en latin; los Hebreos, en hebrayco; y los Moros, en arauigo; y assi hagoyo en mí español; por saber mejor esta lengua, q̄ otra ningena. Los romanos (como señores delmūdo) viendo que era necessario auer vna lēgua comun, con que todas las naciones se pudiessen comunicar, y ellos oyr y entēder a los que veniā

a pedir justicia, y cosas tocantes a su
gouernacion, mandarō que vuisse
escuela, en todos los lugares de su
imperio; en la qual se enseñasse la lē-
gua latina, y assi a durado hasta el
día de oy. La theulugia escolastica,
es cierto que pertenesce al entendi-
miēro, suppuesto: q̄ las obras de esta
potencia, son: distinguir, inferir, ra-
ciocinar, juzar, y elegir: por q̄ nin-
guna cosa se haze en esta facultad, q̄
no sea dubdar por inconuenientes:
responder con distinció, y contra la
respuesta inferir, lo que en buena cō-
sequencia se colige: y tornar a respō-
der, hasta que se sosiegue el enten-
dimiento. Pero la mayor prouacion
que en este punto se puede hazer,
es: dar a entender, con quanta diffi-
cultad se junta la lengua latina, con
la theulugia escolastica: y como de
ordinario no acontece ser yno, jūta

mente gran latino, y profundo escolástico. Del qual efecto admirados algunos curiosos (que hã dado ya en ello) procuraron buscar la razon y causa, de donde podía nacer; y hallaron por su cuenta, que como la theologia escolastica, esta escripta en lengua llana y comun; y los grandes latinos, tienen hecho el oydo, al sabroso y elegante estilo de Ciceron: no se pueden acõmodar a ella. Bien les estuiera a los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo (con el vso) tuuiera remedio su enfermedad; pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los q̄ son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria; por q̄ de otra manera, no se pudieran señalar tanto, en vna lengua q̄ no era suya. Y por q̄ grãde y feliz memoria es como cõtraria del grande y subli-

do entendimiento, en vn sujeto; remitele y baxale de punto. Y de aqui nasce; que el que no tiene tan cabal y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenesce el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir) no alcãça subido caudal de theologia escolastica. El q̄ no se cõcluyere cõ esta razõ, lea a sãcto Thomas, Escoto, Durãdo, y Cayetano, (que son la prima de esta facultad) y hallara, grandes delicadezas en sus obras, dichas y escriptas, en muy llano y comũ latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores, tuuierõ (dende niños) muy flaca memoria; para auentarse en la lengua latina. Pero venidos ala Dialectica, Metaphisica, y theologia escolastica, al cançaron todo lo que vemos; por tener grande entendimiento.

De vn theologo escolastico sabre

yo dezir (y otros muchos que le conocieron y tractaron) que conser la prima en esta facultad, no solamēte no dezia elegancias, ni clausulas rodadas, al tono de Ciceron. Pero leyendo en la cathedra, le notauan sus discipulos de muy poco y comun latin. Y assi le aconsejaron (como hombres q̄ ignorauā esta doctrina) q̄ secretamente burtase algunos ratos a el estudio de la Theulugia escolastica; y los empleasse en leer a Cicerō. El qual (conociēdo que era confeso de buenos amigos) no solamente lo procuro remediar en escondido; pero publicamēte, en acabando de leer la materia de Trinitate (o como el beruo diuino pudo encarnar) entrava a oyr vna lección de latin: y fue cosa digna de notar, q̄ en mucho tiempo que lo hizo assi, no solamēte no aprendio nada de nueuo; pero el la-

tin comun que antes sabia, casi lo vi
no aperder; por donde le fue forçã
do leer en romance. Preguntando
Pio quarto, que theologos se auian
señalado mas enel Concilio Tridēti
no; le dixerõ q̄ vn singular theolo
go español, cuya resolución, argu
mentos, respuestas, y distinciones;
eran dignas de admiracion. Y desse
ando el Papa ver y conoscer, vn hō
bre tan señalado; le embio a mādar
que se viniessẽ por Roma, y le die
sse cuenta de lo que en el Concilio
auia passado, Al qual (puesto en Ro
ma) le hizo muchos faouores: entre
los quales le mando cubrir, y tomã
dolo por la mano, lo lleuo passean
do hasta el castillo de sant angelo: y
con muy elegante latin, le dio cuẽ
ta de ciertas obras q̄ enel hazia para
fortificarle mas; pidiendole en algu
nas traças suparescer. Y respõdiõle

tan enbarçada mente (por no saber latín) q̄ el embaxador d̄ España (que ala sazón era dō luys de requesens, comendador mayor de castilla) salio a fauorecerle con su latín; y distraer al Papa a otra materia diferente.

Enfin dixo el Papa a los de su camara, q̄ no era possible saber tanta theulugia (como dezian) vn hombre q̄ entendia tan poco latín. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y entrazar y edificar (que pertenesce ala buena y maginatiua) le tentara, en cosas tocantes al entendimiēto, le dixera diuinas consideraciones.

En el cathalogo de las ciencias, q̄ pertenescen ala ymaginatiua: pusimos al principio la poesia, y no a caso, ni con falta de cōsideracion; sino para dar a entēder, quan lexos estā del entendimiento, los q̄ tienen mu

cha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad q̄ la lengua latina tiene en juntarse cō la theologia escolastica; essa se halla, y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, q̄ por la mesma razón q̄ alguno se señalare notablenēte en ella; se puede despedir de todas las ciencias, que pertenescen a esta potēcia; y tambien de la lengua latina, por la contrariedad que la buena ymaginativa tiene cō la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcanço Ari, pero confirma mi senten-
 cia; con vna experiencia: diziendo. *Marcus cinis Siracusanus poeta erat præstātor, dum mente alienaretur.* Como si dixera; Marco siracusano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio; y es la causa, que la diferencia de yma-

xxx. sec
 tit. pro. j.

ginatiua (a quiē pertenece la poesia) es la que pide tres grados de calor; y esta calidad tan intensa (hemos dicho atras) que echa a perder totalmēte al entendimiento. Y assi lo noto el mesmo Aris. por que templando se el Marco siracusano (dize) q̄ tenia mejor entendimiento; Pero que no acertaua a componer tãbien, por la falta del calor; con que obra esta diferencia de ymaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quãdo quiriēdo escreuir en verso, los hechos heroicos de su consulado; y el dicho nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernada dixo assi. *O fortunatam natam me consule romam.* y por no entēder Iuuenal, que aun hombre de tal ingenio como Cicerō era sciencia repugnante la poesia satirica mēte le pīco, diziendo. Si al tono de este verso tan malo, dixeras

las philippicas contra Marco antonio, no te costara la vida.

In Sophi
sta.

Peor atino Platon quando dixo, q̄ la poesia no era sciencia humana, si no reuelaciones diuinas: por que no estando los poetas fuera de si, o llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor.

Y prueualo con vna razon diziendo: que estando el hōbre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero

xxx. sec
ti. prob.
j.

Aris. lo reprehende en dezir: q̄ el arte de poesia, no es habilidad humana: sino reuelaciones diuinas. Y admite que el hombre cuerdo y q̄ esta en su libre juyzio: no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamēte ha de auer falta de ymaginatiua: aquiē pertenesce el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demostracion, sabiendo: q̄ despues de

auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos y reglas, no pudo hazer vn verso; y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar; y que conliuia na consideracion, se le ofrecierẽ muchos consonantes, q̄ ordinariamẽte corre peligro, en saber con eminencia la lēgua latina, la Dialectica, philosophia, Medicina, y Theulugia escolastica: y las demas artes, y sciencias, que partenecen al entendimẽto y memoria. Y assi lo vemos por experiencia, q̄ si aun muchacho destos, le damos que aprenda vn nomĩnatiuo de memoria, nolo tomara en dos ni tres dias; y si es vn pliego d̄ papel escripto en metro, para represen

tar alguna comedia, a dos bueltas q̄ lede, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cauallerias en Orlando, en Boscan, en Diana de monte mayor, y otros assi; por que todas estas son obras de la ymaginatiua. Pues que diremos de el Canto de organo, y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el latin, y para todas las demas sciencias, que pertenescen al entendimiento, y memoria. La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exēplos que hemos traydo, del latin, de la Theulugia escolastica, y de la Poesia; entenderemos que es verdadera esta doctrina; y q̄ hemos hecho biē el repartimiento, aunque de las demas artes, no hagamos particular demostracion.

El escreuir descubre tambien la ymaginatiua

imaginativa; y assi pocos hōbres de
 grande entendimiento, vemos que
 hazen buena letra; de lo qual tengo
 yo notados muchos exemplos a es-
 te proposito. Especialmente conoci
 vn theologo escolastico doctissimo,
 que corrido de ver quan mala letra
 hazia; no osaua escreuir cartas ana-
 día, ni responder alas que le embia-
 uā, hasta que determino, traer secre-
 tamente a su casa; vn maestro que le
 enseñasse alguna forma razonable,
 con que pudiesse passar. Y trabaja-
 do muchos dias en ello: fue tiempo
 tan perdido, q̄ ninguna cosa aproue-
 cho. Y assi de aborescido lo dexo,
 (espantado el maestro que le enseña-
 ua, de ver vn hōmbre tan docto en
 su facultad, y tā inabil para escreuir)
 Pero yo q̄ se muy cierto, q̄ el escri-
 uir muy bien es obra de la ymagina-
 tiua; lo tuue por efecto natural. Y

si alguno lo quisiere ver y notar, cō-
 siderare los estudiantes, que ganan de
 comer en las Vniuersidades, a tras-
 ladar papeles de buena letra, y halla-
 ran; que saben poca Gramatica, po-
 ca Dialectica, y poca Philosophia, Y
 si estudian Medicina, o Theologia,
 no ahondā nada. Y assi el muchacho
 que cō la pluma, supiere dibuxar vn
 cavallo muy bien sacado; y vn hom-
 bre con buena figura, y hiziere v-
 nos buenos lazos y rasgos: no ay
 que ponerle en ningun genero de
 letras, si no con vn buen pintor,
 que le facilite su naturaleza con el
 arte.

El leer bien y con facilidad, des-
 cubre tambien vna especie de y-
 maginatiua; y si es cosa muy nota-
 ble, no ay que gastar el tiempo en
 letras, sino hazerle que gane su
 vida a leer Processos,

En esto ay vna cosa digna de notar, y es: que la differencia de ymaginatiua, que haze a los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender a leer, si no es tropezando, y mintiendo.

El saber fugar a la primera y hazer embites falsos, y verdaderos; y el querer, y no querer a su tiempo; y por congeturas conoser el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenece ala ymaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los ci entos; y el trunfo; aunque no tanto como la primera de alemania, y no solamente haze prueua y demostracion de esta differencia de ingenio; pero aũ descubre todas las virtudes

Examen de ingenios

y vicios de el hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego, ocasiones en las quales da el hōbre muestra de lo q̄ tãbiē haria, en otras cosas mayores, viēdoſſe en ellas.

El juego de el Axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la ymaginatiua; por donde el que alcãçare delicadas tretas, y diez o deze lãces jutos en el tablero, corre peligro en las ſciencias, que pertenescen al entendimiento, y memoria; ſinoes; q̄ haze junta de dos o tres potencias, como ya lo auemos notado. Laqual doctrina ſi alcãçara vn theologo eſcolastico doctiſſimo, que yo conosci; cayera en la cuenta, de vna cosa que dubdaua. Este jugaua con vn criado ſuyo muchas vezes, y perdiēdo le dezia (de corrido) que es esto fulano: que ni ſabeys Latin, ni Dialectica, ni Theulugia (aunq̄ lo auer

ys estudiado, y me ganays vos ami,
estando lleno de Escoto, y de Sãcto
Thomas; es possible que vos teneys
mejor ingenio q̄ yo; no puedo cre-
er (verdaderamẽte) sino que el dia-
blo os reuela a uos estas tretas. Y e-
ra el mysterio; q̄ el amo tenia grãde
entendimiento, con el qual alcança-
ua las delicadezes de Escoto, y de
sancto Thomas; y era falto de aque-
lla diferencia de ymaginatiua, con
que se juega al axedrez; y el moço
tenia ruin entendimiento y memo-
ria; y muy delicada ymaginatiua.

Los estudiantes que tienen los li-
bros cõpuestos, el aposento biẽ ade-
reçado y barrido, cada cosa en su lu-
gar, y en su clauo colgada; tienen ci-
erta differẽcia de ymaginatiua, muy
contraria del entendimiento, y me-
moria. El mesmo ingenio alcançan
los hombres polidos, bien asseados,

Examen de ingenios

Amictus
corporis
indicat de
homine. e
cli. cap.
xix.

Insopbis
tis.

y andan a buscar los pelillos de la
capa, y se offenden con las rugas del
vestido; esto cierto es que nasce de
la ymaginatiua; por que si vn hom-
bre no sabia metrificar, y era desali-
ñado: si por ventura se enamora (di-
ze Platon) que luego se haze poe-
ta, y muy aseado, y limpio; porque
el amor calienta y deseca el cerebro,
(que son las calidades que abian la
ymaginatiua) Lo mesmo nota Iuue-
nal, que haze la indignacion, que es
passion tambien que calienta el cele-
bro. *St natura negat facit indignatio ver-
sum.*

Los graciosos, dezidores, apo-
dadores, y que saben dar vna ma-
traca, tienen cierta diferencia de y-
maginariua, muy contraria de el en-
tendimiento, y memoria. Y assi ja-
mas salen con la Grammatica, Dia-
lectica, Theulugia escolastica, Me

medicina, ni Leyes. Pues que si son agudos in agilibus, mañosos para qualquiera cosa que toman a hazer: prestos en hablar y responder a proposito: estos son propios para servir en palacio: para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tractantes; para comprar y vender. Pero no para letras. Con estos se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos, para todas las cosas, y assi les parece, que si se dieran a letras, salieran grandes hombres: y realmente no ay ingenio para ellas, mas repugnante.

Los muchachos que se tardan mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la Lengua, y tambien en el cerebro; la qual gasta da con el discurso de el tiempo:

vienen despues eloquentísimos, y muy habladores; por la grande memoria que seles haze, moderandose la humedad; lo qual sabemos deatras que le acontecio a aquel famoso orador Demostenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron; por la rudeza que demuchacho tenia en hablar, y de grande ser tan eloquēte.

Tambien los muchachos que tienē buena boz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptísimos para todas las sciencias; y es la razon, q̄ sō frios y humidos. Las quales dos calidades (estando juntas) diximos a tras, q̄ echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la lición, puntualmēte como la dize el maestro, y assi la refirieren; es indicio de buena memoria; pero el entēdimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dubdas, se

offrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entēder, que es verdad lo que dezimos.

El primero es; de donde nace, que los grandes latinos, son mas arrogātes y presuntuosos en saber, que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, q̄ pertenecen al entēdimiēto? Entanto que para dar a entender el refran, que cosa es grāmatico (dize desta manera. *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera; el grāmatico no es otra cosa, sino la mesma arrogancia. El segundo es; enq̄ va ser la lengua latina, tan repugnēte al ingenio de los españoles; y tan natural, a los Franceses, Ytalianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas, que abitan el Septētrion? Como parece por sus obras: que por el buē latin, conoscemos ya, que es estran-

Examen de Ingenios

gero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es; como las cosas q̄ se dizen y escriuen, en lengua latina, suenã mejor, abultan mas; y tienẽ mayor elegancia, que en otra qual quier lengua por buena que sea: auiendo dicho atras, que todas las lenguas, no es mas que vn antojo, y placito de aquellos, que las inuentaron: sin tener fundamento en naturaleza. La quarta dubda es; de que manera se compadesce, que estando escriptas en latin todas las sciẽcias q̄ pertenescẽ al entendimiẽto; y q̄ las puedan estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles (por esta razon) repugnãte la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conoçer si vn hombre es falto de entendimiento: no

aymas cierta señal, que verle al-
tiuo, hinchado, presuntuoso, ami-
go de honrra, puntoso, y lleno de
cirimonias. Y es la razon; que to-
das estas son obras de vna diferen-
cia de ymaginatiua, que no pide mas
que vn grado de calor, con el qual
bien se compadesce la mucha humi-
dad, que pide la memoria; pero te-
ner fuerza para la resolver.

Por lo contrario es indicio in-
falible; que siendo vn hombre na-
turalmente humilde, menosprecia
do de si, y de sus cosas; y que no
solamente no se jacta, ni alaba; pe-
ro se offende con los loores que
otros le dan, y se affrenta con los
lugares, y cirimonias honrrasas;
bien lo pueden señalar por hom-
bre de grande entendimiento; y
poca ymaginatiua y memoria.

Dixe naturalmente humilde;

Est qui
neq̄ter se
humiliat
et interio-
ra eius.

Examen de ingentos

plena sūt
dolo. ecle
cap. xix.

por que si lo es cō artificio, no es cierta señal. De aqui es; que como los grāmaticos son hombres de grā memoria, y hazen junta con aquella differencia de ymaginatiua: forçosamēte son faltos de entendimiento; y tales quales dize el refran.

Li. quod
anmi mo
res cap.
ix.

Al segundo problema se responde que buscando Gale, el ingenio de los hōbres, por el temperamento de la region que abitan (dize) q̄ los que moran debaxo el Septētrion, todos son faltos de entendimiento. Y los que estan sitiados entre el Septētriō y la torridazona, son prudētissimos Laqual postura, respōde pūtualmēte a nuestra region. Y es cierto assi; por que España, ni es tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la torridazona. La mesma sentencia trae Ari preguntādo; por q̄ los que abitan tierras muy frías,

xiii. sec
ti. probl.
xv.

son de menos entendimiento, q̄ los que nascen en las mas calientes: y en la respuesta tracta muy mal a los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses, diziendo: que su ingenio es como los de los borrachos: por la qual razon, no pueden inquirir ni saber la naturaleza de las cosas; y la causa de esto es; la mucha humedad q̄ tienen en el cerebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro y el color dorado del cabello, y que por maravilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, q̄ haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reves, en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo; y los mas vemos caluos. La qual disposition (dize Gale.) que nasce de

211. 6
2vj.

estar caliente y seco, el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber latin; y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Arist. para pro-
uar el poco entendimiento, de los q̄
habitan debaxo el setemptrion, es;
q̄ la mucha frialdad de la region, reuo-
ca el calor natural a dentro, por anti-
paristasis; y no le dexa disipar; y a-
ssi tiene mucha humedad, y calor; por
dōde suntã grã memoria para las lē-
guas, y buena ymaginatiua, cō la qual
hazē reloxes, subē el agua a toledo,
fingē machinamētos, y obras de mu-
cho ingenio; las quales no pueden
fabricar los Españoles; por ser faltos
de ymaginatiua; pero metidos en

Dialectica, Philosophia, Theologia
 escolastica, Medicina, y Leyes; mas
 delicadezas dize vn ingenio espa-
 ñol, en sus terminos barbaros, que
 vn extranjero, sin comparacion: por
 que sacados estos de la elegancia, y
 policia con que lo escriuen: no dizē
 cosa que tēga Inuencion, ni primor.
 En comprouaciō desta doctrina (di-
 ze Gale. *In scitbijs vnus vit factus est phi-
 losophus: athenis autem multi tales.* Como
 si dixera, en Scithia (que es vna pro-
 uincia que esta debaxo el septemtri-
 on) por marauilla sale vn hōbre phi-
 losopho, y en Athenas todos nascē
 prudentes, y sabios. Pero aun que a
 estos septemtrionales, les repug-
 na la Philosophia, y las demas scie-
 encias que hemos dicho, vieneles
 muy bien las mathematicas, y As-
 trologia: por tener buena ymagina-
 tiua.

*Li. quod
 animi mo-
 re cap. x.*

La respuesta del tercer problema depende, de vna question que ay entre Platon y Aris. muy celebrada: el vno dize q̄ ay nombres propios, q̄ naturalmente significan las cosas; y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion, fauorese la diuina escriptura diziendo; que Adam ponía a cada cosa de las que Dios le puso delante el proprio nombre, que le conuenia; pero Aris. no quiere cōceder, que ay a en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmēte la cosa; por que todos los nōbres son fingidos y hechos, al antojo y voluntad de los hombres. Y assi parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres; y el p̄ otros tantos (en cada lengua el suyo) y de ninguno se puede afirmar, q̄ es el natural y conuiniente; por que

del

In crati
lo.

Lib. j. de
interpre.
cap. ij.

del vsarian todos los hōbres del mūdo pero cō todo esto, la sentencia de platon es mas verdadera; por que puesto caso que los primeros inuen- tores fingeron los vocablos a su pla- cito y voluntad; pero fue vn antojo racional, comunicado con el oydo, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre enel pronūciar; no haziēdo los vocablos cortos, ni lar- gos, ni fuesse menester mostrar feal- dad en la boca, al tiempo del pronū- ciar, assentando el acento en su con- ueniente lugar; y guardando otras condiciones que ha de tener la len- gua, para ser elegāte, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn ca- uallero español, cuyo entretenimiē- to era, escreuir libros de cauallerias: por que tenia cierta diferencia de y- maginatiua, que combida al hōbre, a ficciones y mentiras. Deste se cue-

en, que introduziendo en sus obras
 vngigante furioso, anduuo muchos
 dias ymaginando vn nōbre que res-
 pondiessse enteramente, a su brabosi-
 dad; y jamas lo pudo encōtrar, hasta
 q̄ jugando vndia a los naypes (en ca-
 sa de vn amigo suyo) oyo dezir al se-
 ñor de la posada, ola muchacho tra-
 quítantos a esta mesa; el cauallero,
 como oyo este nombre (traquitant-
 tos) luego le hizo buena consonan-
 cia en los oydos, y sin mas aguardar
 se leuanto, diziendo: señores yo no
 juego mas; por que a muchos dias,
 q̄ ando buscando vn nombre q̄ qua-
 drasse con vn gigante furioso, q̄ in-
 troduzgo, en estos borrones q̄ com-
 pongo; y no lo he podido hallar, has-
 ta que vine a esta casa, donde siem-
 pre rescibo toda merced. La curiosi-
 dad de este cauallero (en llamar al gi-
 gante traquitantos) ruiuerō los pri-

meros inuectores de la lengua latina: y assi hallaren vn lenguaje, de tã buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas q̄ se dizen y escriuē en latin, sue nen tãbien; y en las demas lenguas, tan mal; por auer sido barbaros, sus primeros inuectores. La postrera, me fue forçado ponerla; por satisfazer a muchos, que han dado en ella, siendo muy facil la solucion: por q̄ los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente priuados de memoria; que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni racionar: por q̄ esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se ha de especular; pero por ser remissa, de tres grados de perfeccion, q̄ se pueden alcançar en la lengua latina (que sō: entenderla) escriuirla, y hablarla bien) no puede

passar de el primero, sino es mal, y tropezando.

¶ CAPITULO NONO,
donde se prueua que la eloquencia y
policia en hablar, no puede estar
en los hombres de grande
entendimiento,

*Cicerō di
ze q̄ la hō
ra d̄l hō
bres, ten
ner ingen
io, y la
del inge
nio, es ser
acomoda
do ala elo
quencia.
de claris
oratoris
h̄s.*

¶ Una delas gracias por dōde mas
se persuade el vulgo a pensar q̄
vn hombre es muy sabio, y pruden
te; es oyrlle hablar cō grande eloquē
cia; tener ornamento en el dezir co
pia de vocablos dulces, y sabrosos;
traer muchos exemplos accomoda
dos, al proposito q̄ son menester; y
realmente nasce, de vna junta q̄ ha
ze la memoria, con la ymaginativa,
en grado y medio de calor; el qual
no puede resolver la humedad de el
celebro; y sirue de levantar las figur.

passar de el primero, sino es mal, y tropezando.

¶ CAPITULO NONO,
donde se prueua que la eloquencia y
policia en hablar, no puede estar
en los hombres de grande
entendimiento,

*Cicerō di
ze q̄ la hō
ra d̄l hō
bres, teo
ner ingenio,
y la
del inge
nio, es ser
acomoda
do ala elo
quencia.
de claris
oratoris
h̄s.*

¶ Una delas gracias por dōde mas se persuade el vulgo a pensar q̄ vn hombre es muy sabio, y prudente; es oyrlle hablar cō grande eloquēcia; tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces, y sabrosos; traer muchos exemplos acomodados, al proposito q̄ son menester; y realmente nasce, de vna junta q̄ haze la memoria, con la ymaginativa, en grado y medio de calor; el qual no puede resolver la humedad de el cerebro; y sirue de levantar las figur.

ras, y hazerlas bullir; por donde se descubren muchos conceptos, y cosas q̄ dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento; por q̄ ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses no se espantaran tanto, de ver vn hōbre tan sabio (como Socrates) y q̄ no supiesse hablar. Del qual dezian (los q̄ entēdian lo mucho que sabia) que sus palabras y sentencias eran como vnas caxas de madera tosca, y sin aceptar por defuera; pero abiertas auia dentro en ellas dibuxos y pinturas, dignas de admiracion. En la mesma ignorancia han estado, los q̄ quiriēdo dar razon y causa dela oscuridad y mal estilo de Arist. dixeron q̄ de industria, y por querer q̄ sus obras

Platon lo cuenta de algo de ciencia, e incommo.

tuuiessẽ autoridad, escriuió en gri-
gonça, y con tan mal ornamento de
palabras, y maneras de hablar. Y si
consideramos tâbien, el proceder tã
duro de Platõ, y la breuedad cõq̃ es-
criue; la oscuridad ñsus razones, la
mala colocaciõ delas partes dela ora-
ciõ, hallaremos q̃no es otra la causa.

Pues que si leemos las obras de Hi-
ppo. los hurtos que haze de nom-
bres y verbos; el mal assiento de sus
dichos y sentencias, la mala tra-
uazon de sus razones, lo poco que
se le ofrece que dezir, para llenar
los vazios desu doctrina. Quemas;
sino q̃ quiriẽdo dar muy larga cuẽ-
ta a Damageto su amigo, de como
Artaxerxes (Rey de los Persas) lo
embio a llamar, prometiendole todo
el Oro y Plata que el quisiessẽ; y q̃
le cõtaria entre los grãdes desu rey-
no (auiẽdo sobre esto muchas demã

Loãdo Ci-
cerõ la e-
loquencia
de Platõ
deze q̃ si
Iupiter
vuiera ñ
hablar en
griego, a-
nta de ha-
blar como
el. de cla-
ris orato.

das y respuestas) dixo assi, *Persarū rex nos a. cersit, ignarus quod apud me maior est sapiētia ratio quā auri. vale.* Como si dixera: el Rey de los persas me embio a llamar, no sabiendo, q̄ yo estimo en mas la sabiduria, q̄ el Oro. Laqual materia; si tomara entre manos Erasmo, o qual quier otro hōbre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatarla) vna mano de papel.

Pero quien se atreuiera a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo; y afirmar q̄ era hombre de grande entendimiento, y poca memoria; y que no podia (cō sus fuerças) saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia; si el no dixera assi.

Nihil me minus fecisse a magnis Apostolis existimo: nam & si imperitus sum sermone, sed non scientia.

Como si dixera; yo bien confieso q̄ no se hablar, pero en sciencia y saber ningun apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual differēcia de ingenio, era tan apropiada para la publicacion del Euangelio q̄ ninguna otra se podia elegir mejor; por q̄ ser el publicador eloquēte, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo, se descubria, en q̄ hazian entender al auditorio, las cosas falsas por verdaderas; y lo que el vulgo tenia rescebido por bueno y prouechoso (v̄lādo ellos de los preceptos de su arte) persuadian lo contrario; y deffendian q̄ era mejor ser pobre, q̄ rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio; y otras cosas que manifiestamente eran contra la vulgar opiniō. Por la qual raz on, los llamauan los

hebreos (geuañin) q̄ quiere dezir
 engañadores. Lo mesmo le pareció
 a Caton el mayor; y tuuo por peli-
 grosa la estada destos en Roma; viē-
 do q̄ las fuerças del Imperio romano
 estauā fundadas en las armas, y e-
 tos comēçauan ya a persuadir q̄ era
 biē q̄ la iuuētud romana las dexasse,
 y se diesse a este genero d̄ sabiduria:
 assí cō breuedad los mādó luego des-
 terrar de Roma, y q̄ no estuuiessen
 mas en ella.

Pues si Dios buscara vn predica-
 dor eloquente, y con ornamento en
 el dezir, y en trara en Athenas, o
 en Roma, afirmando: q̄ en Hierusa-
 lem auian crucificado los judios, a
 vn hōbre que era Dios verdadero:
 y que auia muerto de su propia y a-
 gradable voluntad, por redimir los
 peccadores; y q̄ resucito al tercero
 dia, y q̄ subio a los Cielos dōde aora

esta; q̄ auia de pēsar el auditorio, sino
 q̄ este tema era alguna estulticia y
 vanidad, de aq̄llas q̄ los oradores sue-
 lē persuadir cō la fuerça de su arte,
 Por tãto dixo S. Pab. *Nō enim misit me
 christus baptizare sed euāgelizare: nō ī sapiētia
 uerbi, ut nō enacuetur crux christi.* Como
 si dixera; no me embio Christo a ba-
 ptizar, sino a predicar; y no cō ora-
 toria: por q̄ no pensasse el auditorio
 q̄ la Cruz de Christo, era alguna va-
 nidad, delas q̄ suelen persuadir los o-
 radores. El ingenio de S. Pa. era a-
 apropiado para este ministerio: por
 q̄ tenia grãde entēdimiēto, para de-
 ffēder, y prouar, en las sinagogas, y
 en la gētilidad; q̄ Iesuchristo era el
 mexias prometido en la ley: y q̄ no a-
 uia q̄ esperar otro ninguno; y cō esto
 era de poca memoria; por dōde no
 pudo saber hablar cō ornãmēto q̄ pa-
 labras dulces, y sabrosas; y esto era lo
 q̄ la publicaciō del euāgelio auia

j. chor.
 cap. j.

menester. Por esto no quiero dezir
 q̄ S. Pa. no tuuiesse dō delēguas; si
 no q̄ en todas hablaua, dela manera
 q̄ en la suya; ni tāpoco tēgo entēdido
 q̄ para defēder el nōbre de Christo,
 bastauā las fuerças de su grāde entē
 dimiēto, sino estuiera de por medio
 la gracia, y auxilio particular, q̄ dios
 (para ello) le dio; solo quiero sentir,
 q̄ los dones sobrenaturales obrā me
 jor, cayēdo sobre buena naturaleza,
 q̄ si el hōbre fuesse de suyo torpe y
 necio. A esto alude a q̄lla doctrina d̄
 S. Hiero. q̄ trae en el prohemio q̄ ha
 ze sobre Ysayas, y Iere. pregūtādo;
 q̄ es la causa q̄ siēdo el mesmo Spiri
 tusācto el q̄ hablaua por la boca de
 Jeremias, & Ysayas: el vnopropōga
 las cosas q̄ escriue, con tanta elegan
 cia, y Jeremias a penas sabe hablar:

Ala qual dubda responde; que
 el Espiritusācto, se acomoda ala

La episto
 la a los he
 breos, cō
 ser de S.
 pablo: as
 anido mu
 chos q̄ por
 ser de d̄
 verso
 estilo b̄

presumido dezir q̄
no era su
ya, lo q̄l
tiene la y
glesia cō
denado
por here
tico.

manera natural, que tiene de proce
der cada propheta: sin variarles la
gracia su naturaleza, ni enseñarles
el lenguaje con q̄ han de publicar la
prophecia. Y assi es de saber, q̄ Esla
yas, era vn cauallero yllustre criado
en corte, y en la ciudad de Hyerusa
lem; por la qual razō, tenia orname
to y policia enel hablar. Pero Hie
remias, era nascido y criado, en vna
aldea de Hyerusalē, que se llamaua
Anathothites; basto y rudo, enel pro
ceder, como aldeano; y deste mesmo
estilo, se aprouecho el Spiritus s̄cto,
en la prophecia q̄ le comunico. Lo
mesmo se ha de dezir de las Episto
las de sant Pablo, que el spiritu san
cto presidia enel quādo las escriuio,
para q̄ no pudiesse errar; pero el len
guaje y manera de hablar, era el na
tural de sant Pablo, acōmodado y
proprio ala doctrina q̄ escreuia; por

q̄ la verdad y la Theulugia escolastica aborrescen la muchedũbre de palabras.

Con la Theulugia positiaua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar: por q̄ esta facultad pertenece ala memoria, y no es mas q̄ vn monton de dichos, y sentencias catholicas; tomadas de los doctores sagrados, y dela diuina escriptura: y guardadas en esta potencia (como lo haze vn gramatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Oracio, Terencio, y de los ãmas autores latinos q̄ lee. El qual conosciendo la ocasiõ de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Cicerõ, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio, su erudicion.

Los q̄ alcançã esta jũta de ymaginativa con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo q̄ ya esta

dicho y escripto, en su facultad; y lo traen en coueniente occasion, con grande ornamēto de palabras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inuentado en todas las sciencias, que parece a los q̄ ignoran esta doctrina; que es grāde suprofundidad, y realmente son muy someros; porq̄ llegando los a tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y afirman; descubren la falta que tienē. Y es la causa; que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento; a quien pertenesce, saber, (ū raiz) la verdad. Destos dixo la diuina escriptura. *vbi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Como si dixera; el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente, es falto de entendimiento, y prudencia.

Prover.
xiii/.

Los que alcançan esta junta de

ymaginatiua y memoria, entran cō grande animo, a interpretar la diuina escriptura; paresciendoles, que por saber mucho hebreo, mucho griego, y latín, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadero de la letra; y realmente van perdidos. Lo vno; por que los vocablos del Testō diuino, y sus maneras de hablar; tienen otras muchas significaciones: fuera de las que supo Ciceron en latín. Lo otro; que a los tales les falta el entendimiento (que es la potencia que auerigua, si vn espíritu es catholico, o deprauado) esta es; la que puede elegir (con la gracia sobre natural) de dos o tres sentidos, que salen de vna letra, el q̄ es mas verdadero y catholico.

Los engaños (dize Platon) q̄ nunca acōtescen en las cosas dissimiles y muy differētes; sino quãdo ocurre

muchas, q̄ tienen gran similitud; por que si auna vista perspicaz, le pusiessemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal; todo molido, y cernido, y cada cosa por si; que haria vn hōbre, que careciesse de gusto, si con los ojos vuiesse de conocer cada poluo de estos sin errar: diciendo. Esto es Sal, Esto Açucar. Esto Harina, Y esto Cal; Yo no dudo sino q̄ se engañaria; por la gran similitud, que entre si tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de Trigo, otro de Ceuada, otro de Paja, otro d̄ tierra, y otro de piedra; ciertos q̄ no se engañaria, en poner nōbre a cada montō, aunq̄ tuuiesse poca vista; por ser cada vno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia, en los sentidos, y espiritus, q̄ dan los Theologos, ala diuina escriptura; que mirados dos
 otros

eres, a la primera muestra, todos tienen aparēcia de cathilicos, y que cōsuenan bien con la letra: y realmēte no lo son; ni quiso el espiritu sancto, dezir aquello. Para elegir destos sentidos el mejor, y reprobuar el malo, es cierto: que no se aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la ymaginatiua, sino del entendimiento. Y assi digo: q̄ el theologo positiuo, ha de cōsultar al escolastico, y pedir le que de aquellos sentidos, le elija el que le pareciere mejor; sino quiere amanescer en la inquisicion. Por esta causa, los hereges aborrescen tanto la Theologia escolastica, y procurā desterrarla del mundo: por que distinguiendo, infiriendo, racionando, y juzgando, se viene a saber la verdad, y descubrir la mētira.



CAPITULO DECIMO,
 donde se prueua, que la Theorica
 de la Theulugia, pertenesce al en-
 tendimiento, y el prídicar (q̄ es su
 práctica) ala ymaginatiua.

PRoblema es muy preguntado,
 no solamente dela gente docta
 y sabia; pero aun los hōbres vulga-
 res, hā caydo ya en la cuenta, y lo po-
 nen cada día en question; que sea la
 razō y causa; q̄ en siendo vn theolo-
 go grāde hōbre de escuelas, en dis-
 putar, agudo, en responder facil, en
 escreuir y leer, de admirable doctri-
 na; y subido en vn pulpito, no sabe
 predicar; y por lo contrario, en sa-
 liendo galano predicador, eloquē-
 te, gracioso, y que se lleva la gente
 tras si; por marauilla sabe mucha
 Theulugia escolastica; por donde

no admiten por buena consequēcia (fulano es gran theologo escolastico, luego sera gran predicador) Ni quieren conceder al reues (es gran predicador, luego sabe mucha Theulugia escolastica) por que para desfazer la vna consequencia y la otra se le offreceran a qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta aora, ha podido responder a esta pregunta; mas de lo ordinario, que es; atribuyrlo todo a Dios, y ala distribucion de sus gracias. Y paresceme muy bien, ya q̄no sabē la causa mas en particular. La respuesta desta dubda, (en alguna manera) la dexamos dada en el cap. passado; pero no tā en particular como cōuiene. Y fue; q̄ la Theulugia escolastica, pertenece al entēdimiēto; aora dezimos, y q̄remos prouar

Examen de Ingenios

que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua: Y assi como es dificultoso juntar en vn mesmo cerebro grande entendimiento, y mucha ymaginatiua. De la mesma manera; no sepuede cõpadescer, que vno sea gran theologo escolastico, y y famoso predicador. Y q̄ la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento; ya lo dexamos demostrado atras; prouãdo la repugnancia q̄ tenia cõ la lengua latina. Por dõde no sera necessario boluer a ello otra vez. Solo quiere dar a entender, q̄ la gracia y donayre, q̄ tienē los buenos predicadores, con la qual atraē assi el auditorio, y lo tienē contento y suspenso, todo es obra de la ymaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar cõ la mano, es menester suponer primero, q̄

el hombre es animal racional, sociable, y político; y por que su naturaleza se habilitasse mas cō el arte, inuentarō los philosophos antiguos, la Dialectica; para enseñarle, como auia de raciocinar, cō que preceptos y reglas, como auia de diffinir las naturalezas delas cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir; sin las quales obras, es imposible ningū artifice poderse passar. Y para poder ser sociable, y político, tenia necesidad de hablar, y dar a entender a los demas hōbres, las cosas que concebía en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentarō otra arte (que llamā Rhetorica) la qual cō sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos; con elegantes maneras de dezir; con affectos y colores graciosos. Pero assí como la Dia-

*Scientia
humana
cōsistit in
duobus in
locutione
ornata et
in distinc-
tione rerū
Paulus. ij
ad coloss.
cap. j.*

lectica, no enseña al hombre discurrir, y a ratiocinar, en sola vna sciencia; sino en todas, sin distincion. De la mesma manera la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurisprudencia, en el arte militar, y en todas las demas ciencias, y conuersaciones que tractan los hombres. Desuerte que si quere mos fingir vn perfecto dialectico o consumado orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las ciencias; por que todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera dellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tractar; y la Philosophia natural, moral, Methaphisica, Astrologia, y las demas; y portanto dixo Ciceron,

De perfecto orato.

Oratorem vbiunq; constitit consistere in suo. Y en otra parte dize. *In oratore*

perfecto inest omnis philosophorum scientia.
 Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice mas dificultoso de hallar, que vn perfecto orador: y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia que auia, en juntar todas las ciencias, en vn particular.

Antiguamente se auian alçado cõ el nombre y officio de orador, los jurisperitos; porque la perfectiõ de la abogacia, pedia el conocimiento, y pericia de todas las artes del mundo, a causa que las leyes juzgan a todos. Y para saber la deffension que cada arte tiene por si, era necessario tener, particular noticia de todas, y assi dixo Ciceron. *Nemo est in oratorum numero habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.* Pero viendo que era imposible, aprender todas las ciencias; lo vno por la breuedad de la vida;

Lib. de
 oratore.

y lo otro; por ser el ingenio del hombre tan limitado; lo dexaron caer. Contentandose en la necesidad, con dar credito a los peritos de aquel arte que defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedio luego, la doctrina Evangelica; la qual se podia persuadir con el arte de oratoria, mejor que quantas sciencias ay en el mundo; por ser la mas cierta y verdadera; pero Christo nuestro redemptor, mando a S. Pablo, que no la predicasse (In sapientia verbi) por que no pensassen las gentes, que era alguna mentira bien ordenada; como aquellas que los oradores solian persuadir, con la fuerza de su arte. Pero ya recebida la fee, y de tantos años atras, bien se permite predicar con lugares retoricos; y aprouecharse del bien dezir y hablar: por no aver aora el inconueniente, que quando pre

dicaua S. Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho, el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente, que el que no vsa dellas. Y es la razon muy clara; por q̄ si los antiguos oradores hazian entēder al pueblo, las cosas falsas por verdaderas (aprouechándose de sus preceptos, y reglas) mejor se conuencera el auditorio christiano, persuadiendole con artificio, aquello mesmo, q̄ el tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina escriptura es (en cierta manera) todas las cosas; y para su verdadera interpretacion, son menester todas las ciencias, conforme aquel dicho tan celebrado, *Misit ancillas suas vocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo a los predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos, que lo puedē ya hazer;

por que su estudio particular (fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar vn buen thema, a quien puedan aplicar a proposito, muchas sentencias galanas, traydas de la diuina escriptura; de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos, y legistas; sin perdonar sciencia ninguna; hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual, dilatã y ensanchan el thema, vna hora y dos, si es menester. Esto propio (dize Ciceron) que professaua el perfecto orador, en su tiempo.

Vis oratoris profesto ꝑ ipsa bene dicendi hoc suscipere ac politeri videtur vt omni de re quæ cum ꝑ sit proposita, ab eo ornate, copiose ꝑ dicitur.

Luego si prouaremos, que las gracias y condiciones, que ha de tener el perfecto orador, todas pertencẽ

ala ymaginatiua, y memoria: ternemos entendido, que el theologo que las alcançare, sera muy gran predicador. Pero metido en la doctrina de sãcto Thomas, y Escoto, sabra muy poco della; por ser sciencia que pertenescce al entendimiento; de laqual potencia, ha de tener por fuerça grã remission.

Que cosas sean aquellas, que pertenecen ala ymaginatiua, y conque señales se han de conocer; ya lo hemos dicho atras; y aora lo tornaremos a referir, para refiescar la memoria. Todo aquello q̄ dixere buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias dela ymaginatiua; como son los donayres, apodos, mores, y comparaciones.

Lo primero que ha de bazer el perfecto orador (tiniendo ya el thema en las manos) es buscar,

Tãbiẽ saber eligit el thema entre muchos que

ocurren,
pertenece
ala ymaginativa.

argumentos y sentencias, acomodadas; con que dilatarle, y prouarle. Y no con quales quiera palabras, sino con aquellas, que hagan buena consonancia en los oydos; y assi dixo Ciceron. *Oratorē eum esse puto qui & verbis ad audiendū iocundis & sentencijs acomodatis ad probandū vti possit.* Esto cierto es que pertenece ala ymaginativa; pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le ha de faltar al perfecto orador, es; tener mucha inuencion, o mucha lección; por que si esta obligado a dilatar y prouar, qualquier tema que se le ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas a proposito; ha menester tener muy subida ymaginativa; que sea como perro ventor, que le busque y trayga la caça ala mano;

y quando faltare q̄ dezir, lo finja, como si realmente fuera assi; por esso diximos atras, q̄ el calor, era el instrumento con que obraua la ymaginatiua: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Pordō de se descubre, todo lo que ay q̄ ver en ellas; y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginatiua; no solamente decōponer vna figura possible con otra; pero aun las que son impossibles (segun orden de naturaleza) las sūta, y dellas viene a hazer montes de Oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lección; ya que les falte la ymaginatiua; pero en fin lo que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado; y la propria inuencion, es como la buena fuente que siēpre da agua fresca y de nuevo. Para re-

tener lo leydo, es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo de lante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia: y assi dixo Ciceron. *Is orator est (mea quidem sententia) hoc tan graui dignus nomine qui quacunq; res incidereit quæ sit dictio ne explicanda, prudenter, copiose, orante, et memoriter dicat.* Como si dixera: este orador sera digno de tan graue nombre, q̄ puediere orar sobre qualquier thema q̄ se le offreciere, con prudencia (que es acomodarse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y occasion) copiosamente, con ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho, y prouado a tras que pertenesce a la ymaginatiua: la copia de vocablos, y sentencias, ala memoria: el

ornamento y atavío, ala ymaginativa; y recitar tantas cosas sin tropeçar ni repararse, cierto es: que se haze con la buena memoria. A proposito de loque dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escripto. Es de saber que el maestro Antonio de librixa, auia venido ya a tanta falta de memoria, por la vejez, que leya por yn papel, la lección de Rhetorica a sus discipulos; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenció bien prouada, no miraua nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir, fue: que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la vniuersidad de Alcalá, el sermón de sus obsequias, avn famoso predicador: el qual inuento y dispuso, lo que auia de dezir, como mejor pudo; pero fue el tiempo tan breue, que no

vuo lugar de tomarlo de memoria; y assi se fue al pulpito, con el papel en la mano, y entro diziendo assi. Lo que este illustre varon acostumbraua hazer (leyendo a sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer (assu y mitacion) por que fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias, tan acelerado; queno auido lugar ni tiempo, de estudiar, lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo q̄ yo he podido trabajar esta noche, traygo escripto en este papel. Suplico a v̄as, mercedes, lo oygan con paciencia; y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar (por escripto y con el papel en la mano) q̄ todo fue sonreyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de
 orar

orar de memoria, y no por escripto. Este predicador (realmente) no tenia propria inuenciõ; todo lo auia de sacar de los libros; y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeça la inuenciõ; ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria, por que todo se lo hallan dicho, y leuãtado. Estos predicaran aun auditorio, toda la vida, sin encõtrarse con lo q̄ dixeron veinte años atras, y los q̄ carecen de inuencion, en dos quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acaban con los cartapacios y papeles que tienen; y ala tercera, es menester passarse a nuevo auditorio, fopena que les diran; este ya predica como anraño.

La tercera propiedad que ha de tener el buen orador, es; saber disponer lo inuentado, assentãdo cada

Adhere
nium,

dicho y sentencia en su lugar, de manera que todo se respōda en proporcion: y lo vno a lo otro, se llame. Y assi dixo Ciceron. *Dispositio est ordo et distributio rerumque demōstrat quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera; la disposicion, no es otra cosa, mas que el orden y concierto, que se ha de tener, en distribuyr los dichos y sentencias, que han de dezir al auctorio, mostrando, que cosa, en que lugar, se ha de assentar; para que concertado con lo demas, resulte buena figura. La qual gracia (quando no es natural) suele dar mucho trabajo a los predicadores; por que despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no (facilmente) atinā todos, al encaxe conueniēte a cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es: q̄ es obra de la ymaginatiua: pues dize

figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, q̄ han de tener los buenos oradores (y la mas importante de todas) es; la acción, con la qual dan ser y anima, a las cosas q̄ dicen; y cō la mesma mueuen al auditorio, y lo enternecen, a creer que es verdad lo que les quieren persuadir; y assi dixo Ciceron. *Actio quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione ac varietate moderanda est.* Como si dixera. La acción se ha de moderar, haciendo los meneos, y gestos, q̄ el dicho requiere; alzãdo la boz, y baxãdola: enojãdose, y tornarse luego apaziguar; vnas vezes hablar a prieta, otras a espacio; reñir, y halagar; menear el cuerpo a vna parte, y a otra; coger los braços, y desplegarlos; reyr, y llorar; y dar vna palmada en buena ocasiõ. Estagã estã importãte e los p̄dicadores, q̄ cõsolaella, sintener

Lib. de
perfecto
orato.

inuencion, ni disposiciõ, de cosas de poco momento, y vulgares: hazen vn sermon, que espantan al auditorio; por tener acciõ, que en otro nõ bre se llama espíritu, o pronũciaciõ.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es; que los sermones q̄ parecen bien por la mucha acciõ, y espíritu, puestos en el papel, no valen nada ni se pueden leer; y es la causa, que con la pluma, no es possible pintar se los meneos, y gestos, con los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio; y predicados, no se pueden oyr; por no darles el acciõ que requieren sus passos. Por donde dixo platon, que el estilo de el hablar, es muy diferente del que pide el buen escreuir; y assi vemos muchos hombres, que hablan muy

bien, y notan mal vna carta; y otros al reues: escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reduzir, ala acción; y la acción, es cierto que es obra de la ymaginativa; por que todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondēcia, y buena consonancia.

La quinta gracia es: saber apodar, y traer buenos exemplos, y cōparaciones: de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna: por que cō vn buen exemplo, entiēden facilmente la doctrina; y sin el, todo se le passa por alto; y assi pregūta Aris. *CUR homines in orando exemplis & fabulis potius gaudēt quā commentis.* Como si pregūtara: por q̄ los que oien a los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen (para prouar lo que quieren persuadir) q̄ con los argumentos, y razones, que

xviij. se
ctio. pro.
ble. iij.

hazen: A lo qual responde; que cō los exemplos y fabulas, aprendē los hombres mejor, por ser prouacion, que pertenece al sentido; y no tambien cō los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Christo nuestro redemptor, en sus sermones, vsaua de tantas parabolas, y comparaciones, porq̄ con ellas daua a entender muchos secretos diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es: que se haze cō la ymaginativa: por que es figura, y dize buena correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad del buen orador, es; tener buen lenguaje, proprio y no affectado, polidos vocablos, y muchas graciosas maneras de hablar; y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras, prouando que parte de

ello pertenesce ala ymaginatiua , y parte ala buena memoria.

Lo septimo q̄ ha de tener el buē orador es; lo q̄ dize Cicerō. *Instructus Voce, actione, & lepore.* La boz abulta da, y sonora, apazible al auditorio, no aspera, ronca, ni delgada. Y aun que es vardad, que esto nace del tēperamento del pecho, y garganta, y no dela ymaginatiua: pero es cierto, que de el mesmo temperamento, que nasce labuena ymaginatiua (que es el calor) de este mesmo sale la buena boz; y para el intento que lleuamos, conuiene mucho saber esto; por que los theologos escolasticos (por ser de frio y seco tēperamēto) no puedē tener buen organo de boz, lo qual es grā falta pael pulpito

Y assi lo prueua Aristo. exēplificādo en los viejos por la frialdad y seq̄dad. Para laboz sonora y abul-

xj. secti.
proble.
xxxiiij.

xj. secti
prable.
lxv.

Lib. de
semine
cap. xvj

tada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, q̄ los enternezca y ablande. Y assi pregunta Ari. *Cum omnes qui uisus sunt calidi magnam vocem emittere solēt?* Como si preguntara. Que es la razon; que los calientes, todos tienen grã bulto de boz: Y assi lo vemos por lo contrario, en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento: dize Gal, que tienen lagargãta y la boz, muy delicada. Demanera q̄ quãdo oyere mos algunabuena boz, sabremos ya dezir, que nasce del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el cerebro) echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena ymaginatiua; que son las dos potencias, de quien se aprouechã los buenos predicadores, para contentar el au

ditorio.

La octava propiedad del buen orador (dize Ciceron) que es: tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia, no puede caer en los hombres de grande entendimēto; por que para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancholicos, assi naturales, como por adustion; prueualo Aris. preguntando. *Quam ob causam qui lingua hesitant melancholico habitu tenentur.* Como si dixera; que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de cōplexion melancholicos, al qual problema, responde muy mal, diziendo; que los melancholicos tienen fuerte ymaginatua; y la lengua, no puede yr hablando tā apriessa, como ella le va dictādo; y assi le haze tropezar, y caer. Y no

De orat.

xj. secti.
problem.
xxxvlij

Examen de ingentos

es la causa, sino q̄ los melanchólicos abundan siempre de mucha agua, y salua en la boca; por la qual disposicion, tienen la lēgua humida, y muy relaxada; cosa q̄ se echa de ver claramente, considerando lo mucho q̄ escupen. Esta mesma razon dio Ar. preguntando: *Quæ causa est vt lingua besitantes aliqui sint?* Como si dixera: de donde prouiene, que algunos se detengan en el hablar? y responde, q̄ estos tienen la lengua muy fria, y humida; las quales dos calidades, la entorpecen, y ponen paralitica; y assi no puede seguir ala ymaginativa, Para cuyo remedio, dize, que es prouechoso beuer vn poco de vino, o antes que vayan a razonar delante el auditorio, dar buenas bozes; para que se caliente y desfogue la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles,

xj. secti.
proble.
liiij.

que el no acertar a hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales (enojados) no aciertan a hablar; y estando sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reves de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar; y enojados, dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto esta muy clara; por que aunque es verdad, que el calor ayuda ala ymaginativa, y tambien ala lengua; pero tanto puede ser, que la eche, a perder; ala vna, para no acudirle dichos y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (están en paz) aciertan

muy bien a hablar: por tener entonces el pũto de calor que ha menester la lengua, y la buena ymaginatiua; pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la ymaginatiua. Los flematicos (estãdo sin enojo) tienen muy frio, y humido el cerebro; por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua esta relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en colera, sube de pũto el calor, y leuãta la ymaginatiua; por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le estorua la lengua; por auerse ya calentado. Estos no tienẽ mucha vena para metrificar; por ser frios ã cerebro, los quales enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han yrritado; y a este proposito dixo Iu uenal. *Si natura negat facit indignatio versũ*
 Por esta falta de lengua, no puedẽ

los hombres de grande entendimie-
 to, ser buenos oradores, ni predica-
 dores; y en especial que la acción, pi-
 de algunas vezes hablar alto, y o-
 tras baxo. Y los que son trauados de
 lengua, no puedē orar, sino abozes,
 y gritos; y es vna de las cosas q̄ mas
 cansa el auditorio. Y assi pregunta
 Aris. *Cur homines lingua hesitantes loqui
 nequeant voce sumissa.* Como si dixera:
 por que los hombres que se detienē
 en el hablar, dan siempre grādes bo-
 zes, y no pueden hablar quedo. Al
 qual problema responde muy bien,
 diziendo: que la lengua, q̄ esta tra-
 uada en los paladares (por la mucha
 humedad) mejor se despega cō impe-
 tu q̄ puniendo pocas fuerças; es co-
 mo el que quiere levantar vna lança
 muy verde (tomada por la punta) q̄
 mejor la alça de vn golpe, y con im-
 petu, que llevandola poco a poco.

xj. sect.
 proble.
 xxxv.

Examen de ingenios

Bastantemente me parece auer
prouado, que las buenas proprieda
des naturales, que ha de tener el per
fecto orador; nascen las mas, de la
buena ymaginatiua, y algunas dela
memoria, Y si es verdad; que los
buenos predicadores de nuestros ti
empos, contentan al auditorio, por
tener las mesmas gracias, muy bien
se sigue; que el que fuere gran pre
dicador, sabra poca Theologia esco
lastica; y el grande escolastico, no sa
bra predicar; por la contrariedad q̄
el entendimienio tiene con la yma
ginatiua, y memoria.

Bien veia Aristo. por experiencia,
que aunq̄ el orador aprendia philo
sophia natural, y moral, Medicina,
Metaphisica, Iurispericia, Mathema
ticas, Astrologia, y todas las demas
artes y sciencias, que de todas no sa
bia mas q̄ las flores y sentencias aue

riguadas, sin entender de rayz la ra-
 zon y causa de ninguna; pero el pē-
 saua que no saber la Theorica ni el
 (propter quid) de las cosas, nacia de
 no auerse dado a ello: y assi pregūta
Cur hominem philosophum differre ab oratore
putamus? Como si dixera: en que pen-
 samos que diffiere elphilosopho, de
 el orador, pues ambos estudian phi-
 losophia: Al qual problema respon-
 de, que el philosopho pone todo su
 estudio, en saber la razon y causa,
 de qualquiera efecto: y el orador,
 en conoscer el efecto y no mas. Y re-
 almente no es otra la causa, sino q̄la
 philosophia natural, pertenesce alen-
 tendimiēto, dela q̄l potēcia carescē
 los oradores; y assi nopodiā saber q̄la
 philosophia, mas q̄la superficie delas co-
 sas. Estameisma differēcia ay, entre el
 theologo escolastico, y el positiuo: q̄
 el vno sabe la razon delo q̄ toca a su

facultad. Y el otro las proposiciones aueriguadas, y nomas. Y siendo esto así, es cosa muy peligrosa que tenga el predicador officio y auctoridad de enseñar al pueblo christiano la verdad, y el auditorio obligacion de creerlo; y que le falte la potencia, con q̄ se saben de rayz las verdades; podremos dezirles (sin mētir) aquello de Christo nuestro redemptor. *Sinite illos: cæci sunt & duces cæcorum, & cæcus autē si cæco ducatū prestet ambo in foueā ca sunt.* Es cosa intolerable; ver con quanta osadía se ponē a predicar, los que no saben palabra de Theologia escolastica, ni tienen habilidad natural para poderla aprender.

De estos se quexa S. Pablo grāde mente diziendo. *Finit autē præcepti est charitas de corde puro et conscientia bona et si de nō ficta a quibus quidē aberrātes cōuersi sūt in vaniloquiū valentes esse legti doctores non intelligentes nec quæ loquuntur nec de quibus*

Math. ca
pi. v. x.

Nox noc
ti indicat
sciētiam.

1. ad th.
cap 1.

affirment. Como si dixera; el fin de la ley de Dios, es la charidad, de puro y limpio coraçon, de buena consciencia, y de fee no fingida; de las quales tres cosas apartandose, todos se conuerten, en vna vana manera de hablar; quiriendo ser doctores de la ley, sin entender que es lo que hablan, ni affirman.

La vaniloquencia y parleria, de los theologos Alemanes, Ingleses, Flamencos, Franceses, y de los demas, que abitan el septemtrion, echo a perder el auditorio christiano; con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar; porno tener entendimiento, para alcançar la verdad. Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opinion de Arist. aliende de otras muchas razones y experiencias, q̄ truximos para

ello. Pero si el auditorio ingles, yaleman, estuuiera aduertido, en lo que S. Pablo escriuio a los romanos (estando tãbien ellos apretados, de otros falsos predicadores) por ventura, no se engañaran tan presto. Rogo autem vos fratres, ut obseruetis eos, qui disensiones & offendicula preter doctrinã quã vos didicistis faciunt & declinate ab illis huiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt sed suo vōtri: & per dulces sermōnes et benedictiones seducunt corda inuocentium. Como si dixera; hermanos mios, por amor de Dios os ruego q̄ tengays cuēta particular con ellos que os enseñã otra doctrina, fuera de la q̄ aueys aprendido; y apartaos dellos; por que no firuen a nuestro señor Iesuchristo si no a sus vicios, y sensualidad; y sō tambien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras, y razones, engañan a los q̄ poco sabē,

Allende de esto, tenemos prouada
 do atras, que los que tienen mucha
 ymaginatiua, son colericos, astutos,
 malinos, ycauilosos: los quales estan
 siẽpre inclinados a mal, y sabẽlo ha-
 zer con mucha maña y prudencia.

De los oradores de su tiẽpo, pre-
 gunta Arist, *Cum oratorem callidũ appella-
 rare solemus: tibicinẽ hystronẽ hoc appellare
 nomine nõ solemus?* Como si dixera; por
 q̃ razõ llamamos al orador astuto, y
 no al musico, ni al representãte? Y
 mas creciera la dificultad si Ar. supli-
 era q̃ la musica, y representacion, sũ
 obras ã la ymaginatiua. Al qual pro-
 blema responde: q̃ los musicos y re-
 presentantes, no tienẽ otro fin, mas
 de dar cõtento a los q̃ los oyẽ. Pero
 el orador, tracta de adquirir algo pa-
 si: por dõde ha menester vsar de astu-
 cias y mañas, para que el auditorio
 no entienda su fin y proposito.

xviiij. sec.
 ti. prob.
 Hif.

Tales propiedades como estas

reniã aquellos falsos predicadores,
 de quien dize el Apostol, escriuien
 do a los de Corinthio . Timeo autē ne
 sicut serpens Eua seduxit astutia sua ita corrū
 pantur sensus vestri. nã eiusmodi p̄sentio A
 postoli sūt operarij subdoli transfigurantes se
 in apostolos Christi: & nō mirum, ipse enim sa
 tanas transfiguratur se in angelū lucis: nō est er
 go magnū si ministri eius transfigurentur velut
 ministri iusticiæ: quorū finis erit opera ipsorū.
 Como lidixera; mucho me temo her
 manos mios, que assi como la serpiē
 te engaño a Eua cō su astucia, y ma
 fia; no os trastornen vuestro juyzio
 y sentido; por que estos falsos apos
 toles, son como caldo de zorra. Pre
 dicadores que hablan debaxo de en
 gaño; representan muy bien vna sã
 cridad; parecen apóstoles de Iesu
 christo, y son discípulos del diablo.
 El qual sabe tambié representar vn
 angel de luz; que es menester dō so

bre natural, para descubrirle quien es; y pues lo sabe tambien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina; el fin destos no sera otro, mas que sus obras. Todas estas propiedades, bien se entiende que son obras de la ymaginativa; y q̄ dixo muy biẽ Ar. q̄ los oradores son astutos y mañosos; por que siẽpre tractan de adquirir algo para si.

Los que tienẽ fuerte ymaginativa (ya hemos dicho a tras) que son de temperamento muy caliente; y desta calidad, nascen tres principales vicios del hombre. Soberuia, gula, y luxuria; y por esto dixo el Apostol. *Eiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt, sed suo ventri.* Y assi trabajan de interpretar la escriptura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural; dando a entender a

los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y q̄ no es menester que aya cuaresma, ni ayunos ni conuiene manifestar al confessor, los delictos q̄ contra Dios cometeremos. Y usando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes, a sus malas obras y vicios; y que las gētes los tengā por sanctos. Y q̄ del calor nazcā estas tres malas inclinaciones; y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Ari. diciendo. *Et quoniam vim eandem morum optinet instituentorum mores enim calidum condit & frigidum omnium maxime quae in corpore nostro habentur: idcirco nos morum qualitate efficit & informat.* Como si dixera; del calor y de la frialdad, nascen todas las costumbres del hombre; por que estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza; que otra ninguna. De donde nasce que los hōbres

xxx. sec
ti. prob.
1.

de grande ymaginativa, ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar ir tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristote. *Cur homo qui adeo eruditione praeditus est animantium omnium injustissimus sit?* Como si preguntara; que es la razon, q̄ siēdo el hombre de tan grande erudition, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande ymaginativa; por dōde alcāça muchas inuēciones ã hazer mal; y como appetesce (ã su mesma naturaleza) ãleytes, y ser atodosauērajado, y de mayor felicidad; forçosa mēte ha de offēder; por q̄ estas cosas, no se puedē cōseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni el problema supo poner Ar. ni respōdio a el como cōuenia; mejor pregūtara: por q̄ los

xxxix. se
ti. prob.
vij.

malos ordinariamente son de grãde ingenio, y entre estos; aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias; siendo razon, q̄ el buen ingenio y habilidad inclina se al hombre, antes a virtud y bondad, que a vicios y peccados. La respuesta de lo qual, es: q̄ los que tienē mucho calor, son hōbres de grande ymaginativa: y la mesma calidad q̄ los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quãdo predomina el entendimiēto, ordinariamente se inclina el hōbre a virtud: por que esta potencia, restriua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad, y temperancia; y de el calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Arist. supiera responder aquel problema que dize

Cur genus id hominum: quod Dionysiacos techni-
 tas, id est, artifices bacchanales aut histiones ap-
 pellamus, improbis esse moribus magna ex parte
 consueverunt? Como si preguntara; que
 es la razon, que los que ganan su vi-
 da a representar comedias, los bode-
 goneros, carniceros, y aquellos q̄ se
 hallan en todos los cōbitres y vanq̄-
 tes (para ordenar la comida) ordina-
 riamente son malos, y viciosos? Al
 qual problema responde, diziendo;
 que por estar ocupados en estos offi-
 cios bachanales, no tuieron lugar
 de estudiar; y assi passaron la vida cō
 incontinencia: ayudando tambien a
 esto, la pobreza, que suele acarrear
 muchos males; pero realmente no
 es esta la razon: sino que el represen-
 tar, y dar ordē a las fiestas de Bacho,
 nace de vna diferencia de ymagina-
 tiua, que combida al hombre aque-
 lla manera de biuir. Y como esta di-

xxx
 r. rob.
 ix.

7. 11. 10. x
 1007. 36
 . 17

ferencia de ymaginativa consiste en calor, todos tienē muy buenos esto magos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aū que se dierā a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puelto caso q̄ fueran ricos, tambien se aficionarā aquellos officios, aun q̄ fueran mas viles: por que el ingenio, y habilidad, trae a cada vno, al arte que le respōde en proporcion. Y assi pregunta Aristot.

xviiij. se
 di. prob.
 vj.

Cum in his studijs quae aliqui sibi delegerint quamquam interdum prauis libentius tamen quam in honestioribus versantur: verbi gratia, praestigiatorem aut mimū aut tibicinem se potius esse, quam astronomū aut oratorē velit qui haec sibi delegerit: Como si dixerā. Que es la causa, que ay hombres, que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustā de ser oradores ni astrologos: Al qual problema respōde muy bien, diziendo; que el hom

bre luego siente, para que arte tiene
 disposicion natural; por que dentro
 de si, tiene quẽ se lo enseñe. Y pue-
 de tanto naturaleza (con sus yrrita-
 ciones) que aun que el arte, y offi-
 cio, sea indecente, a la dignidad del
 que lo aprẽde, se da a ello, y no a o-
 tros exercicios ontrosos.

Pero yaq̃ hemos reprobado esta ma-
 nera de ingenio, para el officio de la
 predicacion; y estamos obligados a
 dar y repartir a cada differẽcia de ha-
 bilidad, las letras q̃ le respõdẽ en par-
 ticular; cõuiene señalar q̃ suerte de
 ingenio ha detener aq̃l aquiẽ se le ha
 de cõfiar el officio dela predicaciõ, q̃
 es lo q̃ mas importa ala republica
 christiana. Y assi es de saber q̃ aunq̃
 atras dixamos prouado; q̃ es repugnã-
 cia natural juntarse grande entendi-
 miento con mucha ymaginatiua
 y memoria; pero no ay regla tan

vníuerſal en todas las artes, que no tenga ſu excepciõ y falencia. En el capítulo penúltimo deſta obra; pro uaremos muy por eſtenſo, que eſtã do naturaleza con fuerças; y no auí endo alguna cauſa q̄ la impida, ha ze vna diferencia de ingenio tan perfecto, q̄ junta en vn meſmo ſup pueſto, grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria; co mo ſi no fueran contrarias, ni tuuie ran oppoſicion natural.

Eſta era propria habilidad y cõue niente, para el officio de la predica cion; ſi uuiera muchos ſuppueſtos q̄ la alcançarã; pero como diremos en el lugar alegado ſon tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cien mill ingenios que he conſiderado. Y aſſí ſera menester buſcar, otra diffe rencia de ingenio mas familiar; aun que no de tanta perfeccion como la

passada. Y assi es de saber, que entre los medicos, y philosophos, ay grã disension sobre aueriguar el temperamẽto y calidades, del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas: viendo que estas cosas, vnas vezes hazẽ effecto de calor, y otras de frialdad. Y assi se partieron en diferentes opiniones; pero la verdad es: q̃ todas aquellas cosas q̃ padescen vñtion, y el fuego las ha consumido, y galdado; son de vario temperamẽto. La mayor parte del sujeto es frio, y seco: pero ay otras partes entremetidas, tan subtiles y delicadas: y de tanto heruor y calor, que puestas en un caso, que son en pequeña cãtidad: pero son mas efficaces en obrar, que todo lo restante de el sujeto. Y assi vemos que el vinagre, y la melãcho lla por aduccion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no

Gal. lib.
1. simp.
ca. xix.

Examen de ingenios

la cierran, aunque la mayor parte de estos humores es fria.

De aqui se infiere que los melânicos por adustion, juntan grâde entendimiento, con mucha ymaginativa; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza, q̄ hizo en el cerebro la adustion. Estos s̄n buenos para predicadores, (alomenos los mejores que se pueden hallar) fuera de aquellos perfectos quedezimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propria que tienē, que la mesma ymaginativa les sirve de memoria, y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que dezir; sin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el sermôn, palabra por palabra: que faltando de allí, quedan luego perdidos, sin tener quien les prouea

de materia, para passar adelante.

Y que la melancholia por adustion, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento; y calor para la y maginativa: dizelo Aristoteles desta manera. *Homines melancholici varij inequalesq; sunt quia vis atrabilis varia, & nequalis est: quippe p̄ vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera; los hombres melancholicos por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; por que la colera adusta, es muy desigual; vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

Las señales con que se conocen los hombres, que son de este temperamento, son muy manifiestas; tienen el color de el rostro verdinegro, o cenizoso; los Ojos

muy encendidos; por los quales se dixo (es hombre q̄ tiene sangre en el ojo) el cabello negro y caluos: las carnes, pocas, asperas, y llenas de vello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y affables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quando la melancholia se enciende; pero si se enfria; luego nacen en ellos las virtudes cōtrarias. Castidad, humildad, temor y reuerencia de Dios; charidad, misericordia; y gran reconocimiento de sus peccados, con suspiros y lagrimas. Por la qual razón, bien en vna perpetua lucha, y contienda; sin tener quietud ni sosiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas; son los mas ingeniosos y hábiles

Tambien
 sō cortos
 de vista
 por lamu
 cha seño
 dad d. i. te
 lebro. A
 vist. lib. d
 somno &
 vigilia.

y hábiles, para el ministerio de la predicación; y para quãtas cosas de prudencia ay en el mundo: por q̄ tienē entendimiento para alcançar la verdad; y grande ymaginatiua para saberla persuadir. Y si no, veamos lo q̄ hizo Dios, quãdo quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuviessse talento, para prouar y persuadir q̄ Christo era el mexias prometido en la ley; y hallaremos que haziendole de grande entendimiento y mucha ymaginatiua, forçosamēte (guardando el orden natural) le sacó colérico adusto. Y q̄ esto sea verdad; dexasse entender facilmente, cōsiderando: el fuego y furor, con que perseguia la yglesia; y la pena q̄ recibieron las Sinagogas, quando lo vieron convertido; como que vviessen

Y

Cū autē
cōplac
it Deo q̄
me segre
gavit ex
utero ma
trismē,
et voca
uit per
gratiā su
am vt re
uelaret sē
lū suū
in me. Pa
u. ad ga.
cap. 1.

perdido vn hōbre de grande importancia, y le viese ganado la parte contraria.

Entiendesse tambien por las repūtas de colera racional; con que hablaua, y respondia a los proconsules, y juezes, que le prendian; deffendiendo su persona, y el nōbre de christo, con tanta maña y destreza, que a todos los concluya. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar; la qual propriedad (dixo Aristot) que tenian los melancholicos por adustion.

Los vicios q̄ el confiesa tener (antes de su conuersion) muestran tãbiē tener esta tēperatura. Era blasphemio, cōtumelioso, y perseguidor; todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidēte, q̄ muestra auer sido colerico adusto; se toma de aquella batalla cōtinua, q̄ el mesmo

cōfiessa tener dentro de si. Entre la porcion superior & inferior, diziendo. *Video aliã legem in membris meis repugnãtem legi mentis meæ & ducentẽ me in captiuitatem peccati.* Y esta mesma contiẽda, hemos prouado (de opiniõ de Ari.) que tienen los melancholicos por arduſtion. Verdad es, q̄ algunos explican (y muy bien) que esta batalla nacia, de la desorden que hizo el peccado original, entre el espíritu y la carne; aunque tanta y tan grãde, yo creo (tambien) que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su compostura natural. Por que el real propheta Daud, participaua (y igualmente) del peccado original, y no se q̄xaua tãto como S. pablo; antes dize, que hallaua la porciõ inferior, concertada con la razõ quãdo se queria holgar con Dios. *Cor meum et caro mea, exultauerunt in Deum viuum.*

Y ij

Psalm.
lxxxvij

Examen de ingenios

Y como diremos en el capitu. penultimo, David tenia la mejor temperatura, de las q̄ naturaleza puede hazer; y desta prouaremos de opinion de todos los philosophos, que ordinariamente inclina al hombre, a ser virtuoso; sin mucha contradicción de la carne.

Luego los ingenios q̄ se han de elegir para predicadores, son; primeramente, los que juntan grande entendimiento con mucha ymaginativa, y memoria; cuyas señales traeremos en el capitu. penultimo. Faltan do estos, subcedē en su lugar los melancholicos por adustiō. Estos jūta grande entendimiento, con mucha ymaginativa; pero son faltos de memoria. Y assi no pueden tener copia de palabras: ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar subceden, los hombres

de grande entendimiento, pero faltos de ymaginatiua, y memoria. Estos predicaran cō mucha desgracia; pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio dela predicacion) son; aquellos que juntan mucha memoria, cō mucha ymaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspēso y cōtento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisición; por que *(Per dulces sermo- nes et benedictiones seducūt corda inoscentiū.*

Ad rom.
cap. xvj

CAPITVLO ONZE, don-
de se prueua, que la Theorica delas
leyes, pertenesce ala memoria; y
el abogar y juzgar (que es su
práctica) al entendimiento.
Y el gouernar vna repu-
blica, ala ymaginatiua.

Y iij

de grande entendimiento, pero faltos de ymaginatiua, y memoria. Estos predicaran cō mucha desgracia; pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio dela predicacion) son; aquellos que juntan mucha memoria, cō mucha ymaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspēso y cōtento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisición; por que *(Per dulces sermo- nes et benedictiones seducūt corda inoscentiū.*

Ad rom.
cap. xvj

CAPITVLO ONZE, don-
de se prueua, que la Theorica delas
leyes, pertenesce ala memoria; y
el abogar y juzgar (que es su
práctica) al entendimiento.
Y el gouernar vna repu-
blica, ala ymaginatiua.

Y iij

EN lengua española, no deve
 carecer de misterio, que siēdo
 este nombre (letrado) termino comū
 para todos los hombres de letras: a
 ssi Theologos, com Legistas, Medi
 cos, Dialecticos, Philoſophos, Ora
 dores, Mathematicos, y Astrolo
 gos; con todo esso, endiziendo (fula
 no es letrado) todos entēdemos (de
 comun consentimiento) que su pro
 fession, es: pericia de leyes: como si
 este fuesse su apellido proprio y par
 ticular, y no de los otros. La respu
 esta desta dubda, aunque es facil, pe
 ro para darla (tal qual conuiene) es
 menester saber primero, que cosa sea
 ley: y que obligacion tengan, los q̄
 se ponen a estudiar esta facultad, pa
 ra vsar despues della, siēdo juezes, o
 abogados. La ley (bien mirado) no
 es otra cosa, mas q̄ vna voluntad ra
 cional del legislador; por la qual ex.

plica, deque manera quiere q̄ se determinen los casos, que ordinariamēte acontecen en su republica: para conseruar los subditos en paz, y en señarles como han de biuir, y deque se hã de guardar. Dixe voluntad racional; por que no basta que el rey, o el emperador (que son la causa eficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley; porque sino es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hōbre, el q̄ careciesse de anima racional. Y assi esta acordado, q̄ los reyes, hagã sus leyes cō acuerdo de hōbres muy sabios y entēdidos; paq̄ lleuē rectitud, equidad, y bōdad; y los subditos las rescibã d̄ buena gana, y estē mas obligados a las guardar y cūplir. La causa material dela ley, es: q̄ se haga de aq̄llos casos, q̄ ordinariamēte acōtecē en la

republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas impossibles, o que raramente subceden.

La causa final es; ordenar la vida del hombre, y enseñarle q̄ es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon se cōserue en paz la republica. Por esta causa se mandan escreuir las leyes cō palabras claras, no equiuocas, oscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuviaturas; y tan patentes y manifiestas, q̄ qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y tenerlas en la memoria. Y por q̄ ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, por q̄ el q̄ las q̄brātare pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legisladores (en q̄ sus leyes sean justas y claras) tienen mandado a los juezes, y

abogados; que *Nemo in a'risibus vel iudicijs suo sensu vtatur sed legum autoritate ducatur.* Como si dixera; mandamos q̄ ningun juez, ni abogado, vse de su entendimiento, ni se entremeta en averiguar, si la ley es justa o injusta, ni le de otro sentido, mas del q̄ declara la cōpostura dela letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construir el texto de la ley, y tomar el sentido, que resulta dela construcción, y no otro.

La qual doctrina su puesta, es cosa muy clara, saber ya: por que razón el legista se llama letrado, y no los demás hombres de letras; y es; por ser (a letra dado) que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar, con forme a su entendimiento, si no que por fuerza ha de seguir la cōposición de la letra.

Y por tenerlo assi entendido, los

Nō
 quod vos
 bis reū
 videtur:
 sed quod
 precipio
 tibi hactē
 tum facta
 to domi
 no nec ad
 das quic
 quam nec
 minuas.
 De iur.
 cap. xij.

muy peritos desta profession, no o-
 san negar ni afirmar, cosa ninguna
 tocante ala determinacion de qual
 quier caso, sino tienen delante la ley,
 que en propios terminos lo dicida.
 Y si alguna vez hablã de su cabeça,
 interpuniendo su decreto y razon,
 sin arrimarse al derecho, lo hazen cõ
 temor y verguença; y assi tienẽ por
 refrã muy vsado. *Eribe scimus dum sine
 lege loquimur.* Como si dixeran; enton-
 ces tenemos verguença de juzgar,
 y aconsejar, quando no tenemos ley
 delante que lo determine. Los theo-
 logos no se pueden llamar letrados
 (en esta significacion) por que en la
 diuina escriptura, *Littera occidit, spi-
 ritus autem viuificat.* Es muy mysterio-
 sa; llena de figuras y cifras, obscu-
 ra, y no patente para todos. Tie-
 nen sus vocablos y maneras de ha-
 blar, muy diferente significacion,

de la que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construcción gramatical; caera en muchos errores;

Tambien los medicos no tienen letra a que subjetarse; por que si Hippocra, y Galeno, y los demas auctores graues desta facultad: dicen y afirman vna cosa; y la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es; que en la medicina, tiene mas fuerza la experiencia, que la razón; y la razon; mas que la auctoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su auctoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerza y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que

piden las leyes: por que si el jurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la ymaginacion, a seguir lo que dize la ley, sin quitar ni poner, es cierto; que esta facultad pertenesce a la memoria; y que en lo que se ha de trabaxar, es: saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeza su sentencia y determinacion: para que en ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, que mucho entendimiento y poca memoria. Por que si no ha de usar de su ingenio y habilidad, y ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desasidas unas de otras; con tantas falencias, limitaciones, y am-

pliaciones; mas vale saber de memoria, que es lo q̄ esta determinado en el derecho, pa cada cosa q̄ se offresciere; que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar; por q̄ lo vno es necessario, y lo otro impertinente; pues no ha de valer otro parecer mas q̄ la determinacion de la ley. Y assi es cierto, qua la theorica dela jurisprudencia, pertenese ala memoria, y no al entendimiento, ni ymaginativa. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los legistas tan atado el entendimiento ala voluntad del legislador, yno poder ellos interponer su decreto, sin saber concertidūbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta, tienen licencia del vulgo, para dezir (yo mirare sobre este caso mis libros) lo qual si dixesse el medico, quando le

pidē remedio para alguna enfermedad; o el theologo, en los casos de cōciencia, los ternian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon; que estas dos sciencias, tienen principios vniuersales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue; aunque esten ambas debaxo vn mesmo titulo. Por donde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distintamente en la memoria.

De legis
bus.

Pero en contra desto, nota Platon vna cosa, digna de gran consideracion, y es; que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viēdo por experiencia, que los tales no

erã tan buenos juezes, y abogados como prometia su ostentacion) del qual effeçto, no deuio atinar la causa, pues (en vn lugar tan conueniente) no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a deffender vna causa o sentêciarla, no aplicauã el derecho, tambien como conuenia.

La razon y causa deste effeçto, no es dificultoso darla en mi doctrina; suppuesto, que la memoria, es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus oppuestos y contrarios, se haze; distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras (hemos dicho muchas vezes a tras) que son del entendimiento, Y el letrado que tuuere

mucha memoria, es imposible poderlas hazer,

La memoria, ya dexamos notado atras; que no tiene otro officio en la cabeça, mas de guardar cō fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento y la ymaginativa, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la ymaginativa, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, q̄ el mesmo Código, o el Digesto. Los quales abraçado en si todas las leyes y reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto, aunque es verdad, q̄ la ley auia de ser tal, qual dixo su definición; pero por marauilla se hallã las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea entera

enteramente para todo lo que puede acontecer, y q̄ se escriua con terminos claros, y q̄ no tenga dubios, ni oppuestos, y q̄ no reciba varios sentidos; no todas vezes se puede alcançar; por que en fin se establecio con humano consejo: y este no tiene fuerça para dar orden a todo lo que esta por venir. Lo qual se vee cada dia por experiencia; q̄ despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo; la tornan (en breue tiēpo) a deshazer: por que publicada, y usando della, se descubrieron mil inconuenientes; los quales (en la cōsul ta) ninguno los alcanço.

Por tanto auisa el derecho a los reyes, y emperadores; q̄ no tengā verguença de emmendar y corregir sus leyes: por que en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren; mayormente que ninguna ley, puede

Z

Cogitatio
nes mor
taliū ti
mida e
incerte
providen
tia nose
tra. Sap.
cap. ix.

Examen de Jueces

comprender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: por que la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos; para proueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. Neque leges nec senatus consulta ita scribi possunt ut omnes casus qui quandoque inciderint comprehendantur: sed sufficit ea quae plerumque accidunt contineri. Como si dixera: no es posible escreuir las leyes, de tal manera que comprehendan todos los casos que pueden acaescer; basta determinar, aquellos que ordinariamente suelen subceder; y si otros acaescieren que no tengan ley, que en propios terminos los dicida. No es el derecho tan falto de reglas y principios que si el juez, o el abogado, tiene buen entendimiento, para saber inferir no halle la verdadera determinacion, y de

L. nec leges ff. de legib.

ffension, y de donde sacar la,

Desuerte que si ay mas negocios q̄ leyes, es menester, que en el juez, o en el abogado, aya mucho entēdimiēto para hazerlas denueuo; y no de qualquiera manera, sino q̄ por subuēna cōsonancia las resciba (sin contradiccion) el derecho. Esto no lo pueden hazer los letrados de mucha memoria; por que si no son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelē apodar al letrado q̄ sabe muchas leyes de memoria; al ropavejero q̄ tiene muchos sayos cortados a tiento en su tienda; el qual para dar vno ala medida d̄l q̄ se lo pid̄, selos prueua todos; y si ningun no le assiēta, despide al merchāte; pero el letrado d̄ buē entēdimiēto, es como el buē fastre, q̄ tiene las tiseras en la mano, y la pieza de paño encasa; el

Examen de Ingenios

qual tomando la medida, corta vn sa-
yo al talle del que se lo pide. Las ti-
feras del buen abogado, es el entēdi-
miēto agudo, cō el qual toma la me-
dida al caso, y le viste la ley q̄ lo de-
termina; y sino la halla entera, y que
en propios terminos lo dicida, de
remiēdos y pedaços del derecho, le
haze vna vestidura, cō q̄ defēderlo.

Los legistas que alcançan tal inge-
nio y habilidad, no se deuen llamar
letrados; por que no cōstruyen la le-
tra, ni estan atenedos a las palabras
formales de la ley. Antes parecē le-
gisladores, o juriscōsultos; a los qua-
les las mesmas leyes, estan pidiendo
y preguntando, q̄ es lo que han de
determinar. Por que si ellos tienen
poder y auctoridad, de interpretar
las, coarctarlas, ampliarlas, y sacar d̄
llas excepciones y falēcias; y las pue-
den corregir, y emmēdar; biē dicho

esta, que parecen legisladores.

De tal saber como este, se dixo. *scire leges nō hoc est verba eorum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera; no piense nadie que saber las leyes, es tener d memoria las palabras formales, con q̄ estan escriptas: sino en tender hasta donde se estienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: por que su razon esta subiecta a muchas variedades, por causa de las circūstancias: assi del tiēpo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, o abogado, no tiene entendimiēto para sacar dela ley, o para quitar o poner; lo que ella no puede dezir con palabras; hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tãto se dixo. *verba legis non sunt capiendanda* Como si dixera; las palabras

*l. de legibus
en. cūsu
l. scire
leges.*

*Glosa in
l. damno
p. 1. si is.*

V. Vali
 quas, o. d.ã
 no infetto

de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es; construir la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho cõeluyamos, que el abogacia es obra del entendimiento; y que si el letrado tuuere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnãcia d'itas dos potẽcias) y esta es la causa; por dõde los letrados muy memoriosos (q̃ no ta Pla) no deffedian biẽ los pleytos, ni aplicauã el derecho como cõuenia. Pero vna dificultad se ofrece a esta doct̃rina, y al parecer no es liuiana; por que si el entendimiento es el que assieta el caso, en la propria ley que lo determina; distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiẽdo a los argumẽtos d' la parte contraria: como es possible hazer esto el entendimiẽto, si la memoria no le pone delãte todo el de

recho: por que como arriba dixi-
 mos, esta mandado que *Nemo in acten-
 bus vel iudicijs suo sensu utatur: sed legum au-
 toritate ducatur.* Conforme a esto, es
 menester saber primero todas las le-
 yes y reglas del derecho, antes q̄ pue-
 da echar mano de la que haze al pro-
 posito del caso; por que aunque he-
 mos dicho, que el abogado de buen
 entendimiento, es muy señor de las
 leyes; pero todas sus razones y ar-
 gumentos, hã de yr arrimados a los
 principios desta facultad, sin los qua-
 les son de ningun effecto, y valor. Y
 para poder hazer esto, es menester
 tener mucha memoria, q̄ guardey re-
 tēga tã grã numero d̄ leyes como es
 tã escriptas en los libros. Este argu-
 mēto prueua q̄ es necessario, q̄ para
 q̄ el abogado tēga perfectiō, se juntē
 en el grande entēdimiento, y mucha
 memoria; lo qual yo cōfieso: pero lo q̄

quiere dezir, es: q̄ ya q̄ no se puede hallar grande entendimiento, cō mucha memoria (por la repugnācia q̄ ay) que es mejor, q̄ el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, q̄ mucha memoria y poco entendimiento: por que para la falta d̄ la memoria ay muchos remedios; como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones q̄ han hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Lib. de
memo. &
reminis-
cencia.

Fuera desto dize Aris, que los hōbres de grande entendimiento (aunque son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia: con la qual, de lo q̄ vna vez han visto, oydo, o leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurrendo, la bueluen ala memoria. Y puesto caso q̄ no viera tantos remedios, para represe-

tar todo el derecho al entēdimiēto. Estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos (dize Platō) que llamauan ala ley prudencia, y razon, Por donde el juez, o el abogado, de grande entendimiento (juzgando, o aconsejando) aunq̄ no tuuiesse la ley delēte, erraria pocas vezes: por tener consigo el instrumen to, con que los Emperadores hizie ron las leyes. Y assi acontese muchas vezes, dar vn juez (de buen ingenio) vna sentencia, sin saber la de cision de la ley, y hallarla despues es cripta en los libros; y lo mesmo ve mos q̄ acontese a los abogados, quã do alguna vez dã su parecer a tiēto

Las leyes y reglas del derecho (biē mirado) son la fuente y origen, de donde los Abogados facan los argu mentos y razones, para prouar lo q̄ quieren; y esta obra, es cierto que

se haze con el entendimiento, de la qual potencia si carece el abogado, o la tiene remissa, jamas sabra formar vn argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria. Esto vemos claramente que acōtesce, en los que estudian oratoria (faltandoles el habilidad para ella) q̄ aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron (q̄ son las fuentes de dōde manan los argumētos que ay, para prouar cada problema, por la parte affirmatiua, y negatiua) jamas sabben formar vna razon; y vienen otros de grande ingenio y habilidad, (sin ver libro, ni estudiar los topicos) a hazer mill argumentos, acōmodados al proposito que son menester.

Esto mesmo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitaran todo el derecho con gran fidelidad,

y no sabran sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intencion. Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamanca; y sin tener libros, ni auer passado, hazen maravillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe ala republica; que aya esta election, y examen de ingenios para las ciencias; pues vnos sin arte, saben y entienden lo que hã de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad q̄ requiere la practica) hazẽ mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar, se haze distinguiẽdo, infiriẽdo, racionando, y eligiẽdo; razõ sera q̄ el q̄ se pusiere a estudiar leyes, tẽga buen entendimiẽto; pues tales obras pertenescẽ a esta potencia, y no ala memoria, ni ymaginatiua,

Examen de Ingenios

De que manera se puede entender si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio o no, sera bien saberlo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si; para q̄ con distincion sepamos, a qual dellas pertenescen las leyes.

Quanto a lo primero es de saber, q̄ aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad; pero ninguna ay, que con tãta facilidad se engañe (a cerca de la verdad) como el. Esto començo Aris, a prouar diziendo; que el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte, raciocina mal. Lo qual se vee claramente por experiencia; porque si no fuesse assí, auia de auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y legistas, tãtas disensiones;

*Lib. iij.
de anima
cap. iij.*

tan varias sentencias, tãtos juyzios y pareçeres, sobre cada cosa, no siẽdo mas de vna la verdad.

De donde les nazca a los sentidos tener tãta certidumbre de sus objetos, y el entendimiẽto ser tã facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender; considerando, que los objetos de los cinco sentidos, y las especies con q̄ se conoscen, tienen ser real, firme, y estable por naturaleza, a tes q̄ los conozcan. Pero la verdad (que el entendimiento ha de contemplar) si el mesmo no la haze, y no la compone, ningũ ser formal tiene de suyo; toda esta desbaratada, y suelta en sus materiales (como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y teja) de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio, quantos hombres llegassen a edificar, con mala ymaginativa.,

Examen de ingenios

lo mismo passa en el edificio q̄ el en-
redimiento haze (cõpuniendo la ver-
dad) q̄ fino es el que tiene buen inge-
nio, todos los demas haran mill dis-
parates, con vnos mesmos principi-
os. De aqui prouiene auer entre los
hombres tantas opiniones, acerca d̄
vna mesma cosa; por que cada vno
haze tal composicion y figura, co-
mo tiene el entendimiento.

Destos errores y opiniones, estan
reservados los cinco sentidos: por q̄
ni los ojos hazen el color, ni el gu-
sto los sabores; ni el tacto las calida-
des tangibles; todo esta hecho, y cõ-
puesto por naturaleza, antes que
cada vno conozca su objeto.

Por no estar aduertidos los hõbres
en esta triste condicion del entendi-
miento, se atreuen a dar (confiada-
mente) su parecer, sin saber con cer-

fidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien o mal la verdad. Y sino: pregūtemos a algunos hombres de letras, que (despues de auer escripto y confirmado su opinion, con muchos argumentos, y razones) han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer; quando o como podran entender, que atinaron a hazer la compostura verdadera? La primera vez, ellos mismos confiessan auerla errado: pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento; por que la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuó tan confiado en los argumentos, y razones; ya ay sospecha que lo podra hazer otra, auiendo la mesma

misma razon: mayormente, q̄ se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opiniõ, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiẽto cõpone biẽ la verdad: en verle aficionado a aq̄lla figura, y que ay argumentos y razones, que le mueuẽ y concluyen, a componer de tal manera; y realmẽte estan engañados; porq̄ la mesma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, q̄ las otras potẽcias inferiores (cada vna cõ las differẽcias de su objeto) por q̄ si preguntassemos a los medicos, q̄ manjar es el mejor y mas sabroso, de quãtos vsan los hombres: yo creo q̄ dirian; q̄ ninguno ay (para los hõbres destemplados, y de mal estomago) q̄ absolutamente sea bueno ni malo, sino

fino tal qual fuere el estomago donde cayere; por que ay estomagos (dize Gale) que se hallan mejor cõ carne de vaca, que con gallinas, y truchas; y otros que aborescen los huevos, y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, vnos quierẽ la carne assada, y otros cozida; y en lo assado, vnos se huelgã comer la carne corriendo sangre, y otros tostada y hecha caruon. Y lo que mas es de notar, q̃ el manjar que oy se come con grã gusto y sabor, mañana lo aborescen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano; pero si cae en vna enfermedad que llaman los medicos (pica o malacia) alli acontecẽ apetitos de cosas, q̃ aborresce la naturaleza humana; pues le haze mejor gusto, y esso, tierra, y carbones, que gallinas

Lib. 1. de
alimẽ. fo
cxl. cap. 1

y truchas.

Si passamos ala facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades; por q̄ ay hōbres, que apetecen vna muger fea, y aborrescē la hermosa; a otros da mas contento la necia, que la sabia; la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas y atavios los offende, y se pierdē por vna muger llena de handrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos (malactia) apetescen bestialidades nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensitua: por que de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humido, y seco, ninguna contenta a todos los tactos; porque en la cama dura, ay hombres q̄ duermen mejor q̄ en la blanda; y otros en

la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños; se hallan en las cōposturas que el entendimiento haze; porque si juntamos cien hōbres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular y razona de diferente manera; vn mesmo argumento a vno parece razon sophística, a otro prouable, y a otro le concluye, como si fuesse demostraciō. Y no solo tiene verdad, en diuersos entēdimiētos; pero aun vemos por experiencia, q̄ vna mesma razō cōcluye aū mesmo entēdimiēto, en vn tiēpo, y en otro no. Y assi vemos cada día mudar los hōbres el parecer: vnos cobrādo (cō el tiēpo) mas delicado entēdimiēto, conoscē la falta de la razō q̄ antes los mouia; y otros (perdiendo el buē tēperamēto del cerebro) aborescen la

A a ij verdad

y aprueuan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos (malacia) allí veremos juyzios y composturas estrañas; los falsos argumentos y flacos, hazen mas fuerza, que los fuertes, y muy verdaderos; al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir. De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa; con argumētos estraños, y disparatas razones, prueuan sus malas ymaginaciones.

En lo qual aduirtiēdo los hōbres graues, y doctos: procuran dar su parecer, callando las razones en q̄ se fundaron; por que estan los hōbres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quāto tiene de fuerza la razon en que se funda; y como los argumentos son tan indiferentes para cōcluyr (por la variedad de

los entendimientos) cada vno juzga de la razon, conforme al ingenio que alcãça; y assi se tiene por mayor grauedad dezir (este es mi parecer por ciertas razones q̃ a ello me mueuen) q̃ explicar los argumentos en que restruaron,

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentencia, ningun argumento dexã, por liuiano que sea; por que el que no piensan, concluye y haze mas effecto q̃ el muy bueno. En lo qual se muestra, la gran miseria de nuestro entendimiento: q̃ compone y diuide, argumenta y razona, y despues que ha concluydo, no tiene prueua ni luz, para conoser si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los theologos, en las materias q̃ no son de fee: porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible

ni subcesso evidente q̄ descubra quales razones s̄o las mejores; y allí cada theologo opina como mejor lo puede fundar. Y con responder cō apariencia, a los argumentos de la parte contraria, escapa cō honra, y no ay mas q̄ aguardar. Pero cuyta do del medico, y del capitā general, que despues de auer razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el subcesso; el qual si es bueno, q̄da por sabio: y si malo, todos entiēde que se fundo en malas razones.

En las cosas de fee que la yglesia propone, ningun error puede auer; por q̄ entendiendo D̄os, quā inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hōbres, no consintio, q̄ cosas tan altas, y de tanta importancia, quedassen a sola su determinacion; sino q̄ ē juntā

dose, dos, o tres, en su nombre (cō la solemnidad de la yglesia) luego se pone en medio por presidēte del acto, dō de lo q̄ dize biē aprueua: los errores aparta; y lo q̄ no se puede alcāçar cō fuerzas humanas, reuela. Y assi la prueva q̄ tienē las razones, q̄ se hazē en las materias dīsee es mirar, si prueuā o infierē lo mesmo q̄ dize, y declara la yglesia catholica; por q̄ si se collige algo en cōtrario, ellas sō malas sin falta ninguna. Pero en las demas q̄stiones (donde el entendimiēto tiene libertad de opinar) no ay manera inuētada, para saber q̄les razones concluyē, ni quādo el entēdimiēto compone biē la verdad. Solo se restriva ē la buena cōsonācia q̄ hazē; y este es vn argumēto, q̄ puede ēgañar; por q̄ muchas cosas falsas, suelen tener mas aparēcia de verdad, y mejor prouacion, que las muy verdaderas.

Deus res
uelat pro
funda et
abcondi
ta. Dani.
cap. iij.

los médicos, y los que gouernan el arte militar, tienē por prueua de sus razones el subcesso, y la experiēcia: por que si diez Capitanes prueuan con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos deffien den que no: lo que subcediere, con firmara la vna opinion, y reprovara la contraria. Y si dos medicos litigā sobre si el enfermo morira, o bñira, sanando o muriendo, se descubriera, qual traya mejores razones. Pero con todo esso, aun no es bastante prueua el subcesso: por que tiniēdo vn effecto muchas causas, bien pue de subceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra causa cō traria.

Lib. j.
Copt.

Tambiē dize Arif. que para saber q̄ razones concluyen, es biē seguir la comun opinion: por que dezir y afirmar, vna mesma cosa muchos sa

bios varones, y conluyrse todos cō
 vnas mefmas razones. Argumento
 es (aunq̄ topico) que son concluyen
 tes; y que cōponen bien la verdad.
 Pero bien mirado, tambien es prue
 ua engañosa; por que en las fuerças
 del entendimiento, mas vale la intē
 sion, que el numero; que no es como
 en las fuerças corporales, que juntā
 dose muchos, para leuantar vn peso,
 pueden mucho; y siendo pocos, pue
 den poco. Pero para alcançar vna
 verdad muy ascondida, mas vale vn
 delicado entendimiento, que ciēmilla
 no tales, y es la causa: q̄ los entendi
 mientos no se ayudan, ni de muchos
 se haze vno; como en la virtud cor
 poral. Y por tanto dixo el sabio.
Multi pacifici sint tibi & consiliarius vnus de
mille. Como si dixera; ten muchos a
 migos q̄ te defflendā, si fuere menes
 ter venir a las manos; pero para to-

mar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentençia apunto también Eraclito, diziendo. *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada letrado opina, como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte, para conoser con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la cõposiciõ, q̄ la verdadera justicia ha menester; por q̄ si vn abogado prueua cõ el derecho, q̄ este q̄ demanda, tiene justicia y otro defiende, con el mesmo derecho, q̄ no: q̄ remedio ay, para saber, qual d̄stos dos abogados forma mejores razones. La sentençia del juez, no haze demostraciõ, de la verdadera justicia, ni se puede llamar subcesso; por q̄ su sentençia, es también opiniõ; y no haze mas que arrimarse al vno d̄ los dos abogados: y crecer el numero d̄ los letrados en

vn meſmo parecer, no es argumēto, para pensar q̄ lo que aq̄llos botā, es la verdad; por q̄ ya hemos dicho, y prouado q̄ muchos entēdimiētos ruynes (aun q̄ se jūten, para descubrir alguna verdad muy ascondida) jamas llegaran a la virtud y fuerças de vno ſolo, ſi es muy ſubido de pūto.

Y que no haga prueua, ni demostraciō la ſentencia del juez; veſe clara mente; por q̄ en otro tribunal ſuperior la reuocā, y juzgā de otra manera; y lo q̄ peor es q̄ puede acōteſcer, tener el juez inferior, mejor entēdimiento q̄ el ſuperior; y ſer ſu parecer, mas conforme a razō. Y q̄ la ſentēcia del juez ſuperior, no ſea tābiē prueua de la juſticia, es coſa mas manifieſta; por q̄ d̄ los meſmos auētos (ſin q̄tar ni poner) y d̄ los meſmos juezes, vemos cada día que

falen sentencias contrarias. Y el que
 vna vez se engaño (estando tan con-
 fiado en sus razones) ya ay sospe-
 cha q̄ lo hara otra; y assi menos con-
 fiança se ha de tener de su sentencia;
 por que, *Qui semel est malus et c.* Los
 abogados (viendo la gran variedad
 de entendimientos que tienē los jue-
 zes, y q̄ cada vno esta aficionado a
 la razon que cuadra con su ingenio;
 y que en vn tiempo se concluyen cō
 vn argumento, y otro dia con el con-
 trario) se atreuen a deffender cada
 pleyto, por la parte affirmatiua, y ne-
 gatiua. Mayormente viendo por ex-
 periencia; q̄ de ambas maneras, al-
 cançan la sentencia en su fauor. Y a-
 ssi se verifica muy bien, lo q̄ dixo la
 sabiduria. *Cogitationes mortaliū timidae et
 incertae prudentiae nostrae.*

Sapient.
 cap. ix.

El remedio pues que ay para esto,
 (ya q̄ las razones de la jurisprudencia

carece de prueva, y experiencia) es
 elegir hombres de grande entēdimiē
 to; para ser juezes, y abogados; por
 que las razones y argumentos, de
 los tales (dize Arist) q̄ son tan cier
 tos, y firmes; como la mesma expe
 riencia. Y haziendo esta elección,
 parece q̄ la republica quedaria segu
 ra, de que sus oficiales adminis
 tran justicia. Y si los consienten en
 trar todos de tropel, y sin hazer pru
 eua de su ingenio (como aora se vsa)
 acontezcan siempre las fealdades,
 que hemos notado.

Con q̄ señales se podra conoscer, si
 el q̄ quiere estudiar leyes, tiene la
 diferencia de entendimiento, que
 esta facultad ha menester: ya lo he
 mos dicho atras (en alguna manera)
 pero para refrescar la memoria, y
 prouarlo mas por estēso, es de saber,
 que el muchacho que puesto a leer,

Lib. 1. me
 top. 1. 1.
 cap. 1.

conosciere presto las letras, y dixerre cō facilidad, cada vna como se llama (salteadas en el A. B. C.) q̄ es indicio de tener mucha memoria: por q̄ tal obra como esta, es cierto, q̄ no la haze el entendimiēto, ni la ymaginativa: antes es officio de la memoria, guardar las figuras de las cosas y referir el nombre de cada vna, quādo es menester: y si tiene mucha memoria (ya hemos prouado a tras) que se sigue la falta del entendimiento,

Tambiē el escreuir cō facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos, q̄ descubria la ymaginativa: y assí, el muchacho q̄ en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y cō buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: por que esta obra se haze con la ymagi-

natiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la Grãmática, la aprēdiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas sera buen juez, ni abogado; por que es indicio, que tiene mucha memoria; y si no es por grãmarauilla, ha de ser falto de entēdimiento.

Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permanesciere en las Escuelas (muchos dias) sera famoso lector: y le seguiran muchos oyentes; porque la lengua Latina, es muy graciosa en la Cathreda; y para leer con grande apariencia, son menester muchas alegaciones y amontonar encada ley, todo lo que

esta escripto sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunq̄ es verdad: que en la cathedra, sea de distinguir, inferir, ratiocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley; pero en fin pone el caso como me mejor le parece, y trae los dubios, y oppuestos a su gusto, y da la sentencia como quiere, y sin q̄ nadie le contradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn abogado ayuda al actor, y otro ã fiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez; es pleyto biuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aproua re bien en la gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo q̄ ay sospecha, porq̄ no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender

aprender latín, auiendo prouado a-
tras, que los muchachos de fuerte y-
maginativa, jamas salen con la len-
gua latina: pero quien esto lo puede
descubrir, es la Dialectica, por que
esta ciencia, tiene la mesma propor-
cion con el entendimiento, q̄ la pie-
dra del toque, con el oro. Y assi es
cierto que si en vn mes o dos, no co-
miença el que oye artes, a discurrir,
ni dificultar, ni lele offrescen argu-
mentos y respuestas en la materia q̄
se tracta; que no tiene entendimien-
to ninguno: pero si en esta ciencia
aprouare bien, es argumento infal-
sible, de tener el entendimiento que
requieren las leyes; y assi se puede
partir luego a estudiarlas, sin mas a-
guardar. Aun que yo ternia por me-
jor, oyr todo el curso de artes prime-
ro: por que no es mas la Dialectica,
para el entendimiento, q̄ las trauas

Examen de ingenios

que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril: que andando algunos días con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar, toma el entendimiento en sus disputas, trauandolo primero con las reglas, y preceptos, de la dialéctica.

Pero si este muchacho (que vamos examinando) no salio bien con el latin, ni aprouo en la Dialéctica como conuenia; es menester aueriguar, si tiene buena y imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: por q̄ en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la republica lo sepa, y es: que ay letrados, que puestos en la cathreda, hazen marauillas en la interpretacion del derecho; y otros en el abogacia; y puniendoles vna vara en la mano; no tienen mas habilidad para gouernar; que si las leyes

no se viera an hecho aquel proposi-
to. Y por lo contrario, ay otros que
con tres leyes mal sabidas que aprê-
dieron en Salamanca, puestos en v-
na gouernacion, no ay mas que des-
sear en el mundo. Del qual effecto,
estan admirados algunos curiosos;
por no atinar la causa de donde pue-
da nâscer. Y es la razon: que el go-
uernar, pertenesce ala ymaginatiua,
y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de
prouar, considerando, que la repu-
blica, ha de estar compuesta con or-
den y concierto, cada cosa en su lu-
gar: demanera que todo junto ha-
ga buena figura, y correspondencia.
Y esto (hemos prouado muchas ve-
zes a tras) que es obra de la yma-
ginatiua. Y no sería mas, poner a
vn gran letrado por gouernador,
que hazer a vn sordo, juez de la

musica; pero esto se ha de entender
 comunmente, y no que sea regla vni
 uersal. Por que ya hemos prouado,
 que ay manera para que naturaleza
 pueda juntar grande entendimiẽto,
 cõ mucha ymaginatiua. Y assi no re
 pugnara, ser grande abogado, y fa
 moso gouernador; y adelante descu
 briremos, q̃ estando naturaleza con
 todas las fuerças que puede alcãçar,
 y con materia bien sazorada, hara
 vn hombre de grande memoria, de
 grande entendimiento, y de mucha
 ymaginatiua. El qual (estudiãdo le
 yes) sera famoso lector, grande abo
 gado; y no menos gouernador; pe
 ro haze naturaleza tã pocos
 destos, que puede
 passar la regla
 por vniuer
 sal.

CAPITULO DOZE,
 donde se prueua que la Theorica de
 la medicina, parte della pertenesce
 ala memoria; y parte al en-
 tendimiento; y la pra-
 ctica ala yma-
 ginatiua

EN el tiempo que la medicina
 de los Araues florecio, vno
 en ella vn medico grandemente affa-
 mado; assi en leer, como en escreuir,
 argumentar, distinguir, responder,
 y concludyr. Delqual se tenia enten-
 dido (atento a su grande habilidad)
 que auia de resucitar los muertos, y
 sanar qualquiera enfermedad; y a cõ-
 reciale tan alreues, que no tomaua
 enfermo en las manos, q̄ no lo echa-
 sse a perder. De lo qual corrido y af-
 frentado, se vino a meter frayle q̄-
 xandose de su mala fortuna, y no en

tendiendo la razon y causa , de don
de podia nacer) Y por que los exē
plos mas frescos , hazen mayor pro
uacion, y conuencen mas al sentido,
es opinion de muchos medicos gra
ues, q̄ Iuan argenterio (medico mo
derno de nuestro tiēpo) hizo gran
ventaja a Gale. en reduzir a mejor
methodo, el arte de curar; y con ro
do esso, se cuenta del; q̄ era tan des
graciado en la practica, que ningun
enfermo de su comarca; se osaua cu
rar con el (temiendo sus malos sub
cessos) de loqual, parece que tiene
el vulgo licencia de admirarse, vien
do por experiencia (no solamente
en estos que hemos referido: pero
aun en otros muchos que traemos
entre los ojos) que en siendo el me
dico muy gran letrado, por la mes
ma razon, es inabil para curar; del

qual effeçto procuro Aristote. dar la razõ y causa, y no la pudo atinar: El pensaua, que no acertar los medicos racionales de su tiẽpo a curar: nascia de tener conõscimiento de el hõbte en comun & ignorar la naturaleza del particular (al reues de los impericos, cuyo estudio y diligẽcia era; saber las propiedades indiuiduales de los hombres, y no darse nada por el vniversal) pero no tuuo razõ ; por que los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, ytrabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no esta, si no en saber ; por que razon, los medicos muy letrados, aun que se exerciten toda la vida en curar, jamas salen con la practica: y otros

Ydiotas, con tres o quatro reglas de medicina, que aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo, sabē mejor curar.

La respuesta verdadera desta duda, no tiene poca dificultad; pues Aris. no la alcanço, aun que en alguna manera dixo parte della. Pero restringiendo en los principios de nra doctrina, la daremos enteramente. Y assi es de saber, que en dos cosas consiste la perfection del medico, tā necessarias para conseguir el fin de su arte: quanto son dos piernas para andar, sin coxquear. La primera es; en saber por methodo, los preceptos y reglas de curar, al hōbre en comū; sin descender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conoscer por vista de ojos gran numero de enfermos; por que los hombres, ni son

tan diferentes entre sí, que no conuengã en muchas cosas; ni tan vnos, que no aya entre ellos, particularidades de tal condicion, que ni se puedẽ dezir, ni escreuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, q̄ se puedã reducir a arte; sino que conocerlas, a solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron y tractaron.

Lo qual se dexa entender facilmente considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto, de tan poco numero de partes, como son: dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y cõbinaciones, que si cien mill hombres se juntan, cada vno tiene su rostro, tan singular y proprio, que por marauilla hallarã dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elemẽtos, y quatro calidades primeras, ca-

lor, frialdad, humedad, y sequedad, de la armonía de las quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones, que si ciē mill hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular (y propia para si) q̄ si Dios (milagrosamēte) de improviso, les trocasse la proporcion destas calidades primeras, todos quedarían enfermos; sino fuessen dos o tres, q̄ (por grāde acierto) tuuiessē la mesma consonancia y proporcion. De lo qual se infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es: q̄ cada hombre que enfermarse, se ha de curar conforme a su particular proporcion: de tal manera, que si el medico no le buelue a la cōsonancia de los humores, y calidades q̄ el antes tenia, no queda sano. La segunda

es; que para hazer esto (como cõuie-
 ne) es necessario que el medico aya
 visto y tractado al enfermo, muchas
 vezes en sanidad, tomandole el pul-
 so, y viendo que vrina es la suya, y
 que color de rostro, y que templan-
 ça; para que quãdo enfermarse, pue-
 da juzgar, quãto dista de su sanidad:
 y curandole, sepa hasta donde lo ha
 de restituyr. Para lo primero (que
 es saber y entender la theorica, y
 cõpostura del arte) dize Gale. que
 es necessario, tener grande entendi-
 miento, y mucha memoria; por que
 parte dela medicina, cõsiste en razõ,
 y parte en experiẽcia, & historia.
 Para lo primero, es menester el entẽ-
 dimiẽto, y pa lo otro, la memoria; y
 como sea tãdificultoso juntar estas
 dos potẽcias ã grado intẽso, por fuer-
 ça ha ã qdar el medico falto en la the-
 orica; y assí vemos muchos medicos
 grãdes

latinos, y griegos, grandes anato-
 mistas, y erbolarios (que son obras
 de la memoria) y metidos en argu-
 mentos y disputas, y en aueriguar la
 razon y causa de qualquiera efecto,
 (lo qual pertenesce al entendimien-
 to) no saben nada.

Al reues acontece en otros, q̄ en
 la Dialectica, y Philosophia del arte,
 muestran grande ingenio y habili-
 dad, y metidos en latin y griego, en
 yeruas, y anatomia, jamas salen cō
 ello; por ser faltos de memoria, por
 esta razon dixo Gale. *Mirum nō est, in
 tanta hominum multitudine, qui in medica, et
 philosophica exercitantur studio, ver' astur,
 inueniri tā paucos, qui recte in illis profecerint*
 Como si dixera; no me marauiillo; q̄
 en tanta muchedumbre de hombres
 (como se dá ala medicina) tan pocos
 salgan con ella; y dando la razon, di-
 ze, que apenas se halla el ingenio; q̄

Lib. de or-
 dine libro
 rum suor.

esta ciencia ha menester, ni maestro que la enseñe con perfección, ni quien la estudie con diligencia, y cuidado. Pero con todas estas razones y causas, anda Gale. a tienta, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres, el ingenio que esta ciencia ha menester, dixola verdad; aun que no tan especificadamente, como aora lo diremos; que por ser tan dificultoso de juntar, grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginativa (a quien aora pro uaremos que pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre) por marauilla se halla medico, que sea gran theorico, y practico; ni al reues,

gran práctico, y q̄ sepa mucha theórica. Y que la ymaginativa sea la potencia de que el médico se aprovecha, en el conocimiento y cura de los particulares; y no del entendimiento. Es cosa muy fácil de prouar, supuesta la doctrina de Aris. el qual dize, que el entendimiento, no puede conocer los singulares: ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombres entresi, y curarse cada vno de differēte manera; y es la razón (segū dizen los philosophos vulgares) ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares; por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aris. que el sentido es de los singulares; y el entendimiento de los vniuersales.

Luego si las curas se hã de hazer,

en los singulares, y no en los vniuersales (que son ingenerables, & incorruptibles) impertinente potēcia es, el entendimiento para curar. La dificultad es aora; por que los hōbres de grande entendimiento, no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siēdo potēcias tā disparatas: Y esta la razō muy clara, y es: que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assis-
te con ellos la buena ymaginatiua. Y esto hemos de prouar de opinion de Aristo, el qual quiriendo declarar, que cosa es la ymaginatiua, dize, que es vn mouimiento causado de el sentido exterior: de la manera que el color (q̄ se multiplica de la cosa colorada) altera el ojo, y assi es: q̄ este mesmo color, que esta en el humor christalino, passa mas a dentro ala ymaginatiua; y haze en ella la

Lib. iiij.
de anima

mesma figura que estaua en el ojo; y
 preguntado, con qual destas dos ex-
 pecies se haze el conoscimiẽto
 del singular: todos los philosophos
 dizen (y muy bien) que la segunda
 figura es, la que altera la ymaginati-
 ua: y de ambas a dos, se causa la no-
 ticia (conforme aquel dicho tan co-
 mun *Ab obiecto & potentia, paritur noticia.*
 Pero de la primera, q̄ esta en el hu-
 mor chrystalino, y de la potencia visi-
 ua, ningun conocimiento se haze:
 sino adierte la ymaginativa; lo qual
 prueu en los medicos claramente di-
 ziẽdo. Que si a vn enfermo le cortã
 la carne, o le quemar; y con todo es-
 to, no le causa dolor, que es señal q̄
 estar la ymaginativa distrayda, en al-
 guna profunda cõtemplacion; y as-
 si lo vemos tambiẽ por experiẽcia,
 en los sanos, que si estan distraydos,
 en alguna ymaginacion, ni veẽ las
 cosas

*Qu'cumq;
 aliqua cor-
 poris par-
 te doleno-
 tes, dolos
 rē nō sen-
 tiūt hīs
 mens co-
 grotat. Hi
 ppo. ij. ca-
 pho. vj.*

cosas que tienen delante; ni oyen aū que los llamen: ni gustan del manjar sabroso, o desabrido; aun que lo comen. Por donde es cierto que la ymaginatiua es la q̄ haze el juyzio y conosciimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy biē, q̄ el medico que supiere mucha theorica, o por tener grā de entendimiento, o grande memoria: q̄ sera por fuerça, ruyn practico, por la falta que ha de tener de ymaginatiua. Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn theorico: por que la mucha ymaginatiua, no se puede j̄tar con mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa, por donde ninguno puede salir muy consummado en la medicina, ni dejar de errar en las curas: por que para no coxque-

ar en la obra, ha menester saber el arte y tener buena ymaginativa, para poderla executar; y estas dos cosas, hemos prouado que son incompatibles.

Ninguna vez llega el medico a conocer y curar qualquiera enfermedad, q̄ tacitamente dentro de si, no hagavn silogismo en (darij) aunque sea empirico, y la primera de las premissas, pertenesce su prouacion al entendimiento; y la segunda, ala ymaginativa. Y assi los grandes theoricos, yerran (ordinariamente) en la menor; y los grandes practicos en la mayor; como si dixemos desta manera. Toda calentura q̄ depende de humores frios y humidos, se ha de curar con medicinas caliētes y secas (tomādo la indicaciō de la causa) esta calentura que padece este hombre, depende de humo-

res frios y humidos ; luego aſſe de curar con medicinas calientes y ſecas. La verdad de la mayor, bien la prouara el entendimiento , por ſer vniuerſal diſiendo; que la frialdad y humedad, piden para ſu templãça calor y ſequedad; por que cada calidad ſe remite con ſu contrario. Pero venidos a prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ſer particular , y de agena juridiçion; cuyo conoſcimiento perteneſce a la ymaginatiua , tomando de los cinco ſentidos exteriores , las ſeñales propias , y particulares, de la enfermedad.

Y ſi la indicacion ſe ha de tomar de la calentura, o de ſu cauſa, no lo puede ſaber el entendimiento. Solo enſeña, que ſe ha de tomar la indicacion, de aquello q̄ promete mas peligro; pero qual de las

indicaciones es la mayor, sola la y
 maginatiua lo alcança; cotejãdo los
 daños q̄ haze la calentura, cõ los del
 symptoma, y la causa, y la poca fuer
 ça, o mucha de la virtud. Para alcan
 çar este conosciimiento, tiene la yma
 ginatiua ciertas propiedades inefa
 bles, con las quales atina a cosas q̄
 ni se pueden dezir, ni entender; ni
 ay arte para ellas, Y assi vemos en
 trar vn medico, a visitar el enfermo
 y por la vista, oydo, olfacto, y tacto,
 alcança lo que parece cosa impossi
 ble; de tal manera, que si al mesmo
 medico le preguntassemos, como pu
 do atinar a conosciimiento tan delica
 do, no sabria dar la razon; por q̄ es
 gracia que nasce de vna fecundidad
 de la ymaginatiua, que por otro nõ
 bre se llama (Solercia) la qual conse
 ñales comunes, inciertas, coniectu
 rales, y de poca firmeza, en cerrar,

y abrir el ojo, alcanca mill diferencias de cosas, en las quales consiste, la fuerza del curar; y pronosticar cō certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entendimiēto; por ser parte de ymaginativa. Y assi tiniendo las señales delante los ojos (q̄ los estan auisando de lo que ay en la enfermedad) no les haze en sus sentidos ninguna alteraciō: por ser faltos de ymaginativa. Preguntome vn medico (muy en secreto) q̄ podia ser la causa, q̄ auiendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideraciones del arte de pronosticar; y estādo en ellas muy bien, jamas acertaua en ningū pronostico que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprēdia el arte de medicina, y con otra se ponía en execu-

cion; este tenia muy buen entendimiento; y era falto de ymaginativa.

Pero ay en esta doctrina, vna dificultad muy grande y es: como pueden los medicos de grande ymaginativa, aprender el arte de medicina, si endo faltos de entendimiento; y si es verdad, que curan mejor q̄ los q̄ la saben muy bien; de q̄ sirue yrla a aprender en las Escuelas? A esto se responde, q̄ es cosa muy importante, saber primero el arte de medicina; por que en dos o tres años aprēde el hombre, todo lo que alcançarō los antiguos, en dos mill. Y si el hōbre lo vuiera de adquirir por experiencia, auia menester biuir tresmil años; y experimentando las medicinas, matara primero (antes que su piera sus calidades) infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyēdo los libros delos medicos racionales,

y experimentados; los quales auisan por escripto, de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida; para que de unas cosas usen los medicos nuevos cō seguridad, y de otras se guarden, por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas obscuras, y menos necessarias para curar. Y los hombres de grande ymaginatiua, no estan totalmente priuados de entendimiento, ni memoria. Y assi cō la remission que tienen de estas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina; por ser lo mas claro. Y con la buena ymaginatiua que tienen, conoscer mejor la enfermedad y su causa, q̄ los muy

racionales; aliende que la ymaginativa es la q̄ alcãça la occasiõ del remedio, que se ha de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno. que el proprio nombre del medico, es: (*Inuentor occasiõis*) y saber conocer, el tiempo, el lugar, y la occasiõ, cierto es: ser obra de la ymaginativa; pues dize figura y correspondencia. La dificultad es aora, saber, de tantas diferencias como ay de ymaginativa, a qual dellas pertenesce la practica de la medicina; por que cierto es, q̄ no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contẽplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas; y con todo esso, aun no le he podido dar el nombre que ha de tener: saluo que nasce de vn grado menos de calor, que tiene aquella diffe-

vj. epist.

p. v. co.

72

rencia de ymaginatiua, cō que se ha-
zen versos y coplas. Y aun en esto
no me affirmo del todo: por que la ra-
zon en que me fundo es; que los
que yo he considerado buenos prac-
ticos, todos pican vn poco en el ar-
te de metrificar, y no suben mucho
la contemplaciō, ni espantan sus ver-
sos; lo qual puede acontecer tãbien
por passar el calor, del punto que pi-
de la poesia; y si es por esta razon; a-
de ser tanto el calor, q̄ rueste vn po-
co la sustancia del cerebro, y no re-
suelua mucho el calor natural; aunq̄
si passa adelante, no haze mala diffe-
rencia de ingenio, para la medicina;
por que junta el entendimiento, con
la ymaginatiua por el adustion. Pe-
ro no es tan buena la ymaginatiua
para curar, como la que yo ando bus-
cando; la qual combida al hombre a
ser hechizero, supresticioso, mago,

Examen de ingenios

embaydor, chiromantico, sudicia-
rio, y adiuinador; por que las enfer-
medades de los hombres, son tan o-
cultas, y hazen sus mouimientos cõ
tanto secreto, q̄ es menester andar
siempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginatiua,
es mala de hallar en España; porque
los moradores desta region (hemos
prouado atras) que carescen de me-
moriam, y de ymaginatiua, y tienen
buen entendimiento. Tambien en
la ymaginatiua de los que abitan de
baxo el septentrion, no vale nada
para la medicina; porque es muy tar-
da y remissa: solo es buena para ha-
zer Relojes, pinturas, alfileres, y
otras bugerias impertinentes al ser-
uicio de el hombre.

Solo Egipto es, la regio que en

gendra en sus moradores, esta diferencia de ymaginativa; y assi los historiadores, nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos, y quan prestos en atinar a las cosas; y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize de esta manera; *Tanta fuit sapientia & prudentia quam Salomon diuinitus acceperat ut omnes prisicos superaret atque etiam egiptios qui omnium sapientissimi habentur.*

Los Egipcios (dize tambien Platon) que exceden a todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, laqual habilidad pertenece ala ymaginativa.

Y que sea esto verdad, parece elaramete: porque todas las ciencias

Lib. viij
de ant.
cap. iij.

Dislogo
de na:uo

que pertenescen ala ymaginativa todas se inuentaron en Egipto; como son Mathematicas, Astrologia, Arismetica, prespectiua, judiciaria y otras assi.

¶ Pero el argumento que a mi mas me conuence (en este proposito) es; q̄ estando Francisco de Valoys rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad: y viendo que los medicos de su casa y corte, no le dauan remedio; dezia todas las vezes que le crecia la calentura, que no era posible, q̄ los medicos Christianos supiessen curan, ni dellos esperaua jamas remedio. Y assi vna vez cō despecho, de verse todauia con calentura, mando despachar vn correo a España, pidiendo al Emperador nuestro señor, le embiasse vn medico judio, el mejor que vuiesse en su corte, del qual tenia entēdi do

q̄ le daria remedio a su enfermedad,
 (si en el arte lo auia) La qual deman-
 da, fue harto reyda en España; y to-
 dos concluyeron que era antojo, de
 hombre que estaua con calentura.

Pero con todo esso mando el El em-
 perador n̄o señor, que le buscassen
 vn medico tal, si le auia (aun que fue-
 ssen por el fuera del reyno) y no lo
 hallando, embio vn medico Christia-
 no nueuo; pareciendole que cō esto,
 cūpliria cō el antojo del Rey. Pero
 puesto el medico en Francia, y delã
 te el Rey: passo vn coloquio entre
 ambos, muy gracioso: en el qual se
 descubrio, q̄ el medico era christia-
 no, y portanto no se quiso curar cō
 el. El Rey (con la opinion que tenia
 del medico, q̄ era judio) le pregun-
 to (por via de entretenimiẽto) Si es-
 taua ya casado, de esperar el Mexias
 prometido en la ley: (Medico) señor

yo no espero al Mexias prometido en la ley judayca. (Rey) muy cuerdo soys en esto; por que las señales que estauan notadas en la escriptura diuina, para conoscer su venida; son ya cumplidas muchos dias a (Medico) esse numero de dias, tenemos los christianos bien contados; porque haze oy, mill y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuvo en el mundo treinta y tres, y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia resuscito, y despues subio a los Cielos, donde aora esta. (Rey) luego vos christiano soys: (Medico) señor si, por la gracia de Dios. (Rey) pues bolueos en ora buena a vuestra tierra: por que medicos christianos sobrados tengo en mi casa y corte; por judios lo auia yo: los quales en mi opinión son los que tienen habilidad natu-

ral para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocãte a su enfermedad. Y luego embio a Constantinopla, por vn judio; y cõ sola leche de borricas le curo.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (a lo que yo pienso) es muy verdadera, y tengo entendido que es assi; por que en las grandes destemplanças calientes del cerebro (he pro uado a tras) que alcança la ymaginativa, lo q̃ estado el hõbre en sanidad, no puede hazer. Y porq̃no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamẽto natural para ello: es de saber, q̃ la variedad de los hõbres, assi en la cõpostura del cuerpo, como en el ingenio y cõdiciones del anima, nasce de habitar regiones de diferente temperatura, y de beuer aguas contrarias, y de no

Dialogo
de natura

vsar todos de vnos mesmos alimentos; y assi dixo Platō. Alij ob varios yētos & estus, & moribus, & specie diuersi inter se sūt; alijs ob aquas quidē propter alimentum ex terra prodient: quod nō solum in corporibus melius ac deterius sed in animis quo p̄ id genus omnia potere non minus potest. Comoli dixerat; vnos hombres diffieren de otros, o por ventilarse con ayres contrarios, o por beuer differētes aguas, o por no vsar todos de vnos mesmos alimentos; y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro, y cō postura del cuerpo; pero tambien, en el ingenio del anima. Luego siyo prouare aora que el pueblo de Yfra el estiuo de assiento muchos años en Egipto, y que saliendo del comio y beuio, las aguas y manjares, que son apropiados para hazer esta diferencia de ymaginatiua, auremos hecho demostracion, de la opinion del rey

del Rey de francia, y sabremos de camino, q̄ ingenios de hombres se han de escoger en España, para la medicina,

Quanto a lo primero es de saber, q̄ pidiendo Abraham señales para entender, que el o sus descendientes, auian de poseer la Tierra que se le auia prometido; dize el texto, q̄ estando durmiendo le respōdio Dios, diziendo. *Scito prænoscēs quod peregrinū futurum sit semen tuū in terra non sua: & affligent eos seruituti & affligent quadringentis annis: veruntamen genti cui seruituri sunt ego iudicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia.* Comosi le dixera: sabete Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras ajenas, y los han de affligir cō seruidumbres, quatrocientos años; pero ten porcierto, q̄ yo castigare la gente que los oprimiere, y los librare de aquella

Gen. cap
xv.

seruidūbre y, les dara muchas riquezas. La qual prophesia se cumplio; aunque Dios por ciertos respectos añadió treinta años mas: y así dize el texto diuino. *Habitatio autem filiorum Israel, qua manserunt in egipto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egrens est omnis exercitus domini de terra egipti.* Como si dixera: el tiempo que estuuó el pueblo de Ysrael en Egipto, fueron quatro cientos y treynta años; los quales cumplidos, luego en aquel día salio de captiuorio todo el exercito del señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuuó el pueblo de Ysrael en Egipto quatrocientos y treinta años, declara vna glosa, q̄ se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Ysrael anduuó peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero q̄ en Egipto, no estuuó si

Exodi.

can. xii.

no dozientos y diez. La qual declaración no viene bien con lo que dixo S. Esteuan proto martyr, en aq̄l razonamiento que tuuo con los judios; conuiene a saber, que el pueblo de Ysrael, estuuó cuatrocientos y treyntra años, en la seruidumbre de Egipto.

Y aun que la habitación de doziētos y diez años, bastaua para que al pueblo de Ysrael, se le pegassen las calidades de Egipto: pero lo que estuuó fuera del, no fue tiēpo perdido para lo que toca al ingenio: por que los que biuē en seruidumbre, en tristeza, en affliction y tierras ajenas, engendran mucha colera requemada, porno tener libertad de hablar, ni v̄rgarse ð sus injurias; y este humor, es tãdo tostado, es el instrumēto de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vee por experiēcia, q̄ no ay peores

costumbres ni condiciones, que las del esclauo; cuya ymaginacion esta siempre ocupada, en como hara daño a su señor, y se librara dela seruidumbre.

Aliende desto, la tierra por dōde anduuo el pueblo de Ysrael, no era muy esotraña, ni apartada de las calidades de Egipto; por que atēto a su miseria y esterilidad, prometio dios a Abraham, que le daria otra muy abundosa y fertil. Y esto es cosa muy aueriguada, assi en buena philosofia natural, como en experiencia, q̄ las regiones esteriles y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; y por lo contrario, las tierras gruessas y fertiles, engendran hōbres membrudos, animosos, y demuchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio,

De Grecia nunca acaban de cōtar los historiadores, quan apropiada region es, para criar hōbres de gran de habilidad: y en particular dize Gale, que en Athenas por marauilla salia vn hombre nescio: y nota q̄ era la tierra mas misera, y esteril, de toda Grecia. Y assi se colige, que por las calidades de Egipto, y de las otras prouincias, dōde anduuo el pueblo de Ysrael, se hizo de ingenio muy agudo: pero es menester saber por q̄ razon, la temperatura de Egipto, cria esta diferencia de ymaginatiua: Yes cosa muy clara sabiēdo, que en esta region, quema mucho el sol; y por esta causa, los que la habitan, tienen el cerebro tostado; y la colera requemada, q̄ es el instrumēto de la astucia y solercia: por dōde pregunta Aris. *Cur blefis pedibus sūt B̄o thiope & Egiptij?* Como si dixera: q̄

In oratio
ne suo.

xiii. sec.
prob. iiii.

es la causa, que los negros de Ethio-
pia, y los naturales de Egipto, son
patituertos, hocicudos, y las nar-
zes remachadas: Al qual problema
responde, que el mucho calor de la
region, tuesta la substancia de estos
miembros, y los haze retorcer, co-
mo se encoje la correa junto al fue-
go; y por la mesma razon, se les en-
cogen los cabellos: y assi tambien sō
crespos y motosos. Y que los que ha-
bitan tierras calientes, sean mas sa-
bios que los que nascen en tierras fri-
as, ya lo dexamos prouado de opini-
on de Aristo. el qual pregunta. *Cur*
locis calidis homines sapientiores sunt quam
frigidis? Como si dixera; de donde na-
ce ser mas sabios los hombres en las
tierras calientes, que en las frias: pe-
ro ni sabe responder al problema, ni
haze distincion de la sabiduria; por
que ya dexamos prouado atras, que

ay dos generos de prudencia en los
 hombres, vna de la qual dixo Plat.
*Scientia quæ est remota a iusticia ca'liditas po
 tius quam sapientia est appellanda.* Como si
 dixera; la ciencia que esta apartada
 de la justicia, antes se ha de llamar as-
 tucia, que sabiduria. Otra ay con re-
 ctitud, y simplicidad, sin doblezes,
 ni engaños. Y esta, propriamente se
 dize sabiduria; por andar siempre a-
 sida de la justicia, y rectitud. Los q̄
 habitā en tierras muy calientes, son
 sabios en el primer genero de sabidu-
 ria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de
 Ysrael de Egipto, y puesto en el de-
 sierto, q̄ mājares comio, y q̄ aguas be-
 uio y q̄ tēplança tenia el ayre perdō
 de anduuo; para q̄ entēdamos, si por
 esta razō, mudarō el ingenio, q̄ saca-
 rō el captiuerio, o el mesmo se les cō-
 firmo quarēta años, dize el texto q̄

D d iij māuuo

exo. cap.
 xvj

Dios a este pueblo con manna; manjar tã delicado y sabroso qual jamas comieron hombres en el mũdo, En tanto, q̄ viendo Moysẽ su delicadeza y bondad, mando a su hermano Aron, que hinchiesse vn vaso dello, y lo pudiesse en el arca Federis; para que los decendientes deste pueblo, (estãdo en tierra de promission) viesse el pan con q̄ mantuuo a sus padres (andãdo por el desierto) y quã mal pago le dieron, a trueque de tãto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal deuia de ser, es bien q̄ pintemos el Manna que haze naturaleza y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente, su bondad.

Exo. cap.
xvj.

Manna. La causa material de que se engendra el Manna, es vn vapor muy delicado q̄ el sol levanta de la tierra, con

la fuerza de su calor; el qual puesto en lo alto de la regiõ, se cueze y perficciona; y sobreviniendo el frio de la noche, se quaja, y cõ el peso torna a caer sobre los arboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llamante: *Mel roscidum æthereum*, por la semejança que tiene cõ el rocío, y por auerse hecho de ayre, Su color es blanco y de sabor dulce como miel, la figura, a manera de culãtro. Las quales señales, pone tãbien la diuina escriptura del manna, que comio el pueblo de Ysrael; por dõ de sospecho, que ambos teniã la mesma naturaleza. Y si el que Dios criaua, tenia mas delicada substancia, tãto mejor cõfirmaremos nra opiniõ; pero yo siempre tengo entendido, q̃ Dios se accomoda a los medios naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere; y lo que falta a

naturaleza lo suple con su omnipotencia. Dígolo, por que darles a comer Māna en el desierto (fuera de lo que con ello queria significar) parece que estaua tambien fundado, en la disposicion de la tierra: la qual oy dia, engēdra el mejor Māna que ay en el mundo; y assi dize Gale, q̄ en en el monte Libano (que no esta lexos de alli) se cria en gran cantidad, y muy escogido: en tanto, que los labradores suelen cantar en sus passatiempos, que Iupiter llueue miel, en aquella tierra,

Y aun que es verdad, que Dios criaua aquel Māna milagrosamente, en tanta cantidad a tal ora; y en dias determinados; pero pudo ser q̄ tuuiesse la mesma naturaleza del n̄o, como la tuuo el agua que saco Moysen de las piedras; y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias cō

Lib. III, d.
alimento,
fo. cl. ca.
xxxix.

su palabra, que fueron naturales; aun que milagrosamente sacadas,

El Māna que pinta la diuina escriptura, dize que era como rocío. *Quasi senu coriandri a. hum gustusq simile cum melle*
 Como si dixera: el Māna que Dios llouio en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro; era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el māna, que produze naturaleza.

Exo cap.
xvjo

El temperamento de este alimēto dizen los medicos, que es caliente y de partes subtiles y muy delicadas; la qual compostura deuia tener tambien, el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quexandosse de su delicadaza, dixeron de esta manera.

Mesue li.
1j, ca. xvj

Anima nostra iā nauseat supercibo isto lenissimo

Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liuiano. Y la philophia de esto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros; y viniendo a comer vn alimento de tan poca resistencia, todo se les conuertia en colera. Y por esto manda Gale, que los hombres que tuuieren mucho calor natural que no coman miel, ni otros alimentos liuianos; porque se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

Esto mesmo les acontecio a los Hebreos con el Manna, que todo se les conuertia en colera retostada; y assi andauan todos seccos y enxutos; por no tener este alimento, con pulencia para los engordar. *Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manna.* Como si dixera; nuestra anima esta ya secca, y consumida, y

Lib. i. de
alimē. fas
cul. cap. i

Numero.
cap. xj.

no veē nros ojos otra cosa sino maná

El agua que beuían tras este maná

era tal qual ellos la pedían: y si

no la hallauan tal, mostraua Dios a

Moyſen vn madero de tã diuina vir

tud, q̄ echandolo en las aguas grue

ſſas y ſalobres, las boluia delicadas,

y de buen ſabor; y no auiendo nin

guna, tomaua Moyſen la vara con

que abrio el Mar bermejo en do

ze carreras, y dando con ella en

las piedras, ſalian fuentes de agua

tan delicadas y ſabroſas, como ſu

gusto las podia apetecer: en tan

to, que dixo Sant. Pablo. *Petra conſe*

quente eos. Como ſi dixera; la agua de

la piedra ſe andaua tras ſu antojo, ſa

liendo delicada, dulce, y ſabroſa. Y

ellos tenian hecho el eſtomago a be

uer aguas grueſſas y ſalobres: porq̄

en Egipto cuenta Gale. que las co

ziã para poderlas beber, por ſer ma

Exo. ca.
xv.

Exo. ca.
xv.

J. ad Cor
cap. x.

v. eptid.
p. tit. co
men. x.

las y corrōpidas : y beuiendo aguas tan delicadas , no podian dexar de conuertirseles en colera ; por tener poca resistencia. Las mesmas calidades (dize Gale.) q̄ ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago , y no corrōperse , que el alimento solido que comemos ; si el estomago es rezio , han le de dar alimentos rezios , que le respondan en proporcion , si es flaco y delicado , los almētos hã de ser tales. Esto mesmo se ha de mirar , en el agua ; y assi lo vemos por experiencia ; que si vn hombre esta hecho a beuer aguas gruesas , nũca mata la sed con las delicadas , ni las siente en el estomago ; antes le dan mas sequia ; por que el calor demasiado del estomago , las quema , y se suelue (luego en entrando) por no tener resistencia.

De el ayre que gozauan en el

desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado; por que andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion; por no hazer assiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado; por que de dia se ponía delãte el Sol vna nuue, q̄ no le dexaua calentar demasiadamente; y ala noche, vna coluna de fuego, que lo tẽplaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristo. que haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que si miente tan delicada y tostada, harían los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo las aguas que hemos dicho; y respirado vn ayre tan apurado y limpio; y que sangre mensura tan subtil y delicada, harían

Exo. cap.
xiiij.

xiiij. sec.
prob. e. i.

Lib. ij. d.
partibus
animali.

harían los Hebreos, y acordemonos de lo q̄ dixo Ari. que siendo la sangre menstua, sutil y delicada, el muchacho que della se engendrare, sera despues hōbre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por estenso, en el capitu. postremo desta obra. Y por q̄ todos los Hebreos comierō ũ mesmo manjar, tã espíritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio, para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Ysrael en tierra de promission, con tan agudo ingenio (como hemos dicho) vinieron despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, subjeciones, feruidumbres, y malos tractamientos

mientos, que aunq̄ no vuleran saca
do de Egipto, y del desierto, aquel
temperamento caliente y seco, y re
tostado (que hemos dicho) lo hizie
ran en esta mala vida; por que la cō
tinua tristeza y vexacion, haze jun
tar los espiritus vitales, y sangre ar
terial en el cerebro, en el hígado, y co
raçõ: y estãdo allí (vnos sobre otros)
se vienen a tostar y quemar. Y assi
muchas vezes levantan calentura: y
lo ordinario es, hazer melancholia
por adustion; de la qual (casi todos)
participan hasta el dia de oy (atẽto
a loq̄ dize Hippo *Melus et m. astuta, diu
durã melãchoiã significat.* esta colera re
tostada (diximos atras) q̄ era el ins
trumẽto de la solercia, astucia, ver
sucia, y malicia; y esta es accomo
dada a las cõgeruras de la medicina:
y con ella se atina ala enfermedad, a
la causa, y al remedio que tiene. Por

Ec

vj. apbo.
xxij.

donde apunto maravillosamente el rey Frãncisco, y no fue delirio, ni me nos inuencion del demonio lo que dixo; sino q̄ con la mucha calentura, y de tantos días, y con la trístiza de verse efermo y sin remedio, se le tof to el cerebro, y leuanto de punto la ymaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que si tiene el tēperamēto que ha menester, repentinamente dize el hombre, lo q̄ jamas aprēdio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se offresce vna dificultad muy grande, y es: que si los hijos, o nietos, de los que estuuierō en Egipto, y gozaron del Manna, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligieran para medicos, parece que la opinton del rey Francisco, tenia alguna prouabilidad, por las razones que hemos dicho; pero que sus descendientes ayan conseruado hasta

el día de oy, aquellas disposiciones del Manna, del agua, de los ayres, de las afflictiones, y trabajos: q̄ sus ante passados padescierō en el captiue- r̄io de Babilonia, es cosa q̄ no se puede entēder; por q̄ si en cuatrociētos y treinta años, q̄ estuuō el pueblo de Ysrael en Egipto, y quarēta en el desierto; pudo su simiēte adquirir aq̄- llas disposiciones de habilidad, mejor se pudierō perder, y cō mayor facilidad, en dos mill años q̄ ha la salida del desierto; mayormente venidos a España (regiō tan cōtraria de Egipto) y donde han comido mājares diferentes, y beuido aguas de no tan buē temperamento, y substancia, como allí. Esto tiene la naturaleza del hōbre, y de qualquier animal, y plāta, q̄ luego toma las costūbres de la tierra donde biue, y pierde las que tra- ya de otra. Y en qual quiera cosa

que la pongan, en pocos dias la haze, sin contradiccion.

Lib. de
serre loctis
o aquis.

De vn linaje de hombres (cuenta Hipp.) que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron por insignia de su nobleza) tener la cabeça ahufada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenían las comadres cuydado de apretarles la cabeça, con vendas y faxas, hasta imprimirle tal señal. Y pudo tanto este artificio, q̄ se convirtió en naturaleza; por q̄ andando el tiempo, todos los niños nobles que nacían, sacauā ya la cabeça ahufada. Por dōde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo ala figura, que ella solia hazer de antes.

De esta mesma manera pudo acōtēse

cer al pueblo de Yirael, que puesto
 caso, que la regiõ de Egipto, el Mã
 na las aguas delicadas, y la tristeza,
 hizieron aquellas disposiciones de
 ingenio, en su simiente. Pero cessa
 do estas razones y causas, y sobreui
 niendo otras contrarias, cierto es; q̄
 se auian de yr perdiendo poco a po
 co, las calidades del Mãna, y adqui
 riendo otras diferentes, conforme
 a la region donde habitassen, y los
 manjares q̄ comiessen, y las aguas q̄
 beuiessen, y los ayres que respirassẽ.
 Esta dubda (ẽ Philosophia natural)
 tiene poca dificultad; por q̄ ay acci
 dentes que se introduzen en vn mo
 mento, y durã toda la vida enel sub
 jeto, sin poderse corrõper: otros ay
 que gastan tanto tiempo en desazer
 se, quanto fue menester para engen
 drarse; y algunas vezes mas, y otras
 menos, conforme ala actiuidad del

agente, y la disposicion del que padesce; por exemplo de lo primero, es de saber; q̄ de vn grande espanto q̄ hizieron aun hombre, quedo tan diffigurado, y perdido el color, que parecia diffunto; y no solamente le duro a el toda su vida; pero los hijos q̄ engendraua, sacauã el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto, y quarenta en el desierto, y sessenta en el captiuero de Babilonia que fuellẽ menester mas de tres mill años, para que la simiente de Abraham, acabasse de perder las disposiciones de ingenio, que hizo el Manna: pues para corromper el mal color (que en vn momento hizo el espanto) fueron menester, mas de cien años. Pero para que de rayz

se entienda la verdad desta doctrina es menester respōder a dos dubdas, que hazen a este proposito, y nunca se acaban de soltar.

La primera es: de donde nasce, q̄ quanto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes) tanto mas presto los viene el estomago aborrescer, y tener hastio dellos: Y por lo contrario vemos, comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle moles tia ninguna, y comiendo tres o quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler, sin rebolesele el estomago.

La segunda dubda es: que es la razon, q̄ siendo el pan de trigo, y la carne del Carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la Gallina, o Perder) jamas el estomago los viene a aborrescer, aun

aunq̄ vsamos dellos toda la vida; antes faltãdo el pã, no podemos comer los demas alimẽtos, ni nos sabẽ biẽ.

El que supiere responder a estas dos dubdas entendera facilmente la causa, por donde los descendientes del pueblo de Ysrael, aun no hã perdido las disposiciones y accidẽtes q̄ el Mãna introduxo en la simiẽte; ni se les acabara tã presto el agudeza d' ingenio y solercia, q̄ les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos y muy verdaderos; de los quales depẽde la respuesta y soluciõ destas dubdas. El primero es; q̄ todas quãtas potẽcias gobiernan al hõbre, estan desnudas y priuadas de las condiciones y calidades, q̄ tiene su objecto; para que puedan conoscer y juzgar, de todas sus diferencias. Esto tienẽ los ojos, que auiendo de rescebir en si todas

Cum re
ceptis de
bet esse
nudatum
a natura
recepti.
lib. ij. de
anima. c.
ij.

las figuras y colores, fue menester priuarlos totalmente dellas; porque si fueran amarillos (como en los que padescē Ytericia) todas las cosas q̄ miraran les parecieran tener el mismo color. Tambien la lengua (que es el instrumento del gusto) ha de estar priuada de todos los sabores; y si esta dulce, o amarga, ya sabemos por experiencia, q̄ todo quanto comemos y beuemos, tiene el mismo sabor. Lo mismo passa en el oydo, olfacto, y tacto.

El segundo principio es: q̄ todas quantas cosas estan criadas, apetescen naturalmente su conseruacion, y procuran durar para siempre jamas, y que no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dio: aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conosciē

to y sentido, aborrescen aquello que altera y corrompe su composiciõ natural; y huyen dello,

El estomago esta desnudo y priuado, de la substancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo esta el ojo, de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos, puesto caso que el estomago lo vence; pero el mesmo alimento, re haz e contra el estomago (por ser al principio contrario) y le altera y corrompe su temperamento, y substancia; porq̃ ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimẽtos muy delicados y sabrosos, alteran grande mente al estomago; lo vno, porq̃ los cueze y abraça cõ mucho apetito y sabor; lo otro, por ser tã substiles y sin excrementos, en beuẽse en la substãcia del estomago, de dõde no puedẽ salir, Sintiendo pu

*Avis. lib.
ij. de ani
ma. Ga
le. lib. de
causis sim.*

es el estomago, q̄ oste alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion q̄ tiene cō los demas alimentos, lo viene aborrescer, y si lo ha de venir a comer, es menester hazerle muchas salsas y apetitos para engañarlo. Todo esto tuuo el Māna, desde el principio; q̄ aunq̄ era manjar tan delicado y sabroso; al fin fastidió al pueblo de Ysrael, y assi dixerō

Anima nostra tā nauseat, super cibo isto leuissimo. q̄xa indigna de pueblo tā fauorecido de Dios, q̄ les auia proueido del remedio q̄ fue, hazer q̄ el Māna tuuiesse los sabores y apetitos, q̄ a ellos se les arojase, para q̄ lo pudiessē passar. Panē d̄ celo prestitisti eis, ōne delecta mētū in se habentē. por dōde lo vinierō a comer (muchos dellos) cō muy buē gusto; por q̄ tenían los huesos, nervios, y carne, tan empapados en Manna, y de sus calidades, que por la semejança, no appetescian ya o

Numero
cap. xxj.

Los q̄ estā
acotubra
dos acoo
mer galli
nas y per
dizes ja
mas las
abor

resci: por
 q̄ ya tie-
 nen e. esto
 mago con
 ueruido e
 ellas.

ya otra cosa. Lo mesmo acōtesce en
 el pan de trigo que aora comemos,
 y en la carne del carnero. Los man-
 jares gruessos, y no de buena substā-
 cia (como es la vaca) son muy excre-
 mētosos, y no los rescibe el estoma-
 go cō tāta cebdicia, como los delica-
 dos, y sabrosos; y assí tarda mas en
 alterarse dellos. De dōde se sigue, q̄
 para corremper el alteracion que el
 Māna hazia en vn dia era menester
 comer vn mes entero, otros manjar-
 res contrarios. Y segun esta cuenta,
 para desfazer las calidades q̄ el Man-
 na introduxo en la simiente, en qua-
 renta años, son menester quatromill
 y mas. Y sino finjamos, q̄ como Dios
 saca doze Tribus de
 Ysrael, saca doze negros, y doze
 negras de Echiopia, y los truxera a
 nuestra region: en quantos años fue-
 ra bueno, que estos negros, y sus de-

descendientes, vinierã a perder el color, no mezclandose con los blancos: a mi me parece que erã menester muchos años: por que con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto a España los primeros gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenio y solercia, que sacaron sus padres de Egipto ni el color tostado. Tanta es la fuerza de la simiente humana, quando rescibe en si alguna calidad biẽ arraygada. Y de la manera q̃ los negros, comunican en España el color a sus descendientes, por la simiẽte (sin estar en Etiopia) assi el pueblo de Ysrael, (viniendo tãbien a ella) puede comunicar a sus descendientes el agudeza de ingenio sin estar en Egipto, ni comer del Manna; por que ser necio, o sabio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, o negro. Ello

verdad es; que no son agora tan agudos, y solertes, como mill años atras; por que dende q̄ dexaron de comer del Māna, lo han venido perdiendo sus decendientes poco a poco, hasta agora (por vsar de contrarios manjares, y estar en region differēte de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el desierto; y por auer se mezclado con los q̄ descienē de la Gentilidad, los quales carescen de esta diferencia de ingenio) pero lo que no se les puede negar es; que aun no lo han acabado de perder.

¶ CAPI TVLO TREZE,
 donde se declara, a que diferencia de habilidad, pertenesce el arte Millitar; y con q̄ señales se ha de conoscer el hombre, que alcança re esta manera de ingenio.

verdad es; que no son agora tan agudos, y solertes, como mill años atras; por que dende q̄ dexaron de comer del Māna, lo han venido perdiendo sus decendientes poco a poco, hasta agora (por vsar de contrarios manjares, y estar en region differēte de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el desierto; y por auer se mezclado con los q̄ descienē de la Gentilidad, los quales carescen de esta diferencia de ingenio) pero lo que no se les puede negar es; que aun no lo han acabado de perder.

¶ CAPI TVLO TREZE,
 donde se declara, a que diferencia de habilidad, pertenesce el arte Millitar; y con q̄ señales se ha de conoscer el hombre, que alcança re esta manera de ingenio.

Que es la causa (pregūta Aris.) que no siendo la valentia, la mayor virtud de toda) antes la justicia y prudencia, son los mayores; cō todo esso, la republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiēto) estiman en mas aun valiente, y le hazen mas honra (dētro en su pecho) q̄ a los justos y prudentes, aun q̄ esten constituydos en grandes dignidades y officios: a este problema respōde Aris. diziēdo; q̄ no ay Rey en el mūdo, q̄ no haga guerra a otro, o la resciba: y como los valiētes le dā gloria, imperio, lo vēgan de sus enemigos, y le cōseruan su estado, hazē mas hōra, no ala virtud suprema (q̄ es la justicia) sino aq̄lla q̄ quiē recibē mas prouecho y vtilidad; por q̄ sino tratassē assi los valiētes, como era posible hallar los reyes, capitanes, y soldados, q̄ de buena gana arriscassē su vida, por

xxvii. se
 eti. proba
 v.

deffenderles su hazienda y estado.

Atpp. lib.
de aere lo
eis & as
quis.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa, y preguntandoles la causa, por que no querian tener rey, ni leyes: respondieron, q̄ las leyes los hazian cobardes, y que tambien les parecia necesidad, ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar a otro su estado; que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el provecho de la victoria; pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido, q̄ sin rey, ni republica, ni leyes, es imposible cōseruarse los hōbres en paz.

Lo que dixo Arist. esta muy bien apūtado, aunq̄ ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honraba sus capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua

phava, sino tambien la Justicia, con que sustentó el exercito en paz, y concordia; y la prudencia con q̄ hizo los hechos, y la temperancia de que uso, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer; lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas, en el Capitan general, y premiarla, q̄ el animo y valentia. Porque como dixo *Vegecio*, pocos capitanes muy valientes, aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa; que la prudencia, es mas necesaria en la guerra que la osadia en acometer; pero que prudencia sea esta; nunca *Vegecio* la pudo atinar, ni supo señalar que diferencia de ingenio, aya de tener el que ha de gouernar la Milicia; y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Ver

dad es; que averiguar esto, no respõ
 de al intẽto que llevamos (que es e-
 ligir los ingenios q̄piden las letras)
 pero es la guerra tan peligrosa, y de
 tan alto consejo, y tan necessario al
 Rey, saber a quiẽ ha de confiar su po-
 tencia y estado, que no haremos me-
 nos servicio ala republica (en señalar
 esta diferencia de ingenio, y sus se-
 ñales) que en las demas que hemos
 pintado. Y assi es de saber, que la ma-
 licia, y la milicia, casi conuenẽ en el
 mesmo nombre, y tienen tambien la
 mesma difinicion; por que trocando
 la, a. por .i. de malicia, se haze mili-
 cia, y de milicia, malicia, con facilit-
 dad. Quales seã las propiedades
 y naturaleza dela malicia, trae las Ci-
 ceron, diziendo. *Malicia est versuta, et
 fallax nocendi ratio.* Como si dixera; la
 malicia no es otra cosa, mas que vna
 razon doblada, astuta, y mañosa, de

De natu.
 Georhm.

hazer mal, Y assi en la guerra, no se tracta de otra cosa, mas de como ofenderá al enemigo, y se amparará de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener vn Capitan general, es; ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun movimiento suyo, a buen fin; sino al peor q̄ pudiere, y proueerse para ello. Nō creas inimico tuo in eternum: in labis suis in dulcat, & in corde suo infidatatur vt subvertat te in foream: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non sactabitur sanguine. Como si dixera; jamas creas a tu enemigo; por q̄ te dira palabras dulces y sabrosas, y en su coraçon, esta puniēdo assechanças, para matarte; llora con los ojos, y si halla occasion conueniente, para aprouecharse de ti, no se hartara de tu sangre.

Ecclesiast. xliij.

Desto tenemos manifesto exem.

Ff ij.

Judith.
cap. x.

plo, en la diuina escriptura, Porque
 estando el pueblo de Ysrael cercado
 en Betulia, y fatigado de sed, y de
 hambre, salio aquella famosa muger
 Judith, cō animo de matar a Olofer-
 nes: y caminãdo para el exercito de
 los Assirios, fue presa de las centine-
 las y guardas; y preguntandole don-
 de yua: respondió con animo dobla-
 do: yo soy hija de los Hebreos (q̄ vo-
 sotros teneys cercados) y vengo hu-
 yêdo, por tener entendido que han
 de venir a vñas manos, y que los a-
 ueys de maltractar, por no se auer
 querido dar a vña misericordia. Por
 tanto determine de yrme a Olofer-
 nes, y descubriêrle los secretos desta
 gente obstinada, y mostrarle por dō
 de les pueda entrar, sin que le cueste
 vn soldado. Puesta ya Judith delãte
 de Olofernes, se prostro por el sue-
 lo; y juntas las manos, le començo

a adorar y dezir, las palabras mas en
gañosas que a hombre se han dicho
en el mundo; en tanto, que creyo O-
lofernes (y todos los de su consejo)
que les dezia la verdad. Y no oluida
da ella de lo que traya en el coraçõ,
busco vna conueniente occaçion, y
cortole la cabeça.

La contraria condicion tiene el a-
migo, y por tanto ha de ser siempre
creydo; y assi le estuiera mejor a O-
lofernes, dar credito a Achior, pues
era su amigo, y cõ zelo de que no sa-
liera desonrado de aquel cerco le di-
xo. Señor, sabe primero; si este pue-
blo ha peccado contra su Dios; por
que si es assi; el mesmo os lo entrega-
ra, sin q̃ lo conquistey; pero si esta
en su gracia, tene entẽdido q̃ el los
deffẽdera, y no podremos ṽcerlos.

Del qual auiso se enojo Olofernes:
(como hombre confiado, dado a mu-

De legis
bus.xliij. sect
pro. xv.De natu.
deorum

geres, y que beuia vino) las quales tres cosas, desbaratan el consejo, q̄ es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon que le auia contentado aquella ley que teniá los Carthaginienses: por la qual mandauan, que el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino; porq̄ este licor (como dize Aris.) haze a los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demasiado (como se mostro Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo a Achior) el ingenio pues, que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apunto Ciceron, trayendo la descendencia deste nõbre (versutia) el qual dize, q̄ viene deste verbo (versor, ris) por que los que son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, è vn mo-

mēto atinā al engaño, y meneā la mēte cō facilidad; y assí lo exēplífico el mesmo Cice, diziēdo. *Chrisippus homo sine dubio versutus & callidus; versutus appello quorū celeriter mēs versatur.* Esta propiedad d' atinar presto al medio: es solercia, y pertenesce ala ymaginativa; porq̄ las potēcias q̄ cōsistē en calor, hazē de presto la obra, y por esso los hōbres de grāde entēdimiēto, no valē nada para la guerra; por q̄ esta potēcia es muy tarda en su obra, y a miga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia. Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto, no sabē astucias, ni ardides, ni entiēdē como se puedē hazer; y assí les hazē muchos engaños, porq̄ de todos se fiā. Estos son buenos pa tractar cō amigos, entre los q̄les no es menester la prudēcia d' la ymaginativa, sino la rectitud

cidad del entendimiento; el qual no
 admite doblezes, ni hazer mal a na
 die; pero para cō el enemigo, no va
 len nada; por q̄ este tracta siempre
 de offender con engaños, y es ne
 nester tener el mesmo ingenio, para
 poderse amparar. Y assi auiso Chris
 to nuestro redemptor a sus discipu
 los, diziendo. *Ecce mitto vos sicut oves in
 medio luporum esto: et ergo prudentes sicut serpe
 tes, et simplices sicut columb.* e Como si les
 dixera; mira que os embio como o
 uejas en medio de los lobos, sed pru
 dentes como las serpiētes, y simples
 como palomas. De la prudēcia se ha
 de vsar con el enemigo, y de la llanc
 za, y simplicidad, con el amigo.

Luego si el capitan no ha de creer
 a su enemigo, y ha de pensar siēpre
 que le quiere engañar, es necessario
 que tenga vna diferencia de ymagi
 natīua; adiuinadora, solerte, y que

Mt. th. ca.

29

sepa conoſcer los engaños (que vienen debaxo de alguna cubierta; por q̄ la mesma potēcia que los halla, es la sola puede inuentar los remedios que tienen. Otra differencia de ymaginatiua parece que es la que finge los ingenios, y machinamentos, con que se ganan las fuerças inexpugnables, la que ordena el campo, y pone cada Escuadron en su lugar; y la que conoſce la occasiō de acometer, y retirarse. La que haze los tractos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo. Para todo lo qual, es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dubdo; si no que el arte Militar, pertenece ala ymaginatiua; por que todo lo que el buen Capitan ha de hazer, dize consonancia, figura, y correspondencia. La dificultad esta ahora, en señalar; con q̄ differencia de

ymaginatiua en particular, se ha de exercitar la guerra. Y en esto no meabria determinar con certidumbre: por ser conocimiento tan delicado; pero yo sospecho, q̄ pide vn grado mas de calor, q̄ la practica de la medicina. Y que allega la colera a que marse de todo. Veeffe esto claramente; por q̄ los Capitanes muy mañosos, y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, ni dar la batalla, antes cō embustes y engaños, hazē a su saluo los hechos. Laqual propiedad contento mas a Vegecio, q̄ otra ninguna. *Boni enim duces non operato prelio in quo est commune periculum, se sed occulto semper attentant ut integris suis quantum possunt hostes interimant: certe aut terrant.*

Como si dixera: los buenos Capitanes, no son aquellos que pelean a cara rafa: y ordenan vna batalla campal, y rompen a su enemigo, si no los que con ardidēs y mañas, le des-

truyen, sin que les cueste vn soldado. El prouecho desta manera de ingenio, tenía bien entendido el senado Romano: por que puesto caso que algunos famosos Capitanes que tuuo, vécian muchas batallas; pero venidos a Roma, a rescebir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos; y los hermanos, por sus hermanos; que no se gozaua de los juegos y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedauã muertos; Por donde determino el Senado, de no buscar Capitanes tan valientes, ni q̄ fuessen amigos de romper: sino hōbres algo temerosos, y muy manōsos (como Quinto Fautio) del qual se escriue, que por marauilla arriscaua el exercito Romano, en ninguna

batalla campal (mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal subcesso, no podia ser de presto socorrido) todo era dar largas al enemigo, y buscar ardidés y mañas, con los quales hazia grãdes hechos, y conseguia muchas victorias, sin perdida de vn soldado. Este era recibido en Roma, cō grande alegría de todos; por q̄ si cien mil soldados sacaua, ellos mesmos boluia (saluo aquellos que de enfermedad se morian) la grita que las gentes le dauã, era lo que dixo Ebio, *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran; vno dãdo largas al enemigo, nos haze señores del mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Al qual despues, hã procurado ymitar algunos capitanes: y por no tener su ingenio y maña, dexarõ (muchas vezes) passar la occasiõ del pe-

Dialogo
de Seneca.

lear; de donde nacieron mayores daños & inconuenientes, q̄ si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exēplo; aquel famoso capitan de los Carthaginēses, de quien escriue Plutarco estas palabras. Anibal, quādo vuo conseguido aquesta tan grande victoria mando, q̄ liberalmēte (sin rescate) se dexassen muchos presos, del nombre Italico; por que la fama de su humanidad y perdon, se diuulgasse por los pueblos; aun q̄ su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural, fue; fiero & inhumano: & de tal manera fue disciplinado (desde su primera puericia) q̄ el no auia aprēdido leyes, ni ceviles costumbres; mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino a ser muy cruel capitan; & muy malicioso, en engañar a los hō-

bres: y siempre puesto en cuydado, de como podria enganar a su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscava engaños segun de ligero parecio en la presente batalla; y de la que antes a cometio contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales, con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas y dignas de contemplar; y assi dize (Platon) que el hombre que fuere muy sabio (en este genero de habilidad, que vamos tractando) no puede ser valiente, ni bien acondicionado: por que la prudencia (dize Aris.) que consiste en frialdad; y el animo y valentia, en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, de la mesma manera, es impossible ser vn hōbre

Dialogo
de scien.

xliij. sect
prob. viij

muy animoso y prudente. Por dōde es necesario, q̄ se q̄me la colera, y se haga atrabilis: para ser el hōbre prudente; pero dōde ay este genero d̄ melancholia (por ser fria) luego nasce temor y cobardia. De manera, q̄ la astucia y maña pide calor; por ser obra dela ymaginativa; pero no en tāto grado, como la valētia; y assi se cōtradizē en la intensiō. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̄ de las quatro virtudes morales (Justicia, prudencia, fortaleza, y tēperancia) las dos primeras, han menester ingenio, y buen temperamēto, para poderlas exercitar. Por q̄ si vn juez no tiene entendimiento, para alcançar el punto de la justicia, poco aprouechatener voluntad de dar la hazienda a cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla a su dueño.

Los niños
q̄ notable
mēte fue
ren muy
medrosos
es señal
cierta de
venir a ser
hombres
muy pruden-
tes por
que la flos
intēte de
q̄ se enge-
drarō esta
na muy te-
rosta la y
a natura
lega etia
Estoria.

Lo mesmo se entiende de la prudēcia; por que si la volūtad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala, errarē an los hombres. Ningun ladron ay, que no traēte de hurtar de manera q̄ no sea visto; ni ay Capitan, que no dessea tener prudencia para vencer a su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio, para hurtar cō maña, luego es descubierto. Y el capitan q̄ carece de vmaginatīua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, (aū que le falte la disposiciō natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizē Aris. y Platon que es impossible ser prudente aun que quiera. Demane
ra que

ra, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: por que el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra, y por la hōra, la vida; y por la vida, la hazieñda; y assi lo secuta. De aqui nasce q̄ los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en muchos regalos: a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro por q̄ no le conozcan, pelean cō animo doblado. En esta mesma razō, esta fundada la religion de Malta: que sabieñdo quanto importa la nobleza, para ser vn hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de

madre: pareciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si aun hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y q̄ le diesse el orden cō que se aua de rōper al enemigo (si no tenia ingenio para ello) haria y diria, mil disparates: por que la prudencia, no esta en mano de los hōbres; pero si le mandassen q̄ guardasse vn portillo, bien se podiã descuydar con el, aun que naturalmente fuesse cobarde. La sentençia de Platon, se ha de entender quãdo el hombre prudente, sigue su inclinaciō natural, y no la corrige cō la razon. Y assi es verdad, que el hōbre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: por q̄ la colera adusta q̄ le haze prudēte, esta (dize Hippo) q̄ le haze temeroso y cobarde. La segūda propiedad (q̄ no puede tener el hōbre, q̄ alcãçare

esta differēcia de ingenio) es; ser blādo y de buena condicion; por q̄ alcança muchas tretas con la ymaginativa, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, q̄ es menester. Pero la gente de poco saber, llama de affosiego, al cuydado; al castigo, crueldad; a la remission, misericordia; y al sufrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena cōdiciō. Y esto realmente nasce, de ser los hōbres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por dōde se hā de guiar; pero los prudētes y sabios, no tienē paciencia, ni puedē sufrir las cosas que vā mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde biuen muy poco, y con muchos dolores de spiritu. Y así dezia Salo. *Dedi quoq; cor meū ut sterem prudentiā atq; doctrinā erroresq; et stultitiā et ignomi quod in his quoq; esset labor et afflictio*

Ecclē. 10
12

Examen de Ingenuos

Spiritus: eo quod in multa sapientia multa sit indignatio: & qui ad sit ad scientiam, addit & dolorem. Como si dixera: yo fuy necio, y sabio; y halle q̄ en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiēto le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condición, y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que biuia mas a su cōtento siendo necio, que quādo le dieron sabiduria. Y assí es ello realmente, que los necios, biuen mas descansados, por que ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo (Angeles del Cielo) viendo que ninguna cosa les offende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo; y si considerassen la sabiduria y condición de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de

inquisición; por que dende que tene
mos vso de razon, hasta q̄ morimos,
no hazen otra cosa, sino reñirnos
las cosas mal hechas; y auisarnos de
lo que nos conuiene hazer. Y si co-
mo nos hablā, en su lēguaje espiritu
al (mouiendo la ymaginatiua) nos di-
xessen con palabras materiales su pa-
rescer, los terniamos por importu-
nos y malacondicionados. Y si no,
miremos que tal parescio aquel An-
gel que refiere Sant Matheo, a Ero-
des, y a la muger de su hermano Phi-
lippo; pues por no oyrle su reprehē-
sion, le cortaron la cabeça.

Mas acertado sería, a estos hōbres
que el vulgo (neciamente) llama an-
geles del Cielo, dezir que son asnos
de la tierra; porque entre los brutos
animales (dize Gale.) que no ay o-
tro mas tonto, ni de menos ingenio
que el asno; aun que en memoria los

Sant Iuā
baptista e
ra angel
en el offi-
cio. Math
cap. xj.

ij. meth.
cap. vij.

Nota quã
contraria
es la meo
morta de
la potens
ziã discurs
fua aun
en los br
ços ant o
males.

vence a todos; ninguna carga rehu
ye, por dõde lo lleuan, va, sin ningun
na contradicciõ; no tira coques, ni mu
erde, no es fugitiuo, ni malicioso; si
le dan de palos no se enoja; todo es
hecho al contento y gusto, del que
lo ha menester.

Estas mesmas propriedades tie
nen los hõbres, aquiẽ el vulgo llama
Angeles del Cielo; la qual blãdura
les nasce, de ser necios, y faltos de y
maginatiua, y tener remissa la fa
cultad yrascible; y esta es muy gran
falta enel hõbre, y arguye estar mal
compuesto. Ningũ Angel, ni hom
bre, ha auido enel mundo, de mejor
condicion, q̃ Christo nuestro redem
ptor: y entrãdo vn dia enel templo,
dio muy buenos açores a los q̃ hallo
vendrẽdo mercadurias; y es la causa;
q̃ la yrascible, es el verdugo, y espa
da dela razõ; y el hombre q̃ no riẽ

las cosas mal hechas, o lo haze de ne-
 cio, o por ser falso ò yrascible. Dema-
 nera que el hōbre sabio, por marauí-
 lla es blando, ni de la condicion que
 querriã los malos. Y assi los q̄ escrí-
 uen la historia de Julio Cesar, estan
 espantados de ver, como los solda-
 dos, podian sufrir vn hombre tan as-
 pero y desfabrido: y naciale, de te-
 ner el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad, que tienē
 les que alcançan esta diferencia de
 ingenio, es: ser descuydados del or-
 namēto de su persona; son cañ todos
 defaliñados, surzios, las calças cay-
 das, llenas de rugas, la capa mal pu-
 esta, amigos del iayo viejo, y de nū-
 ca mudar el vestido.

Esta propiedad (cuenta Lucio
 Floro) que tenia aquel famoso capi-
 tan (Viriato) de naciō portugues:
 El qual dize y afirma (encarlesiēdo

De los hō-
 bres q̄ es-
 tã cupa-
 dos en pro-
 fundas y
 magna acti-
 ones dize
 Cratio.

Et bona
 pars non
 ignes po-
 nere curat
 secretape-
 tit loca

Como si
 xera: no
 se cortan
 las vñas
 ni se lavã
 las manos
 son sucios
 y desali
 ñados.

ciendo su grande humildad) que me nos preciaua tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que hauuiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es efecto natural, de los q̄ tienen esta diferencia de ymaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grãdemẽte a Ciceron: por que preguntando le (despues de la batalla) la razon q̄ le auia mouido, a seguir las partes de Põpeyo (cuenta Machrobio) que respõdido. *Præcinctura me fefellit.* Como si dixera: engañome, ver que Iulio Cesar, era vn hombre desaliñado, y q̄ nunca traya pretina, (a quien los soldados por baldon, le llamauan ropa suelta) y esto le auia de mouer, para entēder que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra: Como

lo atino Sila (cuenta Tranquilo) q̄
 viendo el desaliño q̄ tenía Julio Ca-
 sar (siendo niño) auiso a los Roma-
 nos; diziendo. *Cauete puerum male pra-*
cinctum. Como si les dixera: Guarda-
 os Romanos; de aquel muchacho
 mal ceñido.

De Anibal, nunca acaban de con-
 tar los historiadores, el discuydo q̄
 tenía en el vestir, y calçar. Y quan-
 poco se daua por andar pulido, y as-
 feado. El offenderse (notable mēte)
 con los pelillos de la Capa, y tener
 mucho cuydado que anden tiradas
 las calças, y que el sayo assiente bien
 (sin que haga rugas) pertenesce a v-
 na differēcia ð ymaginatiua, de muy
 baxos quilates, y que contradize al
 entendimiento, y a esta diferencia
 de ymaginatiua: que p̄de la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça
 calua, y esta la razon muy clara, Por

Ex vesti-
tuentim co-
gnosces
homines,
quāuis co-
nim fuerit
splēdide
ornati
multo ma-
gis fugiē-
di sūt &
acōspecti-
bis ostio
habendū.
Hipp. lib.
de decētū
ornatu.

que esta differēcia de ymaginativa, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por dō de han de passar los cabellos; aliēde que la materia de que se engendran (dizen los medicos) que son los excrementos que haze el cerebro al tiempo de su nutricion, y con el grā fuego que alli ay, todos se gastan y confumen; y assi falta materia de que poderie engendrar. La qual philosophia, si alcançara iulio Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calua; el qual por cubrirla, hazia boluer con maña a la frente, parte de los cabellos, que auian de caer al colodrillo,

Y de ninguna cosa (dize Tranquillo) que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre

la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nasce, de ser el cerebro duro, y terrestre, y de gruessa composition; pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginativa, y memoria.

La quinta señal, en que se conosciē los que alcançan esta diferencia de ymaginativa, es: que los tales, tienē pocas palabras, y muchas sentēcias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, y seco, por fuerça hā de ser faltos de memoria; a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nasce de vna jūta que haze la memoria, con la ymaginativa, en el primer grado de calor. Los q̄ alcançā esta jūta de ambas potēcias, son ordinariēmēte muy mētirosos, y jamas les falta q̄ dezir y cōtar; aunq̄ los estē escuchado toda la vida

Lib. 7. de
offi.

La sexta propiedad, que tienē los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua es; ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras suzias, y torpes. Y assí dize Ciceron, q̄ los hombres muy racionales, y mitā la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas; que hizo, para proueer las necessidades del hombre, y no para hermosearle; y en estas, ni conliēte poner los ojos, ni que los oydos, sufran sus nombres. Esto biē se puede atribuyr a la ymaginatiua; y dezir, que se offende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo postero, damos razon de este effecto, y lo reduzimos al entēdimiento; y juzgamos por faltos de esta potencia, a los que no les offende la desonestidad. Y por que con la diferencia de ymaginatiua, qui pide

el arte Militar, casi se junta el entendimiento; por esso los buenos Capitanes son honestísimos. Y así en la historia de Julio Cesar, se hallara vn acto de honestidad, el mayor q̄ a hecho hombre en el mundo, y es: que estandole matado a puñaladas en el Senado (viendo que no podía huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura imperial, se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido, cō grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes, que podian offēder la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas es: q̄ el Capitan general sea bien afortunado, y dichoso; en la qual señal, entenderemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad, q̄ el arte Militar ha menester; por que en realidad de verdad, nin-

guna cosa ay q̄ ordinariamēte, haga a los hombres desastrados, y no subcederles siempre las cosas como desean, es: ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes, que los hechos requieren. Por tener Iulio Cessar, tanta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado, de quantos Capitanes auido en el mundo; en tanto, que en los grandes pelígrs, animaua a sus soldados, diciendo; no remays, que cō vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuuieron entēdido, que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden y concierto de sus obras admirables, assi ay otra imprudente, y desatinada, cuyas obras sō sin orden ni razon, y faltas de sabiduria; por que cō vna yrracional ay

ficion, da y quita a los hombres, las riquezas, dignidades, y hōra. Llamaronla con este nombre (fortuna) viēdo que era amiga de los hombres q̄ hazian sus cosas, forte) que quiere d̄zir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon. Pintauanla (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con vn cetro real en la mano, v̄ndados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuiandad, y poco saber: por el cetro real, la confesauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua a entender, el mal tiento que tiene, en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa, la poca firmeza que

Examen de ingenios

q̄ tiene en los fauores que haze; con
 la mesma facilidad que los da, los tor-
 na a quitar, sin tener en nada estabi-
 lidad. Pero lo peor q̄ en ella hallarō
 es; que fauorece a los malos, y per-
 sigue a los buenos; ama a los necios,
 y aborresce los sabios, los nobles a-
 baxa, y a los viles ensalça; lo feo le
 agrada, y lo hermoso le espanta. En
 laqual propiedad, cōfiados muchos
 hombres, que conoscien su buena for-
 tuna, se atreuen a hazer hechos locos,
 y temerarios, y les subceden
 muy bien; y otros hōbres muy cuer-
 dos y sabios, aun las cosas que van
 guiadas con mucha prudencia,
 no se atreuen a ponerlas por obra,
 sabiendo ya por experiencia, que es-
 tas tales tienen peores subcessos.

Quan amiga sea la fortuna de gen-
 te ruyn, prueualo Aris. preguntan-
 do, *Cur dentur uagni ex parte ab hominibus*

pravis potius quam bonis habeantur. Como
 si dixera; q̄ es la razon, q̄ por la ma
 yor parte las riquezas estan en po
 der de los malos, y la pobreza en los
 buenos: Al qual problema respon
 de. *An quia fortuna caeca est discernere sibi ut
 que seligere quod melius non potest.* Como
 si respōdiera; q̄ la fortuna es ciega,
 y no tiene discreciō, pa elegir lo me
 jor. Pero esta es respuesta indigna d̄
 tan gran philosopho; por que ni ay
 fortuna, que de las riquezas a los hō
 bres; y puesto caso q̄ la vüiera no da
 la razon, por que fauoresce siempre
 a los malos, y desecha los buenos.
 La verdadera solucion desta pregū
 ta, es; q̄ los malos son muy ingení
 osos; y tienē fuerte ymaginativa pa
 ra engañar, cōprando, y vendiendo;
 y sabē grāgear la hazienda, y por
 donde se ha de adquirir. Y los bue
 nos, carescen de ymaginativa, mu

chos de los quales, há querido ymita,
a los malos, y tractado cō el dinero,
en pocos días, perdieron elcaudal.

1. Esto noto Christo nuestro redem-
ptor, viendo el habilidad de aquel
mayordomo, a quien su señor tomo
cuenta: q̄ quedandosse cō buena par-
te de su hazienda, le dio finiquito de
la administracion. La qual pruden-
cia (aunque fue para mal) alabo dios
y dixo, *Quia filij huius seculi prudentiores,*
filij lucis in generatione sua sunt. Como si
dixera; mas prudentes son, los hi-
jos de este siglo, en sus inuenciones
y mañas, q̄ los que son del vando de
Dios; por que estos ordinariamen-
te son de buen entendimiento, con
la qual potencia se aficionan a su
ley, y carecen de ymaginattua: a la
qual potencia pertenesce el saber bi-
uir en el mundo: y assi, muchos son
buenos moralmente; por que no tie-

nen habilidad para ser malos. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tã estulta, y desatinada; como es la Fortuna, a quien atribuyessen los malos, y buenos successos; y no ala imprudẽcia, o mucho saber d los hombres.

Quatro diferencias de gentes, se hallã en cada republica (si alguno las quisiere buscar) vnos hombres ay, q̄ son sabios, y no lo parecen; otros, lo parecen, y no lo son; otros ni lo son ni lo parecen.

Ay vnos hõbres callados, tardos en hablar, pesados en respõder, noposidos, ni cõ ornãmẽto de palabras, y dẽtro d si, tienẽ ocultada vna potẽcia natural, tocãte ala ymaginatiua, cõ la qual conoscẽ el tiempo, la occasiõ de lo q̄ hã de hazer, el camino por don

Examen de ingenios

de lo han de guiar, lin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A ellos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: paresciendole, que cō poco saber y prudencia, se les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres d grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes tracadores, hombres q̄ tractan de gouernar todo el mundo, y q̄ fingen, como con poco dinero, se podría ganar de comer: que al parecer de la gente vulgar, no ay mas q̄ saber: y venidos a la obra, todo se les del haze en las manos.

Estos se quexã de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas que hazen y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si vütera fortuna, que pudiera respōder por si, les dixera: vosotros soys los necios, locos, y dñati

nados; q̄ siendo imprudentes, os te
neys por sabios, y puniendo malos
medios, quereys buenos subcessos.
Este linage de hombres, tiene vna
diferencia de ymaginatiua, que po
ne ornamento, y affeyte en las pala
bras y razones: y les haze pareſcer
lo que no ſon. Por donde concluyo,
que el capitán general, que tuuiere
el ingenio que pide el arte Militar,
y mirare primero muy bien lo que
quiere hazer, ſera bien afortunado
y dichoso; y ſino, por demas es pen
ſar q̄ ſaldra con ninguna victoria. Si
no es, que Dios pelea por el, como lo
hazia cō los exercitos de Yſrael; y
con todo eſſo, ſe eligian los mas ſa
bios y prudentes Capitanes, que a
uia: por que ni conuiene dexarlo to
do a Dios, ni fiarſe el hombre de ſu
ingenio, y habilidad; mejor es ſūtár
lo todo; por que no ay otra fortuna,

Examen de Ingenios

si no Dios, y la buena diligencia de el hombre.

El q̄ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte Militar: representado en el, todos los pasos y contemplaciones de la guerra, sin fallar ninguno. Y de la manera q̄ en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador que v̄ce a su contrario, ni el vencido desdichado; assi, el Capitan que venciere, se ha de llamar sabio, y el v̄cido ignorante, y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordeno en este juego, fue; que en d̄do mate al Rey, quedasse el contrario victorioso; para dar a entender, q̄ todas las fuerzas de vn exercito; estan puestas en la buena cabeza del que lo dirige, y gouierna. Y para hazer dello demostracion, dio tantas piezas a vn no como a otro; por q̄ qualquiera q̄

perdiessse, tuuissse entēdido, q̄ le fal-
to el saber, y no la fortuna. De lo
qual se haze mayor evidencia, cōsi-
derando, q̄ vn gran jugador, a otro
de menos cabeça, le da la mitad de
las piezas, y cōtodo esso legana el jue-
go. Y assi lo noto Vegecio, diziēdo,
*P. m. tiores numero et inferioribus viribus super
uentus et insidias f. tientes sub bonis du. tibus
reportarunt sepe victoriam.* Como si dixe-
ra: muchas vezes acontece, que po-
cos saldados y flacos, vencen a los
muchos y fuertes; si son gouernados
por vn Capitan, que sabe hazer
muchos embustes y engaños.

Lib. iij. fi-
tulo ix.

Puso tambien; que los peones, no
pudiessē boluer atras; para auisar al
Capitan general, que cuente biē las
tretas, antes q̄ embie los soldados al
hecho; por que si salen erradas, an-
tes cō...

que boluer las espaldas; por que no ha de saber el soldado, q̄ ay tiempo de huyr, ni acometer en la guerra, si no es por orden del que los gouier-
na; y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, sope-
na de infame. Junto con esto, puso otra ley: que el peon q̄ corriere siete casas (sin que le prēdan) resciba nue-
uo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender, q̄ impor-
ta mucho en la guerra (para hazer los soldados valientes) pregonar in-
tereses, cāpos frācos, y honras a los que hizierē hechos señalados. Espe-
cialmente, si la honra y provecho, ha de passar a sus descendientes, enton-
ces lo hazen con mayor animo, y va-
lencia. Y assi dize Aris. q̄ en mas es-
tima el hōbre, el ser vniuersal de su

linage que su vida en particular. Es to entendio bien Saul; quando echo vn vando en su exercito, q̄ dezia.

Virū qui percuserit eum dabit rex dititijis magnis, & filiā suam dabit ej: & domū patris ejus faciet absq̄ tributo in Iſrael. Como si dixera: qualquier soldado, que matare a Golias, le dara el rey muchas riquezas, y le casara con su hija; y la casa de su padre, quedara libre de pechos y seruicios. Conforme a este vando, auia vn fuero en España, que disponia, q̄ qualquier soldado q̄ por sus buenos hechos mereciessse deueñgar quinientos sueldos de paga (que era la mas subida ventaja, q̄ se daua en la guerra) quedasse el y todos sus descendientes (para siēpre jamas) libres de pechos, y seruicios.

Los moros (como son grandes jugadores de axedrez) tienen ordenados siete escalones en la paga, a ymā

Lib. j. re
gum. cap.
xviij.

Examen de Ingenios

tacion de las siete casas que ha de andar el peon para q̄ sea dama; y assi los van subiendo de vna paga ados, y de dos, atres, hasta llegar a siete (cō forme a los hechos que hiziere el soldado) y si es tan valeroso que mereciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan; y por esta causa los llamã septenarios, o mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y esenciones; como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philosophia natural; por que ninguna facultad ay de quantas gouiernã al hombre, que quiera obrar de buena gana, sino ay interes delante q̄ la mueua. Lo qual prueua Aris. de la potencia generattua, y en las demas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad y rascible (ya hemos

iii^o sect.
prob. xvj

uecho; y si esto falta, luego cessa el
animo y valentia. De todo esto se
entendera, la gran significacion que
tiene, el hazerse dama el peon, que
(sin prenderle) corre siete casas. Por
que todas quantas buenas noblezas
zuido en el mundo, y aura, han naf-
cido, y nasceran, de peones, y hom-
bres particulares, los quales con el
valor de su persona, hizieron tales
bazañas, que merecieron para si, y
para sus decendientes, titulo de hi-
jos dalgo, cavalleros, nobles, Con-
des, Marqueses, Duques, y Reyes.
Verdad, es; que ay algunos tan igno-
rantes, y faltos de consideracion,
que no admiten, que su nobleza,
tuuo principio, sino que es eter-
na, y convertida en sangre, no por
merced del Rey particular, sino
por creacion sobre natural' y di-
uina,

A proposito deste punto (aunque
 se va algo opartando de la materia)
 no puedo dexar de referir aqui , vn
 coloquio muy auisado, q̄ passo entre
 el Principe don Carlos n̄o señor; y
 el doct̄or Suarez de Toledo, siendo
 su Alcalde de corte, en Alcala de he
 nares. Principe) Doct̄or, q̄ os paref
 ce d̄ste pueblo? (Doct̄or) señor muy
 bien: porq̄ tiene el mejor Cielo, y
 suelo, q̄ lugar tiene en España (Prin)
 por tal lo han escogido los médicos,
 para mi salud, Aueys visto la Vni
 versidad? (Doct̄.) no señor (Prin)
 velda, q̄ es cosa muy principal, y dō
 de me dize, se leē muy bien las scien
 cias (Doct̄or) por cierto, q̄ para ser
 vn Colefio y estudio particular, que
 tiene mucha fama; y assi deve ser
 en la obra, como v̄a Alteza dize.
 (Princi) donde estuadiastes vos? (D)
 señor en Salamanca (Prin) y soys do

ctor por Salamanca: (Doc) no señor
 (Prin) esso me parece muy mal, es-
 tudiar en vna Vniuersidad, y gradu-
 arse en otra (Doc) sepa vña Alteza,
 que el gasto de Salamãca (en los gra-
 dos) es excessiuo; y por esso los po-
 bres, huymos del; y nos vamos a lo
 barato (entendiendo, q̄ el habilidad
 y las letras, no las rescibimos del gra-
 do; sino del estudio y trabajo) aun q̄
 no eran mis padres tan pobres, que
 si quisierã, no me graduaran por Sa-
 lamanca: pero ya sabe vña Alteza, q̄
 los doctores, desta vniuersidad, tie-
 nen las mesmas franquezas, q̄ los hi-
 jos dalgo d̄ España; y a los que lo so-
 mos por naturaleza, nos baze daño
 esta esencion, alomenos a nros decē-
 dientes. (Prin) que Rey de mis an-
 te passados, hizo a vuestro linage hi-
 dalgo: (Doc) ninguno; por q̄ sepa
 vuestra Alteza, q̄ ay dos generos

de hijos dalgo en España, vnos son de sangre, y otros de preuilegio; los que son de sangre (como yo) no recibierō su nobleza de mano del rey: y los de preuilegio si (Pria) esto es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria q̄ me lo pusiessedes en terminos claros; porque si mi sangre Real (contando dende mi, y luego ami Padre, y tras el ami Abuelo, y assi los demas por su orden) se viene a acabar en Pelayo (a quien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligieron por rey, no lo siendo) si assi contassemos vuestro linage, no veriamos a parar en vno que no fuese hidalgos (Doc) esse discurso no se puede negar; por que todas las cosas tuuieron principio (Principe) pues pregunto yo aora: de donde vuo la hidalguia, aquel primero que dio principio a vuestra nobleza: el

no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y seruiçios que hasta alli auian pagado al Rey, sus ante pados; por que esto era hurto, y alçarse por fuerça, con el patrimonio real; y no es razon que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro esta, q̄ el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia; o dadme vos, de donde la vuo. (Doctor) muy biẽ concluye vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura, en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la republica rescebida por mas honrosa, que saber distinctamente, lo contrario, etc.

Don, ...
dixó el do
ctor Sua
rez (ver
dadera hi
dalguia)
por q̄ ay
muchas se
ñorias
ganadas
en España
por la bue
na indus

ria y ma
ña, del hi
dalgo, al
qual se po
dría dezir
cōmarter
dad: q̄ res
cibto la hi
dalguia d
mano de
los testis
gos, y del
receptor:
q̄ del rey

La republica haze tambien hidalgos, por que ensaliendo vn hombre valeroso, de grãde virtud y rico, no le osa empadronar, paresciendole, q̄ es defacato, y que merece por su persona biuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passando a los hijos, y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho cōtra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quinientos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

El español, que inuento este nombre (hijo dalgo) dio bien a entēder la doctrina que hemos traydo; por q̄ segun su opinion, tienen los hōbres dos generos de nascimiēto. El vno es natural, en el qual todos sō yguales; y el otro spiritual. Quando el hōbre haze algū hecho heroyco, o alguna estraña virtud, y hazaña; entō

ces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de pedro, y nieto de Sancho: aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo origen el refran Castellano, q̄ dize, (cada vno es hijo de sus obras) y por que las buenas y virtuosas, llama la diuina escriptura (algo) y a los vicios y peccados (nada) compuso este nombre (hijo dalgo) q̄ querra dezir aora: decendiente del q̄ hizo alguna estraña virtud, por donde merecio ser premiado del Rey, o de la republica, el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

La ley de la partida dize, q̄ hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entiende de bienes temporales, no tiene razō: por q̄ ay infinitos hijos dalgo pobres, & infinitos ricos, q̄ no son hidalgos: pero si quiere dezir

Actorum
cap. v.

Ioannis.
cap. j.

L. ii. p. ij.
titu. xxj

hijo de bienes (que llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, q̄ diximos. Del segundo nascimiēto, q̄ han de tener los hōbres (fuera del natural) ay manifestto exēplo en la diuina escriptura; donde Christo nuestro redemptor reprehende a Nicodemus: por que siendo doctor de la Ley no sabia, que era necesario, tornar el hombre a nacer de nuevo; para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, que los naturales. Y assi todo el tiempo q̄ el hombre no haze algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tenga nōbre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero cōtar a qui vn coloquio que passo, entre vn Capitan muy honrado, y vn cauallero, que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que

Ioannis,
cap. iij.

consiste la honra y como ya todos sabien, deste nascimiento segundo. Estando pues este Capitan, en vn corrillo de caualleros, tractando de la anchura y libertad, que tienē los soldados en Italia. En cierta pregunta, q̄ vno dellos le hizo, le llamo (vos) (atēro que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nascido en vna aldea de pocos vezinos) el Capitan, sentido de la palabra, respondio, diciendo; señor, sepa vuestra señoria, que los soldados, que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España: por las muchas leyes que ay: contra los que echan mano a la espada. Los otros caualleros (viendo, que le llamaua señoria) no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el cauallero, les dixo desta manera, sepā vñas mds. que la

señoría de Italia, es en España merced: y como el señor Capitan, viene hecho al uso y costumbre de aquella tierra, llama señoría, a quiẽ ha dede zir merced. A esto respondió el Capitan, diziendo: no me tẽga vuestra señoría por hombre tan necio, q̃ no me sabre acõmodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien ami me ha ð llamar (vos) en España, por lo menos ha de ser señoría de España; y se me hara muy de mal. El cauallero (medio atajado) le replico, diziendo: pues como señor Capitã, vos no soys natural de tal parte: y hijo de fulano: y cõ esto no sabeys quiẽ yo soy, & mis antepassados? Señor (dixo el Capitan) bien se q̃ ṽra señoría es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tãbien; pero yo y mi braço derecho (a quien aora reco

nozco por padre) somos mejores q̄ vos, y todo vuestro linage.

Este Capitan aludio al segundo nacimiento, q̄ tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi brazo derecho a quien agora reconozco, por padre) Y tales obras podia auer hecho, con su buena cabeza y espada, que yguallasse el valor de su persona, cō la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon) son contrarias, la Ley, y Naturaleza: por que sale vn hombre de sus manos, con vn animo prudētissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mādara todo el mūdo: y por nacer en casa de Amicla (q̄ era vn villano muy baxo) quedo por ley privado del honor y libertad, en q̄ naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio, y costumbres, fueron ordenadas para ser es-

In gorgia

clauos, y sieruos, y por nacer en casas illustres, q̄dan por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mil siglos a tras, y es digna de cōsiderar: que por marauilla salen hōbres muy hazañosos, o de grande ingenio para las sciencias y armas, que no nazcan en aldeas, o lugares pajizos: y no en las ciudades muy grādes. Y es el vulgo tan ignorāte, que toma por argumento en cōtrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifiesto exēplo, en la diuina escriptura que espanta do el pueblo de Ysrael, de las grandezas de Christo nro redēptor dixo: *A nazaret potest quicquā boni exire.* Como si dixera: es possible que de Nazaret, pudo salir cosa buena.

Pero boluiendo al ingenio deste Capitan, que hemos dicho: el devia de juntar mucho entendimiento, cō

la differēcia de ymaginatiua, que pide el arte militar. Y assi apunto, en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos coligir, en q̄ consiste el valor delos hombres, para ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hōbre, para q̄ enteramente se pueda llamar honrado; y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas cōstituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal, es: el valor de la propria persona: en prudencia, en justicia, en animo, y valētia. Este haze las riquezas, y mayo razgos: dēste nascē los apellidos illustres; deste principio, tienen origē, todas las noblezas del mūdo; y sino vamos alas casas grādes de España, y hallaremos, q̄ casi todas tuvieron

rō origen de hombres particulares; los quales con el valor de de sus personas, ganaron, lo q̄ aora tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hazienda, sin la qual ningnno vemos, ser estimado en la republica.

La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepassados; ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada: pero tiene vna falta muy grande, q̄ sola por si, es de muy poco prouecho; assi para el noble, como para los de mas que tienen necesidad. Por que ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze biuir al hombre muriendo, priuandole de los remedios que ay, para cūplir sus necesidades: pero junta con la riquiza, no ay pūta de hōra que sele ygua

La nobleza es como el zero en la cuenta guarisma q̄ sino le arima al gū numero, no su mana nada.

le. Algunos suelen comporar la nobleza, al zero de la cuêta guarisma, el qual solo por si, no vale nada; pero jũto cõ otro numero, le haze subir.

Lo quarto que haze al hõbre ser estimado, es; tener alguna dignidad, o officio honroso; y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hõbre, como ganar de comer, en officio me canico.

La quinta cosa que honra al hombre, es; tener buen apellido, y gracioso nõbre, que haga buena consonancia en los oydos de todos, y no llamarse majagranças, o majadero, (como yo los conozco) Leesse en la general historia d' España que viniẽdo dos Embaxadores de Francia, a pedir al rey don Alonso el nono, vna de sus hijas, para casarla cõ el rey Philippo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, y se llamaua hurra

ca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre (blanca) puestas ambas delante los embaxadores, todos tuuieron entendido, que echarã mano de la doña vrraca por ser la mayor, y mas hermosa, y estar mas bien adereçada: pero preguntando los embaxadores, por el nombre de cada vna, les offendió el apellido de Vrraca, y escogieron a la doña Blanca, diziendo: que este nombre seria mejor recebido en Frãcia, q̄ el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es: buen atauio de su persona, andar biẽ vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España, es: de aquellos (que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendierõ) deuengauan en la guerra, quiniẽcos sueldos de paga. El qual origen, no

han podido aueriguar los escriptores modernos; por q̄ sino s̄o las cosas q̄ hallã escriptas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuenciõ. La diferencia q̄ pone Aris. entre la memoria, y reminiscẽcia, es; q̄ si la memoria a perdido algo de lo q̄ antes habia, no tiene poder pa tornarse acordar sino lo aprẽde de nuevo; pero la reminiscẽcia, tiene vna gracia particular, q̄ si algo se le ha olvidado, cõ muy poco q̄ le quede; discuriẽdo sobre ello, torna a hallar lo q̄ tenia perdido. Qual sea el fuero, q̄ habla en fauor q̄ los buenos soldados, esta ya perdido; assi en los libros como en la memoria de los hõbres. Pero hã q̄ da do estas palabras (hijo dalgo, de de vëgar quiniẽtos sueldos, segũ fuero de Espaõa, y de solar conosciado) sobre las quales discuriẽdo, y ratiocinãdo, facilmẽte se hallarã las cõpañeras,

Lib. d me
mo. & re
miniscẽ.

Examen de ingenios

Dando Antonio de librixa, la significacion deste verbo (vendico,as) dize, que significa de vengar para si; como si dixera, tirar para si, aquello q̄ se le deue por paga, o derecho, como aora dezimos (ennueua manera de hablar) tirar gajes del Rey, o v̄tajas. Y es tan vsado en Castilla la vieja, el dezir; fulano bien ha de v̄gado su trabajo (quando esta biē pagado) que no ay entre la gente muy polida, otra manera de hablar, mas a la mano. Desta significacion tuuo origen, el llamar (vengar) quando alguno se paga dela injuria que otro le ha hecho. Por que la injuria (metaphoricamente) se llama deuda. Segū esto, querra dezir a ora (fulano es hijo dalgo de ðuēgar quiniētos sueldos) que es decendiente, de vn soldado tan valeroso, que por sus hazañas, mereció tirar vna paga tan su-

bida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España, era libertado, el y todos sus descendiētes, de no pagar pechos ni seruiçios al Rey. El solar conosciado, no tiene mas misterio; de q̄ quando entraua vn soldado, en el numero de los que deuengauan quinientos sueldos, asentauan en los libros del Rey, el nōbre del soldado, el lugar de dōde era vezino y natural; quien eran sus padres y parientes, para la certidūbre de aquel, a quien se le hazia tâta merced. Como parece oy día, en el libro d̄l bezerro, q̄ esta en Simācas, donde se hallaran escriptos, los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul, quando David mato a Goliath; que luego mando a su capitan Abner, que su-
 pielle, *De qua stirpe descendit hic adolescēs.*

i. Regū
 cap. xvij

Como si le dixera; tabeme Abner, de que padres y parientes, descien- de este mancebo, o de q̄ casa en Ys- rael. Antiguamente llamauã (solar) ala casa, assi del villano, como del hi- dzigo.

Pero ya que hemos hecho esta di- gression, es menester boluer al intē- to que lleuamos, y saber de donde prouiene, q̄ en el juego d̄l axedrez (pues dezimos q̄ es el retracto de la Milicia) se corre mas el hombre de perder, q̄ a otro ninguno, sin que va- ya interes, ni se juegue de precio: Y de donde pueda nascer, que los que estan mirando, veen mas tretas, que los que juegan, aun que sepan me- nos: y lo que haze mayor difficul- tad, es: que ay jugadores, que en ay- unas alcançan mas tretas, que auie- do comido; y otros despues de co- mer, juegan mejor.

La primera dubda tiene poca dificultad; por que ya hemos dicho que en la guerra, ni en el juego del axedrez no ay fortuna, ni se permite dezir (quien tal pensara) todo es ignorancia, y descuydo del que pierde; y prudencia y cuydado del que gana. Y ser el hombre vencido, en cosas de ingenio y habilidad (sin poder dar otra escusa ni achaque, mas que su ignorancia) no puede dexar de correrse; por que es racional, y amigo de honra; y no puede sufrir, que en las obras desta potencia, otro le haga ventaja. Y assi pregunta Aristote. que es la causa, que los antiguos no consintieron, que vuisse premios señalados, para los que venciesen a otros en las ciencias; y los pusieron para el mayor saltador; corredor, tirador de Barra, y luchador. A esto respõde, q̄ en las luchas y

xxv. sect
prob. x.

Examen de ingenios

contiendas corporales, fuffreffe poner juezes, para juzgar el excesso, q̄ el vno haze al otro: por q̄ podran dar con justicia el premio, al q̄ venciere; por que es muy facil conoscer por la vista, qual salta mas tierra, y corre cō mayor velocidad. Pero en la sciencia, es muy difficultoso, el tãtear con el entendimiento, qual excede a qual; por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podran entender; por ser vn suyzio tã oculto, al sentido de los q̄ lo mirã.

Fuera desta respuesta, da Aris. otra mejor, diziendo: q̄ los hombres no se dan mucho, que otros les hagã ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar; por ser gracias en q̄ nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia, es: que otro sea juzgado por mas prudẽte

prudentes y sabios; y assi tomã odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando q̄ de malicia los quisierõ affrentar. Y para euitar estos daños, no cõsintieron que en las obras tocantes a la parte racional, vniessẽ juezes, ni premios, De dõde se infiere, q̄ hazen mal las vniuersidades, que señalã juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias: a los que mejor examẽ hizieren. Por que aliende, que acõtescen cada día, los inconuenientes, q̄ a dicho Aris. es contra la doctrina Euangelica, poner a los hombres en competencia, de quiẽ ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente; por que viniẽdo vn día de camino, los discípulos de Christo nõ redemptor, tractaron entressi, qual dellos auia de ser el mayor; y estando ya en la posada les pregunto

su maestro, sobre q̄ auia hablado en el camino; pero ellos (aun q̄ rudos) bien entendieron que no era licita la question: y assi dize el resto, que no se lo osarō dezir; pero como a Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera. *Si quis vult primus esse, erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera; el que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro redēptor: por que, *Amant autem primos accubitus in seanis, & primas cathedras in Sinagoga.*

Mat. cap ix.

Mat. cap xxiii.

La razon principal, en que se fundan, los que reparten los grados desta manerz, es; que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar, conforme a la muestra que diere: no dormiran, ni comeran, por no dexar el estu-

dio. Lo qual cessaria, no auiendo pre-
 mio para el que trabajare, ni castigo,
 para el que holgare, y se echare adormir.
 Pero es muy liuiana y aparēte,
 y presupone vn falso muy grande, y
 es: que la sciencia se adquiere, por
 trabajar siempre en los libros, y oyr
 la de buenos maestros: y nunca per-
 der lectiō. Y no aduertēten, que si el
 estudiante no tiene el ingenio y ha-
 bilidad, q̄ piden las letras que estu-
 dia es por demas, q̄brarse denochey
 de dia la cabeça en los libros. Y es el
 error desta manera, q̄ entran en cō-
 petencia dos diferencias de ingenio
 tan estrañas, como esto: que el vno
 por ser muy delicado (sin estudiar
 ni ver libro) adquiere la sciencia en
 vn momento: y el otro, por ser
 rudo, y torpe, trabajando toda
 la vida, jamas sabe nada. Y vienen
 los suezes (como hombres) adar

Examen de ingenios

primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero, al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio. Como si el vno vuiera ganado las letras, hojeando los libros; y el otro perdído las por echarse a dormir. Es como si pusiesen premio, a dos corredores; y el vno tuuiese buenos pies y ligeros, y al otro le falta se vna pierna. Si las vniuersidades, no admitiessen a las ciencias, sino a aquellos q̄ tienen ingenio para ellas, y todos fuesen yguales, muy biẽ era; q̄ vuiese premio, y castigo: por que el que supiese mas, era claro q̄ auia trabajado mas: y el que menos, se auia dado a holgar.

Ala segunda dubda se responde: q̄ de la manera que los ojos hã menester luz y claridad, para ver las figuras y colores: assi la ymaginaria, tiene necesidad de luz, alla dentro en

el cerebro; para ver los phantasmas
 q̄ estan en la memoria. Esta claridad
 no la da el Sol, ni el candil, ni la ve-
 la, sino los spiritus vitales, q̄ nascē
 en el coraçon, y se distribuyen por
 todo el cuerpo. Cō esto es menester
 saber, q̄ el miedo recoge todos los
 spiritus vatales al coraçon, y dexa
 a escuras el cerebro, y frías todas las
 demas partes del cuerpo; y assí pre-
 gunta Aris. *Cur voce & manibus, & labio*
inferiori tremant qui metuant? Como si di-
 xera; q̄ es la causa, que los que tienē
 miedo, les tiēbla la boz, las manos,
 y el labio inferior? A lo qual respon-
 de; que con el miedo, se recoge el ca-
 lor natural al coraçon, y dexa frías
 todas las partes del cuerpo; y de la
 frialdad (hemos dicho atras de opi-
 nion de Gale,) que entorpece todas
 las facultades, y potēcias del anima,
 y no las dexa obrar. Con esto esta

xxvij. se
 ct. prob.
 v.

Li. quod
 aniri. ca.
 vij.

Examen de ingenios

ya clara la respuesta de la segunda duda, y es: que los que estan jugando al axedrez, tienen miedo de perder; por ser juego de pundonor y afrenta, y no auer en el fortuna (como hemos dicho) y recogiendo los espíritus vitales al coraçon, queda la ymaginatiua torpe, por la frialdad, y los phantasmas a escuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber, alcançan mas tretas; por tener su ymaginatiua calor, y estar alubradas las figuras, con la luz de los espíritus vitales. Verdad es: que la mucha luz, deslumbra tambien la ymaginatiua; y acontece, quando el que juega, esta corrido y afrentado, de ver que le ganan. Entonces (con el enojo) cresce el calor natural, y

alūbra mas de lo que es menester, de todo lo qual esta reservado el que mira. De aqui nasce vn effeçto harto vsado en el mundo; que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor; Otros hombres ay al reues, q̄ puestos en aprieto: hazen grande ostē tacion, y salidos de alli, no saben nada; de todo lo qual esta la razō muy clara: porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalándole en veinte y quatro horas, vna liciō de opposiciō, huyele al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasado: y assi queda el cerebro tēplado; y en esta disposiciō (prouaremos en el capi. q̄ se sigue) q̄ se le offresce al hōbre, mucho que dezir. Pero el q̄ es muy sabio, y tiene grande entēdi miēto, puesto en aprieto, no le q̄da

K lz iij calor

natural en la cabeza con el miedo, y assi (por falta de luz) no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerasen, los que ponen lengua en los Capitanes generales, condenando sus tretas, y el orden q̄ dan en el campo, verian quanta diferencia ay, de estar mirado la guerra desde su casa, o jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito, q̄ el rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al medico, para curar; por que su practica (hemos prouado atras) pertenece a la ymaginativa, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: por q̄ su obra consiste en calor. Y assi se vee por experiencia, que los medicos curan mejor a la gente vulgar, q̄ a los principes, y grandes señores.

Vn letrado me pregunto vn dia,

*Diuites
potius
quã panis
peres per
feram cu
rantur.
Gale. xj.
meth. cap
xv.*

(sabiendo q̄ yo trataua desta inuencion) que era la causa, que en el negocio, q̄ le pagauan bien, se le ofrecian muchas léyes, y apuntamiētos en el derecho: y en los que no teniã cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia: a lo qual le respondi, q̄ el interes, pertenesce a la facultad yrascible, la qual reside en el coraçon: y si no esta contenta, no da de buena gana los espiritus vitales, cō la luz de los quales, se han de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha, da con alegría el calor natural. Y assi tiene el anima racional, claridad bastante para ver, todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hōbres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales: y en estos se echa mas de ver, la propiedad de aquel tetrado. Pero biē mirado, ello

parece acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja, en la viña a-
gena.

La mesma razon corre por los me-
dicos a los quales (estando bien paga-
dos, se les offrescen muchos reme-
dios: y sino, tambien les huye el arte
como al letrado. Pero vna cosa se ha
de notar aqui, muy importāte, y es;
que la buena ymaginativa del medi-
co, en vn momento atina, a lo q̄ con-
uiene hazer. Y si se pone despacio a
mirarlo, luego le acuden mil incon-
uenientes, que le dexan suspenso, y
entretanto se passa la occasion del re-
medio. Y assi nunca conuiene al buē
medico, encomendarle que mire biē
lo que ha de hazer; sino que execute
aquello que primero le parescio. Por
que atras hemos prouado, que la mu-
cha especulacion, sube de punto el
calor natural, y tanto puede crescer

que del barata la ymaginativa: pero al medico que la tiene remissa, no le hara daño, estar mucho contemplado; por que subiẽdo el calor al cerebro, verna a alcançar el punto, que esta potencia ha menester.

La tercera dubda tiene (por lo dicho) la respuesta muy clara: por que la diferencia de ymaginativa, con q̄ se juega al Axedrez, pide cierto pũto de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intesion de calor, que ha menester: pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario, y assi juega menos; al reues acõtesce, a los que juegan bien despues de comer; que subiendo el calor, con los alimentos, y el vino, alcança el punto, que le faltava en ayunas; y assi conuiene, emmen-

Dialogo
de natu.

dar vn lugar de Platon, que dize a uer desuado naturaleza (con prudēcia) el higado del celebo; por q̄ los alimentos (cō sus vapores) no perturbassen la contēplacion del anima racional. Y si entiende en las obras q̄ pertenescen al entendimiento, dize muy bien; pero no a lugar, en algunas diferencias de ymaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramēte, en los combites y vanquetes: que yendo la comida de medio abajo, comiençā los combidados a dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio, ninguno hallaua que dezir; pero ya al fin de la comida, a penas aciertan a hablar; por auer subido depūto el calor, que pide la ymaginatiua. Los que han menester comer, y beuer vn poco, para q̄ se les leuante la ymaginatiua, son los melancholicos por aduision; porque estos tienen el

celebro como cal biua; la qual tomada en ia mano, esta fria y seca, al toque; pero si la rocian cō algun licor, no se puede sufrir el calor q̄ leuanta.

Tambien se ha de corregir, aquella ley que trae Platō, de los Cartaginenses; por la qual prohibían, q̄ los Capitanes no beuiessen vino, estando en la guerra; ni los gouernadores, durāte el año de su magistrado. Y aun que Platon la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hazer distinció. La obra del juzgar (ya hemos dicho atras) pertenece al entendimiento; y q̄ esta potencia aboresce el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna republica (que es distinta cosa de tomar vn proceso y sentenciarle) pertenece ala ymaginatiua; y esta pide calor. Y no llegando al pūto que es necessario, biē

ij. de legibus.

Examen de ingenios

puede el gouernador beuer vn poco de vino, para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del Capitã general: cuyo consejo se ha de hazer tambien, con la ymaginatiua. Y si con alguna cosa caliente, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien, como el vino: pero ha de ser moderadamente beuido; por que no ay alimento, que tanto ingenio de al hombre, o se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tenga conosciada la manera de su ymaginatiua, si es de las q̄ han menester comer, y beuer, para suplir el calor que le falta, o estar en ayunas; por que en solo esto esta, al cançar vna treta, o perderla.



:) ; (:

CAPITULO CATOR-
ze, donde se declara, a que diferen-
cia de habilidad pertenece el officio
de Rey; y que señales ha de te-
ner, el que tuviere esta
manera de ingenio.

Quando Salomon fue eligido
por Rey, y caudillo de vn pue-
blo tan grande y numeroso, como
Ysrael (dize el texto) q̄ para poder
lo regir y gouernar, pidió sabiduria
del Cielo, y no mas. La qual demã-
da fue tan agusto de Dios, q̄ en pa-
go deauer acertado tambien; le hizo
el mas sabio Rey del mundo; y no
contento con esto, le dio muchas ri-
quezas, y gloria, encaresciẽdo siem-
pre su grã peticiõ. De dõde se infiere
claramẽte, q̄ la mayor prudẽcia y sabi-
duria, q̄ puede auer en el hõbre, essa
es; el fũdamẽto, en q̄ restriua el officio
de Rey, la

iii. Re.
cap. iii.

qual conclusion es tan cierta y verdadera, q̄ no es menester gastar tiempo en prouarla. Solo conuiene mostrar, a que differēcia de ingenio, pertenescce el arte de ser Rey, y tal qual la republica lo ha menester; y traer las señales, con q̄ se ha de conoſcer el hombre, que tuuiere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto, que como el officio de Rey, excede a todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor differencia de ingenio, q̄ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repar- tir a las demas artes, sus differēcias y modos. Pero ya q̄ la tenemos en las manos, es de saber: que de nueue tēperamentos que ay en la especie humana, solo vno (dize Gale.) que haze al hombre prudētissimo, todo lo q̄ naturalmente puede alcançar.

Enelqual

En el qual las primeras calidades, es-
 ran en tal peso y medida, que el ca-
 lor, no excede a la frialdad, ni la hu-
 midad, a la sequedad; antes se hallan
 en tanta y igualdad, y conformes, co-
 mo si realmente no fueran contrari-
 as, ni tuvieran opposicion natural.
 De lo qual resulta vn instrumēto, tã
 acomodado a las obras del anima
 racional; que viene el hōbre a tener
 perfecta memoria, para las cosas pa-
 ssadas, y grande ymaginatiua; para
 ver lo q̄ esta por venir; y grande en-
 tendimiēto, para distinguir, inferir,
 ratiocinar, juzgar, y elegir. Las d̄
 mas diferencias de ingenio que he-
 mos contado, ninguna dellas tiene,
 entera perfectiō; por que si el hō-
 bre tiene grande entendimiēto (por
 la mucha sequedad) no puede apren-
 der las ciencias, que pertenescen a
 la ymaginatiua, y memoria: y si grã

quod aut.
 mores ra.
 itii. &
 pla. sta.
 d̄c nativ

de ymaginatiua (por el mucho calor) queda inhabilitada para las sciēcias del entendimiento, y memoria; y si grande memoria (por la mucha humedad) ya hemos dicho atras, quā inhabiles son los memoriosos, para todas las sciencias. Sola esta diferencia de ingenio, que vamos buscādo, es la que responde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna sciencia, no poderle juntar las demas, notolo Platon, diziendo: que la perfectiō de cada vna en particular, depende de la noticia, y conoscimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tã disparato para otro, q̄ saberlo muy bien, no ayude a su perfectiō. Pero que sera: que con auer buscado esta diferencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna ^{se} podido hallar en España. Por donde entiendo, que

dixo muy bien Galeno que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni cō el ingenio que requieren todas las sciēcias. La razon desto traela el mesmo Galeno, diziendo: que Grecia, es la region mas templada, que ay ē el mundo: donde el calor del ayre, no excede ala frialdad, ni la humedad, ala sequedad. La qual templança, haze a los hombres prudentissimos y habiles, pa todas las sciēcias: como parece, cōsiderando, el gran numero de varones illustres, que d ella han salido. Socrates, Platō, Arist. Hippocra. Gale, Teophrastro, Demostenes, Homero, Tales milesio, Diogenes Cinico, Solō, y otros infinitos sabios, d quiē las historias hazē mēcion; cuyas obras hallaremos llenas, d todas las sciēcias. No como los escriptores d otras prouincias, q si es

Llib. ij do
Sanita. m
enda.

uen medicina, o qualquetera otra sciē
 cia; por marauilla llaman las demas
 letras que lesdē ayuda y fauor. To
 dos son pobres y sin caudal, por no
 tener ingenio para todas las artes.

Pero lo q̄ mas espanta de Grecia,
 es; que siendo el ingenio de las mu
 geres, tan repugāte a las letras (co
 mo adelante prouaremos) vuo tan
 tas Griegas, y tan señalodas en sciē
 cias, q̄ vinieron a competir, con los
 hombres muy racionales; como se
 lee de Leoncio (muger sapientissi
 ma) q̄ siendo Teophrastro, el ma
 yor philosopho que vuo en su tiem
 po, escriuio contra el, notandole mu
 chos errores en philophia. Y si mira
 mos las otras regiones del mundo, a
 penas a salido dellas vn ingenio que
 sea notable. Y es la causa, habitar en
 lugares destemplados: por donde se
 hazen los hōbres feos, torpes de in-

genio, y de malas costumbres. Y así pregunta Ari. *Cur effertis & moribus & aspectibus sūt, qui in nimio, vel aestu vel frigo re colunt.* Como si preguntara; por q̄ los hombres, q̄ habitan en lugares muy calientes, o muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres: al qual problema respōde muy bien, diciendo; que la buena temperatura, no solamente, haze buena gracia en el cuerpo; pero aprouecha t̄bien al ingenio y habilidad: Y de la manera q̄ los excessos del calor, y de la frialdad impiden a naturaleza que no saque al hōbre bien figurado. Por la mesma razō, se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian biē entendido los Griegos: pues llamauan a todas las naciones del mundo (barbaras) viendo su ynabilidad, y poco saber. Y así ve-

xiii. sect
proble. f.

Optima ē
t̄peries
nō corpo
ris solum
verū etiā
intelligē
tia homi
nis pro
dest. Ar.
xiii. sect
proble. f.

Græcis
barbaris
sapiētiis
bus & in
fantiis

libitorſu
ad roma.
cap. 1.

vemos, q̄ quantos nacen, y estudiã
fuera de Grecia, si son philosphos,
ninguno llega a Pla, y Aris. Si me
dicos, a Hippo. y Ga. Si oradores,
a Demostenes; si poetas a Homero,
y assi en las demas sciẽcias, y artes, si
empre los Griegos han tenido la pri
macia, sin ninguna contradicciõ. A
lo menos, el problema de Aris. se
verifica bien, en los Griegos; por q̄
realmente, son los mas hermosos hõ
bres del mundo, y de mas alto inge
nio: sino que han sido desgraciados,
oprimidos cõ armas, subgetos y mal
tractados (por la venida del Turco)
este hizo desterrar las letras, y pa
sar la vniversidad de Athenas, a Pa
ris de Francia, dõde aora esta. Y assi
por no cultiuarlos, se pierdẽ aora tã
delicados ingenios, como los q̄ arri
ba cõtamos. En las demas regiones,
(fuera de Grecia) aunq̄ ay escuelas,

y exercicio de letras, ningun hōbre a salido ē ellas muy eminēte. Harto piensa el medico q̄ a hecho, si alcāço con su ingenio, a lo q̄ dixo Hippo. y Gale. Y el philosopho natural, no cabe de sciencia por q̄ le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esso, no es regla vniuersal, que todos los que nascen en Grecia, han de ser por fuerça rēplados, y sabios, y los demas destēplados, y necios. Por que de Anacharsis (natural de Cithia) cuēta el mesmo Gale. q̄ fue d̄ admirable ingenio entre los Griegos (aunq̄ barbaro) cō el qual, riñiēdo vn philosopho natural de Athenas, le dixo (anda para barbaro) el Anacharsis le respondió, diziendo. *Patria mihi dedecori est, tu vero patria.* Como si le dixera; mi patria es affrenta para mí, y tu eres affrenta de tu patria. Por

Inoratio
ne suo.

que siendo Scythia, vna region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio; y nasciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que no ay q̄ desesperar desta temperatura, ni pensar, que es caso imposible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en España (region no muy destemplada) por q̄ por la mesma razón, que yo he hallado vna, aora otras muchas, que no hã venido ami noticia, ni las he podido examinar. Por donde sera bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para q̄ dōde le vuiere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los medicos, para descubrir esta diferencia d̄ ingenio: pero las mas principales, y que mejor la dā a entender, sō las que se siguē. La primera (dize Ga.)

que es: tener el cabello (subrrufo) q̄ es vn color de blanco y ruuio mezclado, y passando de edad, en edad, dorandose mas. Y esta la razō muy clara: por q̄ la causa material de que se haze el cabello (dizen los medicos) que es vn vapor gruesso, q̄ se le uanta del cozimiento, que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus escrementos. Si el cerebro tiene mucha flema en su cōposicion, sale el cabello blanco: si mucha colera, açafranado: pero estādo estos dos humores, y igualmente mezclados, queda el cerebro templado: en calor, frialdad, humedad, y sequedad; y el cabello ruuio, participāte de ambos extremos. Verdad es: q̄ dize Hipp. que este color, en los hōbres que biuē debaxo el septētrio, (como son Ingleses, Flamencos, y

me. cap. xiiii.

Gal. li. de temper.

Lib. de aere loct. et aquis.

Alemanes) nace de citar la blancura quemada, por la mucha frialdad: y no por la razon que dezimos. Y assi es menester advertir en esta señal, por que es muy engañosa.

La segunda señal que hade tener el hombre, que alcançare esta differencia de ingenio (dize Galeno) q̄ es: ser biẽ sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfeccion. Y esta la razon muy clara: por que si naturaleza tiene muchas fuerças, y simiẽte bien sazónada, siẽpre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero; pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion de el cerebro: por ser el principal assiẽto del anima racional, y procura q̄ la falta, q̄de en las demas partes del cuerpo. Y assi

Lib. d. op
tima corp
poris cõs
titutione.
cap. iij.
e. j. lib.
de sanita
tuenda.

vemos muchos hōbres bastos y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cātidad de cuerpo q̄ ha de tener el hombre tēplado (dize Gale.) q̄no esta determinada por naturaleza; por q̄ puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura (conforme a la cantidad de simiente templada, que vuo al tiempo q̄ se formo) Pero pa lo q̄ toca al ingenio, mejor es la moderada estatura, en los hōbres tēplados, q̄ la grāde, ni pequeña, Y si al vno de los dos extremos ha de inclinarse, mejor es a pequeño, q̄ a grāde; porq̄ los muchos huesos, y carne, (prouamos atras de opinion de Pla. y Aris.) q̄ haze mucho daño al ingenio. Cōforme a esto; suelē los philosophos naturales preguntar.

Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sūt, quā qui lōgo? Como

Lib. d. ap
tima cor
poris cō
titutio
cap. iii.

Alexā.
Aphorā
lib. i. p.
xxv.

si dixera: que es la causa, que por la
 mayor parte, los hombres pequeños
 son mas prudentes, que los largos?
 Para cōprouacion de lo qual, citan a
 Homero, que dize, ser Vlysses pru-
 dentissimo, y pequeño de cuerpo. Y
 por lo contrario, Ayas estultissimo,
 y de larga estatura. A esta pregunta
 responden muy mal, diciendo: que
 recogida el anima racional, en bre-
 ue espacio, tiene mas fuerça para o-
 brar, con forme aquel dicho muy ce-
 lebrado, *virtus unita, fortior est se ipsa dis-*
persa. y por lo contrario, estando en
 vn cuerpo largo y espacioso: no tie-
 ne virtud bastante para poderlo mo-
 uer, y animar. Pero no es esta la ra-
 zon: sino q̄ los hombres largos tie-
 nen mucha humedad en su cōposiciō,
 la qual haze las carnes muy dilata-
 bles, y obedientes ala aumentaciō,
 que procura hazer siempre, el calor

natural.

Al reves acontece, en los peq̃ños de cuerpo: que por la mucha sequedad, no puedē hazer correa sus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar, ni ensanchar; por donde quedā de breue estatura. Y entre las cilidas primeras (tenemos prouado a tras) q̃ ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quiē abive rāto al entēdimiēto, como la sequedad

La tercera señal, con que se conofce el hombre templado (dize Gale) q̃ es: ser virtuoso, y de buenas costūbres: por que ser malo y vicioso (dize Platon) q̃ nasce de tener el hombre, alguna calidad destēplada, que le irrita a peccar: y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero, negar su inclinacion natural. Pero el q̃ fuere puntualmente tem-

Gale. lib
de optim.
corpo. cōj
ti. ca. iij

Lib. j. de
scntia. tu
enda.
Dialo. de
natura.

plado, en tanto que estuviere assi, no tiene q̄ hazer esta diligencia: por que las potencias inferiores, no le pedirán nada contra razō; y por tanto (dize Gale) que al hombre q̄ tuviere esta temperatura, no le pongamos tasa, en lo q̄ ha d̄ comer, y beuer: por que nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se cōtenta Gale con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima, dize, q̄ no es menester moderarse las; por que su enojo, su tristeza, su plazer, y alegría, estan siempre medidas con la razon. De donde nasce, estar siempre sanos, y nunca enfermar; que es la quarta señal.

Però en esto no tiene razon Gale. por que es impossible cōponerse vn hōbre, q̄ sea en todas sus potēcias perfecto (como es el cuerpo templado)

y q̄ la yrascible, y cōcupiscible, no
 salga superior a la razō, y la yrrite a
 peccar. Y assi no cōuiene, dexar anin
 gun hōbre (por tēplado q̄ sea) que
 siēpre siga su inclinacion natural, sin
 yrle a la mano, y corregirle cō la ra
 zō. Esto se dexa entēder facilmēte,
 considerando, el tēperamento q̄ ha
 de tener el cerebro: para que sea cō
 ueniente instrumento, dela facultad
 racional. Y el q̄ ha de tener el cora
 çon, para que la yrascible, apetezca
 gloria, imperio, victoria, y ser a to
 dos superior. Y el que ha de tener el
 higado: para cozer los manjares, y
 el q̄ hã de tener los testiculos: pa po
 der cōseruar la especie humana, y ha
 zerla q̄passe adelãte.

Del cerebro hemos dicho muchas
 vezes atras, q̄ ha de tener humedad
 para la memoria, y sequedad para
 el entendimiento, y calor, para la

ymaginatiua. Pero con todo esso, su natural temperamento es: frialdad, y humedad, y por razon de la intensiõ, y remissiõ, destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco; pero jamas sale de frio, y humido, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio, del qual jamas sale, en tãto q̄biue el hõbre. Y si alguna vez dezimos estar frio, es: por q̄ no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del Coraçon (q̄ es el instrumento de la facultad irascible) dize Gale. que es tan caliente, de su propria naturaleza, que si (biuo el animal) metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era impossible poderlo su-

frío vn momento, sin abrasarse, Y aunque algunas vezes lo llamamos frío; nunca se ha de entender a predominio; por q̄ este es caso imposible; sino que no tiene tanta intension de calor, como han menester sus obras.

En los Testiculos (donde reside la otra parte de la facultad concupiscible) corre la mesma razón: por q̄ su natural temperamento, es; calor, y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, q̄ el hombre tiene los testiculos fríos; no ha de entenderse absolutamēte, ni a p̄dominio: sino que carece de la intension de calor, que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente; que si el hōbre esta bien cōpuesto, y organizado; ha de tener por fuerza, calor excessiuo en el coraçon, sopena, q̄ la facultad yrascible, quedara muy

Examen de ingenios

El cora
sõ ebia a
lor alce
lebro por
las arteri
as: el h
gado, por
las venas
y los teso
ticulos:
por los
mismos
camino:

Aun q̄ el
hõbre es
yrrita
do de su
ma'a com
postura,
pero con
tudo e Jo
q̄da libre
para has
zer lo que

remissa; y si el higado no es caliente en exceso, no podra cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion; y si los testiculos no fueren mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por donde (siẽdo estos miẽbres tan fuertes, como dezimos) necessariamente se ha de alterar el cerebro, cõ el mncho calor (que es vna de las calidades que mas perturba la razõ) y lo q̄ peor es, que la voluntad, siẽdo libre se irrita, & inclina a condescender con los apetitos de la porciõ inferior. A esta cuenta parece, q̄ naturaleza, no puede hazer vn hõbre que sea perfecto, en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

Quan repugnãte sea a la naturaleza del hõbre, salir inclinado a virtud, prueuase clara mõte; considerã

do la compostura del primer hōbre,
que con ser la mas perfecta q̄ ha au-
do en toda la especie humana (des-
pues d̄ la de Christo n̄o redēptor)
y hecha por las manos de tan grāde
artífice: con todo esso, si Dios no le
infūdiera vna calidad sobre natural,
que le reprímiera la porciō inferior,
era impossible (q̄dando a los princi-
pios de su naturaleza) dexar de ser
inclinado a mal. Y que Dios hizies-
se a Adā de perfecta y rascible, y cō-
cupiscible, biē se dexa entēder; por
q̄ quādo les dixo, y mando. *Crecite &
multiplicamini, et replete terrā.* Cierta es, q̄
les dio fuerte potēcia para ēgēdrar,
y q̄ no les hizo fríos, pues les mādō
q̄ hinchesse la tierra de hombres; la
qual obra no se puede hazer sin mu-
cho calor. No menos calor dio ala fa-
cultad nutriua, cō la qual auia de re-
parar la substancia perdida, y reha-

quifere.
Apposui
te tibi as-
quam &
ignem
ad quod
volueris
porrige
manū tuā
am. ecclij.
cap. xv.

zer otra en su lugar, pues le dixo.

Ecce dedi vobis omnē herbā afferentem semē super terram, & vniuersa ligna q̄ habent in se melipsis sementem generis sui vt sint v. bis in escam. Por q̄ si Dios les diera el hiba gado, y estomago frio, y cō poco calor, cierto es, q̄ no pudieran cozer el manjar, ni conseruarse nouecientos y treinta años, en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad yrascible, acōmodada para ser Rey y señor, y mādar todo el mundo. Y le dixo. *Subiicite terrā & dominamini piscibus Maris & volatilibus Celi, & vniuersis animātibz, quæ mouentur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuuiera brio ni aururidad, pa tener imperio, mando, gloria, magestad, y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la yrascible remissa, no se puede encarecer; por q̄ por sola esta causa, viene a no ler remi-

do, obedescido, ni reuerenciado, de los suyos,

Despues de fortificada la yrascible, y concupiscible (dãdo a los miẽbros que hemos dicho, tanto calor) passo a la facultad racional y le hizo vn ce lebro, en tal punto frío y humido, y con tan delicada substancia, q̄ el a nima pudiẽsse cõ el, discurrir, y phi losophar, y aprouecharse de la scien cia infusa. Por q̄ ya hemos dicho, y prouado atras, q̄ para dar Dios, al guna sciencia sobre natural a los hõ bres, les dispone primero el ingenio, y los haze capaces, con disposicio nes naturales (dadas de su mãno) pa poderla rescebir. Y assi dize el tes to diuino. *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus repleuit illos.*

Eccle. ca.
xviij.

Siendo pues la facultad yrascible, y concupiscible, tan poderosa (por el mucho calor) y la racional, tã fla-

ca y remissa, para resistir: proueyo Dios de vna calidad sobre natural, (q̄ llaman los theologos justicia original) con la qual, se reprimiã los impetus de la porcion inferior, y la parte racional, quedo superior, y el hōbre inclinado a virtud. Pero en pecando nros primeros padres, perdiẽrõ esta calidad, y quedo la yrascible, y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razon (por la fortaleza de los tres miembros q̄ diximos) y el hombre: *Pronus ab adolescentia sua ad malum.*

Gal. lib.
vj. de sa
nita. thẽ.

Adam fue criado en la edad de adolescencia, la qual (segun los medicos) es la mas rēplada de todas: y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuo en gracia, y con justicia original.

De esta doctrina se infiere (en

buena philosophia natural) que si el hombre, ha de hazer algun acto de virtud (en cōtradicción de la carne) es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia; por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor eficacia. Dize con contradiccion de la carne: por que ay muchas virtudes en el hombre, que nascen de ser flaca la yrasçible, y concupiscible (como es la castidad en el hombre frio) pero esto, antes es impotencia para obrar, que virtud.

Por donde, sin que la yglesia catholica nos enseñara, que sin auxilio particular de Dios, no podemos vencer nuestra naturaleza; nos lo dize la philosophia natural. Y es que la gracia, cōforta nuestra voluntad. Lo q̄ quiso dezir pues Ga. fue q̄ el hōbre rēplado, excede en virtud a

los demas que carescen desta buena temperatura: por q̄ es menos yrritada, de la porción inferior.

La quinta propiedad, que tienen los desta tēperatura, es: ser de muy larga vida: por q̄ son muy poderosos para resistir, a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es, lo q̄ quiso dezir el Real propheta David, *Dies annorū nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentatibus octoginta anni et amplitus eorum labor et dolor.* Como si dixera: el numero de años, que hordir ariamente biuen los hōbres, allega hasta setenta: y si los potētados biuen ochenta, passando de allí, mueren biuiēdo. Llama potentados, a los q̄ sō desta temperatura: por que resistē mas que todos, a las causas que abreuian la vida.

La vltima señal pone Gale. diziēdo: q̄ son prudentísimos, de grande

P'al.
lxxxviiij

Lib. j. de
tēpe. cap
ix.

memoria, para las cosas passadas, de grande ymaginativa, para alcançar lo que esta por venir; y de grãde entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No sō malignos, astutos, ni cauilosos; por q̄ esto nasce, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes; por que puesto caso, q̄ todas estas ciencias, las podia facilmente aprender; pero ninguna dellas, hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurrendo; por todas las proprietas y señales, q̄ de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al

etro real, y quã impertinente sea a las demas sciencias, y artes.

Diãlo de pulcro.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas cõbida a los subditos a quererle, y amarle; por q̃ el objeto del amor (dize Pla) que es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo y maltallado, es impossible que los suyos le tãgan afficion, antes se afrentã. de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa; por que quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme a razon, conuiene q̃ el haga otro tanto: por que qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y peq̃ños. Aliende que por esta via, autoriza

ramas sus mandamientos; y podra (cō mejor titulo) castigar, a los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gouernan al hōbre (generatiua, nutritiua, y rascible, y racional) conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno; por q̄ (como dize Platon) en la republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte supiessen conoser, las calidades de las personas que se auia de casar; para dar a cada hombre, la muger q̄ le responde ē proporciō, y a cada muger, su hōbre d̄terminado. Cō laqual diligēcia, nūca se frustraria, el fin principal del matrimonio; por q̄ vemos por experiēcia, q̄ vna muger, cō el primer marido no pudo cōcebir; y casādose cō otro luego tuuo generaciō; y muchos hōbres no tener hijos ē la primera muger, y casādose

In thea
teto

con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platon) que conuenia esta arte en los casamiētos de los Reyes; por q̄ como importe tanto ala paz y sosiego del reyno, q̄ su principe, tenga hijos legitimos, en quien subceda el estado; podria aconseger, q̄ (casandosse el Rey a tiēto) topasse vna muger esteril, con quiē estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles, sobre quien ha de mandar.

Pero esta arte, dize (Hippo) que es necessaria a los hombres destēplados, y no para los q̄ tienen el temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos, no han menester hazer election de mugeres, ni buscar qual les responde en proporcion; por q̄ con qual quiera que se casaren (dize Gale.) que tendrã luego generaciō.

Lib. de
natu. hu.
com. xj.

v. apbo.
com. lxiij

Pero entiendelle, estãdo la muger sana, y siendo dela edad, en que (segũ orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera q̄ la fecundidad, esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones q̄ hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golorosa, comedora, y beuedora (dize Ga) que nasce, de no tener el higado, y el estomago, la temperatura que cõviene a sus obras. Por donde se hazẽ los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miẽbros, estan templados, y cõ la cõpostura que han de tener (dize el mesmo Gale) q̄ no apetescen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria, para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios por bien auenturada la tierra, q̄ al-

Lib. d. sa
ni. tuca.

Lib. d. sa
ni. tuca.

Eccli. ca,
x.

cança tal príncipe. *Beata terra cujus rex nobilis est: & cujus príncipes veſcuntur in tempore ſuo, ad reficiendum, & non ad luxuriã.*

Lib artis
medi. cap
xxix. &
xxxvj.
& lib. f.
de ſanti-
tuenda.

De la facultad yracible (ſi es intēſa, o remiſſa) dize Gale, que es indicio de eſtar el Coraçon mal compu- eſto, y de no tener la temperatura, que la perfectiõ de ſus obras ha me neſter. De los quales dos eſtremos, ha de careſcer el Rey, mas que otro artifice ninguno; por que juntar la yracundia, con el mucho poder, no es coſa que conuiene a los ſubditos. Ni menos eſta bien al Rey, tener la yracible remiſſa; por que paſſando liuianamente por las coſas mal he- chas, y atreuidas en ſu Reyno, viene, a no ſer temido, ni reuerencia- do de los ſuyos. De lo qual ſue- len naſcer muchos daños en la re- publica; y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las q̄ hemos dicho.

La facultad racional (ymaginatiua, memoria, y entendimiento) quãto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno; prueuease claramente: por que las demas sciẽcias y artes, parece que se pueden alcançar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solamente es menester, que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es necesario, que Dios asista particularmente con su entendimiento; y le ayude a gouernar, y assi lo nota la diuina

Proverb.
xxj.

escriptura, diziendo. *Corregis, in manus domini.*

Tambien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, q̄ a otro artifice ninguno; por q̄ su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos; y sino tiene salud, para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda esta doctrina que hemos traído, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, q̄ en algun tiempo, se vuisse eligido algun hombre famoso por Rey, y q̄ no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

1.º Regū.
cap. xvj.

Cuenta la diuina escriptura, q̄ estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida a Malec) q̄ mando a Samuel, que fuesse a Belē,

y vngiele por Rey de Ysrael, a vn hijo de Ysay, de ocho que tenia. Y p̄sando el sancto varon, q̄ Dios se pagaria de Eliab (por ser de larga estatura) le pregunto, diziendo assi. *Num coram domino est Christus ejus? Ala qual pregunta le fue respondido, de esta manera. Ne respicias virtutem ejus, nec altitudinē stature ejus, quoniā abieci eum: nec iusta intuitū hominis ego iudico: homo enim, vādet eaquæ parent, dominus autem intuetur cor.* Como si Dios le dixera; no mires Samuel a la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombre: porq̄ estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres, juzgays por las señales de fuera: pero yo, miro al juyzio y prudencia, con q̄ se ha de gouernar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de q̄ no sabia elegir) passo adelante, en lo q̄ le era mādado, preguntando siẽpre

a Dios, de vno en vno, qual queria
 q̄ vngiessse por Rey, y como ningu
 no le cõtêtasse, dixo a Ysay, tu tie
 nes (por vêtura) mas hijos q̄ estos q̄
 tenemos delante: El qual respõdio,
 diziendo; q̄ le restaua otro en el ga
 nado, pero q̄ era pequeño de cuer
 po; paresciendole, q̄ aquello era falta
 para el cetro real. Pero Samuel (co
 mo ya estaua aduertido q̄ la grande
 estatura no era buena señal) hizo q̄
 embiasse por el, Y es cosa digna de
 notar, q̄ antes que cuente la diuina
 escriptura, como lo vngierõ por rey,
 dize desta manera. *erat autē rufus et pul
 cher aspectu, decorat⁹ facie, surge et unge eū
 ipse est ei.* Como si dixera; era ruuio
 y hermoso para mirar, Leuātate Sa
 muel, y vngele por Rey, q̄ esse es el
 que quiero, De manera que tenia Da
 uíd, las dos primeras señales, delas q̄
 hemos cõrado, ruuio y muy biẽ saca

do, y mediano de cuerpo. Ser virtuoso, y de buenas costumbres (q̄ es la tercera señal) bien se dexa entēder, pues dixo Dios del .*Inueni virum iustum meum.* Que puesto caso que pecco muchas vezes, no por esso perdía el nōbre, ni habito ã virtuoso. Ni el q̄ es malo por habito, aun q̄ haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nōbre ã malo y vicioso

actorũ.
cap. xliij.

Auer biuido sano (en todo el discurso de su vida) parece q̄ se puede prouar; por que en su historia, de sola vna enfermedad se haze menciō. Y esta era disposicion natural, de los que biuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podía calentar en la cama; para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto biuido tantos años, que dize el texto. *Et mortuus*

iiij. regũ
cap. i.

i. parali.
ca. xxix.

est in senectute bona plenus dierum & diuitijs
& gloria. Como si dixera; murio Da-
uid, en su buena vejez, lleno de di-
as, de riquezas, y de gloria; cō auer
padescido tantos trabajos en la gue-
rra, y hecho tanta penitencia de sus
peccados. Y era la razon, ser tēpla-
do y bien cōpuesto; por donde resis-
tia, a las causas q̄ suelen hazer enfer-
mar, y abreuia la vida del hōbre.

i. Regū
cap. xvi.

Su gran prudencia y saber, noto a
quel criado de Saul quando dixo, se-
ñor, yo conozco vn gran musico, hi-
jo de Ysáy, natural de Belem, animo-
so pa pelear, prudēte en sus razones,
y hermoso para mirar. Por las qua-
les señales ya dichas, es cierto q̄ Da-
uid, era hombre tēplado, y q̄ a los
tales se les deue el cetro real, porque
su ingenio, es el mejor que naturale-
za puede hazer. Pero contra esta
doctrina, se offresce vna dificultad

muy grande, y es; por q̄ razon, co-
noscendo Dios todos los ingenios
y habilidades de Ysrael; y sabiendo
q̄ los hombres templados, tienen la
prudēcia y saber, q̄ el officio de Rey
ha menester; por que razon, en la
primera electiō q̄ hizo, no busco vn
hombre tal; antes dize el testo, que
era Saul tan largo, que de los hom-
bros arriba, excedia a todo el pue-
blo de Ysrael. Y esta señal (no sola-
mēte en philosophia natural) es mal
indicio para el ingenio; pero aun el
mismo Dios (como hemos proua-
do) reprehendio a Samuel; porque
mouido con la larga estatura de Eli-
ab, le queria vngir por Rey.

Pero esta dubda, declara ser verdad,
lo q̄ dixo Gale. que fuera de Grecia,
ni por sueños, se halla vn hombre tē-
plado. Pues en vn pueblo tan gran-
de como Ysrael, no hallo Dios vno

i. Regū
cap. ix.

Lib. ij. d.
saul. tuē.

Examen de Ingenios

para eligirlo por Rey; lino q̄ fue me-
nester esperar que David creciesse,
y se hiziesse mayor: y entre tãto, es-
cogio a Saul. Por q̄ dize el texto, q̄
era el mejor de todo Ysrael; pero re-
almente, el deuta tener mas bondad
que sabiduria. Y esta sola no basta,
para regir y gouernar. *Bonitatem &
disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el
real Propheta David, viendo q̄ no a-
prouechara ser el Rey bueno, y virtu-
oso; si juntamente no tiene pruden-
cia, y sabiduria.

*psal.
cxvij.*

Con este exemplo del rey David,
parece que auiamos confirmado,
bastantemente nuestra opinion. Pe-
ro tambien nascio otro Rey en Ys-
rael. de quien se dixo. *vbi est qui na-
tus est Rex iudeorum?*

*Math. ca
ii. ij.*

Y si prouassemos, que fue ruuio, gē-
til hombre, mediano de cuerpo, vir-
tuoso, sano, y de gran prudencia, y

saber, no haría daño a nuestra doctrina. Los Evangelistas, no se ocuparon en referir, la cōpostura de Christo nuestro redemptor; por no hazer al proposito de lo q̄ tractauan; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion, q̄ naturalmente puede tener: y pues el Espiritus sancto le compuso, y organizo, cierto es; que la causa material de que le formo, ni la desatemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra (como a los otros agentes, naturales) antes hizo lo que quiso; por que no le falto poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hōbre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su vida (como el mesmo lo dixo)

Ioan. c. i.
xviij.
Mat. ca.
xx.

fue apadescer trabajos por el hōbre,
y para enseñarle la verdad. Y esta tē
peratura (hemos prouado atras) q̄
es el mejor instrumento natural, pa
estas dos cosas. Y assi tēgo por ver
dadera aquella relació, q̄ Publio lē
tulo proconsul, escriuio al Senado
romano, dende Hierusalem; la qual
dize desta manera,

Aparecio en nros tiempos, vn hō
bre que aora biue, de gran virtud,
llamado Iesu Christo: al qual las gen
tes nōbran propheta de verdad: y
sus discipulos, dizen que es hijo de
Dios. Resucita muertos, y sana en
fermedades, es hombre de mediana
estatura, y derecha: y muy para ser
visto; tiene tãta reuerencia en su ros
tro, q̄ los que le miran se inclinan a
amarle, y temerle. Tiene los cabe
llos de color de auellana bien ma
dura; hasta las orejas son llanos,

dende las orejas hasta los hombros, son de color de cera; pero reluzen mas, Tiene en medio de la frente, y en la Cabeça, vna crenche, a manera de los nazareos, Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro, sin ninguna ruga ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes y boca, no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y a semejança de los cabellos, no larga; pero hendida por medio. El mirar tiene muy senzillo y graue. Los ojos tiene garços y claros, quando reprehende espanta: y quando a monesta aplaze; hazesse amar, es alegre con grauedad; nunca le hã visto reyr, llorar si: tiene las manos, y braços, muy vistosos: en las conuersaciones cõtenta mucho; pero halla se pocas vezes en ellas; y quando se halla, es muy modesto. En la vista y

Examen de Ingentos

parecer, es el mas hermoso hōbre,
que se puede ymaginar,

En esta relacion se contienen, tres
o quatro señales, de hombre tēpla
do. La primera es; q̄ tenía el cabello
y barba, de color de auelana biē ma
dura: que bien mirado, es vn ruuio
tostado; el qual color, mādaua Dios
que tuuiesse la bezerra, que se auia
de sacrificar, en figura de Christo. Y
quando entro en el Cielo, con aquel
Triumpho y magestad, que se deuia
a tal príncipe; dixerón algunos an
geles, que no sabian de su encarna
cion. *Quis est iste qui venit de Edō, tinctis
vestibus de bos rra.* Como si pregūtarā;
quien es este, que viene de la tierra
ruuia, teñidas las vestiduras, de lo
mesmo (atēto al cabello, y barba, ru
uia, q̄ tenía; y ala sangre, con que y
ua señalado) Tambiē refiere la car
ta, que era el mas hermoso hombre

Numero.
cap. xix.

Esai. ca
lxviij.

que se aya visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados) Y assi estaua prognosticado en la escriptura diuina, por señal para conoscerle. *Speciosus forma praesentis hominum.* Y en otra parte dize. *Pulcritores sunt oculi eius vino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena cõpostura de cuerpo, importaua mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrescible. Y assi dize la carta, que todos se inclinauan a amalle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritus sancto le falto materia, de que hazerle mayor, si quisiera; sino que cargando al anima racional, de muchos huesos y carne (hemos prouado a tras, de opinion de Platon y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (q̄ es ser virtuoso,

Psalmo.
xliiij.
Gene. ca.
xlix.

y de buenas costumbres) también lo afirma la carta, y los judios aun con testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle, quando les pregunto. *Quis vestrum arguet me de peccato?* Y Iosepho por la fidelidad q̄ devia a su historia, afirma del, q̄ parescia tener otra naturaleza, mas q̄ de hombre, atento a su bõdad y sabiduria. Solo el biuir mucho tiempo, no se puede verificar, de Christo nõ redemptor: por auerle muerto tan moço, que si le dexaran a su discurso natural, biuiera mas de ochēta años. Por que quien pudo estar en vn desierto, quarenta dias, con sus noches sin comer, ni beuer, y no se murio, ni enfermo, mejor se desfendiera de otras causas mas liuianas, q̄ le podian alterar y offender. Aun que este hecho esta reputado por milagro, y cosa q̄ naturalmente no puede acon-

Li. xviii
de anti.
cap. ix.

Mathei.
cap. ii. ij.

tercer.

Estos dos exemplos de Reyes, q̄ hemos traydo, bastauā para dar a entender, q̄ el cetro real, se deve a los hombres tēplados, y que estos tienē el ingenio y prudencia, que este officio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las propias manos d̄ Dios, cō fin que fuesse Rey, y señor de to todas las cosas criadas. Y le sacó tambien ruuo gētil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto no hara daño a nra opinion. Platon tiene por cosa impossible, q̄ Dios ni naturaleza, puedan hazer vn hombre tēplado, en region de mala tēperatura; y allí dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y tēplado, que busco vn lugar, donde el calor del ayre, no excediesse ala frialdad, ni la humedad a la sequedad. Y la di-

Dialogo
de nra.

Gene. ca
pi. ij.

una escriptura (donde el hallo esta
sentencia) no dize que Dios crio a
Adam, dētro en el parayso terrenal
(que era el lugar templadissimo, q̄
dize) sino que despues de formado,
le puso aqui. *Tertio dominus Deus for-
mavit eum, et posuit eum in paradysū voluptatis
ut operaretur eum et custodiret illum.* Por q̄ si
endo el poder de Dios infinito, y su
saber sin medida, y con voluntad de
darle toda la perfección natural, q̄
en la especie humana podia tener, ſe
creer es; que el pedaço de tierra de
que le formo, ni la destemplança del
campo Damaceno (a donde fue cria-
do) no le pudieron resistir, para que
no le sacasse templado. La opinion
de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha
lugar, en las obras de naturaleza, y
aun esta (en regiones destempladas)
acierta algunas vezes, a engendrar
vn hombre templado. Pero q̄ Adā

truiesse el cabello y barba ruuía (q̄ es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara; por que atēto a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre (Adam) el qual, quiere dezir (como lo interpreta S. Hieronimo) homo rufus,

Ser gentil hombre, y muy bien sacado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar : por que en acabādo Dios de criarle, dize el texto. *Vidit Deus cuncta p̄fecerant & erant valde bona*. Luego cierto es, que no salio de las manos de Dios feo, y mal tallado; por que. *Dei perfecta sunt opera*. Mayormente, que de los arboles (dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adam, auiedo le Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo. Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres (que es la ter

Adam id est homo rufus

Gene. ca. pi. f.

De vte. cap. xxx. ij.

Gene. ca. iij.

Examen de Ingenios

tercera y sexta señal) se colige de aq̄
llas palabras. *Factamus hominē, ad imaginē
& similitudinē nostram.* Por q̄ segun les
philosophos antiguos, el fundamen
to en q̄ reſtriuva, la semejança que el
hōbre tiene con Dios, es la virtud,
y ſabiduria. Y por tanto dize Pla.
que vno de los mayores contentos
que Dios reſcibe en el Cielo, es; oyr
loar, y engrādeſcer en la tierra, al hō
bre ſabio, y virtuoso. Por q̄ eſte tal,
es biuo retrato ſuyo. Por lo contra
rio ſe enoja, ſi los necios, y vicioſos,
ſon eſtimados, y hōrados Y es por la
deſſemejança q̄ entre Dios, y ellos
ſe halla.

Auer biuido ſano, y muy largos
dias (q̄ es la quarta y quinta ſeñal)
no es difficultoſo prouarlo; pues tu
uo de vida, nouecientos y treinta a
ños cumplidos. Y aſſi puedo ya cō
cluyr, q̄ el hombre que fuere ruuo,
gentil

Gal. d. cu
rā dīs ani
mī mor.

De lege.

uno de
Adam

gentil hombre mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, q̄ este necessariamente, es prudētissimo: y q̄ tiene el ingenio, que pide el cetro real. Tambien hemos descubierro de camino, la forma, como se puede juntar, grãde entendimiento, con mucha ymaginativa y memoria; aun q̄ ay otro sin ser el hōbre tēplado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, q̄ no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, cō mucha ymaginativa, y memoria (no siēdo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos medicos, que afirman: estar la ymaginativa, en la parte delãtera del cerebro; y la memoria, en la posterior, y el entēdimiēto, en la de en medio; y lo mesmo se puede dezir

Examen de Ingenios

en nuestra ymaginacion; pero es obra de grande acierto; que siendo el cerebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de en medio de muy secca, pero en fin no es caso impossible.

¶ CAPITULO QVINZE,
donde se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras; es capitulo notable.

Quosa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos; prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder; y el hombre, vna obra en quiẽ ella tanto se exmera; y para vno q̄ haze sabio y prudente, cria infinitos faltos

Examen de Ingenios

en nuestra ymaginacion; pero es obra de grande acierto; que siendo el cerebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de en medio de muy secca, pero en fin no es caso impossible.

¶ CAPITULO QVINZE,
donde se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras; es capitulo notable.

Q Osa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos; prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder; y el hombre, vna obra en quiẽ ella tanto se exmera; y para vno q haze sabio y prudente, cria infinitos faltos

de ingenio. Del qual effeçto, buscando su razõ y causas naturales, he hallado por mi cuenta, q̃ los padres no se llegan al acto de la generaciõ, con el orden y concierto q̃ naturaleza estableciõ, ni saben las condiciones q̃ se hã de guardar; para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Por que por la mesma razõ, que en qualquiera region (templada, o destemplada) nasciere vn hombre muy ingenioso, saldran otros cienmil (guardando siempre aquel mesmo ordẽ de causas) si esto pudiessimos remediar cõ arte, auriamos hecho a la republica, el mayor beneficio q̃ se le podria hazer. Pero la dificultad q̃ tiene esta materia, es; no poderse tratar cõ terminos tã galanos y honestos como pide la verguẽça natural, q̃ tiene los hõbres. Y por la mesma razõ q̃ dexaremos de dezir y notar, alguna

diligencia, o contemplacion necesaria, es cierto, q̄ va todo perdido; en tanto, que es opiniõ de muchos philosophos graues, que los hõbres sabios engendran (ordinariamente) hijos muy necios; porq̄ en el acto carnal; se obstienen (por la honestidad) de algunas diligẽcias que son importantes, para q̄ el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienen los ojos, quãdo se les ponẽ delante los instrumentos de la generacion; y offenderse los oydos, quando suenan sus nõbres; han procurado algunos philosophos antiguos, buscar a su razõ natural; espãrados de ver, q̄ vuisse naturaleza hecho, aquellas partes con tanta diligencia y cuydado; y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linage humano) y q̄ quanto vn hõbre es mas sabio y prudente, tanto mas

se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

La verguença y honestidad (dize Aristo.) que es propria passio del entendimiento, y qualquiera q̄ no se ofendiere cō los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece desta potencia; como diriamos que no tiene tacto, el q̄ puesta la mano ē el fuego, no se quema. Con este indicio, descubrio Caton el mayor, que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento: por que le informaron, q̄ besaua a su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouio del lugar senatorio; y no se pudo acabar cō el, q̄ lo admitiesse en el numero de los senadores.

Esta contēplacion hizo Aris. vn problema, preguntando *Cur homines retere veneram cupientes confiteri se cupere?*

○ o ij

iiij. Lib.
de aniet
iii. topi.

iiij. Sect.
proble.
xxviiij.

Examen de ingenios

maxime pudet: binendi aut edendi aut aliquid
 eiusmodi faciendi desiderio cum teneatur consti-
 tert non pudet? Como si dixera: que es
 la razon, que si vn hombre tiene de-
 sseo del acto carnal, hauerguença de
 manifestarlo; y si le da gana de co-
 mer, o beuer, o de otra qualquier co-
 sa deste genero, no tiene empacho d
 manifestarlo; al qual problema res-
 ponde muy mal, diziendo.

*An quod r: rum plurimarum cupiditates necessa-
 ria sunt, & nonnullae nisi expleantur interimite
 rei autem venerea libido superfluit & abun-
 dantiae index est.* Como si dixera: que
 ay apetito de muchas cosas, que son
 necessarias a la vida del hombre, y
 algunas tan importantes, que si
 no se pudiesan por obra, le mata-
 rian. Pero el apetito del acto ver-
 nereo, antes es indicio de abun-
 dancia, que de falta.

Pero realmente el problema es

mpd
fa

falso, y la respuesta tambien. Por que no solamente ha el hombre verguença, de manifestar el desseo que tiene de allegarse a muger: pero tambien de comer, y beuer, y dormir. Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença; y con esto se va al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer, si alguno los esta mirando; y dexandolos solos, luego la bexiga da la vrina; Y estos son apetitos de expeler lo que esta de malisado en el cuerpo, y sino se pudiesse por obra, vernia el hombre a morir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia

ij. prog.
co. xxiii
vj. de lo
eis affec.
cap. vj.

de otro (dize Hippo) q̄ no esta en su libre juyzio.

La mesma proporciō (dize Gale) que tiene la simiente, con los vasos seminaríos; que la vrina con la bexiga. Por q̄ de la manera que la mucha vrina, irrita la bexiga para q̄ la echē de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminaríos. Y pēsar Aris. que el hōbre, y la muger, no vienen a enfermar y morir, por retencion de simiente, es cōtra la opinion de todos los médicos; mayormente, de Gale. el qual dize y afirma, que muchas mugeres (q̄ dando moças, y biudas) vinieron a perder el sētido y mouimiento, el pulso y la respiraciō, y tras ello la vida. Y el mesmo Aris. cuenta muchas enfermedades q̄ padescen los hombres continētes, por la mesma razon.

Lib. vj.
de loeis a
ffec. cap.
vj.

iii. prog.
xxx.

La verdadera respuesta del proble

ma, no se puede dar en philosophia natural; porq̄ noes d̄ su jurisdiciō. Y assi es menester passar a otra sciēcia superior (que llaman Metaphisica) en la qual dize Aris. q̄ el anima racional, es la mas infima de todas las intelligencias; y por ser de la mesma naturaleza generica, que tienen los angeles, esta corrida, de verse metida en vn cuerpo, q̄ tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina escriptura (como cosa que contenia misterio) que estādo el primer hombre desnudo, no tenia verguença; pero viendosse assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conofcio, que por su culpa auia perdido la immortalidad; y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auia dado: por q̄ necessariamente, auia de morir, y dexar otro en su lugar.

Lib. xij.
Meta.

y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer, y echar de sí, tan malos y hediondos excrementos: y cresciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quien el frisaua) eran immortales, y que no auian menester comer, ni beuer, ni dormir, para conseruar la vida, ni tenían instrumentos, para engendrar se los vnos a los otros; antes fuerõ criados todos juntos, de ninguna materia, y sin miedo de corromperse. De todo lo qual, salen naturalmente, instruydos los ojos, y oydos.

Nota vn
indicio de
ser el ani-
ma racional,
immortal,
y mortal.

Y assile pesa al anima racional, y se auerguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible,

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente; por

que para contentar Dios, al anima (despues del juyzio vniversal) y dar le entera gloria; ha de hazer, que su cuerpo tēga propiedades d' angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor; por la qual razon, no terna necesidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el Cielo (desta manera) no ternan verguença de verse en carnes; como aora no la tienen, Christo nuestro redemptor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver, que ha cessado ya, el vso de aquellas partes, que solían offender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta, esta honestidad natural del oydo, procure saluar, los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar,

cular, aurame de perdonar el honesto lector; porque reducir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para q̄ los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas, q̄ la republica mas ha menester. Aliēde, que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro partes pricipales me pareció repartir, la materia deste capítulo; para dar claridad a lo que se ha d̄ dezir; y q̄ el lector no se cōfunda. La primera es, mostrar las calidades y temperamento natural que el hōbre, y la muger han de tener, para poder engendrar. La segunda, q̄ diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hēbras. La tercera, como saldrā sabios, y no necios, La quarta, como se han de criar, despues de naci

dos, para conseruarles el ingenio.

Veniendo pues, al primer pũto (ya hemos dicho de Platõ) q̄ en la república bien ordenada, auia de auer casamenteros, q̄ con arte, supiesſen conocer las calidades de las personas que se auian de casar; y dar a cada hõbre, la muger q̄ le responde en proporción; y a cada muger, su hõbre determinado.

En la qual materia, començaron Hipp. y Gale, a trabajar, y dierõ algunos preceptos, y reglas, para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y q̄ hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolífico; pero de todo dixerõ muy poco, y no con tanta distinción como conuenia (al menos al proposito, q̄ yo lo he menester) por donde sera necessario, començar el arte de sus principios; y darle breuemen

In thea
teto.

te el orden y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres, salen los hijos sabios, y de qual necios y torpes.

Para lo qual, es menester saber primero, cierta philosophia particular; que aun que es, a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuydado; y depēde de su conoscimiento, todo lo que acerca del primer punto, se ha de dezir; y es, que el hombre (aun que nos parece de la compostura que vemos) no diffiere de la muger (segun dize Gale.) mas q̄ en tener los miēbros genitales, fuera del cuerpo. Por que si hazemos anatomia de vna dōzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos, dos vasos seminarios, y el vtero, cō la mesma cōpostura, q̄ el miēbro viril, sin faltarle ninguna deligneaciō.

Lib. de
dissect.
vulua, et
lib. ij. de
femine.
cap. v.

Y de tal manera es esto verdad, q̄ si acabãdo naturaleza, de fabricar vn hōbre perfecto, le quisiessse cōuertir en muger, no tenía otro trabajo, mas que tornarle a dētro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiessse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer; Esto, muchas vczes lea acontecido a naturaleza, assí estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias, sino que algunos, han pensado q̄ era fabuloso, (viendo que los poetas, lo traian entre las manos) pero realmente passa assí; que muchas vezes, ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniēdoles a los miēbros genitales, copia d̄ calor (por alguna occasion) salir affuera: y

Q̄dar hecho varon. A quiē esta trās-
 mutacion le aconteciere en el vien-
 tre de su madre, se conofce despues
 claramente, en ciertos mouimiētos
 que tiene, indecentes al sexo vi-
 ril; mugeriles, mariosos, laboz blan-
 da, y melosa, son los tales inclinados
 a hazer obras de mugeres, y caē or-
 dinariamente, en el peccado nefādo.
 Por lo contrario, muchas vezes
 tiene naturaleza, hecho vn varō, cō
 sus miembros genitales a fuera y lo
 breuiniendo frialdad, se los buelue
 a dentro, y queda hecha hēbra. Co-
 noscēse despues de nascida, en q̄ tie-
 ne el ayre de varon, assi en la habla,
 como en todos sus mouimientos, y
 obras. Esto parece, q̄ es dificultoso
 prouarlo: pero cōsiderando lo q̄ mu-
 chos historiadores autenticos affir-
 man, es muy facil de creer. Y que se
 ayan buelto mugeres, en hombres,
 despues

despues de nascidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo. por que fuera, de lo q̄ cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa q̄ ha acontecido; en España muy pocos años ha; y lo que muestra la experiēcia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razō y causa, de engendrarse los miēbros genitales, dētro o fuera, o salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo q̄ el calor, dilata y ensancha todas las cosas, y el frio, las detiene y encoge. Y assi es conclusiō de todos los philosophos, y medicos; q̄ si la simiēte es fria y humida, que se haze hēbra, y no varō; y siendo caliente y secca, se engendrara varon, y no hēbra. De donde se infiere claramente que no ay hōbre q̄ se pueda llamar frio, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

Gale. lib.
ij. de ses
m. necap.
v.

iiij. pro.
xxix.

Mif sect.
 Prob. 17.

La muguer para ser fecunda (dize Aris.) que ha de ser fria y humida; por q̄ sino lo fuesse, era imposible, venirle la regla ni tener leche, para substētar nueue meses la criatura en el viētre: y dos años d̄spues de nascida; toda se le gastara y consumiera.

Gal. v. a
 pho. com.
 lxxij.

La mesma proporcion (dizē todos los philosophos, y medicos) q̄ tiene el vtero, con la simiente viril, q̄ tiene la tierra cō el trigo, o qualquiera otra semilla; y vemos, q̄ si la tierra no esta fria, y humida, los labradores no osan sēbrar, ni se traua la simiēte. Y entre las tierras, aquellas sō mas fecundas y abundosas en fructificar, que tienen mas frialdad, y humedad; como parece por experiencia, cōsiderando, los lugares del norte (Inglaterra, Flādes, y Alemania) cuya abundācia, en todos los frutos espāta, a los que no saben la razon, y ca-

usa; y en tales tierras como estas, ninguna muger (casandose) jamas dexo de parir, ni saben alla que cosa es, ser esteril; todas son secundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunq̄ sea verdad que ha de ser fria y humida la muger, para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos, que se pierden los panes cō el mucho llouer, y no puedē medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades, an de tener cierta moderaciō, dela qual subiēdo, o baxādo, se pierde la fecūdidad. Hípp, tiene por fecūda la muger: cuyo viētre, es tēplado de tal manera, q̄ el calor, no exceda a la frialdad, ni la humedad, a la seq̄dad; y assí dize, que las mugeres que tienē los vientres frios, no conciben; ni las q̄ los tienen muy humidos, ni muy

v. ap̄hoj
lxiij.

calientes y seccos; y por la mesma razón, q̄ la muger y sus miēbros genitales, fuessen tēplados, era imposible poder concibir, ni menos ser muger; por q̄ si la simiēte, de que se formo al principio, fuera templada salieran los miēbros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le Viniera la regla; antes fuera el mas perfecto varon, q̄ naturaleza puede hazer.

Tan poco puede ser el vtero, ni la muger, caliente apredominio; por que si la simiente de que se engēdro, tuuiera esta temperatura, saliera varō, y no hēbra. Ello es cierto (sin falta ninguna) q̄ las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad; por q̄ la naturaleza del hōbre ha menester mucho nutrimento; para poderse engēdrar, y cōseruar. Y assi vemos, q̄ a ninguna hē

bra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger. Por donde fue necesario, hazerla toda ella fria y humida; y ental pũto, q̄ criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir (dixe sangre flematica) por q̄ esta es acomodada a la generacion de la leche. De la qual (dize Galeno, & Hippo,) q̄ se mantiene la criatura, todo el tiempo que esta en el viẽtre; y si fuera tẽplada, criara mucha sangre, inepta a la generaciõ de la leche, y toda la resoluiera (como lo haze el hõbre templado) y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por dõde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser tẽplada, ni caliente; todas son frias, y humidas. Y sino, denme los medicos, y philosophos, la razon; por q̄ a ninguna muger, le nasce la barba;

y a todas les viene la regla (estando sanas) o por q̄ causa, siendo la simiēte de que se hizo remplada, o caliente, salio hembra y no varon: Pero aun que es verdad, q̄ todas son frias y humidas; pero no todas estā en vn mesmo grado defrialdad y humedad; vnas estā en el primero; otras en el segūdo, y otras en el tercero. Y en qual quiera dellos se puede empreñar, si el hōbre le responde en la proporciō de calor, que adelante diremos. Cō que señales se ayā de conoscer estos tres grados, de frialdad y humedad en la muger, y saber qual esta en el primero: y qual en el segūdo, y qual en el tercero; ningun Philosopho, ni Medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los effectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razō, de la intēsiō; y assi sera facil entēderlo. Lo

primero; por el ingenio y habilidad de la muger, Lo segundo; por las costumbres y condición. Lo tercero; por la boz gruesa o delgada. Lo quarto; por las carnes muchas o pocas. Lo quinto; por el color. Lo sexto; por el vello, Lo septimo; por la hermosura o fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aun que es verdad (y assi lo dexamos prouado atras) que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza y vigor el utero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, o frios y humidos, o de otra qualquier temperatura, las demas partes (dize Ga) que lleuan el mesmo tenor, Pero el miembro que mas alido esta de las alteraciones del utero (dizen todos los medicos) que es el cerebro, aun que no hallan razón, en que fundar tanta correspondencia

v Apho.
com lxiij.
Hipp. vj
epi. p. j.
com. iij.

Lib. i. de
Semine.
cap. xv.

Examen de Ingenios

dencia. Verdad es, q̄ por experien-
cia prueua Gale. que castrando vna
puerca, luego se amansa y engorda,
y haze la carne tierna y sabrosa; y cō
los testiculos, es de comer como car-
ne de perro. Por donde se entiēde,
q̄ el Vtero y sus testiculos, son de
grande eficacia, para comunicar a
todas las demas partes del cuerpo,
su tēperamento; mayormente al ce-
lebro, por ser frio y humido como
ellos. Entre los quales (por la seme-
jança) es facil el transito.

Y si nos acordamos q̄ la frialdad y
humidad, son las calidades que echā
a perder la parte racional: y sus con-
trarios (calor y sequedad) la perfec-
tionā, y aumentan; hallaremos, q̄ la
muger q̄ mostrare mucho ingenio y
habilidad, terna frialdad y humedad,
en el primer grado: y si fuere muy
boba, es indicio de estar en el tercero,

delos quales dos extremos participã do, arguye el segundo grado; por q̄ pensar que la muger puede ser caliente y secca, ni tener el ingenio y habilidad q̄ sigue a estas dos calidades, es muy grande error: por q̄ si la simiente de que se formo, fuera caliente y secca apredominio, saltera varõ, y no hembra. Y por ser fria y humida, nascio hēbra y no varon.

La verdad desta doctrina, parece claramente cõsiderando, el ingenio de la primera muger q̄ vuo enel mūdo, que cõ auerla hecho Dios cõ sus proprias manos, y tã acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada, q̄ sabia mucho menos que Adã. Lo qual entendido por el demonio, la fue a tentar, y no oso ponerse a razones con el varon (remiēdo su mucho ingenio y sabiduria) pues dezir q̄ por su culpa le quitaron a

Eua, todo aquel saber q̄ le faltaua para ygualar cō Adā, ninguno lo puede afirmar; por que aun no auia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nascio de auerla hecho Dios fria y humida (que es el temperamento necessario, para ser fecunda y paridera, y el que contradize al saber) y si la sacara templada (como Adam) fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobre natural. En esta naturaleza se fundo sant Pablo quando dixo.

Mulier in silentio discat eum omni subiectione docere autem mulieri non permitto neque domari in virum, sed esse in silentio. Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y este subjeta a su marido. Pero esto se entiende, no tiniendo la muger espíritu, ni otra gracia, mas que su dis-

posicion natural; pero si alcanza a
 algun don gratuyto, bien puede ense
 ñar y hablar. Pues sabemos que es
 tando el pueblo de Ysrael oprimido
 y cercado, por los Assirios, embio a
 llamar Iudith (m uger sapiētissima)
 a los sacerdotes ð Cabrey y Charmi,
 y los riño diziendo, Dōde se sufre,
 q̄ diga Ozias, q̄ si dentro de cinco
 dias no le viene socorro, que ha de
 entregar el pueblo de Ysrael a los
 Assirios: Vosotros no veys que es
 tas palabras prouocā a Dios a ira:
 y no a misericordia: Que cosa es que
 pongan los hombres termino limita
 do, a la misericordia de Dios: y que
 señalen a su antojo, el dia en que les
 puede socorrer y librar: Y en aca
 bando los de reñir, les mostro de
 que manera auian de aplacar a Dios
 y alcanzar del lo que pedian.

Tambien de Elbora (muger no

menos sabia) enseñaua al pueblo de Ysrael, la manera como auia de dar gracias a Dios, por la grande victoria q̄ (cōtra sus enemigos) auian alcanzado. Pero q̄dando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras y sabiduria, es repugnante a su ingenio. Por dōde la yglesia catholica (con grā razon) tiene prohibido, q̄ ninguna muger pueda predicar, ni confessar, ni enseñar: por q̄ su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costūbres de la muger y por su condicion se descubre en q̄ grado de frialdad y humedad, esta su tēperamento; por q̄ si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y defabrida: esta en el primer grado d̄ frialdad y humedad; siendo verdad (lo q̄ atras dexamos prouado) que la mala condicion, anda siempre asida

de la buena y imaginatiua) ninguna cosa passa por altro, la q̄ tiene este p̄to de frialdad y humedad todo lo nota y riñe, y assi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersaciō y no se espanta de ver hōbres, ni tienen por malcriado, al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reyrse de qualquier occasiō, el passar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad; por q̄ la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destes dos extremos, estara en el segūdo grado.

La boz abultada, gruessa, y aspera (dize Gale.) q̄ es indicio de mucho calor y sequedad; y tambien lo prouamos atras de opinion de Aris-

Lif. artis
medi Hi
ppo. vj.
epi.

por donde entenderemos; que si la muger tuviere la boz como hōbre, q̄ es fría y húmida ē el primer grado; y si muy delicada, esta ē el tercero. Y participādo de ambos extremos, ter na vna boz natural de muger, y es tara en el segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testículos, lo prouaremos luego: tractādo de las señales q̄l hōbre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad; por que la pringue y grossura (dizen los medicos) que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enxuta y secca, es indício de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, q̄ la muger esta en el segundo grado de frialdad y humedad. Tãbiē la blandura y aspereza dillas muestra

los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blãdas; y la poca, asperas y duras, y la moderada las haze ã buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubrẽ rãbien la intensiõ y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blãca (dize Gale) que es indicio de mucha frialdad y humedad, y por lo cõtrario, la q̃ es morena y verdinegra, esta en el primer grado de frialdad y humedad, delos quales dos extremos, se haze el segũdo grado; y conoscesse en q̃ juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello, y vn poco de barua, es euidente seãal, para conocer el primer grado ã frialdad y humedad: porq̃ sabida la generaciõ ã los pelos y barua, todos los medicos dize, q̃ es de calor y seq̃dad; y si sã negros, arguye mucho calor y seq̃dad.

La

Lib. de
Sã. miss.

contraria tēperatura se colige, siēdo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. Laque esta en el segūdo grado de frialdad y humedad, tiene vn poco de vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tā bien a conoscer los grados q̄ la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: por q̄ estādo seca la simiente de que se formo, fue impedimento para q̄ no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad cōuiniēte para q̄ el ollero lo pueda formar, y hazer del lo que quisiere; y estando duro y secco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humedad (dize Aris.) q̄ haze naturaleza las mugeres feas; por q̄ si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar; por no tener
 consus

consistencia: como del barro muy blando, vemos q̄ se hazen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa; por auerse hecho de materia bien sazónada, y obediente a naturaleza; la qual señal (solo por si) es euidēte argumento, de ser la muger fecūda; por q̄ es cierto que naturaleza la a-
certo a hazer. Y de creer es, q̄ le da
ria el temperamento, y compostura
que era necesaria para parir: y assi
a casi todos los hōbres, responde en
proporcion, y todos la apetescen.

Ninguna potencia ay en el hombre,
que no tēga indicios y señales, para
descubrir la bondad, o malicia de su
objeto. El estomago conoce los ali-
mentos por el gusto, por el olfacto,
y por la vista; y assi dize la diuina es-
criptura, que Eua puso los ojos en

el arbol vedado, y le pareſcio q̄ era ſuaue para comer. La facultad generatiua, tiene por indicio de fecundidad, la hermoſura dela muger; y en ſiendo fea, la aborreſce. Entendiẽdo (por eſte indicio) q̄ naturaleza la erro, y q̄ no le daria el temperamẽto, q̄ era conueniente para parir.

¶ Con q̄ ſeñales ſe conoſce
en q̄ grado de calor y ſe
q̄dad eſta cada hõbre.

El hõbre no tiene tã limitado ſu tẽperamento como la muger: porque puede ſer caliẽte y ſecco (y eſta tẽperatura, piẽſa Aris. y Gale. q̄ es la q̄ mas cõuiene a eſte ſexo) y caliente y humido, y tẽplado; pero frio y humido, y frio y ſecco, no ſe puede admitir (eſtando el hõbre ſano y ſin ninguna leſiõ) por q̄ por la meſma razõ q̄ no ay muger caliente y ſecca, ni caliẽte y humida, ni tẽplada. Aſſi no

ay hōbres fríos y húmidos, ni fríos y seccos, en cōparaciō delas mugeres; sino es de la manera q̄ luego dize. El hōbre caliēte y secco, y caliēte y húmido y tēplado, tiene los mesmos tres grados en su tēperamēto; q̄ la muger ē la frialdad y húmidad; y assi es menester tener indicios, pa conoser, q̄ hōbre, en q̄ grado esta; para darle la muger q̄ le respōde en proporciō. Y por tātō es de saber, q̄ de los mesmos principios q̄ coligimos el tēperamento de la muger, y el grado q̄ tenia de frialdad y húmidad; de ellos propios nos auemos de aprouechar para entender, q̄ hōbre es caliente y secco, y en q̄ grado. Y por q̄ diximos q̄ del ingenio y costūbres del hōbre, se colige el tēperamēto dlos testiculos, es menester advertir ē vna cosa notable q̄ dize Gal. y es, q̄ pa dar a entēder la grā virtud q̄ tienē los testiculos del hōbre (en

Lib. i. de
semi. ca.
xv.

firmeza y temperamēto, a todas las partes del cuerpo) afirma q̄ son mas principales q̄ el coraçon. Y da la razón diziēdo: que este miēbro es principio de biuir y no mas. Pero los testiculos son principio de biuir bien y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre, prouarle destas partes (aunq̄ pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barua. Y la boz gruessa y abultada, se le buelue delgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural; y queda de peor condicion y mas misera, q̄ si fuera muger. Pero lo que mas cōuiene notar, es: que si antes q̄ capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder (como si en el mesmo cerebro, ve-

uiera recebido alguna notable lesiō)

Loqual es euidente argumento, q̄ los testiculos, dan y quitan el tēpera mēto, a todas las partes del cuerpo.

Y sino cōsideremos (como yo muchas vezes lo he hecho) q̄ de mil capones que se dan a letras, ninguno sale con ellas; y en la musica (que es su profession ordinaria) se echa mas claro de ver, quan rudos son; y es la causa, q̄ la musica es obra de la ymaginatiua: y esta potēcia pide mucho calor, y ellos son frios y humidos.

Luego cierto esta, q̄ por el ingenio y habilidad, sacaremos el tēperamēto de los testiculos. Y por tanto el hōbre que se mostrare agudo en las obras dela ymaginatiua, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal q̄ con el calor, se ha juntado humedad; la qual echa siempre a perder

Qq ii

Gale. lib.
j. de semē
ne. cap.
xvi.

Examen de Ingenios

la parte racional, y cōfirmarsea mas si tiene mucha memoria,

Las costūbres ordinarias de los hōbres calientes, y seccos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguēça, y hollarfe cō muy buena gracia y donayre; y en caso ã mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humidos, sō alegres, risueños, amigos de passatiēpos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

La boz y habla, descubre mucho el rēperamento de los testiculos, la q̄ fuere abultada y vn poco aspera, es indicio ã ser el hōbre caliēte y secco, en el tercer grado; y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad; como patescer en los hōbres capados. El hōbre q̄ con el calor jūtare humedad, la

Hipp. lib
ij. ept. ps
j. & Ar.
xj. sect.
proble.
xxxliij.

terna abultada: pero blãda y sonora:

El hõbre q̄ es caliente y secco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de nervios y murezillos, y las venas muy ã chas; y por lo cõtrario, tener muchas carnes, lisas y blãdas, es idicio q̄ auer humedad, por razõ ð la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tãbien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizo so, es indicio de estar el hõbre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blãcas y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barua, es la seña en q̄ mas se ha de mirar: por q̄ estas dos cosas andã muy asidas del tẽperamẽto de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y gruesso (especialmẽte desde los muslos hasta el hombligo) es indicio infalible, de tener los

testiculos mucho calor y sequedad.
 Y si tiene algunas cerdas en los hō-
 bros, se confirma mucho mas. Pero
 quando el cabello, y la barua, y el ve-
 llo es castaño, blando, delicado, y no
 mucho; no arguye tanto calor; ni se-
 quedad, en los testiculos.

Los hōbres muy caliētes y seccos,
 por marauilla aciertan a salir muy
 hermosos, antes feos y mal tallados;
 por q̄ el calor y sequedad (como di-
 ze Aris. de los de Ethiopia) haze
 torcer las faciones del rostro; y assi
 salen de mala figura. Por lo contra-
 rio, ser bien sacado y gracioso, argu-
 ye moderado calor y humedad; por
 la qual razon esta la materia, obediē-
 te a lo q̄ naturaleza quiere hazer; y
 assi es cierto, que la mucha hermosu-
 ra en el hombre, no arguye mucho
 calor.

De las señales del hombre tēplado,

hemos tractado bien por estenso, en el capitulo passado; por donde no se ra necesario tornarlas a referir; solo cōuiene notar, q̄ assi como los medicos, ponen en cada grado de calor, tres escalones de intensiō. De la mesma manera, en el hōbre rēplado, se ha de poner, latitud y anchura de otros tres. Y el q̄ estuviere en el tercero, hazia frialdad y humedad, se reputara ya por frio y humido. Por que quando vn grado de media, a otro semeja; y que esto sea verdad, parece claramente; por q̄ las señales que trae Gale. para conoscer el hombre frio y humido, son las mesmas del hōbre rēplado, vn poco mas remissas; y assi es sabio de buena manera; virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado; sō los tales muy ruios,

Lib. artis
medic.

Lib. artis
medici;

y hermosos de rostro; pero su simiente (dize Gale.) q̄ es aguanosa, & inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

¶ Que muger, con q̄ hombre se ha de casar, para q̄ pueda concebir.

v. sect. A
p̄ho. lix.

En la muger q̄ no pare (estando casada) manda hazer Hippo. dos diligencias; para conoser si es por falta suya, o por q̄ la simiente de su marido, es inhabil para engendrar. La primera es; sahumar se cō encienso, o estoraque (ciñiendose bien la ropa, y que las sayas arastren por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir) y si dende a vn rato sintiere el sabor del encienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir: pues el humo halle los caminos del Vtero a

biertos, por dōde penetro hasta las narizes y la boca.

La otra es: tomar vna cabeça de ajos mōdada hasta lo biuo, y ponerla dentro del Vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir, y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos prueuas, puesto caso que hiziesen el efecto que dize Hipp. (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger; sino mala correspondencia de ambos ados; y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta filosofia natural, es: que apartan

Hipp. li.
de sterilit
bus.

dose dos con titulo de impotencia, y casandose el cō otra, y ella con otro, an venido ambos a tener generacion. Y es la causa, q̄ ay hombres cuya facultad generatiua, es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y prolifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, q̄ para vn alimento tiene el hōbre grande apetito, y para otro (aun que sea mejor) esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, q̄ hā de tener el hombre, y la muger: para que aya generacion (dizelo Hipp) desta manera. *Nisi calidū frigidū, & siccū humidū modo & aquabilitate respondeat nihil generabitur.* Como si dixera: sino se jū taren dos simientes en el Vtero de la muger, la vna caliēte, y la otra fria, o la vna humida, y la otra secca en y gual grado de intension, ninguna cosa se engendrara. Por q̄ vna obra tā

Lib. j de
natu. hu.
com. xj.

maravillosa (como es la formación del hōbre) ha menester vna templanza, donde el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tãbiē la de la muger, no se hara la generacion.

Suppuesta esta doctrina, cōcertemos aora (por vta de exemplo) a la muger fria y humida en el primer grado (cuyas señales diximos q̄ erā ser auisada, de mala condicion; con boz abultada, de pocas carnes, verdinegra, velloſa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre necio, bien acondicionado, que tuuiere la boz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere ruuio y hermoso de rostro. Esta tãbien se puede casar con vn hombre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno

que es fecūdiſſima y correfpondiēte a qual quiera muger (entiēdeſe eſtā do ſana, y de edad conuiniēte) pero cō todo eſſo, es muy mala de empreñar: y ſi cōcibe (dize Hippo.) q̄ dentro de dos meſes viene a mouer: por no tener ſangre con q̄ mantenerſe a ella, y ala criatura nueue meſes. Aū que eſto ſe puede remediar facil mēte, vañandole la muger muchas vezes, ātes q̄ ſe allegue al acto dela generaciō; y ha de ſer el vaño de agua duce y caliēte: del qual dize Hippo. que haze la verdadera temperatura dela muger; relaxandole las carnes, y humedesciēdolas (q̄ es la rēplāça q̄ ha d tener la tierra para q̄ el grano q̄ trigo, eche rayzes y ſe traue) y haze otro effeçto mayor, q̄ es; augmētār la gana d comer, y prohibe la reſoluciō, y haze q̄ el calor natural, ſea en mayor cātidad, por dō de ſe adquiere

v. Apho.
xlivj.

v. Apho.
xvj.

gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueuemeles la criatura.

De la muger q̄ es fria, y humida, en el tercer grado, son sus señales, ser boua, biēacōdicionada, tiene la boz muy delicada, muchas carnes, blandas y blācas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar cō vn hombre callēte y secco, en el tercer grado: por q̄ su simiente es de rāta furia y heruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los Berros, que sino es dentro en el agua, no pueden nacer; y si tuuiesse menos calor y seq̄dad, no seria mas caer en este vtero tan frio y humido, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hippocrates, que la adelgazen, y

gasten las carnes y pringue antes q̄ se case; pero entonces no conuiene juntarla cō hombre tan caliente y secco, por q̄ no hara buena tēplança, ni se empreñara.

La muger q̄ fuere fría y húmida en el segundo grado, tiene moderacion en las señales q̄ hemos dicho; saluo en la hermosura, q̄ es por extremo. Y así es euidente indício de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donayre. Esta responde en proporciō, a casi todos los hombres; primeramente, al caliente y secco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliēte y húmido.

De todas estas cōbinaciones, y juntas de hombres y mugeres, q̄ hemos dicho, pueden salir los hijos sabios; pero de la primera, son mas ordinarios. Por q̄ puesto caso que la simiēte del varon, inclina a frialdad y hu-

midr

midad; pero la cōtinua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y emmiēda la falta d̄l padre.

Por no auer salido a luz esta manera de philosophar, no an podido todos los philosophos naturales responder a este problema q̄ dize. *Chr pleriq; stulti liberos prudētissimos procreant* Como si dixera; q̄ es la causa que los mas de los hombres necios, engendran hijos sapientissimos; a lo qual responden: q̄ los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen a otra ninguna cōtēplacion. Lo cōtrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal: se ponen a ymaginar cosas agenas de lo q̄ estan haziendo; por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potēcias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta, es de

Alexand
aphro. li.
j. prob.
xxvj.

hombres q̄ saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar, que la muger se enxugue y deseque, con la perfecta edad, y no casarla muchacha: porque en esto esta, salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco que nascieron; y haziendosse el hombre de materia q̄ tiene humididad excessiua, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

QUE diligencias se hã de hazer, para q̄ salgan varones y no hembras,

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, hã de procurar que nazcan varones; por que las hembras (por razon de la frialdad y hu-

midad de su sexo) no pueden alcanzar ingenio profundo; solo vemos q̄ hablan cō alguna aparēcia de habilidad, en materias liuianas y faciles, con terminos comunes y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender mas q̄ vn poco latin; y esto por ser obra dela memoria. De la qual rudeza, no tienen ellas la culpa, sino q̄ la frialdad y humedad q̄ las hizo hēbras, essas mesmas calidades (hemos prouado a tras) que contradizen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomon, la grã falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nasce cō ingenio y saber, dixo desta manera. *Virū vnum de mille reperi, mulierem ex omnibus nō inueni.* Como si dixerá; entre mil varones halle vno que fuesse prudēte; pero de todas las mugeres, ninguna

examen de Ingentos
me occurrio con sabiduria. Por tan
to se deue huyr deste sexo: y procu
rar, q̄ el hijo nazca varō; pues en el
solo se halla el ingenio que requierē
las letras. Para lo qual es menester,
considerar primero, q̄ instrum̄tos
ordeno naturaleza, en el cuerpo hu
mano, a este proposito; y que orden
de causas se hã de guardar, para que
se pueda cōseguir el fin q̄ lleuamos.

Y assi es de saber, que entre mu
chos excrementos, y humores, q̄ ay
en el cuerpo humano; de solo vno di
ze (Galeno) que se aprouecha natu
raleza, para hazer que el linage de
los hōbrēs, no se acabe. Este es, cier
to excremento que se llama (Suero,
o sangre serosa) cuya generacion, se
haze en el hígado, y venas, al tiēpo
q̄ los quatro humores (Sangre, Fle
ma, Colera, y Melācholita) alcançan
la forma, y substācia q̄ han de tener.

Lib. j. de
semine.
cap. xvj.

De tal licor como este, vfa natura-
leza: para desleyr el alimēto, y ha-
zerle que paffe por las venas, y cami-
nos angostos, para llevar el substan-
to, a todas las partes del cuerpo; cu-
ya obra acabada, proueyo la mesma
naturaleza a dos riñones, cuyo offi-
cio no fuesse otro, mas que traer assi
este suero, y echarlo por sus cami-
nos a la bexiga, y de alli fuera al cu-
erpo; y esto, para librar al hōbre de
la offensa que tal excremento le po-
dia causar. Pero viendo q̄ tenia cier-
tas calidades conuenientes a la gene-
racion; proueyo de dos venas, q̄ lle-
uassen parte del a los testiculos y va-
sos seminarios, con algū poco de san-
gre, de la qual se hiziesse la simiente
tal, qual conuenia a la especie huma-
na; y assi planto vna vena en el riñon
derecho, la qual va a parar al testicu-
lo derecho; y della mesma se haze el

A este ex-
cremento
llama Hip-
poc. vchi
culū ali q̄
mēt. lib.
de alim.

No la plā-
to sino en
la vena
cana jūto

al riñón d
 recho, pa
 que el sue
 ro fuesse
 mas calie
 te y acor
 modado a
 la genera
 ción al va
 ron,

vaso seminario derecho. La otra ve
 na sale del riñon yzquierdo, y se re
 mata en el testiculo yzquierdo; y de
 sta mesma se haze el vaso seminario
 yzquierdo, Que calidades tēga este
 excremento, por las quales sea ma
 teria conuiniente a la generacion, de
 la similitēte (dize el mesmo Gale.) que
 sō: cierta acrimonia y mordazidad,
 que nasce de ser salado, cō las quales
 irrita los vasos seminarios, y mueue
 al animal, para q̄ procure la genera
 ción, y no se descuyde: por dōde los
 hombres muy luxuriosos se llaman
 en lengua latina (*Salaces*) que quiere
 dezir. Hombres que tienen mucha
 sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra
 cosa digna de gran consideracion, y
 es: que al riñon derecho, y al testi
 culo derecho, les dió mucho calor y
 sequedad; y al riñon yzquierdo, y al

testículo yzquierdo, mucha frialdad y humedad; por donde la simiente que se labra en el testículo derecho, sale caliente y secca, y la del testículo yzquierdo, fría y húmeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, así en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años después, parian siempre las mugeres dos hijos de un vientre, y el uno nascía varón y el otro hembra; cuyo fin era, que para cada hombre, viese su muger, y para cada muger su varón: para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyo que el riñon derecho, diese materia caliente y secca, al testículo derecho, y que este con su

gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y secca, para la generacion del varon. Lo cōtrario desto ordeno, para la formaciō de la hembra: q̄ el riñon yzquierdo embiasse el suero frío y humido, al testiculo yzquierdo: y q̄ este cō su frialdad y humedad, hiziesse la simiente fria y humida; dela qual forçosa mente se ha de engendrar hēbra y no varon.

Pero despues q̄ la tierra se hallado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desdoblado la generacion; y lo que peor es; q̄ para vn varon que se engendra, nascē (ordinaria mēte) seys o siete mugeres: por donde se entiende, o que naturaleza esta ya cansada, o q̄ ay algū error de por medio, q̄ le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelāte lo diremos, trayendo las cō

diciones que se han de guardar, para
 q̄ sin errar, el hijo nazca varon.

Y assi digo, que se han de hazer seys
 diligencias con mucho cuydado, si
 los padres quieren cōseguir este fin,
 Vna de las quales, es, comer alimen-
 tos calientes y seccos. La segunda,
 procurar q̄ se cuezga bien en el esto-
 mago. La tercera, hazer mucho e-
 xercicio. La quarta, no llegar se al ac-
 to de la generacion hasta q̄ la simiē-
 te este cozida y bien sazonada. La
 quinta, tener cuenta con su muger,
 quatro o cinco dias antes q̄ le vēga
 la regla. La sexta, procurar q̄ la simi-
 ente cayga en el lado derecho del V-
 tero. Las quales guardadas (como
 diremos) es imposible engendrar se
 muger.

Quanto a la primera condiciō, es
 de saber, q̄ puesto caso que el buen
 estomago, cueze y altera el manjar

y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priua totalmente dellas. Por q̄ si comemos lechugas (cuyas calidades son frialdad y humedad) la sangre q̄ dellas se engendrare, sera fria y humida, y el suero frio y humido, y la simiente fria y humida. Y si es miel (cuyas calidades son calor y sequedad, la sãgre que de ella se hiziere, sera caliente y secca, y el suero caliente y secco, y la simiente caliente y secca; porque es imposible (dize Gale.) dexar de saber los humores, al modo de substancia y calidades, que el manjar tenia, antes q̄ se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y secca (al tiempo de la formacion) cierto es, que conuiene vsar los padres, ã mãjares caliẽtes y seccos, para hazer el hijo varõ. Verdad es, q̄ ay vn peligro muy grãde

*Lt. de sã.
missio:*

en esta manera de generacion, y es; que siendo la simiēte muy caliēte y secca (hemos dicho muchas vezes a tras) que por fuerza se ha d' engēdrar vn varon, malino, astuto, cauiloso, y cō inclinacion a muchos vicios y males. Y tales hōbres como estos (sino se van a la mano) son peligrosos en la republica. Y por tātō seria mejor que nose formassē; pero cō todo esso no faltarā padres que digā (nazca mi hijo varō y sea ladrō) por que.

Melior est iniquitas viri quam mulier bene faciens. Aun que esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, o por la preparaciō o añadiēdoles algunas especies.

Estos (dize Gale) q̄ son gallinas, perdizes, tortolas, frācolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los q̄les dize Hipp. q̄ se bā de comer assados pa

Eccle'ca.
xlj.

Lib. d' et
bt, bonē
& mali
succi. ca.
ij.

calentar y deseccar la simiente.

Lib. de sa
lubri die
ta. com.
ij.

El pan con q̄ se comieren, ha deser candial, hecho dela flor dela harina, massado con sal y antis ; por q̄ el ru- uial, es frio y humido (como adelãte prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La beuida ha ð ser vino blanco, aguado en la proporciõ que el estomago lo aprouare , y el agua con q̄ se ha de tẽplar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia q̄ diximos era, comer estos manjares en tã moderada cãtidad, que el estomago los pudiesse vencer: por q̄ aun que los alimentos sean calientes y seccos de su propria naturaleza, se hazẽ frios y humidos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aun q̄ los padres coman miel, y beuã vino blãco, haran la simiente fria destes mãjares, y della se engẽdrara hẽbra y no varon.

Por esta razon, la mayor parte dela gente noble y rica, padefce este trabajo, de tener muchas mas hijas, q̄ los hōbres necessitados; por q̄ comē y beuen lo q̄ su estomago no puede gastar, y aun que los manjares sean calientes y seccos, cargados de especias, açucar, y miel, por ser en mucha quantidad, los encrudescen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion es la del vino; por que este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos a los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsa mente al hombre, sin estar cozida y sazónada; y por tanto lo a Platon vna ley q̄ hallo en la republica de los Carthaginenses, por la qual prohibian, q̄ el hombre casado ni su muger, no beuiessē vino el día que se pensauan llegar al

*ij. de le
gibus.*

acto de la generacion (entendiendo, que este licor, hazia mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliesse vicioso y de malas costumbres) Pero si se beue con moderacion, de ningun mñjar se haze tan buena simiente (para el fin q̄ lleuamos) como del vino blāco, especialmēte para dar ingenio y habilidad, q̄ es lo q̄ mas pretēdemos

La tercera diligēcia que diximos, era hazer exercicio; mas que moderado; por que este, gasta y cōsume la demassada humedad de la simiente, y la caliēta y desseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente para engendrar, y por lo contrario el holgar; y no exercitar las carnes; es vna de las cosas q̄ mas enfria y humedescē la simiente. Por donde la gente rica y holgada; car

gan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hyppocrates. Que los hombres principales de Scythia eran muy affeminados, mugeriles, mariosos, inclinados a hazer obras de mugeres: como son, barrer fregar, y amassar, y con esto eran inpotentes para engendrar. Y si algũ biso varon les nascia; o salia Eunucho, o Hermaphrodita: de lo qual corridos y affrentados, determinarõ hazer a Dios grandes sacrificios, y ofrecerles muchos dones, supplicãdole que no los tractasse assi, o que les remediasse aq̃lla falta; pues podia

Pero Hyppocrates se burlaua de ellos, diziendo. Que ningun effecto acontece queno sea marauilloso y diuino, si por aquella via se a de considerar, por q̃ reduziendo qualq̃er de ellos ã sus causas naturales vltima mēte venimos a parar en dios en cuya

Lib. de a
ere locis,
& aquis.

virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay efectos que inmediata mēte se hā de reduzir a Dios, (que son aquellos que van fuera de la ordē natural) y otros mediata mēte, contādo primero las causas intermedias, q̄ estā ordenadas para aquel fin,

La region que los Scythas habitan (dize Hippocrates) q̄ esta debaxo el septētrion, fria y humida sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el sol, Andan los hombres ricos siempre a cavallo, no hazen exercicio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humida, Y por esta razon engendrauan muchas hembras, y si algun varon les nascia, salia de la condicion que auemos dicho,

El remedio

Lib. d. de
re, locis,
& aquis.

El remedio (les dixo Hippo.) sabed q̄ no es hazer a Dios sacrificios y no mas, si no juntamente con esto, andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre de sta region, y con vuestros propios esclauos; los quales, no sola mente no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrecen dones (por no tener de que) pero blasphemã su nombre bẽdito, y le dizen infinitas injurias, por que les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos, y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos los mas salẽ varones, y robustos, no maridosos, eunuchos, ni hermaphroditas; como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a cauallo: como vosotros. Por las qua

les razones; hazen la simiente caliente, y secca; y desta tal se engendra ra varon y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los de su consejo: pues dixo desta manera. *Venite sapiēter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomo para prohibir, q̄ el pueblo de Israel no creciesse tanto o alo menos que no nasciesse muchos varones (que era lo q̄ el mas se temia) fue opprimirle cō muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas; cō el quel remedio le yua tã mal, q̄ dize el texto diuino. *Quātoq̄ opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant.* Y tornandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal; y aprouechauale tan poco, como si pa

Exodi
cap. i.

Exodi
cap. i.

ra matar vn gran fuego, echara enel mucho azeyte, o manteca.

Pero si el supiera philosophia natural, o alguno delos de su consejo, les auia de dar a comer, pã de Ceuada, Lechugas, Melones, Calabaças, y pepinos, y tenerlos en grãde ociosidad, bien comidos y beuidos; y no dexarlos trabajar. Por q̄ desta manera, hizierã la simiente fria y humida, y della se engendrarã mas hēbras q̄ varones, y en poco tiēpo les abreuiara la vida si quisiera.

Pero dãdoles a comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar de aquella manera hazian la simiente caliente y secca: con las quales dos calidades, se irritauan mas a la generaciō, y siempre engēdrauã varones. En confirmaciō desta verdad, haze Aris. vn problema preguntando.

Si

Las legã
bres y to
dos los
mãjares
debiles:
abreniãla
vida. Hi.
vj. epi. p.
v. com.
xxj.

v. sect.
pro. xxx

Cur genitrix in somnis ijs profluere solet, qui
aut labore lassescunt aut tabe consumuntur.

Como si dijera, Que es la causa que
los trabaxadores, y los hecéticos, pa-
decen durmiendo muchas pollucio-
nes: Al qual problema (cierto) no sa-
be responder; por que dize muchas
cosas, y ninguna dellas da en el blan-
co. La razon es, que el trabajo cor-
poral, y la calentura hecética, caliētā
y dessecan la simiente, y estas dos ca-
lidades la hazen acre y mordaz; y
como en el sueño se fortificā todas las
obras naturales, acontece lo que di-
ze el problema. Quan fecunda y
mordaz, sea la simiente caliente y sec-
ca: notalo Galeno, diziendo. *Et facū
diffama est ac celeriter ab initio protinus ad col-
tum excitat animal: petulca est et ad libidine
prona.*

Lib. artis
med. cap
xlvi.

La quarta condicion era, no llegar se
al acto de la generacion; hasta que la

simiente este reposada, cozida, y bien sazónada; por que aun que ayau precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si a venido a la perfección que a de tener. Mayor mente que conuiene vsar primero, siete u ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion, la simiente que hasta allí se auia hecho de otros alimentos, y subceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los ortolanos con las semillas que quieren guardar: que esperan que se maduren, y se enxuguen, y dessequen; por que si las quitan del arbol, antes que tengan la sazón y punto que conuiene, echandolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta ra-

zon tengo notado, que en los lugares donde se vfa mucho el acto carnal; ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamas se hazen preñadas.

Luego cõviene aguardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena fazon; por que antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena substancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente esta tal qual cõtene, pues es cosa que tanto importa; Esto se dexa entender facilmente; auiendo dias que el hombre no tuvo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran delfeo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nasce, de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegarfe el hombre al acto carnal feys, o siete dias, antes que a la muger le venga la regla por que el varon a menester luego mucho alimento: para nutrirse. Y es la razon; que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no sola mente la buena sangre de la madre, pero tambiẽ los escrementos. Y assi dize Hippocrates. Que la muger que ha concebido varon; esta de buen color, y hermosa, y es: que el niño con su mucho calor, le come todos aquellos escrementos, que suelen affear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz; es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra clara mente la experiencia, que por marauilla se engendra varon; que no sea a los postreros dias del mes.

Cum oēs
qui humo
re prolifi
co vacant
ut pueri
mulieres;
et cum
cibi vocē
resunt a
cutam .ii.
scd. pro.
xxx. iij.

.v. scd.
apho. xl.
.ij.

Al reues acontece, siendo el preñado de hembra; que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos escrementos. Y assi la muger que a concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarle, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fūdo Dios, quando mando a Moyses. Que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el templo hasta passados treyn ta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse inmūda dos semanas, y no entrasse en el templo hasta que se cūplies sen sessēta y seys dias. De manera q̄ doblo el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa: que en nueue meses que estuuo en el vientre (por la mucha frialdad

*Leui. cap
xii.
Purgatio
diuturnio
r est in
femulla
quam in
masculo
infemella
fit in qua
draginta
duabus si
ebus in
masculo
in triginta*

y humedad de su temperamento) hizo doblados escrementos, que el varon, y de muy maligna substancia, y calidades. Y assi nota Hippocrat. por cosa muy peligrosa, detenerse la purgacion; a la muger, que a parido hēbra.

Todo esto he dicho, a proposito: de que conuiene mucho aguardar a los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer. Por q̄ si el acto de la generacion se haze luego (acabado la purgacion) por falta de sangre no asira, Pero hā de estar aduertidos los padres, que si no se juntan ambas simientes (la del varon, y la de la hembra) en vn mesmo tiempo, ninguna generaciō (Dize Galeno) se hara; aun que la del marido sea muy prolifica. La razon de esto daremos despues a otro proposito, Y assi es cierto, que to

ta vt ta
dissime
contigit.
Hippoc.
lib. de na
tu. factis.
iiij. ep. p.
iiij. com.
lxxv.

Lib. i. de
semine.
cap. v. f.

todas las diligencias que hemos con-
tado las ha de hazer tambien la mu-
ger, so pena q̄ su simiente mal labra-
da, desbaratara la generaciō. Por dō
de conuiene que el vno al otro se va-
yan aguardando, para q̄ en vn mes-
mo acto, se junten ambas simientes.

Y esto importa mucho la primera
vez, por que el testiculo derecho, y
su vaso seminario (Dize Galeno q̄)
se irrita primero, y da la simiente an-
tes que el yzquierdo, y si de la pri-
mera vez no se haze la generacion,
en la segunda esta ya el peligro en la
mano; ð engēdrarse hēbra, y no varō.

Conoscense estas dos simientes; lo
vno, en el calor y frialdad, y lo otro
en la cantidad de ser mucha, o poca,
y lo tercero en salir presto, o tarde.

La simiente del testiculo derecho
sale hirviendo, y tan caliente, que a-
brasa el vtero de la muger; no es mu

Lib. II.
de semine
cap. v.

cha en cantidad; y de ciende presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La vltima condiccion, fue: procurar que ambas simientes (La del marido y la de la muger) caygan en el lado derecho de el vtero; por que en aq̄l lugar (Dize Hip.) que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras; la razō trae Gal. diziẽdo. Que el lado derecho del vtero es muy caliente; por la vezindad q̄ tiene con el hígado, y cō el riñon derecho, y cō el vaso seminario derecho, ð los quales miẽbros emos dicho, y prouado q̄sō calidissimos. Y pues toda la razō de salir el hijo varō, cōsiste en q̄ aya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es; q̄ importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara

v. secti.
apbo. xl
vlij.

la muger facilmente; recostandosse sobre el lado derecho (después de pasado el acto de la generacion) la cabeza baxa, y los pies puestos en alto, pero ha de estar vn dia, o dos en la cama, por que el vtero, no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conosciere, si la muger queda preñada, o no, sō a todos muy manifestas y claras; por que si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto (Dize Galeno) que no a concebido. Aū que en esto ay vna cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica; por que ay vna parte della, que es muy aguanosa, cuyo officio es; adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expelle naturalmente, y se queda cō la parte prolifica, quando ha concebido. Conos-

Lib. des
 facti for
 matione,
 et hipp.
 lib. de ge
 nitura.

cesse en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger (Passado el acto de la generacion) es muy peligroso, y assi aconseja Arist. que haga primero euacuacion de los escrementos, y vrina; por que no aya occasion de levantarse.

La segunda señal en que se conoce, es; que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio, especial mēte en derredor del ombligo. Y es la razon; que el vtero quando dessea concibir, esta muy ancho, y dilatado; por que real mēte, padesce la mesma hinchazon, y tumescencia, q̄ el miembro vil. Y estado desta manera, ocupa mucho lugar, pero en el punto que concibe (Dize Hippo.) que luego se encoge, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexar la salir, y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las muge

v. azbo.
lj.

res diziendo: que no les an quedado tripas, segun se an puesto cenceñas.

Junta mente con esto; aborrescen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria; pero la señal mas cierta: (Dize Hippo. que) es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

v. apbo.
lxj.

QUE DILIGENCIAS
se han de hazer, para que los hijos
salgan ingeniosos, y sabios.

SI no se sabe primero la razon, y causa; de donde prouiene; engendrarse vn hombre de grande ingenio, y habilidad; es imposible poderse hazer arte para ello, por que de juntar; y ordenar sus principios, y causas; se viene a conseguir este fin, y no de otra manera. Los astrolo

gos tienen entendido, que por nacer el muchacho debaxo de tal influencia de estrellas, viene a ser discreto ingenioso, de buenas o malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones y propiedades que vemos, y consideramos cada día en los hombres. Lo qual si fuera verdad no era possible constituyrse arte ninguna; por que esto fuera caso fortuyto, y no pu esto en electiõ de los hõbres.

Los Philosophos naturales (Como son Hippocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, rescibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene a nacer; por que entonces alteran las estrellas: superficial mente al niño, dando le calor, frialdad, humedad, y sequedad, pero no substancia, en que restriuen toda la vida, como

lo hazen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua) los quales, no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien substancia, que le guarde y conserue estas mismas calidades, todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es: procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entraren en la composicion, en esta mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del cielo.

Que elementos seã estos, y de que manera entren en el vtero de la muger: a formar la criatura (Dize Galeno) que son los mismos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene disimulada en los

los manjares solidos que comemos,
(como son el Pan, la Carne, los pes-
cados, y Frutas) el agua en los licores
que beuemos, el ayre, y fuego (dize)
que andan mezclados por orden de
naturaleza, y que entran en el cuer-
po, por el pulso, y la respiraciõ. De
estos quatro elementos (mezclados
y cozidos cõ nuestro calor natural)
se hazen los dos principios necessa-
rios de la generacion del niño , que
son simiere, y sangre menstua.

Pero de los que mas caudal se ha
de hazer (para el fin que llevamos)
es de los manjares solidos que come-
mos; por que estos encierran en si
todos los quatro elementos, y destos
toma la simiente mas corpulencia, y
calidades , que del agua que beue-
mos, y del fuego, y ayre que respira-
mos, y assi dixo Galeno. Que los pa-
dres, que quieren engendrar hijos

T r

Lib. quod
anmi
capo x.

sabios, que leyessen tres libros q̄ es-
 criuto (*de Alimentorum facultatibus*) que
 allí hallarian manjares con que lo pu-
 diessen hazer. Y no hizo mencion
 de las aguas, ni de los demas elemē-
 tos, como materiales, de poco mo-
 mēto, Pero no tuvo razon, por que
 el agua altera mucho mas el cuerpo
 que el ayre, y muy poco menos que
 los manjares solidos que comemos,
 y para lo que toca a la generacion de
 la simiente, es tan importante, como
 todos juntos los demas elementos.
 La razon es (como lo dize el mesmo
 Galeno) que los testiculos traen de
 las venas para su nutricion; la parte
 serosa de la sangre, y la mayor par-
 te del suero, la resciben las venas, del
 agua que beuemos.

Lib. j. de
 semine
 cap. xvj.

7. se
 pro. xij.

Y que el agua haga mayor alteraci-
 on en el cuerpo que el ayre, prueua
 lo Aristoteles, preguntando. Que

es la causa que mudar las aguas, haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo fētimos frito? A lo qual respōde. Que el agua da alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: por que el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da alimento, y substancia como el agua. Y assi busco Aristoteles otra respuesta mejor; diziendo. Que ningun lugar, ni region tiene ayre proprio; por que el que esta oy en Flandes, corriendo Cierço; en dos, o tres dias passa en Africa, y el que esta en Africa, corriendo medio dia lo buelue al setemptrion, y el que esta oy en Hierusalē, corriendo Leuante, lo echa en las indias de Puniente: Lo qual no puede acontecer en las aguas; por no salir de vn mesmo territorio, y assi cada Pueblo riene su

Lib. de ap
limē. prin
cipitū ali
mentos
nates
guir ex
citis vñ
nerja.

agua particular; conforme al mine-
 ro de tierra de donde nasce, y por dō
 de passa. Y estando el hombre acos-
 tumbrado a vna manera de agua, be-
 viendo otra se altera mas, que cō nu-
 euos manjares, ni ayres. De suerte
 que los padres que quisieren engen-
 drar hijos muy sabios, han de beuer
 aguas delicadas, dulces, y de buen
 temperamento; so pena que erraran
 la generacion. Del Abrego, dize A-
 ristoteles que nos guardemos al ti-
 empo de la generacion; por que es
 gruesso, y humedescer mucho la simi-
 ente, y haze que se engendre hem-
 bra, y no varon. Pero el Puniente,
 nunca acaba de loarle, y ponerle nō-
 bres, y epitetos hōrosos. Llamale Tē-
 plado, Empreñador de la Tierra, y
 que viene de los campos Eliseos. Pe-
 ro aunque es verdad, que importa
 mucho respirar ayres muy delicados

xlviij. sec
 ti pro. v.

xcviij. sec
 ti pro.
 xxxiij.

y de buen temperamento, y beber aguas tales : pero mucho mas haze al caso vsar de mājares subtiles, y de la temperatura que requiere el ingenio, por que destos se engendra la sãgre, y de la sangre la simiente, y dela simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre; tal simiente, y de tal simiente; tal cerebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de substancia subtil, y delicada, el ingenio (Dize Galeno que) sera tal: por que nuestra anima racional (Aun que es incorruptible) siempre anda asida de las disposiciones del cerebro, las quales si no son tales, quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares pues que los padres han de comer, para engendrar hijos

de grande entendimiento (ques el ingenio mas ordinario en España) son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y massado con sal; este es frio, y secco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro se haze (dize Galeno) de trigo ruual, o trugillo el qual, aun que mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerzas corporales; pero por ser humido, y de partes muy gruesas echa a perder el entendimiento. Dize massado con sal; por que ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo desta manera (*Splendor siccus, animus sapiens istius.*) Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo

haze al Anima sapientissima. Y pues es la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio: con razon la diuina escriptura la llama con este nombre, de prudencia, y sabiduria.

Las Perdizes y Francolines tienē la mesma substancia, y temperamento, q̄ el Pan candial, y el Cabrito, y el Vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres (De la manera que atras dexamos notado) harā los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria: coman ocho, o nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion. Truchas, Salmones, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humida, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos a tras que hazian la Memoria facil, para

*Quidquid
obtuleris
sacrificij
sale cōdit
es: accipe
sal sapien
tie vosest
is sal te
rræ.*

rescebir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, Ajos, Cebollas, Puerros, Rauanos, Pimienta, Vinagre, Vño blanco, Miel, y de todo genero de Especies; se haze la simiente caliente y secca, y de partes muy delicadas. El hijo que destos alimentos se engendrare, sera de grande y magi natia; pero falto de entendimiento (por el mucho calor) y falto ã memoria por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la república; por q̄ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo, para poderlo executar. Aũ que si se van a la mano; mas seruios rescibe la republica dela ymaginatiua destos, q̄ del entendimiento, y memoria.

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero castrado de España; son de

Notaquel
hombres
libre y se
ñor ã sus
obras.

Dens ab
initio con
stituit ho
minem
reliquit il
luz in ma
nu consilij
sui Eccl.
cap. xv.
Aun que
irritado ã
su malatē
piratura.

moderada substancia; por que ni son manjares delicados, ni gruesos. Dize Carnero castrado de España; por que Galeno, sin hazer distincion dize. Ques de mala y gruesa substancia, y no tiene razon; por que puestas to caso, que en Italia (Donde el escriuio) es la mas ruyn carne de todas; pero en esta nuestra regiõ (por la bondad de los pastos) se a de contar entre los manjares de moderada substancia, Los hijos que de estos almentos se engendraren tendran razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginatiua Por donde no ahondaran mucho en las ciencias, ni inventaran cosa de nuevo. De estos diximos atras que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctri-

Lib. iij.
de alimc.
facul. cap
ij.

De estos dize
xo aristot.
Bonũ est
illudinge
niũ quod
bene dicẽ
ti obedit.
li. j. b. di.

na, el argumêto, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo han de dar hecho, y levantado,

De Vaca, Macho, Tocino, Migas, Pan trugillo, Queso, Azeytunas, Vino tinto, y Agua salobre, se hara vna simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare, terna tantas fuerças como vn Toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras; todos nascen rudos, y torpes; por auerse hecho de alimêtos de gruessa y mala substancia. Lo qual acontece al reues entre los cibdanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad,

Pero si los padres quisi en de veras engendrar vn hijo gentil hombre,

sabio, y de buenas costumbres, a de
 comer seys o siete días antes de la ge
 neracion mucha leche de cabras, por
 que este alimento (en opinion de to
 dos los medicos) es el mejor, y mas
 delicado de quantos vsanlos hōbres
 (entiendesse: estādo sanos, y que les
 responda en proporcion) pero dize
 Galeno. Que se ha de comer cozida
 con miel, sin la qual es peligrosa, y
 facil de corromper: la razō dello es.
 Que la leche no tiene mas que tres
 elementos, en su composicion, Que
 so, Suero, y Manteca. El Queso res
 ponde a la Tierra, el Suero al Agua
 y la Manteca al ayre. El Fuego que
 mezclaua los demas elemētos, y los
 conseruaua en la mixtion; en salien
 do de las tetas se exalo, por ser muy
 delicado; pero añadiendo le vn poco
 de miel (q̄ es caliēte y secca; como
 el fuego (queda la leche con quatro

Lib. de ci
 bis boni
 & mali
 succicap.
 iij.

elemētos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiēte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, sera (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginatiua.

x. sectio.
pr. b. xij

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió a vn problema que haze, preguntado. Que es la causa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) facan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no?

Lo qual vemos por experiencia ser assi; por que de padres sabios, salen hijos muy nescios; y de padres nescios, hijos muy auisados; y de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos; y de padres viciosos, hijos virtu-

oños; y de padres feos, hijos hermosos; y de padres hermosos, hijos feos; y de padres blancos, hijos morenos; y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre, y de vna mesma madre; vno sale necio, y otro auisado; vno feo, y otro hermoso; vno de buena condicion, y otro de mala: vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena Yegua de casta, le echan vn Cavallo tal; el potro que nasce, parece a sus padres; assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondió Aristoteles muy mal, diziendo. Que el hombre tiene varias ymaginaciones, en el acto carnal, y que de aqui prouieue salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymaginaç

tuva como el hombre, sacan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

Esta respuesta a contentado siēpre a los philosophos vulgares, y en su confirmacion, traen la historia de Jacob; la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas, en los abreuaderos de los ganados, salierō los corderos manchados.

Gen. cap.
xxx.

Pero poco les aprovecha acogerse a sagrado: por que esta historia cuenta vn hecho milagroso, que Dios hizo; para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate, y si no prueuen los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia; por estar ymaginando en vn rostro negro, que es

taua en vn Guadamecil; lo qual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo q̄ el padre q̄ lo engēdro, tenía el mesmo color, q̄ la figura del Guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quan mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen; es menester saber por cosa notoria; que la obra del engendrar, pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitua ni racional; por que el cauallo engēdra sin la racional, y la planta sin la sensitua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna mançana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga; y si cotejamos la fruta deste año, cō la del passado

El mismo
Aristo. lo
cōfessa.
lib. i. de
anima.

es la vna de la otra muy differente, y cõtraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la ymaginativa, pues las plantas carescen desta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina: por q̄ el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion y no la de la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon mas que derramar la simiente, sin forma ni figura: como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias. De la mesma manera, dize Galeno: que no luego en cayendo la simiente veril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes (dize que) son menester treynta, y cuarenta dias para acabarse. Lo qual siendo assi que

Lib. de
fætumfor
matione.

In pueris
mēbrorū
discreti.

que haze al caso, estar el padre y imaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comienza la formacion, hasta passados algunos dias: mayor mēte, que quien haze la formaciō, no es el anima del padre ni dela madre, sino otra tercera q̄ esta en la mesma simiēte. Y esta por ser vegetatiua y no mas, no es capaz de ymaginatiua; solo sigue los mouimientos naturales del rēperamēto, y no haze otra cosa.

Para mí, no es mas, que los hijos del hombre nascā de tantas figuras, por la varia ymaginacion de los padres, que dezir, que los trigos, vnos nascē grādes, y otros pequeños, por que el labrador, quando los sembraba, estaua diuertido, en varias ymaginaciones.

De esta mala opinion de Aristo, in fieren algunos curiosos, q̄ los hijos del adultero, parecē al marido dela

*lōgissima
cōtingit
in foemina
in qua
draginta
duobus
diebus, in
masculo i
triginta
paulo bre
uiore tem
pore aut
paulo lon
giore ar
ticulatio
in ipsiscō
tingit,
Hippo. li
b. de na
tura fœ
tus.*

muger adultera, no siendo suyos. Y es su razón manifiesta; por que en el acto carnal, estan los adulteros y imaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mesmo argumento, infieren que los hijos del marido, sacan el rostro del adultero, aun que no sean suyos; por que la muger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta con templando, en la figura de su amigo.

Y los que confiesan, que la otra muger pario vn hijo negro, por estar y imaginando en la figura negra del Guadamecil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho, y prouado: por que todo tiene la mesma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y mentira; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristote.

Mejor respondio Hippo. al problema, diziendo. Que los Scythas, to

dos tienē vnas mesmas costumbres; y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos mājares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de biuir,

Los brutos animales (poresta mesma razō) engendrā los hijos a semejança, y a su figura particular: por que siēpre vsan de vn mesmo pasto, y hazen la simiēte vniforme. Por lo contrario, el hōbre por comer diuersos manjares cada día, haze differente simiēte; assi en substācia, como en temperamēto. Lo qual aprueuā los philosophos naturales, respōdiendo a vn problema, q̄ dize. Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales, no tienē tan mal olor, como los del hōbre: y dizē. Que los brutos animales vsan siēpre de vnos

Alexād.
aphrodit.
lib. i. pro.
xxviij.

mesmos alimentos, y hazen mucho exercicio; y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por dōde se vienen a corrōper. La simiente humana y brutal, tienen la mesma cuēta y razō, por ser ambas excrementos, de la tercera concoction.

La variedad de manjares de q̄. v̄sa el hombre, no se puede negar, ni tā poco dexar de cōfessar, que de cada alimento, se haga simiēte diferente, y particular; y assi es cierto, q̄ el dia que come el hombre Vaca, o morcillas, haze la simiente gruessa, y de mal temperamēto, por donde el hijo q̄ della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala codiciō. Y si comiere vna pechuga de Capon, o Gallina, hara la simiente blanca, delicada, y de buen tēperamento; por donde el hijo q̄ della se engendrare, sera

gentil hombre, sabio, y de condiciō muy affable. De donde collijo, q̄ nin gun hijo nasce, que no saque las calidades, y temperamēto del manjar q̄ sus padres comieron, vn día antes q̄ lo engendrassen. Y si cada vno quisiere saber, de q̄ mājar se formo, no tiene mas q̄ hazer, de cōsiderar, conq̄ alimēto tiene su estomago mas familiaridad, y aq̄ es sin falta ninguna

Tambien preguntā los philosophos naturales. Que es la razō, que los hijos de los hōbres sabios, ordinaria mēte salē necios, y faltos de ingenio. Al qual problema respondē muy mal, diziendo Que los hōbres sabios, son muy honestos, y vergonçosos, por la qual razō se abstienen, enel acto carnal de algunas diligencias q̄ son necessarias para q̄ el hijo salga con la perfectiōn que ha de tener. Y prueuālo con los padres tor

Alexād.
epho. pro
6l. xxvi. f

pes, y necios, q̄ por poner todas sus fuerças, y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos, ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para responder como cōuiene, es menester presuponer, y prouar algũas cosas primero, vna de las quales es: q̄ la facultad racional, es contraria de la yrascible, y concupiscible, de tal manera, q̄ si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grãdes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engēdrar: por que las disposiciones naturales, que son necessarias, para q̄ la facultad racional pueda obrar, son total mente cōtrarias delas que pide la yrascible, y concupiscible.

El animo y valentia natural (dize Aristote, y assies verdad) q̄ con

siste en calor, y la prudēcia y sabiduria, en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos clara mente por experiēcia; que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufrē burlas, y se corrē muy presto. Para cuyo remedio, ponē luego mano a la espada, por no tener otra respuesta q̄ dar; pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con los quales se entretienē, por no venir a las manos. Desta manera ſ ingenio, noto Salustio a Cicerō, diziēdole: q̄ tenia mucha lēgua, y los pies muy ligeros; en lo qual tuuo razon; por q̄ tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia, para las armas. De donde tuuo origē vna manera de motejar, q̄ dize Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector; para notar a vn hombre, de necio, y

cobarde. No menos cōtradize la facultad animal, al entendimiēto; por que en siēdo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razō; que la fuerça de los braços y piernas, nasce, ã ser el cerebro duro y terrestre; y aun q̄ es verdad, que por la frialdad y sequedad dela tierra, podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruessa subitãcia, lo echa a perder; y haze otro daño de camino, q̄ por la frialdad, se pierde el animo, y valentia; y assi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La cōtrariēdad q̄ tiene el anima ueteratiua, cō la racional, es mas notoria q̄ todas: por que sus obras (q̄ son nutrir y engēdrar) se hazen mejor con calor y humedad, q̄ con calidades contrarias; lo qual muestra

claramente la experiencia, considerando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quã floxa y remissa, en la vejez; y en la puericia, no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad (donde no ay calor, ni humedad) haze maravillosa mente sus obras. De manera, q̃ quãto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo q̃ dize Platon que no ay humor en el hõbre, que tãto desbarate la facultad racional, como la simiẽte fecũda; solo (dize) que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada día: q̃ en comẽçando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta; y si ãtes era suzio y desaliñado, luego se offẽde cõ las rugas ã las calças, y cõ los pelillos de la capa. Y es la razon; q̃ estas obras,

*Dialogo
d natura*

*In so² his
ta.*

pertenescē a la ymaginatiua; la qual cresce, y sube de punto, con el mucho calor, q̄ ha causado la passiō del amor. Y q̄ el amor sea alteraciō caliēte; veesse clara mente, por el ánimo, y valentía, q̄ causa en el enamorado y por que le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales adviertiēse la republica, desterrariā delas Vniuersidades, los estudiantes valientes, y amigos d'armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y aseados; por q̄ para ningun genero de letras tienen ingenio, ni habilidad. Desta regla saca Aristo, los Melancholicos por adustiō; cuya simiēte (aun que es facunda) no quita el ingenio.

Final mēte, todas las facultades que gouiernā al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racio

nal, Y de aquí nasce, que en siēdo vn hombre muy sabio, luego es cobarde: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potēte para engēdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (q̄ son frialdad, y sequedad) estas mesmas, debilitā las otras potēcias, como parece en los hombres viejos, que sino es para cōsejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas.

Suppuesta esta doctrina, es opiniō de Gale. que para q̄ aya effecto, la generacion de qual quier animal perfecto, son necessarias dos simientes, vna q̄ sea el agente y formador, y la otra, que sirua de alimento; por que vna cosa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer vn māsar tan grueso como es la sangre, hasta que el effecto sea mayor. Y q̄ la simiente sea el verdadero alimēto,

Lib. 1.ª se
ml. ca. 2.ª
vij.

de los miembros seminales, es cosa muy recebida de Hippoc. Platon, y Galeno: por que, segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiēte, es impossible q̄ los neruios, las venas, y arterias, se puedā mātener. Y assi dize Gale. que la diferencia q̄ va de las venas a los testiculos es; q̄ los testiculos hazē de presto mucha simiēte, y las venas poca, y a espacio.

De manera, qua proueyo naturaleza, de alimento tan semejāte, q̄ con lluiana alteraciō, y sin hazer excrementos, pudiesse mantener, a la otra simiēte. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutriciō se vuiera de hazer de sangre. La mesma prouisiō (dize Gale.) que hizo naturaleza, ē la generacion del hombre, que para formar el Pollo, y las de mas aues q̄ salē de los hueuos; en los quales vemos, que ay dos substācias (clara, y

Lib. 7. de
semine.
cap. xv.

Lib. ij. de
semine.
cap. xvj.

yema) la vna, de q̄ se haga el Pollo, y la otra de que se mantenga, todo el tiempo que durare la formación. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de q̄ se haga la criatura, y la otra, de que se mantenga, todo el tiempo que durare su formaciō. Pero dize Hipp, vna cosa digna de gran cōsideracion, y es; que no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, ha de ser el agente y formador; ni qual ha de seruir de alimento. Por que muchas vezes, la simiente de la muger, es de mayor eficacia, q̄ la del varon; y quando acontesce assi, haze ella la generacion, y la al marido sirue de alimēto. Otras vezes, la del varō es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcanço Aris. ni

Lib. d ge
nitura.

pudo entender de q̄ seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, que era como vn poco d̄ agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible que la muger consintiera la cōuersaciō del varon ni jamas leape resciera, antes huyera del acto carnal, por ser ella tã honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por dōde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal, de quãtos naturaleza crió.

iiiij. sect.
pro. xvj.

Y assi pregunta Aris. que es la razō, que el acto carnal, es la cosa mas sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreaciō de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras;

por que mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana, al acto de la generacion, y si faltaran tales estímulos, no vüiera hombre ni muger, q̄ se quisiera casar (no interessãdo mas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida) Por donde fuera necessario, q̄ la república forçara a las mugeres, aque se casassẽ, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, dio ala muger todos los instrumentos que eran necessarios, para hazer simiente yrritada y prolifica, con laqual apetesciessẽ al varõ, y se holgasse cõ su cõuersaçiõ. Y siẽdo de las calidades q̄ dize Aris. ãres le aborrescetera, y huyera del, q̄ le amara. Esto prueua Galc.

exēplificando, cō los brutos anima-
les, y assi dize; q̄ si vna puerca esta
castrada, jamas apetesce el berraco,
ni le consiēte quando se le llega. Lo
mesmo passa claramente en vna mu-
ger, cuyo tēperamento es mas frio
de lo q̄ conuiene que si le pedimos q̄
se case, no ay cosa mas aborrescible
a sus oydos. Y al varō frio, acōtesce
otro tãto: todo por carecer de simiē-
te fecunda,

Tambien si la simiente de la mu-
ger, fuera ã la manera q̄ dize Arist.
no podia ser proprio alimēto, por q̄
para alcãçar las calidades vltimas ã
nutrimento aĉtual, se requiere total
semejãça, con el que se ha de nutrir.
Y si ella no viniera ya labrada y assi
milada, despues no se podia adquir-
rir: por q̄ la simiente del varon, ca-
resce de instrumētos, y officinas (co-
mo son el estomago, el higado, y los
testiculos)

testiculos) donde la pudiesse cozer y assimilar. Por dōde proueyo naturaleza, que vuisse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la q̄fuesse mas potente hiziesse la formaciō: y la otra, siruiesse de m̄atenimiento, Y q̄ esto sea verdad, parece claramente ser assi; por q̄ si vn negro, empreña vna muger blanca, y vn hōbre blanco, a vna muger negra, de ābas maneras sale la criatura mulata.

Destā doctrina se colige ser verdad, lo q̄ muchas hystorias autenticas afirman, que vn perro teniendo cuēta con vna muger, la empreño; y lo mesmo hizo vn Oso cō vna donzella q̄ hallo sola en el cāpo. Y de vn Ximio que tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra que andādose passeando por la ribera del mar, salio vn pezado del agua y la empreño. Lo que

se le haze dificultoso al vulgo, es; como pudo acōtescer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con uso de razō, siendo los padres que los engēdraron, brutos animales;

A esto se responde, q̄ la simiente de qualquiera muger de aquellas, era el agēte y formador de la criatura, por ser mas potente; y assí la figuraua cō los accidētes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerza) serua de alimento y no mas. Y que la simiente destas bestias yrracionales, pudiesse dar alimento ala simiēte humana, es cosa que se dexa entēder, Por que si qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aun que no tãbien como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo acōtesce a la simiente humana, que su

verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana; pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas hystorias, es: que los niños que nascieren de estos tales ayuntamientos, dauan muestra (en sus costumbres y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aun que nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios, casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres; por que la de los padres (por las razones que hemos dicho) es infecunda para engendrar; y no sirue en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre q̄ se haze de simiente de muger, no puede ser ingenioso, ni

Vt est se
mē in m
lteribus
humidus,
ita etiam
frigidus.
Gal. vj.
de locis
cap. v.

prob. v.
cap. x.

tener habilidad, por la mucha frialdad y humedad deste sexo. Por dōde es cierto; q̄ en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio; se collige auerse formado, de la simiente de su madre. A lo qual aludió el sabio diciendo, *Filius sapiēs, letificat patrem: filius vero stultus, mestitia est matris suæ.*

Tambien puede acontecer (por alguna occasion) q̄ la simiente del hombre sabio sea el agēte y formador; y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo q̄ della se engendrare, saldra de poco saber; por q̄ puesto caso que la frialdad y sequedad, son dos calidades, q̄ ha menester el entendimiento; pero hã de tener cierta medida y cantidad; de la qual passando, antes haze daño q̄ prouecho. Como parece en los hombres muy viejos;

que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pōgamos caso, que al hōbre sabio le restauā de biuir diez años, de cōuiniente frialdad y sequedad, para raciocinar, de tal manera, q̄ passado dealli auia ã caducar. Side la simiēte deste se engendrasse vn hijo, sería hasta los diez años, de grã de habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad cōuiniente de su padre) pero a los onze començaria luego a caducar, por auer passado del punto q̄ estas dos calidades hã de tener. Lo qual uemos cada dia por experiēcia, en los hijos auídos en la vejez; q̄ siendo niños, son muy auisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razón; que se hizierō de simiente fria y secca; la qual auia passado ya la mitad del curso dela vida.

Examen de Inegrios

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginattua, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma de la simiente de su padre; por auer estado en vn vientre tã frio y humido, y auerse mantenido de sãgre tan destemplada.

Al reues acontece, siendo el padre necio: cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humedad demasiada. El hijo que della se engendrare, sera bouillo hasta quinze años; por al cãçar parte dela humedad superflua del padre. Pero gastada, con el discurso de la edad de consistencia (dõ de la simiente del hombre necio, esta mas templada, y con menos humedad) Aiudale tambien al ingegno, auer andado nueue meses, en

vn vientre de tan poca frialdad, y
humidad, como es el de la muger
fria y humida en el primer grado;
donde padescio tanta hambre y pe-
nuria de alimento.

Fames ed
nim exic-
cat corpo-
ra. Gale.
ij. apho.
com. xvj.

Todo esto acontece ordinariamē-
te, por las razones que hemos di-
cho; pero ay cierto linage de hom-
bres, cuyos miembros genitales son
de tanta fuerza y vigor, que desnud-
an totalmente a los alimentos de
sus buenas calidades, y los conuier-
ten en su mala y gruessa substancia.
Por donde todos los hijos que engē-
dran (aun que ayan comido mājares
delicados) salē rudos y torpes. Otros
ay por lo cōtrario, q̄ vsado de alimē-
tos gruessos y de mal temperamen-
to, son tan poderosos en vēcerlos, q̄
comiendo Macho y Tocino, hazen
los hijos de ingenio muy delicado,

Y assi es cierto que ay linage de hōbres necios, y casta de hombres sabios; y otros que ordinaria mente, nascen locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se offrescē, a los que tratan de entēder muy de rayz esta materia; la respuesta de las quales es muy facil, en la doctrina passada. La primera es: de donde nasce q̄ los hijos bastardos, parescen ordinariamente a sus padres: Y de cien legitimos, los nouenta, sacan la figura y costumbres delas madres:

La segūda, por q̄ los hijos bastardos, salen ordinaria mente gentiles hōbres, animosos, y muy auisados:

La tercera, que es la causa, que si vna mala muger se empreña, aun q̄ tome beuidas ponçoñosas, para mo- uer, y se sãgre muchas vezes; jamas echa la criatura: Y si la muger casada esta preñada de su marido, con lo

varias causas, viene a mouer.

A la primera dubda respõde Platon, diziendo: que ninguno es malo, de su propia y agradable volũtad, sin ser irritado primero, del vicio de su temperamẽto. Y pone exẽplo, en los hombres luxuriosos, los quales por tener mucha simiente facunda, padescẽ grãdes illusiones, y muchos dolores: por dõde molestados de aq̃lla passiõ, buscã mugeres para echar la de si.

Dialogo
de natura

Destos tales dize Gale. q̃ tienen los instrumentos de la generacion, muy caliẽtes y seccos; por la qual razõ, hazen la simiẽte mordazissima, y poderosa para engẽdrar. Luego el hombre q̃ va a buscar la muger q̃ no es fuya, ya va lleno de aq̃lla simiente fecunda, cozida y biẽ sazónada; de la qual forçosa mente se ha de hazer la generaciõ; por q̃ en paridad, siem

Lib. artis
medicina
lis. capo

pre la simiente del varō, es de mayor eficacia, y si el hijo se haze dela simiente del padre, forçosamente le ha de pareſcer.

Al reues acontece en los hijos legitimos; que por tener los hombres caſados la muger ſiempre al lado, nunca aguardan a madurar la ſimiente, ni que ſe haga prolífica; antes cō liviana irritacion, la echan de ſi (haziendo gran violencia y comociō) y como las mugeres eſtan quietas en el acto carnal, nunca ſus vaſos ſeminarios dan la ſimiente, ſino quando eſta cozida y biē ſazonada; y ay mucha ē cantidad. Por dōde las mugeres caſadas, hazen ſiempre la generacion, y la ſimiente de ſus maridos, ſirue de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas ſimientes, a tener ygual perfection; y pelean de tal manera, que ni

la vna ni la otra, salen con la formacion; antes se figura el hijo, que ni parece al padre, ni ala madre. Otras vezes parece que se conciertan, y parten la similitud; la simiente del padre, haze las narizes y ojos, y la de la madre, la boca y la frente. Y lo q̄ mas es de admirar, que acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja ðl padre, y la otra dela madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura y costumbres; y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la mesma razón.

Por donde, el padre que quisiere que su hijo se haga de su propria simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure. Y entonces es cierto, que el hara la genera-

racion, y la simiēte de su muger, ser uira de alimento.

La segunda dubda, tiene (por lo dicho) poca dificultad; por q̄ los hijos bastardos, ordinaria mente se hazen de simiēte caliēte y secca; y desta tēperatura (hemos prouado muchas vezes atras) q̄ nasce el animo y valētia, y la buena ymaginatiua; a la qual pertenesce la prudēcia deste siglo. Y por estar la simiente cozida y bien sazonada, haze naturaleza ãlla todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera dubda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varō, y como es enxuta y muy prolífica, trauase en el vtero cō fuertes rayzes. Pero el preñado ã las casadas, como se haze de su propia simiēte, deslízase la criatura cō gran

facilidad; por ser húmida y aguano-
sa, o como dize Hippo, *Plena mucoris.*

v aptho.
xlv.

¶ QVE DILIGENCIAS

se han de hazer, para con-
seruar el ingenio a los
niños despues de
estar formados
y nascidos.

ES tã alterable, la materia de q̄
el hõbre esta cõpuesto, y tã sub-
jecta a corrupcion q̄ enel punto que
se comiẽça a formar, en esse mesmo
se viene a deshazer y alterar, sin po-
derlo resistir. Por donde se dixo. *Nos*
nati cõtino desinimus esse. Y assi proueyo
naturaleza q̄ vuisse enel cuerpo hu-
mano, quatro facultades naturales.
Tractriz, retẽtriz, concoctriz, y expultriz. Las
quales coziẽdo y alterãdo los alimẽ-
tos q̄ comemos, buelue a reparar la

Sept. cap.
v.

Examen de Ingenios

substancia perdida, subcediendo otra en su lugar. De donde se entiende, que aprouechara poco auerse hecho el hiso de simiente delicada, sino se tuuiera cuenta con los manjares que le auian de subceder. Por que acabada la formacion, no le a quedado a la criatura, ninguna parte dela substancia semínal, de que al principio se compuso. Verdad es, que la simiente primera (si fue bien cozida y sazonada) es de tanta fuerza y vigor, que coziendo, y alterando los manjares, los haze venir (aun que sean malos y gruessos) a su buen temperamento y substancia; pero tanto se podria vsar de alimentos contrarios, que viniessse a perder la criatura, las buenas calidades querescribio, de la simiente de que se hizo.

Y assi dixo Pla, q̄ vna de las cosas q̄ mas echaua a perder el ingenio q̄

hombre, y sus buenas costumbres, era:
la mala aduacion, en el comer, y
beuer. Por tanto aconseja, q̄ a los ni-
ños les demos alimentos, y beui-
das delicadas, y de buen temperamē-
to; para que quando mayores, sepā
reprouar lo malo, y elegir lo bueno.
La razon desto esta muy clara; por
que si el cerebro se hizo al principio
de simiente delicada, y este miēbro
se va cada día gastando, y consumiē-
do, y se ha de reparar con los manja-
res que comemos, cierto es; que si
estos son gruessos y de mala templā-
ça, que vsando muchos días dellos,
se ha de hazer el cerebro de su mes-
ma naturaleza: y assi no basta, que
el niño se aya hecho de buena si-
miente, sino que los alimentos que
comiere (despues de formado, y na-
cido) tengan las mesmas calida-
des.

Quales seã estas, no sera dificultoso averiguarlo suppuesto que los Griegos, fueron los hõbres mas discretos que ha auido enel mûdo, y q̄ buscando alimẽtos y comidas, para hazer a sus hijos, ingeniosos y sabios, ciertos es q̄ toparian cõ los mejores, y mas apropiados: por q̄ si el ingenio subtil y delicado, consiste en q̄ el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena templãça, el alimento q̄ tuuiere (sobre los de mas) estas dos calidades, sera del q̄ conuiene vsar, para conseguir el fin que llevamos,

De la leche de Cabras (cozida cõ miel) dixo Gale. que en opinion de todos los medicos Griegos, era el mejor alimẽto, de quãtos comen los hombres, por q̄ fuera de tener la substancia muy moderada, el calor en ella, no excede ala frialdad, ni la humididad ala

Lib. de cibis bonis & malis succi. ca. 11j.

dad ala sequedad. Por dōde diximos (pocos renglones a tras) que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sablo, gentil hombre, y de buenas costūbres: que comiessen seys o siete dias, antes de la generacion, mucha leche de Cabras cozi- da con miel.

Pero puesto caso que este alimēto es tā bueno como dize Gale, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada substancia, por que quanto mas se adelgaza la materia en la nutriciō del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los griegos sacauan el queso, y suero a la leche, (que son los dos elementos gruesos de su composiciō) y dexauan la parte butirosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer a los niños, mezclada con miel: con intento

de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Alledax

Fuera deste alimento, comeran los niños sopas hechas de pan candial, y agua muy delicada, con Miel, y vn poco de sal; pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entendimiento) echaran manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y substancia es apropiado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconveniente muy grande, y es. Que usando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerza para resistir a las injurias del ayre, ni se podran deffender de los demas achaques q̄ los suelen hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criarã cõ poca salud, y no biuirã muchos años

Esta dificultad nos pide, como se podran criar los niños, ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreueren a poner en pratica, algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada esta engañada en criar sus hijos, y ella es la que tracta siempre desta materia; quieroles primero dar la razon y causa, por que a sus hijos (aunque tengan ayos, y maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las ciencias: Y como se podra remediar, sin que por ello abreuïen la vida, ni menoscaben su salud.

Ocho cosas dize Hipp. q̄ humedes cēlar carnes d̄l hōbre, y las engordā. La primera es: el holgar, y biuir engrā de ociosidad. La segūda, dormir mucho. La tercera, acostarse ē cama biā

Y y ij da, La

Lib. de
ere locis.
o aquis.
Lib. de se
lu. dēta.
com. xij.

vj. epl.
par. v.
apho. ix.

cuarta: el buen comer y beber. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre a cavallo. La septima, hazer su voluntad. La octaua, ocuparse en juegos y passa tiempos, y cosas q̄ les de contento y plazer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aun que no lo huiera dicho Hippocrates, ningun no lo pudiera negar.

Solo se podria dubdar, si la gente regalada guarda siẽpre esta manera de biuir; pero si es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que su si-
miente es humidissima, y que los hijos que della se engendraren, han de salir por fuerza con humedad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar y consumir; lo vno, por q̄ esta calidad echa a perder las obras del anima racional, y lo otro (dizen

los medicos) que haze biuir al hombre pocos dias, y cō falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden vna mesma calidad (que es la sequedad) por donde los preceptos y reglas (que truximos para hazer los niños sabios) ellos mesmos seruiran para darle mucha salud, y que biuan largo tiempo.

Conuiene pues luego en nasciendo el hijo de padres holgados (atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humedad, de la que conuiene a la puericia) lauarlo con agua salada caliente, la qual (en opinion de todos los medicos) dessecca, y enxuga las carnes, y pone firmes los nervios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gastarle la humedad superflua del cerebro se haze ingenioso, y le libra de muchas enferme

Y y iji

Hipo. lib.
de vlceri
bus.

xiiiij. sec
ti. prob.
ix.

Hip. lib.
ij. de die
ta.

Lib. i. ad
glan. c. p.
ix.

dades capitales. Por lo contrario, si
 endo el vaño de agua dulce, y calien
 te, por quãto humedesce las carnes,
 (dize Hippo.) que haze cinco da
 ños. (*Carnis effaminationem, nervorum imbe
 cillitatem, mentis torperem, profluvia sangui
 nis, animi deffectionem.*) Como si dixe
 ra. El agua dulce y caliente, haze al
 hombre mugeril, con flaqueza de
 neruios, nescio, aparejado para flu
 xo de sãgre, y desmayos.

vj. apbo.
 xvj.

Pero si el niño sale con demasiada se
 quedad (del vientre de su madre) cõ
 viene mucho lauarle con agua caliẽ
 te, dulce. Y assi dize Hippocrates.
 (*Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus
 tentent conuulsione: ipsiq̃ crescãt & melioris
 coloris fiant*) Por la qual sentẽcia mã
 da lauar con agua caliente, muchas
 vezes a los niños: por que no se vẽ
 gan a espasmar, y crezcan con mas

Lib. de sa
 lu. dicta
 cam. xx
 dij.

facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es que se entiende de los niños, que salen secos de el vientre de su madre, a los quales conuiene emmendarles su mala temperatura; applicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno) Lib. j. de
San. tuen
da. tenían por costumbre lauar sus niños en el Rio (luego en nasciendo) pareciendo les, que assi como el Hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el Agua fria, de la mesma manera, sacando al niño ardiendo de el Vientre de su madre, se hazia de mayor fuerza y vigor, lauando lo con Agua tan fria.

Esto condena Gal. por grã bestialidad, y tiene mucha razón; por q̄ pu

Y y iij

esto caso, que por esta via se haria el cuero duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero offenderse ya de los excrementos q̄ se engendran dentro de el cuerpo: por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauvar a los niños (que tienen humedad superflua) con agua caliente y salada; por que gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrando les las vias de el cuerpo, no se offenden con qual quiera ocasion ni los excrementos de dentro quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitada vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nuevo por donde expelir.

ler lo que le daña. Y assi de dos es-
tremos, mas conuiene a la salud te-
ner duro y algo cerrado el cuero; q̄
blando, y abierto.

Lo segundo que conuiene, es; que
en naciendo el niño le hagamos ami-
go con los vientos, y con las altera-
ciones del ayre, y no le tengamos si-
empre en abrigo; por que se hara flo-
xo, mugeril, nescio, de pocas fuer-
ças, y en tres dias se morira. Ningu-
na cosa (dize Hippocrates) que tã-
to debilita las carnes, como estar siẽ-
pre en lugares tepidos, guardados
del frio, y calor. Ni ay mayor reme-
dio para la salud, que hazer el cuer-
po a todos los vientos (calientes frĩ-
os, humidos, y leccos) y assi pregun-
ta Aristotel. Ques la causa que los
que biuen en las galeras, estan mas
sanos y tienen mejor color, que los
que biuen en tierra paludosa; Y cre

Lib de a
ere lecto,
e aquia

xiii. 'es
ti pro.
xij.

Examen del ingenio

ce mas la dificultad, considerando la mala vida que passã durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frío, y al agua; comiendo y beuyendo tã mal. Lo mesmo se podra preguntar de los Pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos clara mente que tractando vn hombre de regalarle, y procurar que no le de el sol, el frío, el sereno, ni el viento en tres dias es acabado; por el qual se podria dezir (*Qui diligit animam suam in hoc mudo perdet eam.*) Por que de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostumbrarse a todo, para q̄ el hõbre se pueda descuydar, y no biua siẽpre cõ recato. El error de la gente vulgar esta, en

pensar, que el niño nasce tan tierno y delicado, que no suffrira passar, del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la region del ayre frio, sin que le haga mucho daño. Y realmente estan engañados; por que cō ser Alemania tan fria, metian los niños hirviendo en el rio, y con ser vn hecho tan bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero q̄ cōuiene hazer, es; buscar vn ama moça, de tēperamēto caliente, y secca, o segū nra doctrina, fria y humida en el primer grado criada a mala ventura, acostūbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida; hecha a andar al sereno, al frio, y calor. Esta tal hara la leche muy firme, y vsada a las alteraciones del ayre, de la qual mantiniednosse muchos dias los miembros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y si es discreta, y auísada le hara

mucho provecho al ingenio: por q̄ la leche desta, es muy enxuta caliēte y secca: con las quales dos calidades se corrigira la mucha frialdad y humedad, que el niño saca del vientre de su madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura mamar leche exercitada, prueuasse clara mēte en los caualllos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las madres estan siempre holgando, y paſciendo en el prado, a la primera carrera no se pueden tener.

El orden pues que se a de tener cō el ama, es, traerla a casa quatro, o cinco meses, antes del parto. Y darle a comer los mesmos manjares de que vsa la preñada; para que tenga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, que ella tenia hechos de los

malos alimentos que antes auia comido, y para que el niño (luego en nasciendo) mame la mesma leche de que se mantuuo en el vientre de su madre, alomenos hecha de los mejores manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño a dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer; por que todas estas tres cosas, dize Hippocrates. Que enxugan y dessecan las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y biuitra muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bouo; el qual habito llama Hippocrates Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

Con esta mesma recepta, y orden

Semel come se re,
duritercu
bare nu
dusq am
bulare.
Hip. lib.
de iobribi
dicta.

Celsus.
lib. ij.

.i. apho.
ij.

de biuir, se crío el hombre mas sabio
 q̄ auido en el mundo (q̄ fue Christo
 nuestro redemptor, en quanto hom-
 bre) saluo que por nacer fuera de Na-
 zareth, por ventura, no tuuo su ma-
 dre a mano agua salada con q̄ lauar-
 lo. Pero ello era costūbre ju dayca, y
 de toda el Asia, introduzida por al-
 gunos medicos sabios; para dar salud
 a los niños. Y assi dize el Propheta

Ezequiel
 lrs. cap.
 xvj.

(Et quando nata est in die ortus tui nō est prae-
 cisus umbilicus tuus & aqua non est lota in sa-
 litem, nec sale salita, nec inuoluta panis.)

Pero en lo demas, luego en nasciē-
 do començo a hazer amistad con el
 frio, y con las otras alteraciones del
 ayre. Y su primera cama fue en el su-
 elo, y mal vestido; como si quisiera
 guardar la recepta de Hippo. A po-
 cos dias caminaron con el a Ægipto
 (lugar de mucho calor) dōde estuuó
 todo el tiempo que Herodes biuio;

andando su madre desta manera, cierto es q̄ le daría la leche biē exercitada, y hecha a las alteraciones d̄l ayre.

Lo que le dauā a comer, fue: el mājar q̄ los Griegos hallarō, pa dar ingenio, y sabiduria a sus hijos. Este d̄ximos a tras, q̄ era la parte butirosa de la leche comida cō miel, y assi d̄xo Ysayas (*Butirum & mel comedet, & uisciat reprobare malum & eligere bonum.*)

Cap. viij.

Por las quales palabras, parece q̄ quiso el propheta dar a entēder, q̄ aun q̄ era Dios verdadero, auia de ser jūta mēte hōbre p̄fecto, y q̄ para adquirir sabiduria natural, auia d̄ hazer las mismas diligēcias, q̄ loa otros hijos de los hōbres. Aūq̄ esto parece dificultoso d̄ entēder, y aū es d̄spara te p̄sar, q̄ por q̄ Ch̄ro n̄o redēptor comiesse māteca y miel (siēdo niño) auia de saber reprobuar lo malo, y elegir lo bueno, quādo mayor. Siēdo Dios como era de infinita sabiduria

y auiendo le dado (en quanto hombre) toda la sciencia infusa que podia rescibir, segun su capacidad natural. Por donde es cierto, que sabia tanto en el vientre de su madre, como quando auia treynta y tres años, sin comer manteca ni miel, ni aprouecharse de otros medios naturales, que requiere la sabiduria humana.

Pero con todo esto, haze gran fuerza, que el Propheta aya señalado el mesmo manjar, que los Troyanos y Griegos acostumbrauan dar a sus hijos, para hazerlos ingeniosos y sabios, y que diga (*ut sciat reprobare malum & ligere bonum.*) para entender, que por razon de aquellos alimentos, adquiriesse Christo nuestro redemptor (en quanto hombre) mas sabiduria adquirida de la que alcanza, si usara de otros manjares contrarios, o es menester explicar aquella
partir

partícula (vt) para saber , q̄ es lo q̄ quisso dezir, hablando por tales términos. Y assi hemos de supponer, q̄ en Christo n̄o redemptor, auia dos naturalezas (como es verdad, y assi nos lo muestra la fee) la vna diuina, en quanto era Dios verdadero , y la otra humana cōpuesta de anima racional, y cuerpo elementado, dispuesto y organizado, como lo tienen los otros hijos de los hombres.

Quanto a la primera naturaleza, no ay que tractar de la sabiduria de Christo n̄o redemptor; por q̄ era infinita, sin augmento ni diminucion, ni depender de otra cosa ninguna, mas de que por ser Dios, era tan sabio en el vientre de su madre, como lo era siendo de treinta y tres años: y lo era abeterno. Pero en lo q̄ toca a la segunda naturaleza, es de saber, que el anima de Christo, dende el p̄

to que Dios la crió, fue bienaventurada y gloriosa, como lo esta el dia de oy, y pues gozaua de Dios y de su sabiduria, cierto es, q̄ no ternia ignorancia de nada, sino que tuuo tāta sciencia infusa, quanta cabia en su capacidad natural; pero con esto, es cierto, que assí como la gloria, nose comunicaua a los instrumentos del cuerpo (por la razon de la redempcion del genero humano) tan poco la sabiduria infusa; por no estar el cerebro dispuesto, ni organizado, con las calidades y substancia, que son necessarias, para que el anima cō tal instrumento (pudiesse discurrir) y philosophar. Por que si nos acordamos, de lo que en el principio desta obra diximos, las gracias gratis dadas, que Dios reparte entre los hombres, piden ordinariamente, q̄ el instrumento conque se han de exerci-

tar, y el sujeto en que se han de recibir, tengā las calidades naturales que cada dō ha menester. Y es la causa, ser el anima racional, aēto del cuerpo, y no poder obrar sin aprouecharse de sus instrumētos corporales.

El cerebro de Christo nō redēptor (siendo niño y rezien nascido) tenia mucha humedad; porque en tal edad, es assi conueniente, y cosa natural, pero por ser tāta en cantidad, no podia su anima racional discurrir naturalmente, ni philosophar, con tal instrumento. Y assi la sciencia infusa, no passaua a la memoria corporal, ni ala ymaginatiua, ni al entendimiento; por ser estas tres potencias organicas (como ya lo dexamos prouado) y no estar con la perfeccion q̄ auian de tener. Pero yendose el cerebro desecando con el tiempo, y con la mayor edad, yua el anima racio-

nal, manifestando cada día mas la sabiduria infusa que tenia, y comunicãdo la a sus potencias corporales.

Y fuera desta sciencia sobre natural tenia otra que se toma de las cosas que oyen los niños, de lo q̄ veen de lo que huelen, gustan, y palpan; y esta (es cierto) la adquiria Christo nuestro redemptor, como los otros hijos de los hombres. Y assi como para ver bien las cosas, tenia necesidad de buenos ojos, y para oyr los sonidos, de buenos oydos: por la mesma razon tenia necesidad de buen cerebro, para juzgar entre lo bueno y lo malo. Y assi es cierto, que por comer aquellos manjares tan delicados, se yua organizãdo cada dia mejor su cabeça, y adquiriendo mas sabiduria. De tal manera, que si Dios le quitara la sciencia infusa, tres vezes en el discurso de su vida, (para

Sãto Tho
mas pone
tercera
sciencia en
Christo,
y la llama
adquirita
con el en
tendimẽ
to agente
iiij.p.q.x.
ar.iiij. c.
q.xij. ar.
ij.

ver lo que auia adquirido) hallara mos, que de diez años sabia mas que de cinco; y de veynte, mas q̄ de diez y de treynta y tres mas q̄ de veynte.

Y que esta doctrina sea verdadera y chatolica, prueualo el testo Euan gelico a la letra, diziendo. Et Iesus proficiebat sapiētia & etate & gracia apud Deū & homines. De muchos sētidos chatol licos que la escriptura diuina puede rescebir, yo siempre tengo por me jor el que mete la letra, que el que quita a los terminos, y vocablos, su natural significacion.

Que calidades sean las que ha de te ner el cerebro, y que substācia; ya di ximos (de opinion de Eraclito) que la sequedad hazia al anir- - - pientis sima. Y de sentencia de Galeno pro uamos, que estando el cerebro com puesto de sustancia muy delicada ha ze el ingenio subtil,

Luc. ca
p. iij.

Lib. artis
medi cape
xij.

La sequedad yua adquiriẽdo Chño
 nño redemptor con la edad; por que
 dende que nascemos hasta que mori
 mos, nos vamos desecando y enxugã
 do las carnes, y sabiendo mas. Las
 partes subtiles y delicadas del cele
 bro, se le yuan rehaziendo, comien
 do aquellos manjares, que dixo el
 propheta Ysayas. Por que si cada mo
 mento se auia menester nutrir, y re
 parar la substãcia que se exalaua, y
 esto se auia de hazer cõ manjares, y
 no con otra materia ninguna, cierto
 es, que si comiera siẽpre vaca o tocino,
 que en pocos días hiziera vn ce
 lebro gruesso, y de mal tẽperamẽto;
 con el qual no pudiera su anima raci
 onal reprobuar lo malo, y elegir lo bu
 eno, si no fuera por via de milagro,
 y vfando de su diuinidad. Pero lleuã
 dolo Dios por los medios naturales
 mãdo q̄ vffasse de aquellos manjares

tan delicados, de los quales (manteniendosse el cerebro) se haria vn instrumento tambien organizado, que aun sin vsar de la sciencia diuina ni infusa, pudiera natural mente reprovar lo malo, y elegir lo bueno; como los otros hijos de los hombres.

¶ *Laudetur Christus in eternum. Amen.*

¶ **A L O O R**, y gloria de nuestro señor Iesu Christo, y de su bendicta madre la virgē sancta Maria, señora y abogada nuestra. Haze fin el presēte Libro, intitulado. Examen de ingenios, para las Ciencias.

Acabosse a veynte y tres dias del mes de Febrero, Año del nacimiento de nro saluador Iesu Chño, de Mil & quinientos, y setenta y cinco años.

tan delicados, de los quales (manteniendosse el cerebro) se haria vn instrumento tambien organizado, que aun sin vsar de la sciencia diuina ni infusa, pudiera natural mente reprouar lo malo, y elegir lo bueno; como los otros hijos de los hombres.

¶ *Laudetur Christus in eternum. Amen*

¶ **A L O O R**, y gloria de nuestro señor Iesu Christo, y de su bendicta madre la virgē sancta Maria, señora y abogada nuestra. Haze fin el presēte Libro, intitulado. Examen de ingenios, para las Ciencias.

Acabosse a veynte y tres dias del mes de Febrero, Año del nacimiento de nro saluador Iesu Chño, de Mil & quinientos, y setenta y cinco años.

Fue Impresso en la muy noble &
muy leal y antigua Ciudad de Bacca.
En casa de Iuan Baptista de Mō
toya, impressor de Libros.

✠ TET IN CRUCE DO. ✠

✠ NOS AVTEM GLORIARI OPOR.



✠ MINI NOSTRI IESV CHRISTI. ✠

J. B. D. M.



